

Auditoría de la democracia

Informe Bolivia 2006

Autores:

Mitchell A. Seligson

Abby B. Cordova

Juan Carlos Donoso

Daniel Moreno Morales

Diana Orcés

Vivian Schwarz Blum



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



ENCUESTAS
& ESTUDIOS





Esta publicación fue posible gracias al apoyo de la Misión de USAID/Bolivia, bajo los términos del Acuerdo No.511-A-00-04-00227-00 con Vanderbilt University. Las opiniones aquí expresadas no necesariamente reflejan el punto de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Índice general

Presentación.....	ix
I. La muestra de 2006: Diseño y características	1
Un diseño de muestra que representa a todos los bolivianos en edad de votar.....	1
Representando los departamentos en la muestra nacional: estratificación.....	4
Apuntes metodológicos para el informe de 2006.....	11
Conclusiones	12
II. La identidad de los bolivianos en la política	13
Identidad étnica	13
Identidad cultural y regionalismo.....	22
Sentido de pertenencia a la comunidad política nacional	25
Discriminación e identidad	32
Tendencias separatistas.....	35
Conclusiones	38
III. Tolerancia política y autoritarismo	39
La tolerancia política	40
Tolerancia social.....	48
Actitudes autoritarias	52
Autoritarismo en términos de participación política	57
Conclusiones	61
IV. Capital social en Bolivia.....	63
La medición del capital social.....	64
El capital social en Bolivia en perspectiva comparada.....	65
Determinantes del nivel de participación en la sociedad civil y la confianza interpersonal ¿Existe un círculo virtuoso?.....	70
Participación en la sociedad civil y movilización política.....	73
Participación en la sociedad civil y apoyo al sistema político	77
V. Las elecciones en el sistema político	81
Asistencia a las urnas a través de los años.....	81
Voto por partidos y las características de los ciudadanos.....	87
Características de los votantes de Evo Morales	95
Los bolivianos y las elecciones	97
Conclusiones	102
VI. La Asamblea Constituyente.....	103
¿Es necesario reformar la Constitución Política del Estado?.....	103
Los representantes en la Asamblea Constituyente	110
Resolución de problemas a través de la Asamblea Constituyente	115
Conclusiones	123
Anexo.....	123
VII. Los bolivianos y la democracia	125
La democracia	125
Apoyo al sistema	130
Confianza en las instituciones políticas.....	137

Apego a las reglas.....	155
Conclusiones	162
Referencias bibliográficas.....	163
Anexo: Cuestionario	167

Lista de Gráficos

Gráfico I-1. Idioma materno de los entrevistados, 2006	3
Gráfico I-2. Edad promedio de los entrevistados 1998 – 2006.....	8
Gráfico I-3. Distribución de las muestras 1998 – 2006 por sexo de los entrevistados	9
Gráfico I-4. Distribución de la muestra 2006 por área de residencia: urbana - rural.....	10
Gráfico II-1. Identificación étnica, pregunta INE	15
Gráfico II-2. Identificación étnica, pregunta LAPOP	16
Gráfico II-3. Porcentaje de personas que se identifican como blancos y como indígenas u originarios, por año.....	17
Gráfico II-4. Porcentaje de personas que se identifican como indígenas u originarios, según sexo	20
Gráfico II-5. Porcentaje de personas que se identifican como indígenas u originarios, según sexo y año	21
Gráfico II-6. Afinidad con las culturas Camba, Quechua y Aymara, por departamento ..	24
Gráfico II-7. Intensidad de la identidad regional por años, según departamento	25
Gráfico II-8. Intensidad de las identidades culturales y regionales por intensidad de identidad nacional	26
Gráfico II-9. Intensidad de variables de pertenencia a la comunidad política nacional, por año	27
Gráfico II-10. Intensidad de las medidas de pertenencia nacional por año según autoidentificación étnica	28
Gráfico II-11. Índice de apoyo al sistema político por años, según autoidentificación étnica.....	29
Gráfico II-12. Promedio de medidas de pertenencia nacional, Bolivia en perspectiva comparada	30
Gráfico II-13. Moda de confianza interpersonal, Bolivia en perspectiva comparada.....	32
Gráfico II-14. Percepción de discriminación en 5 escenarios, según lengua madre	33
Gráfico II-15. Percepción de discriminación en 5 escenarios, según región.....	34
Gráfico II-16. Apoyo al sistema político según victimización por discriminación	35
Gráfico II-17. Porcentaje de personas de acuerdo con la separación del país por año, según departamento	36
Gráfico II-18. Porcentaje de personas de acuerdo con la separación del país. Ciudad de Santa Cruz vs. resto del país	37
Gráfico III-1. Evolución de la tolerancia política en Bolivia, 1998-2006	42
Gráfico III-2. Tolerancia política: apoyo a los derechos de quienes critican el sistema...	43
Gráfico III-3. Tolerancia política por sexo de los entrevistados.....	44
Gráfico III-4. Tolerancia política por edad.....	45
Gráfico III-5. Tolerancia política por zonas urbanas y rurales del país	46
Gráfico III-6. Tolerancia social entre el 2004 y 2006	49
Gráfico III-7. Tolerancia social por sexo, 2004 y 2006	50
Gráfico III-8. Tolerancia social por nivel de educación, 2004 y 2006.....	51
Gráfico III-9 Disposición a actitudes autoritarias por sexo	53
Gráfico III-10. Disposición a tener actitudes autoritarias por edad.	54
Gráfico III-11. Disposición a tener actitudes autoritarias por nivel de educación.....	55
Gráfico III-12. Disposición a tener actitudes autoritarias por grupo étnico	56

Gráfico III-13. Disposición a tener actitudes autoritarias por regiones del país.....	57
Gráfico III-14. Disposición a aprobar estrategias agresivas de participación política y a justificar un golpe de Estado.....	59
Gráfico IV-1. Nivel de confianza interpersonal: Bolivia en perspectiva comparada.....	66
Gráfico IV-2. Participación en organizaciones religiosas y de padres de familia: Bolivia en perspectiva comparada.....	67
Gráfico IV-3. Participación en organizaciones para la mejora de la comunidad, de profesionales, y partidos políticos: Bolivia en perspectiva comparada.....	68
Gráfico IV-4. Evolución del nivel de confianza interpersonal.....	69
Gráfico IV-5. Participación en organizaciones cívicas y peticiones a diputados o senadores.....	74
Gráfico IV-6. Participación en organizaciones cívicas y peticiones a la municipalidad...	75
Gráfico IV-7. Participación en organizaciones cívicas y asistencia a reuniones municipales.....	76
Gráfico IV-8. Participación en organizaciones cívicas y participación en protestas.....	77
Gráfico IV-9. Participación cívica y apoyo al sistema político.....	78
Gráfico V-1. Votación por grupos de edad.....	83
Gráfico V-2. Votación en elección presidencial de 2002 por sexo.....	85
Gráfico V-3. Votación en la elección presidencial de 2005 por región geográfica.....	87
Gráfico V-4. Voto en las elecciones de 2005 por sexo.....	89
Gráfico V-5. Impacto de la auto-identificación étnica sobre el voto para presidente, 2005.....	90
Gráfico V-6. El impacto de la región geográfica en el voto en las elecciones presidenciales de 2005.....	91
Gráfico V-7. Impacto de la educación sobre el voto para presidente, 2005.....	92
Gráfico V-8. Impacto de la ideología sobre el voto en las elecciones presidenciales de 2005.....	94
Gráfico V-9. Percepción económica futura de los votantes en la elección presidencial del 2005.....	95
Gráfico V-10. Influencias en el voto por grado de educación.....	98
Gráfico V-11. Niveles de importancia que los electores otorgan a los componentes del proceso electoral.....	100
Gráfico VI-1. Preferencia por cambiar la Constitución en perspectiva temporal: 2002 – 2006.....	104
Gráfico VI-2. Preferencia por cambiar la Constitución, por sexo. Perspectiva temporal 2002 - 2006.....	107
Gráfico VI-3. Deseo de cambiar la Constitución por edad. 2006.....	108
Gráfico VI-4. Preferencia por cambiar la Constitución en función de la situación económica del país en el futuro próximo. Perspectiva temporal 2002 - 2006.....	109
Gráfico VI-5. Elección de los representantes de la Asamblea Constituyente.....	111
Gráfico VI-6. Preferencias sobre número de miembros en la Asamblea Constituyente.....	113
Gráfico VI-7. Preferencia por número de miembros en la Asamblea Constituyente por edad.....	115
Gráfico VI-8. Probabilidad de que la Asamblea Constituyente solucione los problemas del país.....	117
Gráfico VI-9. Tipo de problemas que la Asamblea Constituyente debería resolver.....	119

Gráfico VI-10. Expectativas de que la Asamblea Constituyente produzca resultados ...	122
Gráfico VII-1. Preferencia por democracia como la mejor forma de gobierno. Perspectiva comparada 2004 – 2006.....	126
Gráfico VII-2. Qué tipo de Presidente prefiere? Perspectiva comparada 2002 – 2006 ..	127
Gráfico VII-3. Preferencia por sociedad democrática sobre orden. Perspectiva comparada 2000 – 2006.....	129
Gráfico VII-4. Grado de democracia y satisfacción con la democracia 2004 – 2006.....	130
Gráfico VII-5. Apoyo al sistema en Bolivia: perspectiva comparada 1998 – 2006.....	132
Gráfico VII-6. Promedio de apoyo al sistema. Bolivia en perspectiva comparada con..	133
Gráfico VII-7. Apoyo al sistema por región: perspectiva comparada 1998 – 2006	135
Gráfico VII-8. Promedio de apoyo al sistema en función de la situación económica nacional.....	137
Gráfico VII-9. Confianza en las instituciones políticas: 2006.....	141
Gráfico VII-10. Confianza en el Congreso, el Presidente y los partidos políticos: perspectiva comparada 1998 – 2006	143
Gráfico VII-11. Confianza en el Congreso. Bolivia en perspectiva comparada con otros países latinoamericanos	147
Gráfico VII-12. Confianza en la Policía, el Gobierno Municipal y la Corte Nacional Electoral: perspectiva comparada 1998 - 2006.....	148
Gráfico VII-13. Confianza en la policía. Bolivia en perspectiva comparada con otros países latinoamericanos	151
Gráfico VII-14. Confianza en la Prefectura 2004 – 2006.....	152
Gráfico VII-15. Percepción de generalización de la corrupción. Bolivia en perspectiva comparada con otros países latinoamericanos	155
Gráfico VII-16. Importancia de obedecer las leyes en Bolivia, 2006.	156
Gráfico VII-17. Importancia de las leyes en Bolivia.....	157
Gráfico VII-18. Obediencia a las reglas 2006.....	158
Gráfico VII-19. Aceptación de posición de la mayoría 2006	160
Gráfico VII-20. Percepción de que las autoridades deben respetar la ley	161

Lista de Tablas

Tabla II-1. Identificación étnica por años.....	18
Tabla II-3. Resultados de la regresión logística binaria para la autoidentificación	22
Tabla III-1. Factores que explican la tolerancia política: resultados de la regresión lineal	47
Tabla III-2. Factores que explican la tolerancia social: Resultados de la regresión lineal	52
Tabla III-3. Factores que explican la aprobación de estrategias agresivas de participación política: resultados de la regresión lineal.....	60
Tabla IV-1. Bolivia 2006: resultados de la regresión lineal que estima los predictores de la participación cívica	70
Tabla IV-2. Bolivia 2006: resultados de la regresión lineal que estima los predictores ..	72
Tabla V-1. Porcentaje de entrevistados que votaron en las elecciones presidenciales	81
Tabla V-2. Pronosticadores de la asistencia a las votaciones en la elección presidencial de 1997: resultados de la regresión logística	82
Tabla V-3. Pronosticadores de la asistencia a las votaciones en la elección presidencial del 2002: resultados de la regresión logística	84
Tabla V-4. Pronosticadores de la asistencia a las votaciones en la elección presidencial del 2005: resultados de la regresión logística	86
Tabla V-5. Votos por candidato, elección presidencial del 2005, según la encuesta de LAPOP	88
Tabla V-6. Pronosticadores del voto a favor de Evo Morales en las elecciones presidenciales del 2005: resultados de la regresión logística	96
Tabla V-7. Pronosticadores de la priorización del plan de gobierno al momento de votar: resultados de la regresión logística.....	101
Tabla VI-1. Resultados de la regresión logística predictores de la necesidad de cambiar la Constitución en 2006	105
Tabla VI-2. Resultados de la regresión logística para predictores de preferencia por las agrupaciones ciudadanas	112
Tabla VI-3. Regresión logística para predictores de resolución de problemas a través de	118
Tabla VI-4. Regresión logística para predictores de preferencia por resolución de problemas económicos y de desigualdad.....	120
Tabla VI-5. Regresión logística para predictores de preferencia de que la Asamblea Constituyente resuelva todos los problemas del país	121
Tabla VII-1. Resultados de la regresión lineal de estimación de apoyo al sistema en 2006	134
Tabla VII-2. Lista de instituciones políticas analizadas	140
Tabla VII-3. Promedio de confianza en todas las instituciones políticas por año	140
Tabla VII-4. Regresión lineal para la confianza en el Presidente 2006.	144
Tabla VII-5. Regresión lineal para la confianza en el Congreso 2006.....	146
Tabla VII-6. Regresión lineal para la confianza en la policía 2006.....	149
Tabla VII-7. Regresión lineal para confianza en la Prefectura 2006	153

Presentación

El escenario político boliviano ha cambiado sustancialmente en los últimos años. La elección del Presidente Evo Morales por mayoría absoluta en diciembre de 2005, la elección de miembros de la Asamblea Constituyente a principios de julio de este año junto con el referéndum vinculante sobre las autonomías departamentales – ambos procesos impensables hasta hace muy poco –, son una muestra visible de la transformación del espacio político nacional. Una pregunta que surge de manera natural en este contexto es si es que el cambio general del sistema político viene acompañado de algún cambio en las percepciones, expectativas, valores y actitudes que tienen los ciudadanos con relación al mundo político. Este informe presenta evidencia empírica que sugiere que la cultura política de los bolivianos no ha sido ajena al proceso de cambio.

El estudio es parte de una serie de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina de la Universidad Vanderbilt (LAPOP) realiza en Bolivia desde 1998 con el apoyo financiero de USAID-Bolivia. El estudio utiliza encuestas que producen indicadores sobre opiniones, actitudes y valores políticos que son comparables a través del tiempo y con los que se obtienen en otros países latinoamericanos en los que LAPOP trabaja. La encuesta, cuyos resultados se analizan y discuten en este informe, fue realizada en marzo de 2006. Como puede verse en la primera sección del documento, el estudio se realiza sobre una muestra representativa de la población nacional, levantada en áreas urbanas y rurales de los 9 departamentos del país.

El segundo capítulo de este informe analiza las distintas variantes de autoidentificación de los bolivianos en su relación con la política nacional; destaca aquí la evidencia que muestra a la identidad como un constructo social, algo flexible y susceptible de ser transformado en el tiempo. El tercer capítulo se concentra en analizar un tema que ha sido identificado como de particular importancia en el país: la tolerancia política. La cuarta sección presenta resultados del estudio sobre un tema muy poco explorado en el estudio de la sociedad y la política boliviana: el capital social. Las elecciones de 2006 constituyen el foco de atención del quinto capítulo, que busca identificar las características de los votantes de los distintos partidos políticos en 2006, haciendo énfasis particular en la mayoría de los votantes que apoyaron al Movimiento al Socialismo. El sexto capítulo se concentra en algunas expectativas y percepciones que tienen los ciudadanos bolivianos sobre la Asamblea Constituyente. El apoyo a las instituciones democráticas es objeto de estudio en el último capítulo del documento, en el que destaca un incremento de los niveles de confianza de los bolivianos en sus instituciones políticas.

Este estudio tiene dos ventajas comparativas con relación a otras investigaciones sobre la cultura política de los bolivianos. Por un lado, los datos producidos son parte de una serie iniciada en 1998, con rondas de encuestas realizadas los años 2000, 2002, 2004 y ahora, en 2006. Esto permite tener una perspectiva temporal que posibilita hacer un seguimiento a la evolución de los indicadores de interés. En segundo lugar, la encuesta realizada en Bolivia es similar a aquellas que realiza el proyecto LAPOP en otros 16

países de la región. Esto permite generar indicadores comparables entre distintos países, lo cual pone los resultados de Bolivia en una perspectiva más objetiva.

El informe fue elaborado por el equipo de investigación del proyecto LAPOP en la universidad Vanderbilt, en Tennessee, EEUU. La recolección de la información estuvo a cargo de la empresa Encuestas y Estudios de La Paz, Bolivia quienes con la seriedad y profesionalismo que les caracteriza enfrentaron el difícil reto de realizar las entrevistas a las miles de personas seleccionadas. La edición del libro estuvo a cargo de *Ciudadanía, comunidad de estudios sociales y acción pública*, en Cochabamba, como contraparte académica de LAPOP en Bolivia. Maestrías para el Desarrollo de la Universidad Católica Boliviana es el enlace académico en La Paz.

Los autores de este volumen agradecemos particularmente a los más de tres mil bolivianos y bolivianas que brindaron su tiempo para generar la valiosa información que aquí analizamos. Estamos convencidos de que es necesario tener un conocimiento más profundo de los temas relevantes para la democracia boliviana para profundizarla y hacerla más beneficiosa para los ciudadanos. Ahí, creemos, está el aporte nuestro; esperamos que los datos y análisis presentados en este volumen puedan resultar útiles para académicos y estudiosos de la política nacional, para quienes están involucrados en la toma de decisiones a distintos niveles, y para los ciudadanos interesados en las percepciones y valores de sus conciudadanos.

I. La muestra de 2006: Diseño y características

El presente informe sobre la cultura política de los bolivianos reporta los resultados de los datos de la encuesta de febrero y marzo de 2006, aunque se apoya también en resultados de las encuestas de años anteriores para realizar análisis comparativos con las percepciones previas en los casos en que la comparación sea adecuada. En todas las versiones de este estudio se incluye una descripción del diseño de las muestras. La misma descripción se incluye aquí también, actualizada, para reflejar la muestra del 2006, de manera que provea esta información a los lectores que no han tenido acceso a los estudios anteriores.

La muestra de 2006 fue diseñada poniendo especial cuidado en mantener un alto grado de representatividad de las características de la población real en la muestra seleccionada. Esto significa que la muestra debe tener la misma proporción de hombres y mujeres que la población boliviana real, que la muestra debe reflejar la proporción de distribución de la población en áreas urbanas y rurales y que la muestra debe reflejar la diversidad de características de educación, étnicas y culturales de la población real.

Un diseño de muestra representativo de las características de la población real reduce significativamente la posibilidad de distorsión en la recolección e interpretación de los datos obtenidos a través de encuestas de opinión. Por ello, el Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP) pone especial énfasis en el diseño de una muestra que represente las características de las poblaciones con las que trabaja, porque características como el nivel de educación y el sexo de los entrevistados pueden tener influencia sobre algunas actitudes y comportamientos que este estudio analiza en Bolivia.

La muestra de 2006 incluyó un total de 3.013¹ personas entrevistadas en áreas urbanas y rurales de todos los departamentos del país, hombres y mujeres mayores de 18 años, de diversas identificaciones étnicas, diferentes niveles educativos y con diferentes ocupaciones.

Con el objetivo de obtener resultados más precisos, las entrevistas del estudio de LAPOP en Bolivia se realizan en castellano, quechua y aymara, dependiendo del área de residencia y el idioma materno de los entrevistados. Para ello, el cuestionario base de estas entrevistas se ha traducido íntegramente al quechua y al aymara.

Un diseño de muestra que representa a todos los bolivianos en edad de votar

Un estudio de valores democráticos necesita ser diseñado de manera que colecte datos acerca de los valores de todos los ciudadanos, no solamente los más activos, los que son importantes actores políticos o los que viven en los principales pueblos y ciudades.

¹ El número total de casos no ponderados fue 3.008, como se explica abajo, pero el informe trabaja con los casos ponderados, y por eso, usamos la cifra total de 3.013.

Sin duda, la principal ventaja que tienen las encuestas sobre las elecciones es que en las elecciones mucha gente no vota, y son por lo general los votantes pobres o rurales los que están subrepresentados en una elección.² Sorprendentemente, muchos estudios que dicen representar las opiniones de los ciudadanos frecuentemente están basados en muestras que sub-representan sistemáticamente ciertos sectores de la población. A menudo, los sesgos que resultan en las muestras son debido a consideraciones de costos, los que a su vez varían en función de la dispersión de la población sobre grandes áreas, o porque la naturaleza plurilingüe de la población nacional hace difícil y costosa la realización de entrevistas en todas las lenguas que más se hablan en un país dado.

Cualquier estudio serio de valores democráticos en Bolivia enfrenta dos problemas en el diseño de la muestra: 1) la amplia dispersión de la población y 2) una población plurilingüe. Una comparación con otros países ayuda a poner estos problemas en perspectiva. Consideremos Alemania, el país con mayor población de Europa Occidental, que alberga 82 millones de personas en un total de 357.000 kilómetros cuadrados de territorio. Bolivia, en cambio, con una población de sólo 9,4 millones (según las proyecciones del INE, 2005), ocupa una gran extensión de 1,1 millones de kilómetros cuadrados.³ Bolivia es el 29avo país más grande del planeta, pero tiene una población similar a la de República Dominicana, un país que alcanza solamente un 4% del tamaño de Bolivia. Sin duda, todo Japón, con sus 125 millones de personas, podrían caber en el departamento de Santa Cruz. En pocas palabras, Bolivia tiene una población relativamente pequeña que vive en una gran extensión de territorio. Esto crea muchas complejidades al momento de diseñar la muestra, las cuales son agravadas por el hecho de que la población de Bolivia está distribuida irregularmente. Por ejemplo, La Paz tiene una densidad poblacional de casi 17 personas por kilómetro cuadrado, mientras que el departamento de Pando, con un área substancialmente mayor que la de Costa Rica (pero con una población estimada de 554.201 habitantes, en julio del 2001), tiene una densidad de menos de 0.5 habitantes por kilómetro cuadrado. La densidad poblacional de todo Bolivia es solamente de 8 personas por kilómetro cuadrado, comparado con 20 en Brasil y 312 en Bélgica.⁴

En un país plurilingüe es importante evitar la exclusión de minorías lingüísticas en la participación en estudios que buscan reflejar la realidad nacional. Desafortunadamente, no ha sido fácil obtener información relevante y actualizada acerca de todas las lenguas y donde se hablan. Necesitamos conocer más acerca de la proporción de los bolivianos que no hablan castellano y que podrían por ello estar limitados para responder a las preguntas que se les haga en este idioma. Si usamos los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en 2001, podemos ver que sólo un 63,5% de la población habla español (véase la página web del INE, www.ine.gov.bo), pero sabemos que esta información no es correcta ya que no corresponde a la pregunta que se hizo en el censo del 2001, pidiendo listar todas las

² Este punto es discutido ampliamente por Sidney Verba, ex-Presidente de la Asociación Americana de Ciencias Políticas (Verba 1996).

³ Los datos provienen de la publicación del Banco Mundial (World Bank 2000 274).

⁴ Banco Mundial (Op. Cit. p. 232)

lenguas que los entrevistados hablan, no solamente su lengua principal. La información en la página web del INE muestra un total de un 100%, aún cuando la pregunta debería proveer resultados mayores al 100% ya que muchos bolivianos hablan más de una lengua. Debe notarse que estas cifras incluyen un 20,8% de la población boliviana que habla Quechua y un 13,6% de la misma que habla Aymara.

Aunque se hablan muchas lenguas en Bolivia, el español es la lengua predominante. Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en 1992 solamente 8,1% de la población mayor de 6 años de edad eran hablantes monolingües de quechua y 3,2% de la población eran hablantes monolingües de aymara (CNPV 1992). Los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001 muestran que alrededor del 11% de la población habla únicamente un idioma nativo, siendo el quechua y el aymara los predominantes. Para no excluir las opiniones de estas personas fue necesario preparar cuestionarios en ambas lenguas e incluir entrevistadores bilingües en nuestros equipos de encuesta. En la muestra nacional del 2006 encontramos los siguientes resultados en respuesta a nuestra pregunta sobre la lengua que los entrevistados hablaban en sus casas durante su crecimiento.

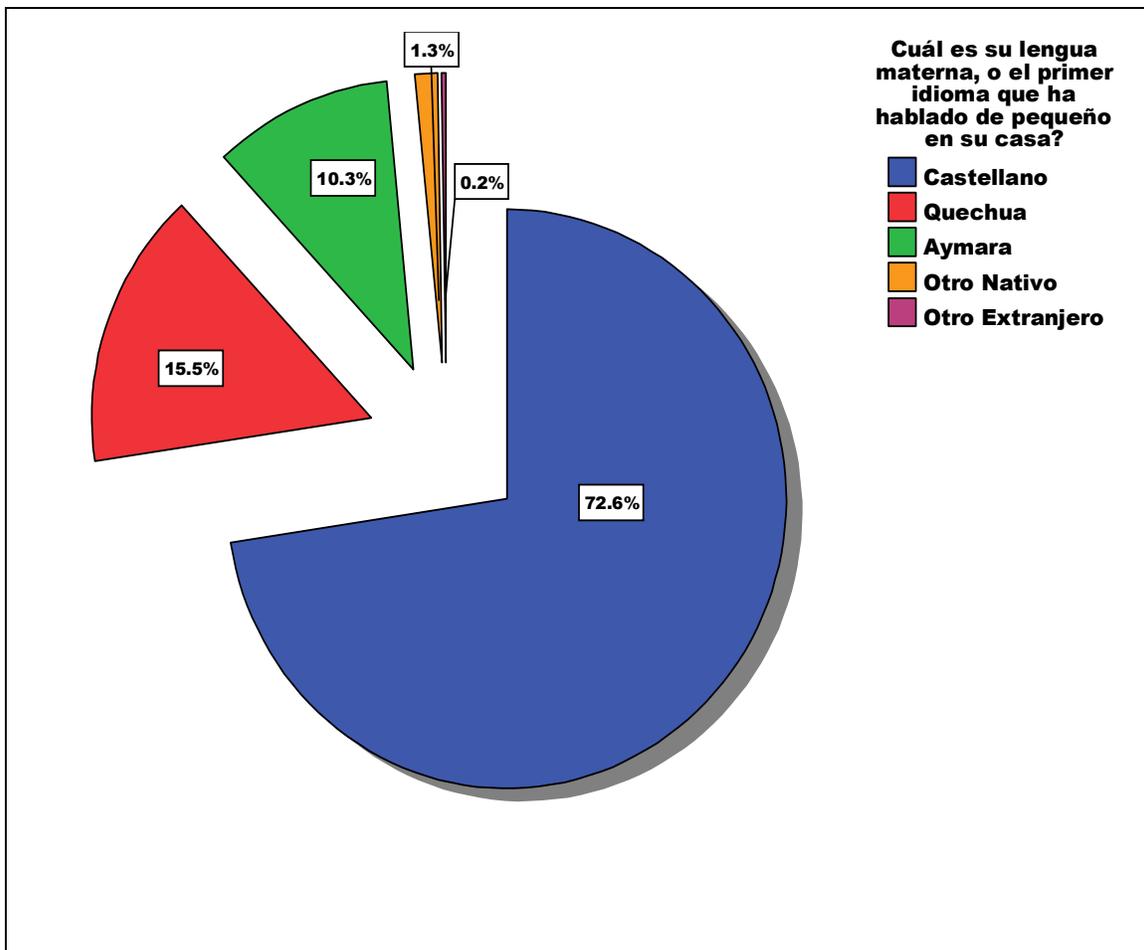


Gráfico I-1. Idioma materno de los entrevistados, 2006

Esta pregunta es útil pero no nos dice si el entrevistado, al momento de la encuesta, entendía más de un idioma (incluyendo español), pudiendo también haber respondido en ese otro idioma. De hecho, encontramos que una gran proporción de los entrevistados que hablaban un idioma diferente al español también entendían español. Por esta razón, solamente 45 encuestados (ponderado) fueron entrevistados en Quechua o Aymara.

Representando los departamentos en la muestra nacional: estratificación

En el diseño de la muestra también fue necesario considerar el tamaño de la población y su distribución a través de las diferentes regiones del país. Un estudio que trate de ser representativo del país debería asegurarse de incluir cada uno de sus departamentos, tomando en cuenta que éstos difieren ampliamente entre sí en cuanto a población y área, que cada uno tiene su propio perfil social y político y que éstos forman parte de distintas dinámicas regionales. Para lograr este objetivo se decidió que la muestra fuera diseñada para representar cada uno de los nueve departamentos de Bolivia independientemente, permitiendo al mismo tiempo hablar con confianza acerca del país en conjunto.

Es quizá más fácil entender la metodología del diseño de la muestra empleada en este estudio haciendo una analogía con una rifa de boletos ganadores. Asumamos que hay nueve colegios en un distrito escolar y que el distrito ha decidido tener una rifa para coleccionar dinero. Los que manejan la rifa quieren asegurarse de que haya al menos un ganador en cada una de las nueve escuelas. Si cada boleto se escogiera al azar, podría ser que una o más escuelas no tuvieran un ganador. Para evitar esto, en lugar de colocar todos los boletos en una sola urna y tener nueve boletos escogidos al azar, los boletos de cada escuela serían colocados en urnas separadas y se escogería un boleto de cada urna.

En Bolivia, si queremos estar seguros que los ciudadanos de cada uno de los departamentos sean entrevistados, tenemos que dividir la muestra en nueve “urnas”. Estas urnas son los “estratos” de la muestra. Así, tenemos nueve estratos separados en la encuesta de Bolivia, uno por cada departamento. Si no dividimos el país en estratos separados, es muy posible que la mayoría de los entrevistados fueran escogidos de los departamentos más populosos de Bolivia (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba) y que sólo unas pocas entrevistas fueran realizadas en el departamento de Pando, el departamento menos poblado. Al estratificar la muestra garantizamos la distribución de entrevistas entre los nueve departamentos.

Retomando la analogía de la rifa, ¿qué pasaría si quisiéramos garantizar que hubiera un ganador de cada grado en cada colegio? Seguiríamos el mismo procedimiento y utilizaríamos una urna para cada grado dentro de cada colegio, escogiendo un boleto de cada urna. Por supuesto, tendríamos que aumentar el número de boletos a escoger para poder lograr este objetivo. Por ejemplo, si cada colegio tuviera tres grados (10mo, 11avo

y 12avo), entonces un total de 27 boletos tendrían que ser extraídos (3 grados X 9 colegios).

En Bolivia es importante subdividir aún más los departamentos en ciudades, pueblos y comunidades de diferentes tamaños poblacionales. Una vez más, si no pudiéramos los nombres de todos los residentes de cada departamento en urnas separadas, sería muy probable que en varios departamentos extrajéramos la mayoría de los boletos de las ciudades más grandes, ya que éstas contienen la mayoría de la población. Para evitar lo anterior es necesario estratificar cada departamento por tamaño poblacional. Para la muestra de Bolivia es común dividir la población en cuatro grupos: 1) ciudades con más de 20.000 habitantes; 2) ciudades y pueblos que tienen entre 2.000 y 20.000 habitantes; 3) zonas “rurales compactas”, con poblaciones de entre 500 y 1.999 habitantes; y finalmente 4) zonas “rurales dispersas” con menos de 500 habitantes. Nuestra muestra para cada departamento fue estratificada de esta manera.

Ya que la muestra ha sido estratificada en dos niveles, la primera etapa a nivel de departamentos y la segunda etapa dentro de cada departamento, tenemos lo que llamamos un “diseño de muestra estratificado polietápico”. Pero la pregunta que surge ahora es ¿qué tan grande debe ser una muestra y como debería ser distribuida entre los estratos? Es una práctica común distribuir la muestra en proporción directa al tamaño de la población en cada estrato. Pero este procedimiento no funciona bien cuando los estratos son muy diferentes entre sí en tamaño poblacional, como sucede en el caso boliviano. Esto se debe a que los departamentos más pequeños en población tendrían una muestra tan pequeña que haría imposible inferir algo acerca de ellos con algún grado de confianza, a menos que la muestra nacional fuera bastante grande. Por ejemplo, Pando tiene solamente 0,6% de la población total de Bolivia, y si tenemos una muestra nacional de 3.000 entrevistados, sólo alrededor de 18 personas serían entrevistadas en Pando.

Para resolver este problema se decidió seleccionar una muestra de 300 entrevistados por departamento, lo que significa que el 95% de las veces, nuestra muestra estaría no más de $\pm 5,8\%$ alejada del valor verdadero para cada pregunta en la encuesta. Este nivel de confianza de $\pm 5,8\%$ es calculado usando las fórmulas estándar para error de muestreo. De modo que en el peor de los casos,⁵ a nivel departamental la encuesta sería una representación razonablemente precisa de la opinión de los ciudadanos, errando no más de 5,8% (95% de las veces) de los resultados que obtendríamos si pudiéramos entrevistar a todos los adultos que residen en cada departamento. Bajo condiciones más favorables,⁶ los resultados podrían ser precisos al $\pm 3,5\%$ a nivel departamental. Ya que los tres departamentos más populosos de Bolivia que forman parte del llamado “eje central” (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba) son bastante importantes políticamente, se decidió incrementar la exactitud de la muestra en estos departamentos haciendo 100 entrevistas adicionales en cada uno de ellos, para alcanzar un total de 400 entrevistas en cada uno. En estos tres departamentos, nuestro “intervalo de confianza” para cada muestra es de no más de $\pm 5,0\%$, o casi 1% más preciso que para los otros departamentos.

⁵ El peor caso surge cuando la opinión está dividida por la mitad, y en una pregunta dada, 50% expresa una opinión y 50% expresa otra.

⁶ Por ejemplo, si el resultado presenta una división de 90/10 en un ítem.

Las muestras de 300 y 400 entrevistas por departamento fueron diseñadas para proveer intervalos de confianza aproximadamente iguales para cada uno. Pero una vez que tratamos de generalizar más allá del nivel del departamento, al nivel del país en total, es de vital importancia ajustar el tamaño de la muestra de modo que refleje precisamente el tamaño relativo de la población de cada departamento. Por ejemplo, refiriéndonos de nuevo a Pando, y comparándolo con La Paz, es necesario reducir la ponderación relativa de Pando en la muestra nacional e incrementar la ponderación relativa de La Paz de modo que podamos obtener un panorama general de la opinión pública de los bolivianos. Para hacer esto, una vez seleccionada la muestra, se le asignaron pesos de ponderación *post-hoc* de manera que cada departamento reflejara correctamente su contribución al total de la población nacional. Una discusión más detallada de la ponderación aparece en una sección más adelante.

El diseño de la muestra para los nueve departamentos en total con 300 entrevistas en seis departamentos y 400 en tres departamentos, requirió una muestra total de 3.000 entrevistas en todo el país. Una muestra de este tamaño tiene precisión a no menos de $\pm 1,7\%$ de nivel de confianza. Técnicamente, nuestro error de muestreo es de $\pm 1,7\%$. Esto quiere decir que si extrajéramos repetidas muestras de este tamaño en Bolivia, 95% de éstas reflejarían la opinión de la población con una exactitud no menor de $\pm 1,7\%$. Por supuesto, otros factores, además del error de muestreo, pueden reducir la exactitud de los resultados, incluyendo las no-respuestas, errores en la selección de los entrevistados, mala comprensión de la pregunta, etc. Pero en términos de la ciencia del muestreo de encuestas, un intervalo de confianza de $\pm 1,7\%$ es muy bueno.

Los cálculos arriba mencionados sobre la exactitud de la muestra podrían permanecer como se han establecido si fuera posible llevar a cabo lo que se conoce por “muestra al azar simple” para cada estrato en este estudio. Hacer esto significaría que la muestra sería distribuida al azar entre todos y cada uno de los nueve departamentos. Pero hacerlo implicaría costos de encuesta astronómicamente altos debido a los altos costos de viaje. En casi todas las encuestas de investigación, los costos son reducidos extrayendo lo que se conoce como “muestras de grupo”, o sea que se forman grupos de entrevistas en un área relativamente compacta, como de una cuadra o una línea de casas, y se entrevistan varias personas juntas. El agrupar entrevistados reduce significativamente los costos, especialmente en un país como Bolivia donde la densidad de la población a nivel nacional es muy baja. Aún así, el agrupar entrevistados normalmente aumenta el intervalo de confianza de la muestra, reduciendo así su nivel de precisión.

No es posible saber con exactitud cuánto aumentaría el intervalo de confianza al hacer grupos porque todo depende del grado de homogeneidad de una característica dada de los residentes en la cuadra o línea de casas. Por ejemplo, si todos los residentes dentro de una cuadra ganan un salario muy similar, el impacto de agrupar las entrevistas sobre la descripción del salario sería mayor que para la edad, la cual presumiblemente variaría mucho más que el ingreso y sería más similar a la variación a nivel nacional. La experiencia sugiere que el nivel de confianza de un diseño de muestra estratificado por grupos, con un total de 3.000 entrevistas, aumentaría a alrededor de $\pm 2,0\%$ desde el nivel

de $\pm 1,7\%$ indicado anteriormente. Para los propósitos de este estudio se asumirá un nivel de $\pm 2,0\%$. Debe también notarse que se usaron criterios de probabilidad en cada fase de la selección hasta alcanzar el nivel de hogares. Cada entrevistado dentro de cada casa fue seleccionado usando criterios de cuotas para sexo y edad, para superar el problema común de incorporar en la muestra demasiadas mujeres o demasiados hombres muy jóvenes o muy viejos. Este sesgo a nivel del hogar es debido a la alta probabilidad de que sean las mujeres, los muy jóvenes y las personas mayores los que se encuentren en el hogar al momento de la entrevista, más que personas de otros grupos de edad. El muestreo por cuota a nivel del hogar es una manera económicamente eficiente de superar este problema.

La encuesta misma fue llevada a cabo eficiente y profesionalmente por Encuestas & Estudios, una de las principales empresas de encuestas de investigación en Bolivia. Fundada en 1984, esta empresa está afiliada a Gallup International. En los últimos 21 años, Encuestas & Estudios ha realizado más de 1.657 encuestas para más de 300 clientes. Actualmente, emplea 116 personas a tiempo completo y 83 entrevistadores a tiempo parcial, de los cuales 40 son bilingües (Quechua o Aymara). Esta empresa implementó el diseño de muestra descrito anteriormente y también fue responsable de realizar varias pruebas preliminares de los instrumentos de la encuesta así como de la traducción de estos instrumentos al Quechua y Aymara. Además, esta empresa fue responsable de toda la entrada de datos en las bases de datos.

El número real de entrevistas obtenidas por la empresas Encuestas & Estudios en la muestra nacional del 2006 fue de 3.013, o sea 13 más que la meta de 3.000. En 1998, un total de 2.997 personas fueron entrevistadas, en el 2000 el tamaño de la muestra fue de 3.006. En 2004 el total de entrevistas realizadas fue de 3.070. Este es un nivel bastante alto de cumplimiento de la muestra y habla bien de la dedicación de los entrevistadores y sus supervisores.

Por otro lado, LAPOP pone especial énfasis en mantener la comparabilidad entre las muestras de los diferentes años en que estudio se ha llevado a cabo en Bolivia. En 1998, 2000, 2002, 2004 y 2006 las entrevistas fueron realizadas en los mismos departamentos y áreas geográficas del país y han mantenido la misma proporcionalidad de la población en todos los años.

La edad es una característica importante en la determinación de actitudes y comportamientos de los ciudadanos con respecto no sólo de la democracia sino de la política en general, por lo que las entrevistas se realizan a personas de todos los grupos de edad. A pesar de ello, como se muestra en el siguiente gráfico, la edad promedio de las personas entrevistadas no varía en forma significativa a través de los diferentes estudios realizados.

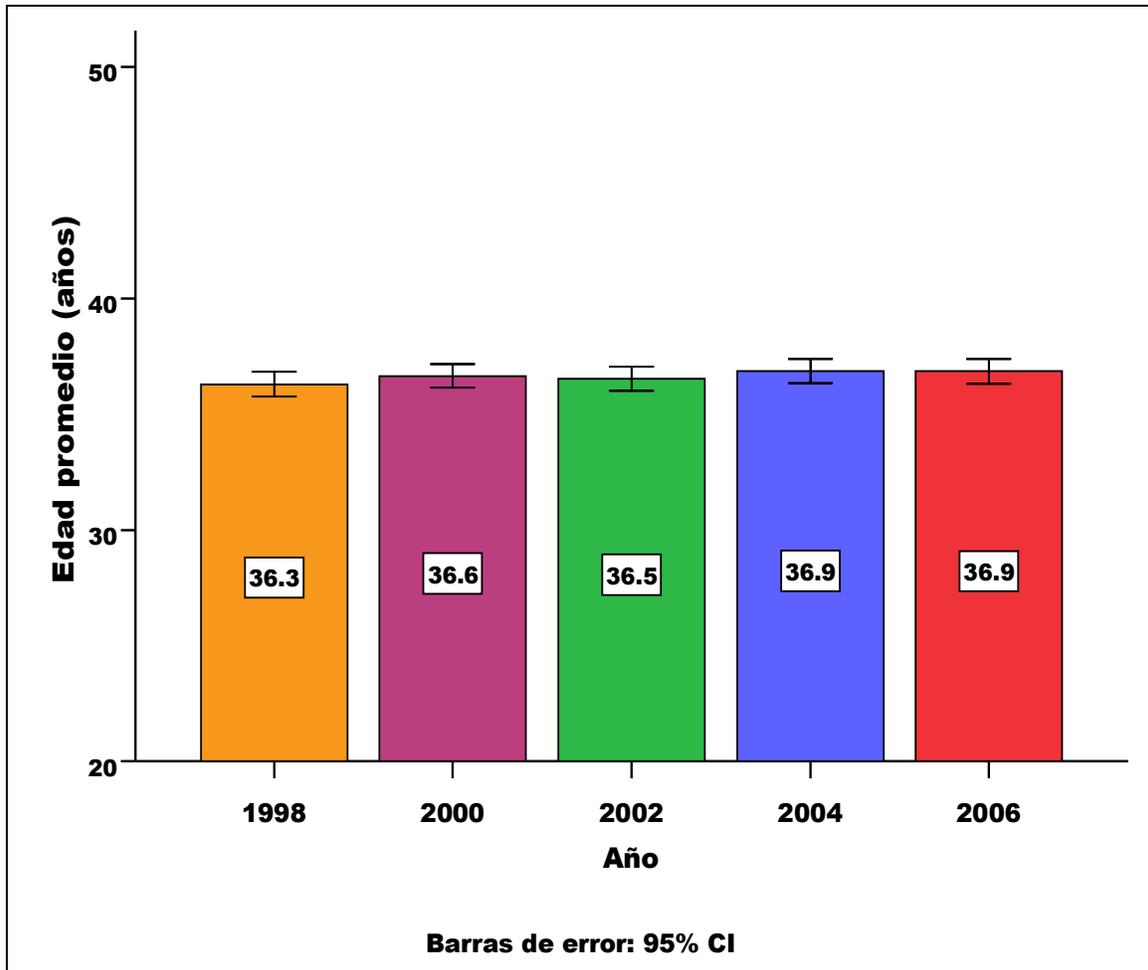


Gráfico I-2. Edad promedio de los entrevistados 1998 – 2006.

Como se indicó anteriormente, el sexo también puede ser muy importante en la determinación de actitudes y comportamientos políticos. La muestra de LAPOP ha mantenido constante la proporción de hombres y mujeres entrevistados para el estudio en los cinco estudios realizados hasta el presente, por lo cual cualquier variación de actitudes debida a diferencias de género no se deben a una mayor o menor proporción de hombres o mujeres entrevistados sino a una variación en las opiniones y actitudes de la población real.

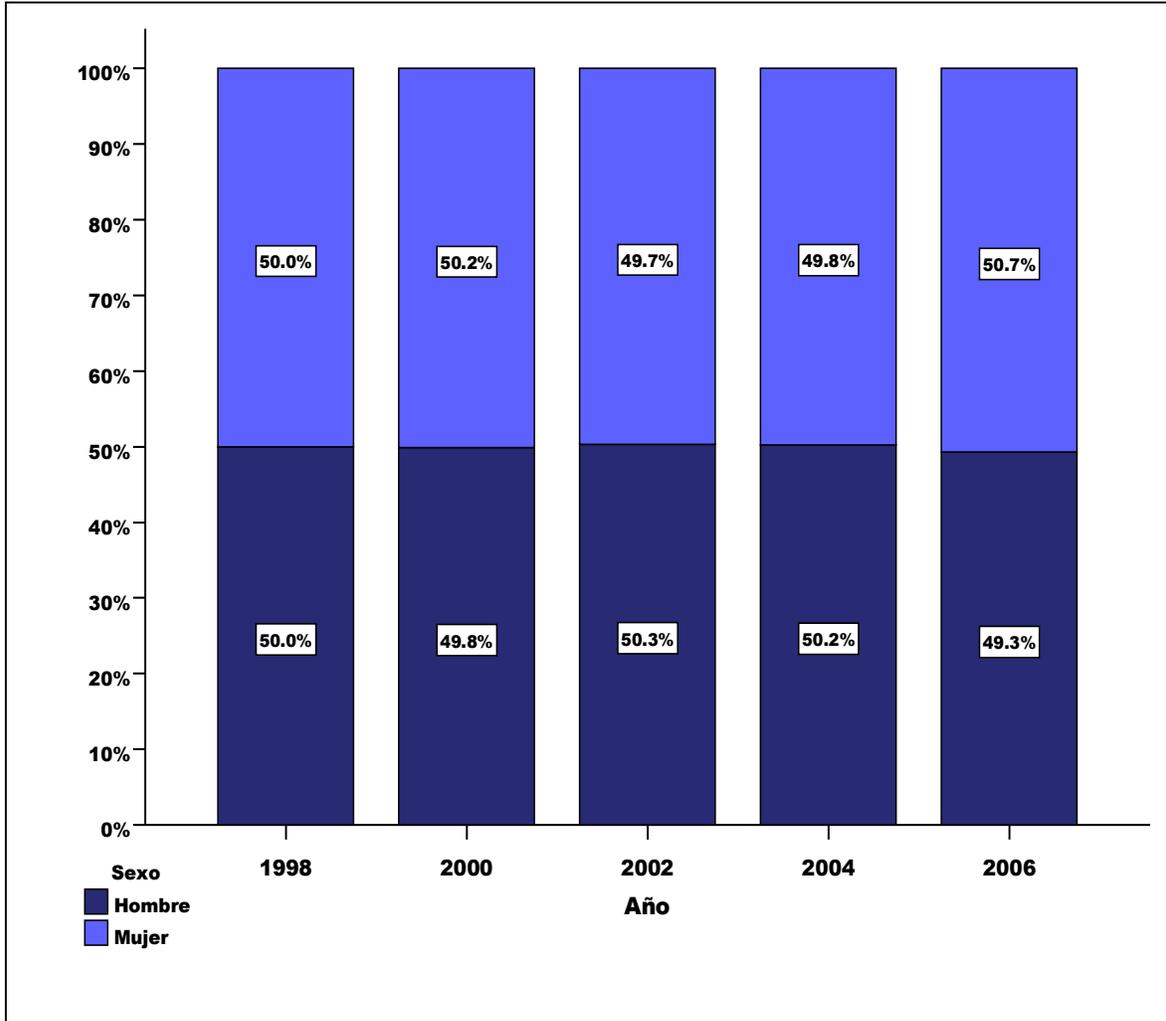


Gráfico I-3. Distribución de las muestras 1998 – 2006 por sexo de los entrevistados

Un tercer factor importante en estudios de cultura política y sobretodo de opinión pública es tener una representación de la cantidad de población por área de residencia proporcional a la distribución real de la población. Para 2006, la distribución de población de la muestra por área de residencia se describe en el siguiente gráfico.

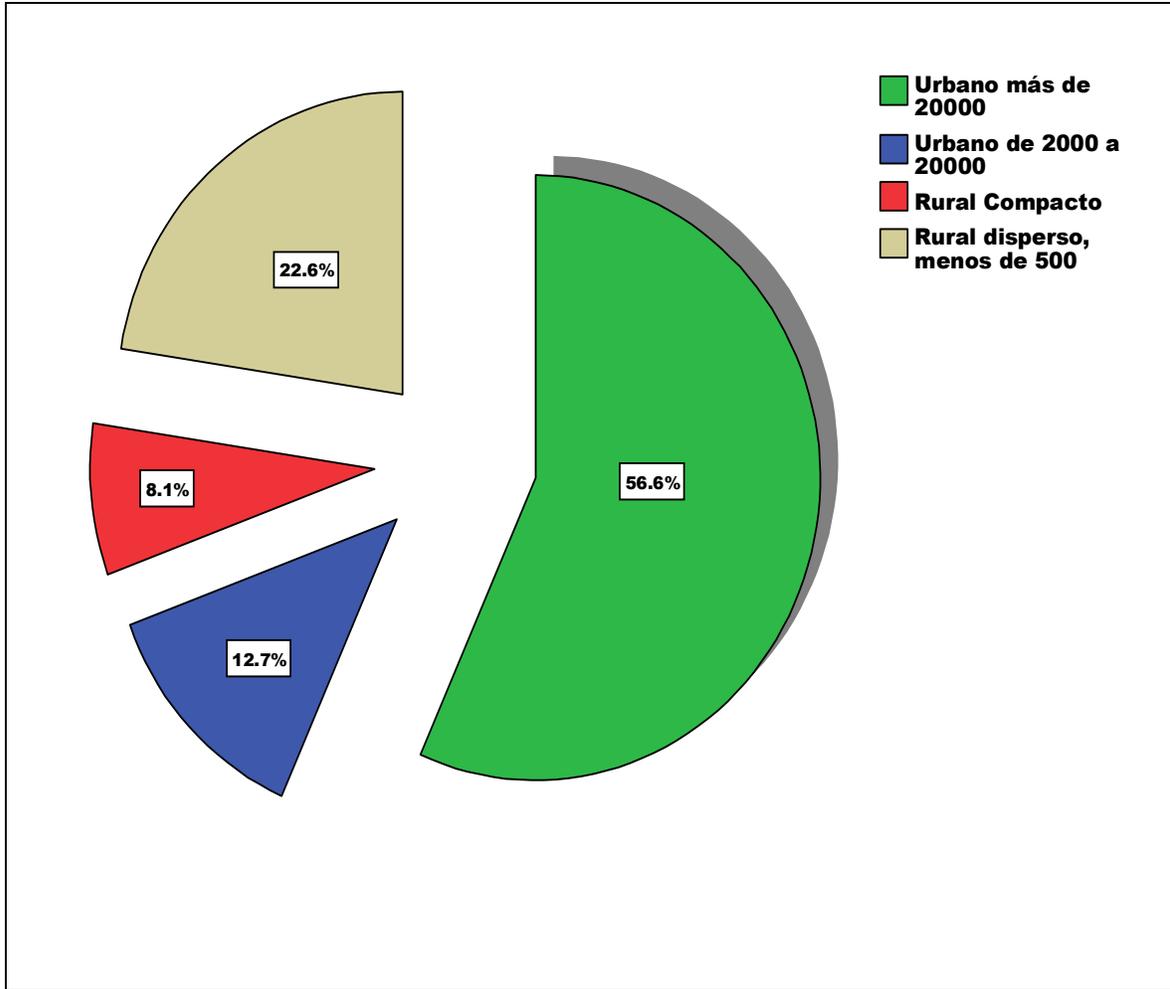


Gráfico I-4. Distribución de la muestra 2006 por área de residencia: urbana - rural

La proporción de distribución de la población por área de residencia se ha mantenido constante a través de los cinco estudios realizados por LAPOP en Bolivia. Las variaciones –aunque pequeñas- reflejan el incremento natural de la población boliviana en los últimos años o pueden estar influenciadas por movimientos migratorios internos, sobretudo del área rural al área urbana, aunque estas variaciones no causen grandes cambios en la distribución de la población.

El tema de la distribución de la muestra en cuanto a identificación étnica y la representatividad de la diversidad étnica boliviana en la muestra será tratado en un capítulo específico dedicado a temas de identidad en este informe.

Apuntes metodológicos para el informe de 2006

Comparación con otros países de la región. Casi todos los capítulos presentan información, ya sea en forma de gráficos o tablas, que compara los resultados obtenidos en la encuesta de 2006 de Bolivia con los mismos resultados en otros países de América Latina. Con el apoyo de USAID en Washington y de diferentes misiones nacionales LAPOP ha venido realizando encuestas de este tipo en distintos países del continente buscando precisamente hacer comparaciones que permitan entender los procesos políticos y la evolución de la democracia en los países individualmente y en la región como conjunto⁷. La ventaja del proyecto consiste en la aplicación de las mismas preguntas en encuestas ejecutadas de acuerdo a los más altos estándares de calidad científica en distintos países de la región, pudiendo generar información apta para el análisis comparativo.

Intervalos de confianza. Muchos de los gráficos basados en columnas que comparan promedios en este informe tienen una barra en forma de “I” en la parte superior de la columna. Esta barra hace referencia a los intervalos de confianza para ese promedio; esto quiere decir que dadas las características de la muestra y tomando en cuenta las respuestas de los encuestados para esa pregunta, el “valor real” puede estar ligeramente por encima o por debajo del promedio calculado y presentado en la columna. Mientras más grande sea la muestra y mientras más concentradas estén las respuestas, más pequeña será la “I,” o más bajo será el intervalo de confianza: más seguros podemos estar de que el promedio presentado está muy cerca del “valor real” de la población. Cuando decimos que las barras de error representan intervalos de confianza del 95%, queremos decir que si 100 encuestas iguales fueran tomadas al mismo tiempo sobre una muestra similar, en 95 de cada 100 de ellas el promedio estaría entre la barra de arriba y la de abajo de la “I”.

La utilidad práctica de estas barras de error, o “I”s encima de las columnas, consiste en apreciar aproximadamente si las diferencias entre los promedios de dos o más grupos representados en las columnas son fruto de patrones estadísticos realmente diferentes o si las diferencias son solamente producto de la casualidad. Si las barras de error en forma de “I” se sobreponen, podemos decir que estadísticamente un promedio no es distinto del otro. Si no se sobreponen, podemos asumir que las diferencias en los datos del promedio corresponden a los grupos elegidos en la comparación, que un grupo es diferente de otro en relación a la pregunta que se discute.⁸

Obtención de relaciones entre variables. Para el análisis de los datos presentados en este informe se utilizaron diferentes procedimientos estadísticos dependiendo de la

⁷ Mayor información sobre el proyecto LAPOP puede ser consultada en la página web <http://www.lapopsurveys.org/>.

⁸ La comparación visual entre barras es una aproximación. Cada intervalo de confianza se produce para un grupo de datos específico representados en una barra y al comparar dos o más barras –dos o más grupos de datos- habría que ajustar los intervalos para tomar en cuenta la varianza de todas las barras que se están comparando.

naturaleza de las variables analizadas. En su mayor parte, los datos están conectados en relaciones multivariadas. Para identificar cuáles variables intervienen en análisis específicos así como para definir los modelos de análisis se realizan dos procesos: uno teórico que trata de establecer los factores que la literatura especializada, estudios académicos previos o el contexto nacional señalan como relevantes para los temas estudiados. El otro, empírico, consiste en incluir variables socio-demográficas centrales (sexo, edad, educación, riqueza, identidad étnica, lugar de residencia, etc.) en los modelos de análisis y probarlas en modelos sucesivos de regresión lineal o logística. Estas técnicas estadísticas, aplicadas de manera apropiada, permiten establecer qué factores tienen un efecto independiente de los otros sobre el factor o variable que se está analizando.

Las combinaciones de variables que se presentan en este informe son aquellas que resultan relevantes teórica y conceptualmente y que además tienen relevancia en las pruebas estadísticas corridas en el proceso de análisis de la información. En algunos casos, se muestran gráficos en las que los grupos comparados no presentan diferencias relevantes; esto se hace con la intención de probar que la teoría o el sentido común están errados en cuanto a la relación que supuestamente debería esperarse.

Conclusiones

Este capítulo ha descrito el diseño de la muestra diseñada para la encuesta de 2006 y algunas de las características de la misma. El tamaño de la muestra es grande en relación a los estándares comúnmente utilizados, lo cual permite tener un margen de error de muestra mucho más pequeño que el estándar.

La muestra del estudio de Bolivia permite no sólo analizar el país como una unidad, sino que provee información para analizar unidades más pequeñas como los departamentos y las diferencias entre regiones.

Las características socioeconómicas y demográficas de las muestras de los cinco estudios realizados en Bolivia mantienen sus parámetros constantes a través de los años pero permiten también controlar otro tipo de características como educación e ingreso, que tienen variaciones pequeñas a través de los años.

II. La identidad de los bolivianos en la política*

La identidad de los bolivianos es un factor que durante los últimos años ha adquirido gran relevancia en la política nacional. En este capítulo presentamos y discutimos información sobre algunos sentidos de identidad colectiva relevantes en el país, incluido el sentido de pertenencia a la nación boliviana. A partir de la discusión de las identidades abordamos otros temas relacionados a ellas, como la discriminación, el regionalismo y las tendencias separatistas.

Una nota metodológica sobre los análisis estadísticos incluidos en este capítulo: las relaciones entre variables que se presentan como estadísticamente significativas fueron obtenidas a través de una serie de análisis estadísticos multivariados que incluyen las especificaciones del diseño de la muestra. El hecho de que las relaciones que se presentan se mantengan significativas luego de someterlas a los análisis multivariados confirma que la relación efectivamente existe y que no es espuria, es decir, resultante de otra variable que afecta a la variable que usamos como explicación. Por su parte, el uso de las especificaciones del diseño de la muestra compleja¹ hace que se calculen errores estándares robustos, los cuáles representan una prueba de confiabilidad estadística más rigurosa que la que se aplica en los procedimientos estándares.

Identidad étnica

La identidad étnica de los bolivianos es centro de importantes debates². Investigadores y políticos han venido debatiendo durante los últimos años con particular ahínco sobre el porcentaje de indígenas que conforman la población boliviana. Desde el “descubrimiento” del Censo de 2001 de que la población boliviana se siente mayoritariamente indígena, las voces que respaldan o rechazan este “dato” han sido muchas y muy variadas, así como los argumentos empleados para este fin³.

Este debate es imposible de entender fuera de su contexto político. Que el debate haya adquirido matices de una lucha de consignas comprueba la utilidad política del reconocimiento oficial de categorías étnicas. En un momento histórico que combina la

* Este capítulo fue escrito por Daniel Moreno.

¹ Las características del diseño de la muestra relevantes para las pruebas estadísticas son: estratificación, unidades primarias de muestreo más o menos homogéneas, y ponderación para que los datos sean representativos de la población nacional. Sobre el efecto del diseño muestral sobre el nivel de error en las pruebas estadísticas ver, entre otros (Kish y Frankel 1974 ; Knott 1991).

² Ricardo Calla distingue entre identificación, algo consciente, e identidad, que se da en el plano de lo inconsciente (Calla 1993). En este capítulo nos concentramos únicamente en el plano consciente, y usamos ambos términos (identidad e identificación) para referirnos a este concepto.

³ Véase por ejemplo las incursiones en el debate de Lavaud y Lestage (2002) o Xavier Albó (2005). El valioso trabajo reciente de Molina y Albó presenta una discusión amplia de las distintas perspectivas sobre este tema (Molina B. y Albó 2006).

activación política de los clivajes étnicos con la vigencia del sistema de gobierno democrático, el hecho de ser parte de la mayoría o de la minoría tiene consecuencias relevantes en términos de legitimidad y representatividad.

Pero el debate en torno a “quienes son y quienes no son” es en cierta medida improductivo. Las ciencias sociales se inclinan cada vez más por un entendimiento al menos parcialmente “constructivista” de las identidades⁴. Este punto de vista expresa que las identidades deben ser tomadas en cuenta no como compartimientos estancos, sino como construcciones sociales que son flexibles, fluidas y que cambian en el tiempo. La identidad étnica generalmente no es una que se mantiene a lo largo de la vida de las personas, sino que la identificación depende de las condiciones particulares e históricamente determinadas del contexto social en el que los individuos se desenvuelven. Entendidas así las cosas, las preguntas más interesantes no tienen que ver tanto con *quiénes son* sino con las condiciones que permiten que ciertas identidades ganen relevancia.

El Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia usó la siguiente pregunta en el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001 para establecer la identificación étnica de los bolivianos:

ETID2. ¿Se considera perteneciente a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas? (leer todas las opciones)

Quechua [1] Aymara[2] Guaraní[3] Chiquitano[4] Mojeño[5] Otro
nativo[6] ninguno [7] otros (especificar)

En el Censo de 2001, alrededor del 62% de los bolivianos se identificaron como parte de alguno de los pueblos indígenas u originarios mencionados⁵. En nuestra muestra, usando la misma pregunta, este porcentaje es mayor. Como ilustra el gráfico II-1 que sigue a continuación, alrededor del 71% de los bolivianos en 2006 se sienten pertenecientes a alguno de esos grupos indígenas. Esta diferencia puede deberse a dos cosas: 1) como el Censo es de 100% de la población (o debería ser) y nuestros datos son una muestra con intervalos de confianza de unos $\pm 2\%$, la cifra de LAPOP puede ser 69%, más cercana a la del censo; 2) La identificación indígena en Bolivia realmente ha subido en los últimos años. Es probable que, dado el enfoque étnico en el debate nacional, en los últimos años efectivamente haya subido. Este fenómeno no es exclusivo de Bolivia, sino que algo similar ha pasado también en Guatemala (Seligson 2005b ; Seligson, et al. 2000).

⁴ Sobre la discusión de aproximaciones constructivistas de la identidad en la política ver, por ejemplo, la obra de Chandra (2001) o la posición más conciliadora de Deborah Yashar (2005).

⁵ Para un análisis exhaustivo de los datos censales originados por esta pregunta ver el trabajo de Molina y Albó (2006), que incluye además un Sistema de Información Geográfica con datos etno lingüísticos.

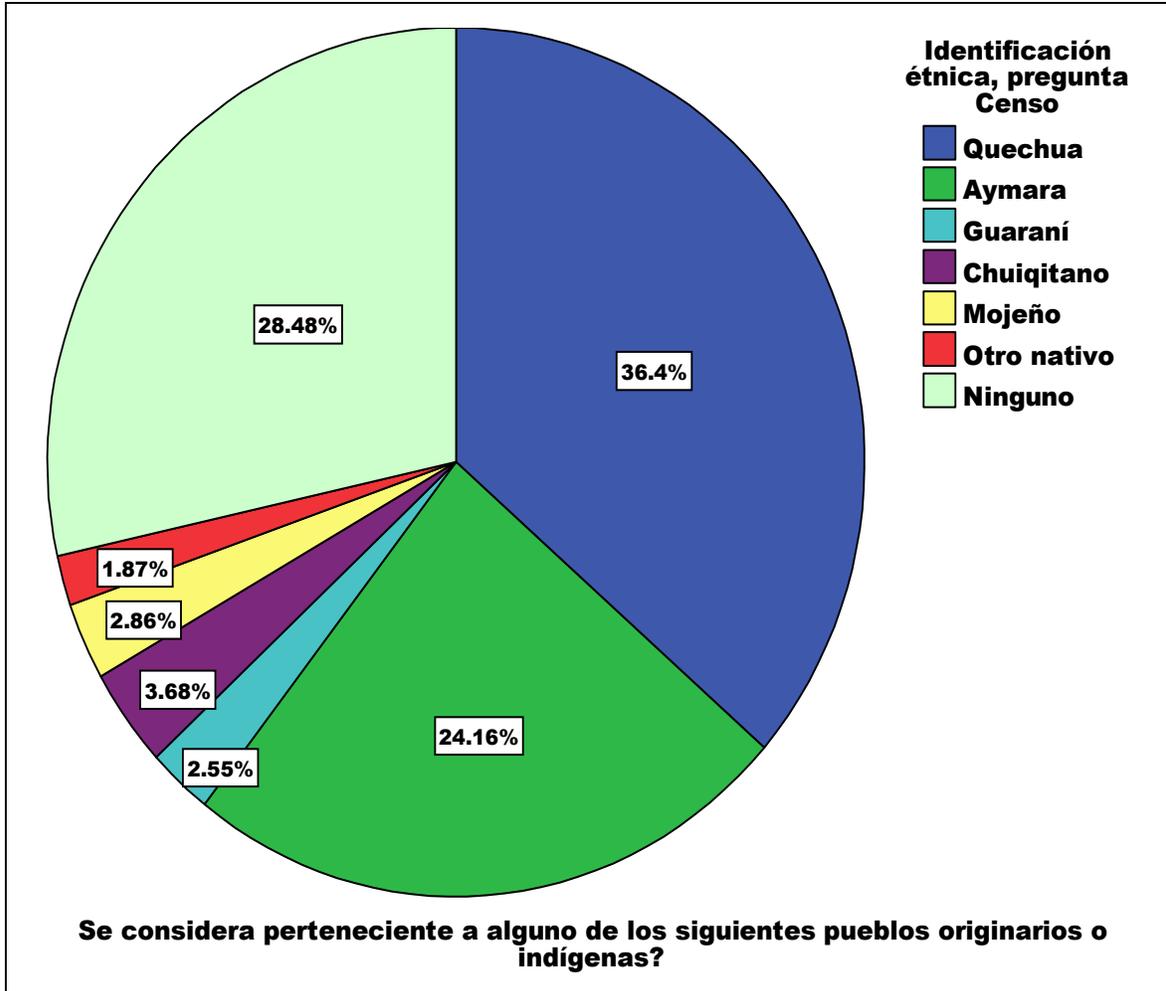


Gráfico II-1. Identificación étnica, pregunta INE

La proporción de personas que se consideran pertenecientes a alguno de los mencionados pueblos indígenas u originarios es indistinta a la registrada en la encuesta LAPOP de hace dos años. Siete de cada diez bolivianos se sienten pertenecientes a algún pueblo indígena, cuando se usa la pregunta usada por el INE. Pero el Censo pregunta si es que la persona “*Se considera perteneciente*” a un pueblo indígena, que no es necesariamente identificarse como parte de la categoría étnica indígena. En LAPOP hemos usado tradicionalmente otra pregunta, una que funciona mejor en estudios comparativos de distintos países, como son las encuestas de LAPOP. En esta pregunta, basada en una auto adscripción racial, la proporción de personas que se identifican como indígenas u originarios en Bolivia es más bien minoritaria:

ETID. Ud. se considera una persona de raza blanca, chola, mestiza, indígena, negra u originario?

Blanca [1] Mestiza [3] Indígena [4] Negra [5] Originaria [6] Otra NS/NR [8]

Los resultados a esta pregunta (Gráfico II-2) muestran que, cuando la opción de identificarse como “mestizo” está disponible, ésta es la categoría de preferencia mayoritaria entre los bolivianos. El gráfico que sigue muestra esto.

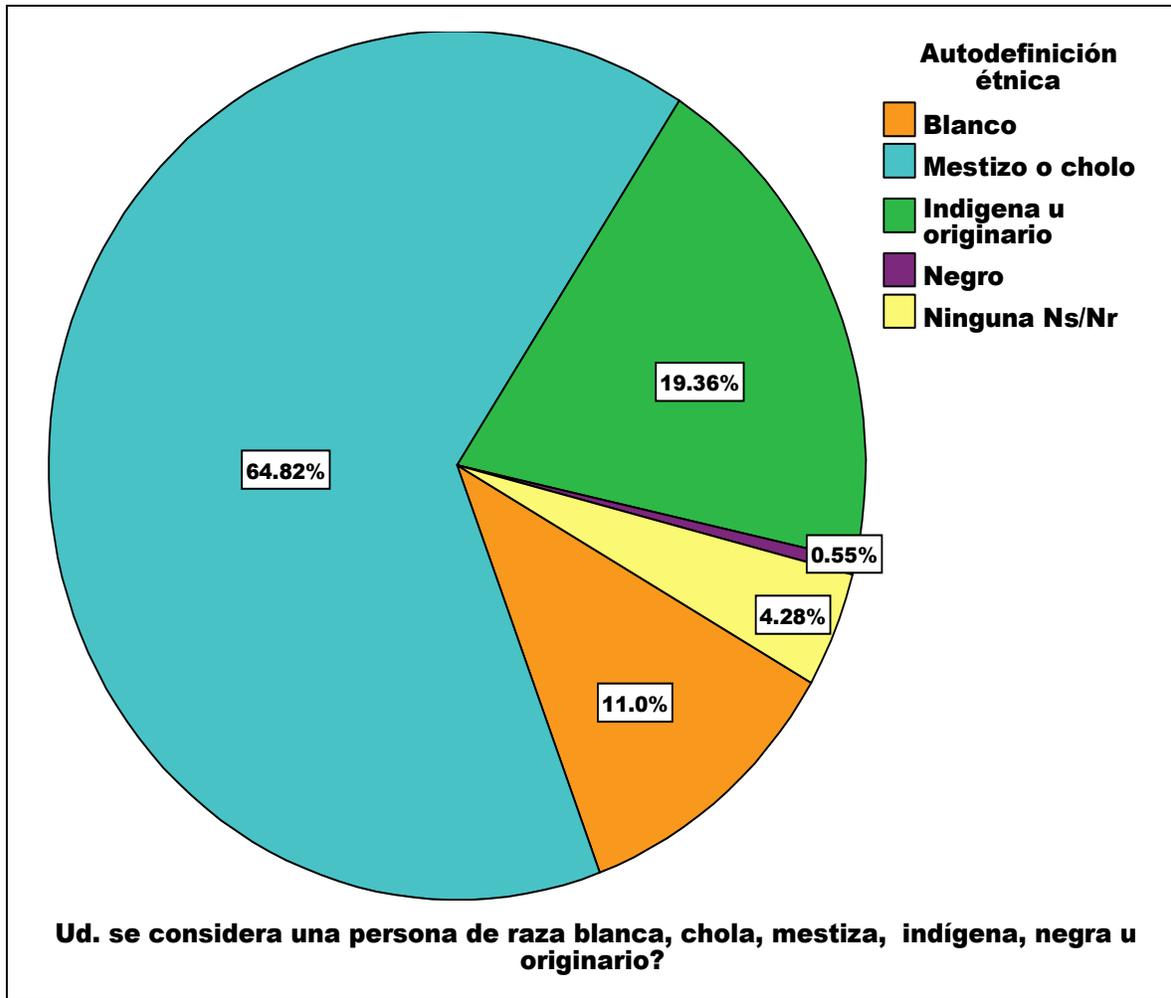


Gráfico II-2. Identificación étnica, pregunta LAPOP

Estas diferencias tan grandes entre la proporción de personas que se identifican como indígenas usando preguntas distintas ya habían sido halladas y reportadas en el estudio anterior de LAPOP en Bolivia (Seligson, Moreno y Schwarz 2005). Dos elementos parecen rescatables como conclusiones preliminares en relación a esta diferencia. En primer lugar, los bolivianos se sienten fuertemente interpelados al escuchar el nombre de cada grupo indígena u originario, lográndose sentidos de identificación que no son posibles cuando se pide a las personas que se identifiquen con categorías más incluyentes como “indígenas”; dicho de otro modo, los bolivianos están más dispuestos a identificarse como parte del pueblo Aymara o Guaraní que a autodenominarse “indígena” u “originario”.

En segundo lugar, parece claro que cuando la opción “mestizo” está disponible, la gran mayoría de los bolivianos se siente interpelada por ella. Frente a otras alternativas, los bolivianos se sienten principalmente mestizos. Sin embargo, la identificación como “mestizo” tampoco parece ser estable en el tiempo; existen cambios muy relevantes en estos dos años en relación a la pregunta de autodefinición étnica de LAPOP (que incluye

la categoría mestizo), lo cual parece ser parte de un proceso de cambio más a mediano plazo. El Gráfico II-3 a continuación muestra esta tendencia a través del tiempo.

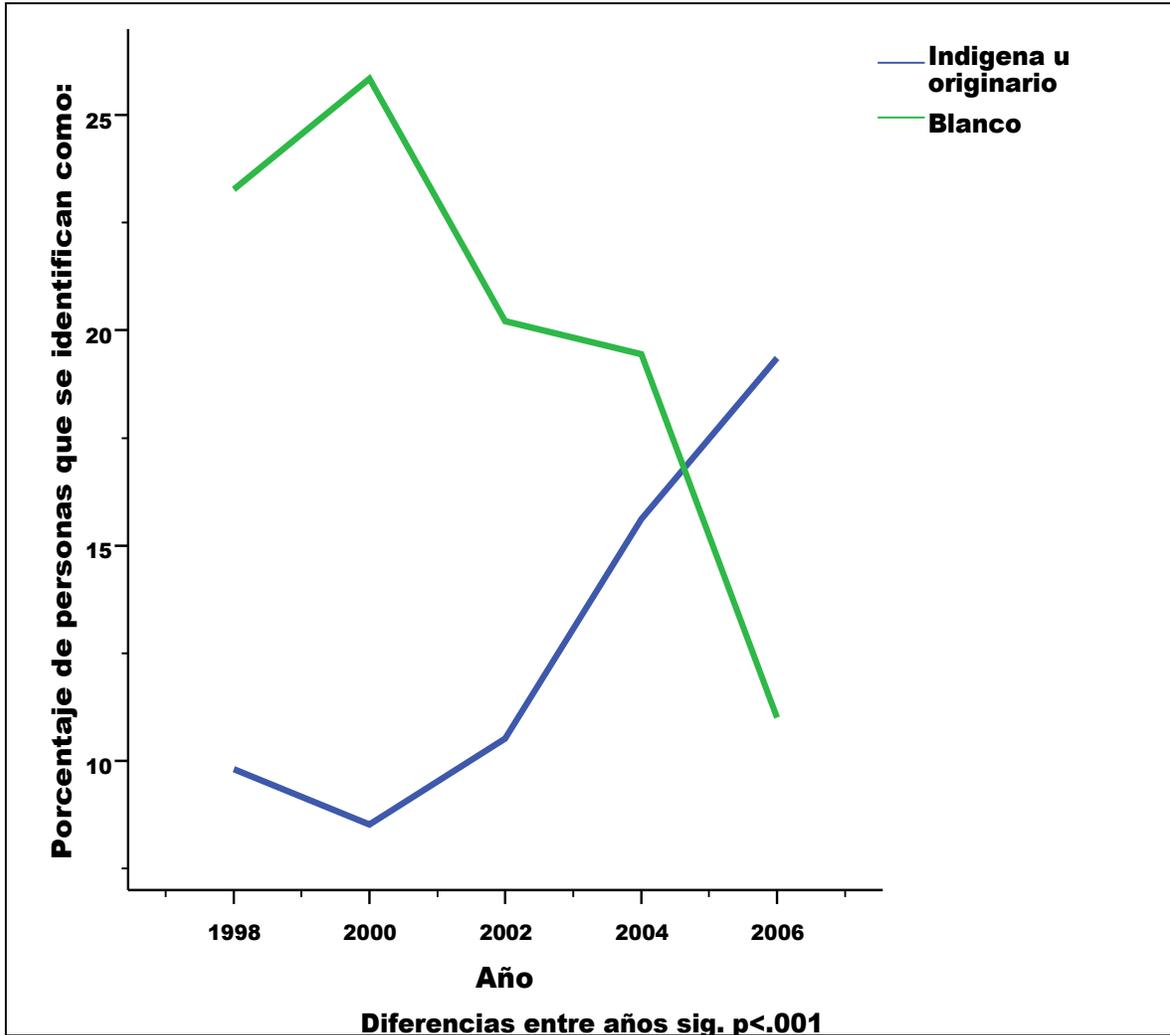


Gráfico II-3. Porcentaje de personas que se identifican como blancos y como indígenas u originarios, por año

Como puede verse claramente en el Gráfico II-3, desde el año 2000 la proporción de personas que se identifican como “blancas” ha venido cayendo sostenidamente desde más de un cuarto del total de entrevistados hasta poco más de uno en cada 10. Esto es exactamente lo contrario que viene sucediendo en relación a la identidad como originario o indígena, cuya proporción se ha doblado en los últimos 6 años, en una tendencia clara y lineal desde el año 2000⁶.

⁶ Esta cifra presenta la combinación de las categorías “indígena” y “originario”. Hasta 2002, la pregunta no incluía la categoría “originario” como una opción que se le ofrece al entrevistado. En 2004, se incluye esta categoría, y la pregunta se hace exactamente igual el 2006, de tal manera que no es probable que la tendencia registrada a través del tiempo sea producto de esta ligera variación en el formato de la pregunta.

Si recordamos que la muestra de todos los años tiene un diseño con características muy similares (en el Capítulo I mostramos que las características demográficas no han cambiado a través de los años), y si tomamos en cuenta que los cambios demográficos no pueden dar cuenta de este fenómeno en tiempo tan corto, estamos evidenciando un proceso muy claro de “indigenización” identitaria en el país, el cual parece ser correlato de una desvalorización de la identidad como blanco. Las otras categorías étnicas se han mantenido relativamente estables entre los años, como la Tabla II-1 muestra.

Tabla II-1. Identificación étnica por años

		Blanco	Mestizo o cholo	Indígena u originario	Negro	Ninguna Ns/Nr	Total
1998	N	693	1870	292	26	96	2977
	%	23.3%	62.8%	9.8%	0.9%	3.2%	100%
2000	N	777	1817	256	38	117	3005
	%	25.9%	60.5%	8.5%	1.3%	3.9%	100%
2002	N	610	1981	317	23	86	3017
	%	20.2%	65.7%	10.5%	0.8%	2.9%	100%
2004	N	597	1862	480	18	114	3071
	%	19.4%	60.6%	15.6%	0.6%	3.7%	100%
2006	N	331	1953	583	17	129	3013
	%	11.0%	64.8%	19.3%	0.6%	4.3%	100%
Total	N	3008	9483	1928	122	542	15083
	%	19.9%	62.9%	12.8%	0.8%	3.6%	100%

Pero, ¿quiénes son las personas que “cambian” de identidad? El diseño de la muestra hace que los individuos que son consultados un año no sean entrevistados en una ronda posterior, de manera que no podemos saber exactamente quiénes han “cambiado” de identidad. Sin embargo, dada las cifras en la Tabla II-1, es muy probable que el cambio puede explicarse como que un grupo importante de quienes se sentían “blancos” han ido adoptando la categoría “mestizo” en una proporción similar a los “mestizos” que ahora se sienten indígenas u originarios. Esto explica que esta categoría (i.e., mestizo) se mantenga relativamente estable en el tiempo mientras las otras dos fluctúan. “Mestizo”, pues, aparece como una categoría identitaria comodín, de la cual la gente entra y sale de acuerdo al momento histórico del contexto social y político.

Es precisamente el contexto político nacional el que parece estar actuando de manera determinante sobre las identidades de los bolivianos en momentos muy específicos. Lamentablemente no contamos con información previa a 1998, pero si el lector vuelve a poner atención en el Gráfico II-3 la dirección del cambio entre 1998 y 2000 apuntaba a una reducción de la probabilidad de que una persona se sienta “indígena” y un incremento en la probabilidad de que un boliviano se sienta “blanco”. Es a partir del año 2002, sin embargo, que la tendencia apreciable es la opuesta, mayor probabilidad de sentirse “indígena” y menor de sentirse “blanco”. El punto de inflexión parece estar entre el año 2000 y el año 2002, momento que coincide con una mayor

relevancia de los movimientos sociales indígenas y populares en el país y que se prolonga y se hace progresivamente más intenso hasta el 2006. Entonces, quiere decir que las encuestas de LAPOP nos da un imagen bastante clara del impacto de los cambios en el discurso nacional, con la ventaja de que podemos poner cifras bastante exactas sobre la magnitud y la temporalidad de este impacto.

Es posible extender imaginariamente las líneas en el Gráfico 3 y pensar en ciclos de transformación identitaria a través del tiempo; en estos ciclos, las identidades particulares (blanco e indígena) ganan y pierden relevancia de manera opuesta y complementaria de acuerdo a la dinámica del contexto socio político. De esta manera, podemos suponer que hasta 2000 la tendencia era de movilidad desde lo “mestizo” hacia lo “blanco” y desde lo “indígena” hacia lo “mestizo”. Y desde 2000, la tendencia fue opuesta.

Existe un elemento adicional que confirma el carácter flexible de las identidades. Si la pertenencia étnica fuese una característica física (biológica), entonces deberíamos esperar que, con ligeras variaciones relacionadas a la tasa de masculinidad, la proporción de personas que se sienten parte de un grupo étnico sea relativamente igual entre hombres y mujeres. Los datos de la encuesta de Bolivia de 2006 nos demuestran lo contrario, como el Gráfico II-4 ilustra.

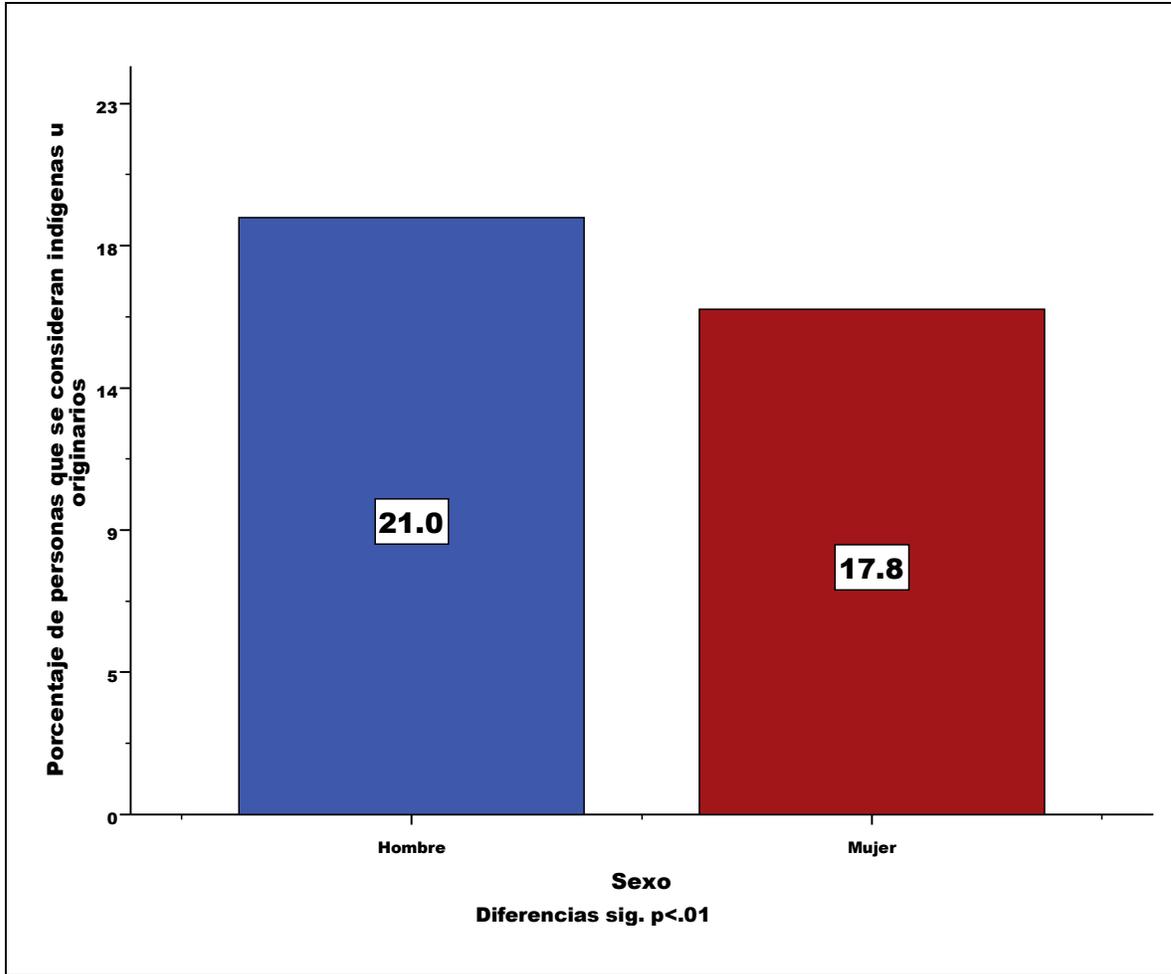


Gráfico II-4. Porcentaje de personas que se identifican como indígenas u originarios, según sexo

El porcentaje de hombres que se identifican como indígenas u originarios es significativamente más alto que el mismo porcentaje de mujeres. Estas diferencias no son nuevas en los datos de Bolivia. Desde la primera encuesta de LAPOP en 1998, el porcentaje de hombres que se identifican como indígenas ha sido mayor entre los hombres. El Gráfico II-5 muestra esta relación como una constante a través del tiempo.

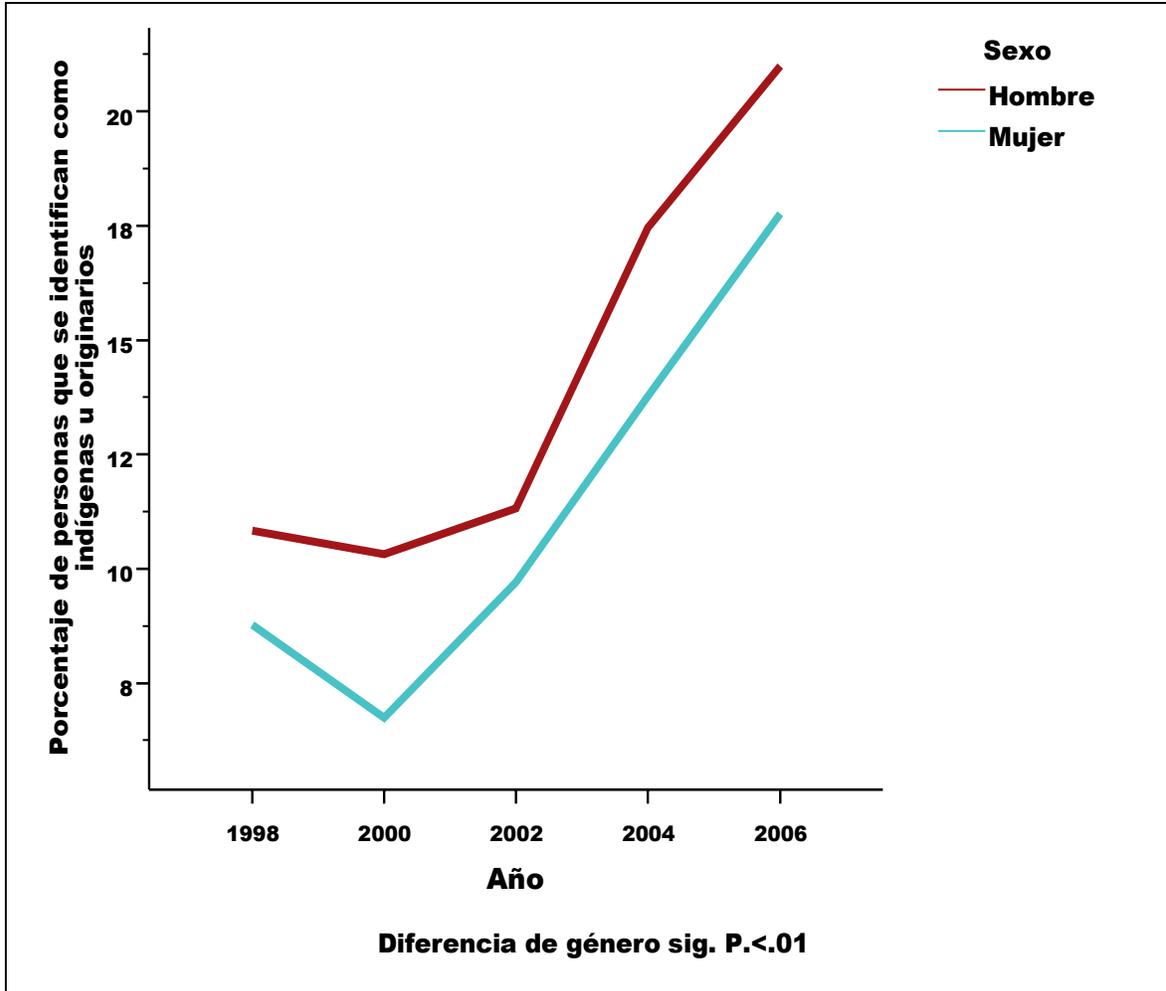


Gráfico II-5. Porcentaje de personas que se identifican como indígenas u originarios, según sexo y año

Es posible que las causas para esta diferencia de género sean parte de diferencias en los niveles de motivación y participación política de las personas. Sin embargo, la diferencia de género se mantiene aún cuando controlamos por el nivel de sofisticación política de las personas, por lo que la razón de estas diferencias queda aún por explicar por investigaciones que se concentren directamente en la relación entre identificación étnica y género. En la base de datos combinada 1998-2006, la probabilidad de que una mujer se identifique como indígena en la pregunta de autodefinición racial es 35% más baja que la misma probabilidad para los hombres, una vez que otros posibles factores son introducidos como controles estadísticos en una regresión logística binaria, cuyos resultados se presentan en la Tabla II-2 que sigue a continuación.

Tabla II-2. Resultados de la regresión logística binaria para la autoidentificación como indígena u originario (pregunta LAPOP)

Variables	Odds Ratio	Std. Err.	z	P>z	95% IC Sup	95% IC Inf
2000	1.063867	.1101973	0.60	0.550	.8683975	1.303336
2002	1.425657	.1387775	3.64	0.000	1.178031	1.725336
2004	3.467781	.3263385	13.21	0.000	2.88369	4.170179
2006	3.891334	.3598714	14.69	0.000	3.246229	4.664637
Educación	.9645317	.0074026	-4.71	0.000	.9501314	.9791503
Ingreso	.8624353	.0250434	-5.10	0.000	.8147218	.9129431
Urbanización	.8958056	.0619185	-1.59	0.111	.7823091	1.025768
Mujer	.6368956	.0375543	-7.65	0.000	.5673845	.7149227
Edad	.9888699	.0020813	-5.32	0.000	.9847989	.9929576
Riqueza	.8429403	.0152616	-9.44	0.000	.8135526	.8733896
Vestimenta	.6831896	.058949	-4.42	0.000	.5768931	.809072
Lenguaje nativo	2.660432	.1761519	14.78	0.000	2.336644	3.029087
Oriente	.6944247	.0555703	-4.56	0.000	.5936207	.8123465
Sur	.6884632	.0477406	-5.38	0.000	.6009735	.7886896
N= 13.495; Pseudo R cuadrada=0,1417						

Los coeficientes de probabilidad relativa presentados en la segunda columna (odds ratio) muestran el efecto en la probabilidad de cada una de las variables consideradas. La probabilidad de identificarse como indígena u originario es en términos generales 42% más alta en 2002 que el año 1998 (la probabilidad es 1,42 veces la de 1998). También tienen un fuerte efecto positivo los años 2004 y 2006 (la probabilidad de que una persona se identifique como indígena es 2.9 veces más alta que la misma probabilidad en 1998) así como el hecho de haber tenido un lenguaje nativo como primer lenguaje en la niñez. La educación, la riqueza y el ingreso tienen un efecto negativo en la probabilidad de que una persona se identifique como indígena, lo cual tiene relación con las condiciones de exclusión socioeconómica de la población indígena. O sea, la gente más educada y más rica, se identifican *menos* como indígenas. También reducen la probabilidad de que una persona se sienta indígena la mayor edad, el uso de vestimenta no tradicional – indígena, el hecho de vivir en el Oriente o el Sur del país, y el sexo femenino. El grado de urbanización del lugar donde vive la persona no tiene ningún efecto en esta probabilidad una vez que se controla estadísticamente por los otros factores mencionados. Este es un hallazgo importante en tanto contradice mucha de la literatura académica (y también el sentido común) que sostiene que la identificación indígena es mucho más fuerte en áreas rurales que urbanas. Esto no es cierto en Bolivia, al menos cuando se controla por otros factores.

Identidad cultural y regionalismo

La encuesta de 2006 tiene otros instrumentos para acercarse a la identidad de las personas. En una serie de elementos del cuestionario se pregunta a los entrevistados la intensidad con la que se sienten parte de su departamento y de “culturas” particulares

pero relevantes en Bolivia como la Quechua o la Aymara⁷. Las preguntas planteadas son las siguientes, que se codificaron en una escala del 1 al 7 en la que 1 quiere decir nada y 7 mucho, y que fueron recodificadas en una escala del 0 al 100 para facilitar su entendimiento:

BOLETID3. ¿En qué medida se siente usted parte de la cultura Aymara?

BOLETID4. ¿En qué medida se siente usted parte de la cultura Quechua?

BOLETID5. ¿En qué medida se siente usted parte de la cultura Camba?

El Gráfico II-6 muestra el promedio de intensidad de la identificación con cada una de estas culturas en los departamentos del país. No sorprende que la identificación con estas culturas siga muy de cerca lo que el sentido común en Bolivia sugiere (que en Santa Cruz se sienten más cambas o en Cochabamba más quechuas), aunque las diferencias y los grupos de departamentos que se forman son marcadamente claros. Llama la atención el bajo promedio que tiene el departamento de Tarija en las tres variables, aunque no es difícil suponer que de haber estado presente lo chapaco como una pregunta, el sentido de pertenencia de los tarijeños a una de estas comunidades culturales sería más grande.

⁷ El uso de este instrumento no implica que se asuma la existencia de un conjunto de características más o menos estables que puedan ser llamadas “la cultura camba” o “la cultura quechua”; este instrumento está orientado a medir la afinidad que la persona tiene con lo que el o ella entienda como “lo camba”, “lo quechua”, o “lo aymara”.

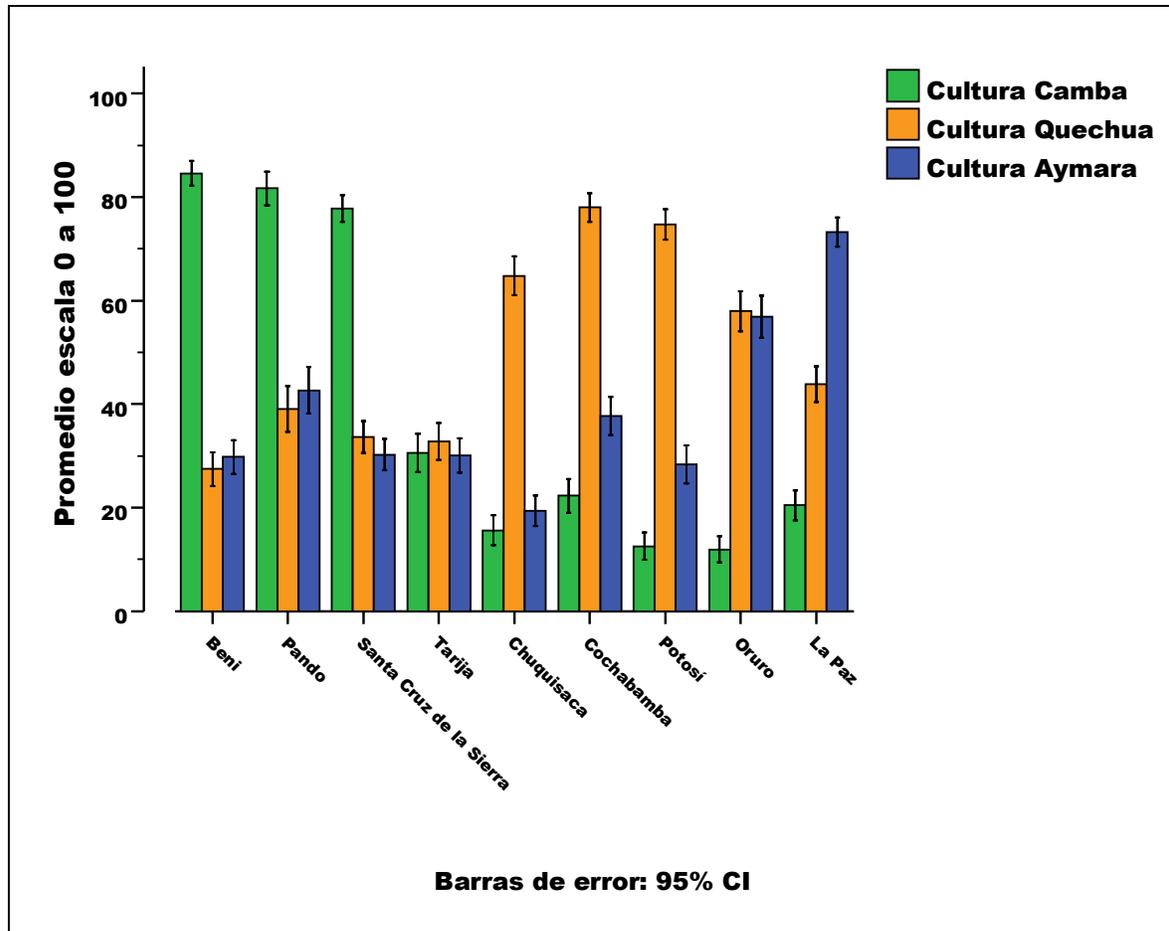


Gráfico II-6. Afinidad con las culturas Camba, Quechua y Aymara, por departamento

Una pregunta similar se planteó en relación al departamento:

ETID3. ¿En qué medida se siente usted... [paceño, cruceño, cochabambino, orureño, chuquisaqueño, potosino, pandino, tarijeño, beniano]?

El Gráfico II-7 presenta los promedios departamentales de este sentido de identidad regional comparando los años 2004 y 2006. Dos cosas son destacables en la ilustración. En primer lugar, existe en términos generales una ligera tendencia a que el sentido de identidad departamental se incremente desde 2004. En segundo lugar, y en contra de lo que el sentido común sugiere, el sentido de identidad departamental es más bajo en Santa Cruz que en el resto del país. Esta es una constante en los dos años en los que la pregunta se incluyó en el cuestionario de LAPOP. El departamento que tiene el sentido de identidad departamental más alto es El Beni, 10 puntos más en la escala del 0 a 100 que el de Santa Cruz.

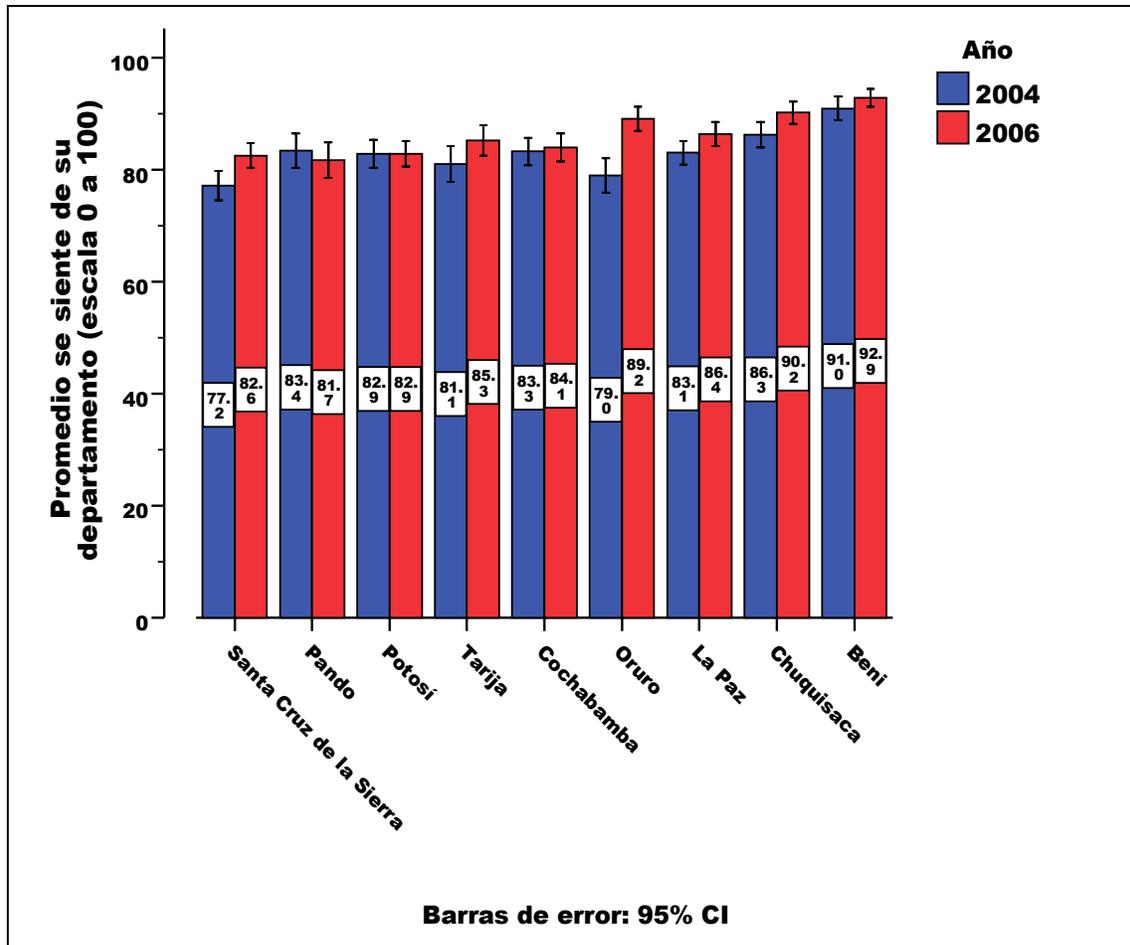


Gráfico II-7. Intensidad de la identidad regional por años, según departamento

Sentido de pertenencia a la comunidad política nacional

Sentirse parte de la comunidad política de ciudadanos en la que uno vive es fundamental para que las personas acepten y legitimen el sistema de gobierno y las leyes del país (Norris 1999). La vinculación con la comunidad política es una condición necesaria y previa para el ejercicio de la democracia, y representa una fuente de legitimidad importante particularmente en momentos en los que el sistema de gobierno está en crisis (Almond y Verba 1970).

El sentirse parte de la región en la que uno vive, o sentirse parte de una cultura particular como la Quechua, Camba o Aymara, tienen un efecto positivo en el sentimiento de pertenencia nacional. Mientras más fuertemente una persona se sienta de su departamento o de su cultura particular, más fuerte tiende a ser su sentimiento como boliviano⁸. El Gráfico II-8 ilustra esta relación que aparentemente desafía el sentido común. Si bien la relación entre el sentido de pertenencia regional y el nacional son más

⁸ La pregunta usada para medir sentido de pertenencia nacional fue: ETID1. ¿En qué medida se siente usted ciudadano boliviano?

fuerzas, las tres identidades culturales descritas anteriormente tienen un efecto positivo en el sentido de la nacionalidad.

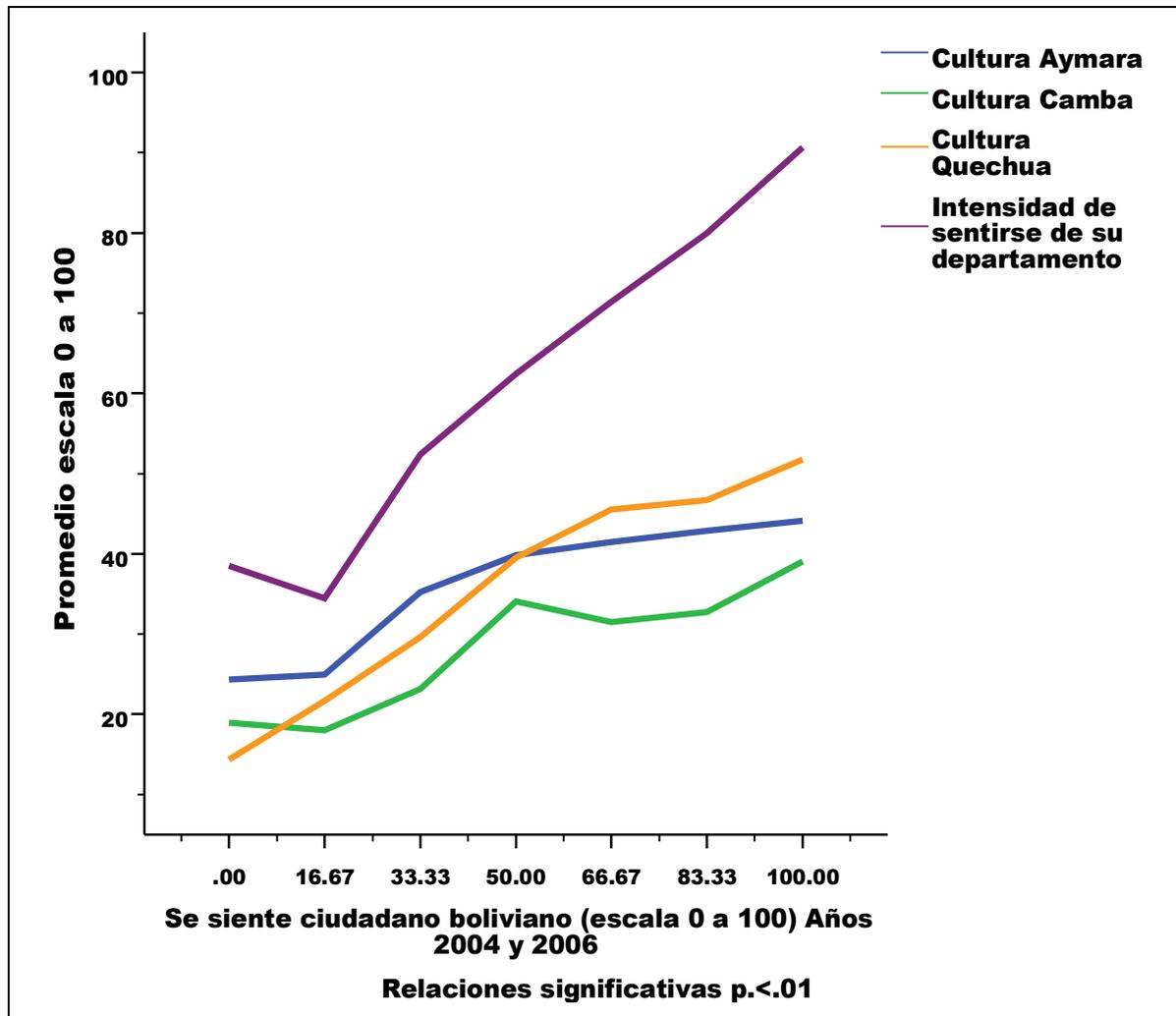


Gráfico II-8. Intensidad de las identidades culturales y regionales por intensidad de identidad nacional

En Bolivia, el sentido de pertenencia regional y cultural están positivamente relacionados con la fortaleza de la comunidad política nacional. El sentido de pertenencia a algo más pequeño como el departamento o una cultura particular parece estar generando las condiciones para que las personas se sientan parte de la comunidad nacional. La correlación entre sentirse ciudadano boliviano y sentirse parte de su departamento es fuerte y estadísticamente significativa ($r=.427$, sig.<.001); la correlación con el sentido de pertenencia a las culturas Quechua, Aymara y Camba, muestra una asociación positiva y estadísticamente significativa ($r=.122$, $.052$, y $.090$ respectivamente, todas sig. $p<.001$).

La encuesta LAPOP incluye desde 2004 tres preguntas centrales para medir el sentido de pertenencia a la comunidad política nacional. La primera es la ya referida *qué*

tanto se siente ciudadano boliviano. Las otras dos hacen referencia al sentido de orgullo nacional y a la creencia de que a los miembros de la comunidad nacional de ciudadanos los unen algunos valores comunes. Las preguntas, planteadas inicialmente en una escala 1 a 7 fueron recodificadas en una escala de 0-100 para facilitar su presentación, son las siguientes:

PN2. A pesar de nuestras diferencias, los bolivianos tenemos muchas cosas y valores que nos unen como país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo?

B43. ¿Hasta qué punto se siente orgulloso de ser boliviano?

El Gráfico II-9 a continuación muestra los promedios nacionales de las tres variables, comparando el estudio del 2004 con el del 2006.

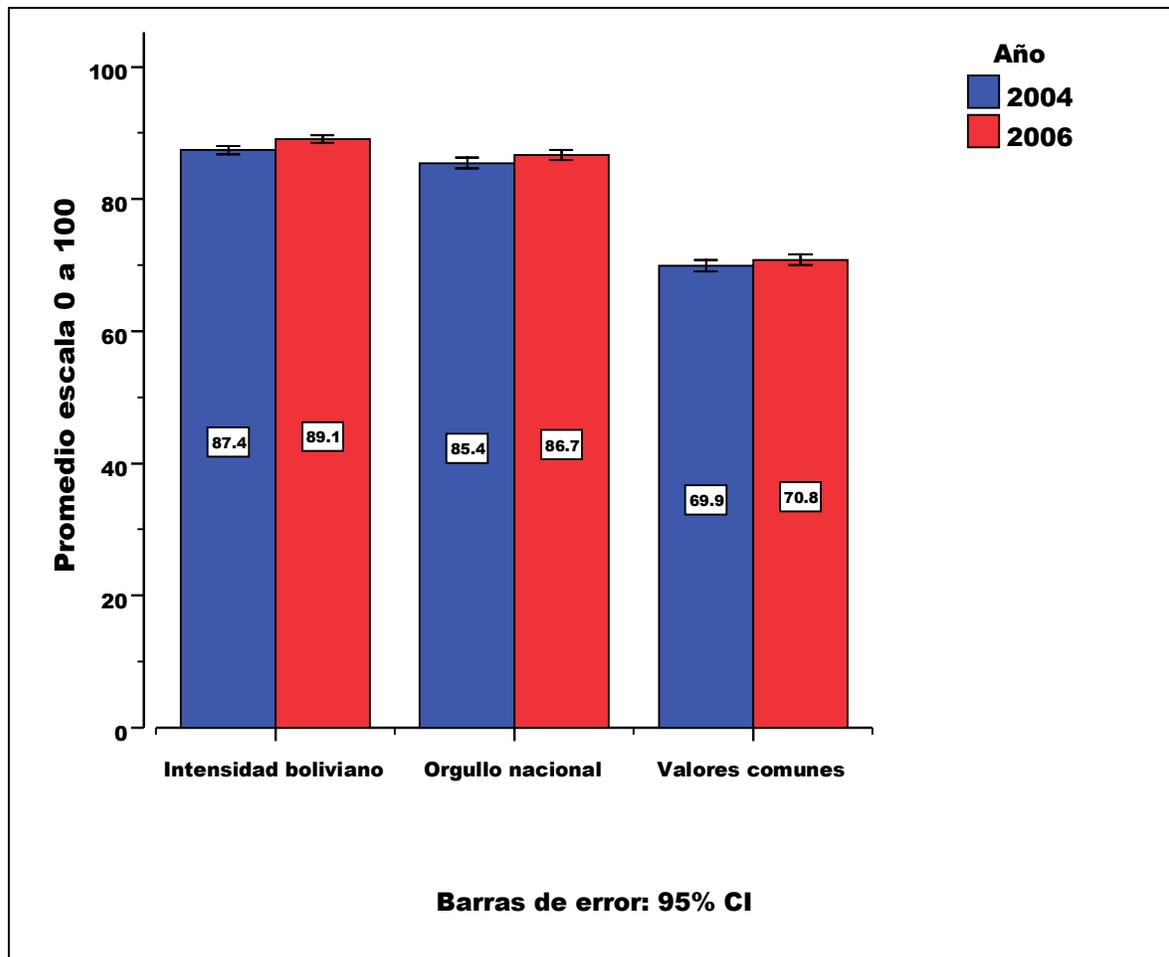


Gráfico II-9. Intensidad de variables de pertenencia a la comunidad política nacional, por año

Si bien las diferencias son pequeñas y en algunos casos no significativas, parece haber una tendencia general en el país a sentirse más fuertemente vinculados a la nación entendida como una *comunidad imaginada* (Anderson 1993). El sentimiento promedio de

bolivianidad es ahora más alto que hace dos años, lo mismo que sucede con el orgullo nacional y con el nivel de acuerdo con la idea de que los bolivianos tenemos valores en común. ¿Es esta tendencia la misma para todos los grupos sociales del país? El Gráfico II-10 que sigue a continuación sugiere que éste no es el caso.

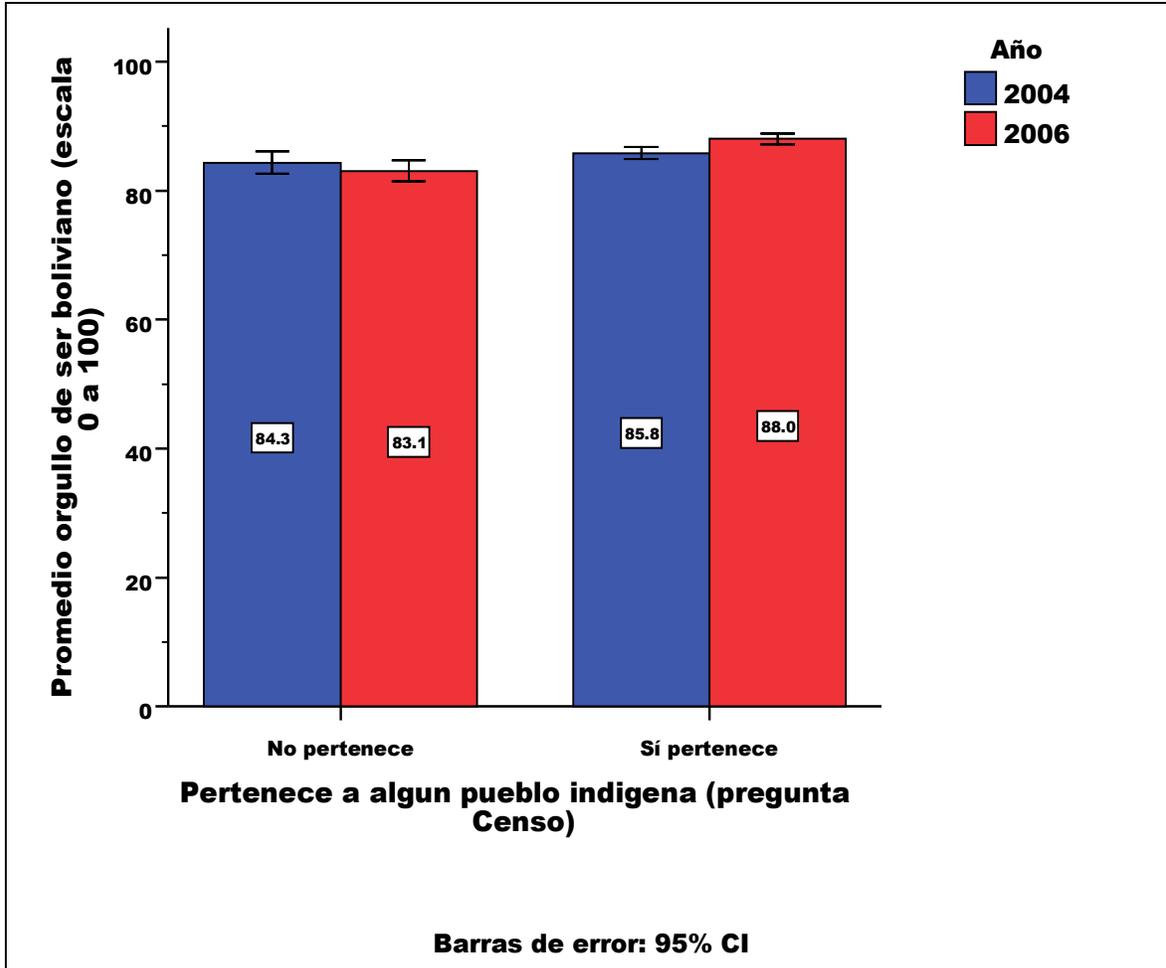


Gráfico II-10. Intensidad de las medidas de pertenencia nacional por año según autoidentificación étnica

Tomando en cuenta los grupos que se obtienen de la pregunta de autodefinición étnica usada por el INE y descrita al inicio de este capítulo, quienes se sienten parte de un pueblo indígena u originario tienen ahora un promedio de orgullo nacional más alto que hace dos años (siendo las diferencias estadísticamente significativas al nivel $p < .05$), mientras que entre quienes no se sienten parte de ningún pueblo nativo tienen un promedio ligeramente más bajo, aunque esta última diferencia es estadísticamente insignificante. La tendencia es la misma para todas las otras medidas de fortaleza del vínculo con la comunidad política nacional.

Lo anterior nos parece ser producto del gobierno del Presidente Evo Morales, quien con su triunfo masivo y sus políticas y discurso de orden indígena y popular ha logrado fortalecer el vínculo de muchos ciudadanos, principalmente de quienes se

identifican como indígenas, con la nación. El cambio de gobierno parece haber contribuido favorablemente a la legitimidad del sistema político boliviano. Esto se puede observar en los datos en el Gráfico II-11 que se presenta a continuación, que muestra el nivel de apoyo al sistema político promedio para cada año, diferenciando entre quienes se consideran indígenas u originarios y quienes no⁹.

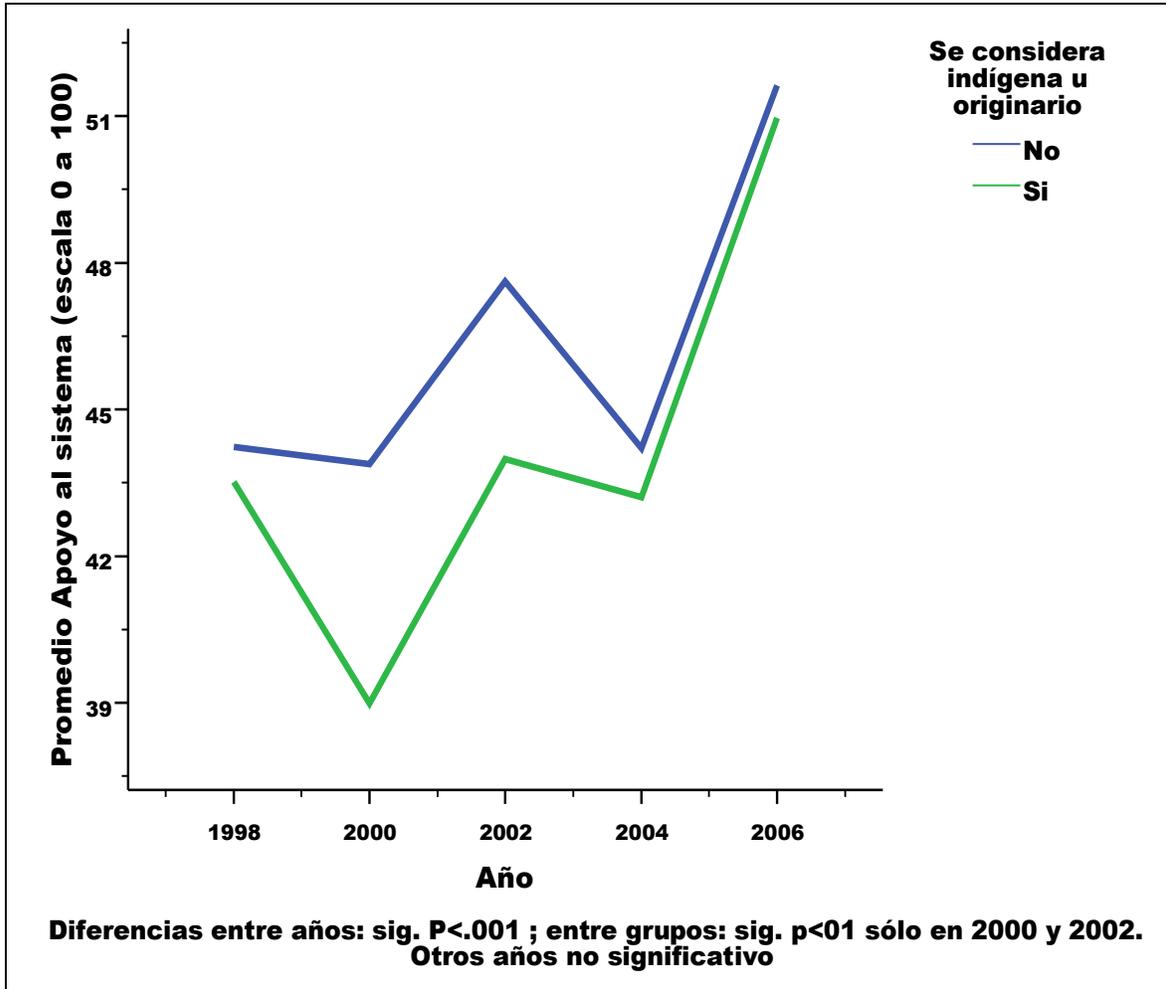


Gráfico II-11. Índice de apoyo al sistema político por años, según autoidentificación étnica

El gráfico anterior muestra que en los años 2000 y 2002, el promedio de apoyo al sistema político de quienes se sienten indígenas u originarios se mostraba significativamente más bajo que el promedio para quienes no se sienten indígenas. Es decir, el sistema político era menos legítimo ante los ojos de indígenas y originarios. En 2004, las diferencias se reducen y se vuelven no significativas, pero el promedio para los dos grupos baja. El año 2006, el promedio de los dos grupos es estadísticamente el mismo, registrando los niveles más altos de toda la serie de datos LAPOP.

⁹ El índice de apoyo al sistema político es una medida que combina 5 elementos que hacen referencia a la legitimidad del sistema político para la gente. El índice se describe y analiza con profundidad en el capítulo 7 de este informe.

Pese a la tendencia general de incremento del sentido de pertenencia promedio a la nación boliviana, el país sigue estando entre los países en los que el sentido de pertenencia nacional es más bajo, tal y cual se había reportado en el estudio nacional anterior de LAPOP (Seligson, et al. 2005). El Gráfico II-12 a continuación compara los promedios bolivianos de las variables de orgullo nacional y valores comunes con los obtenidos en 9 otros países de América Latina el año 2004 usando instrumentos similares.

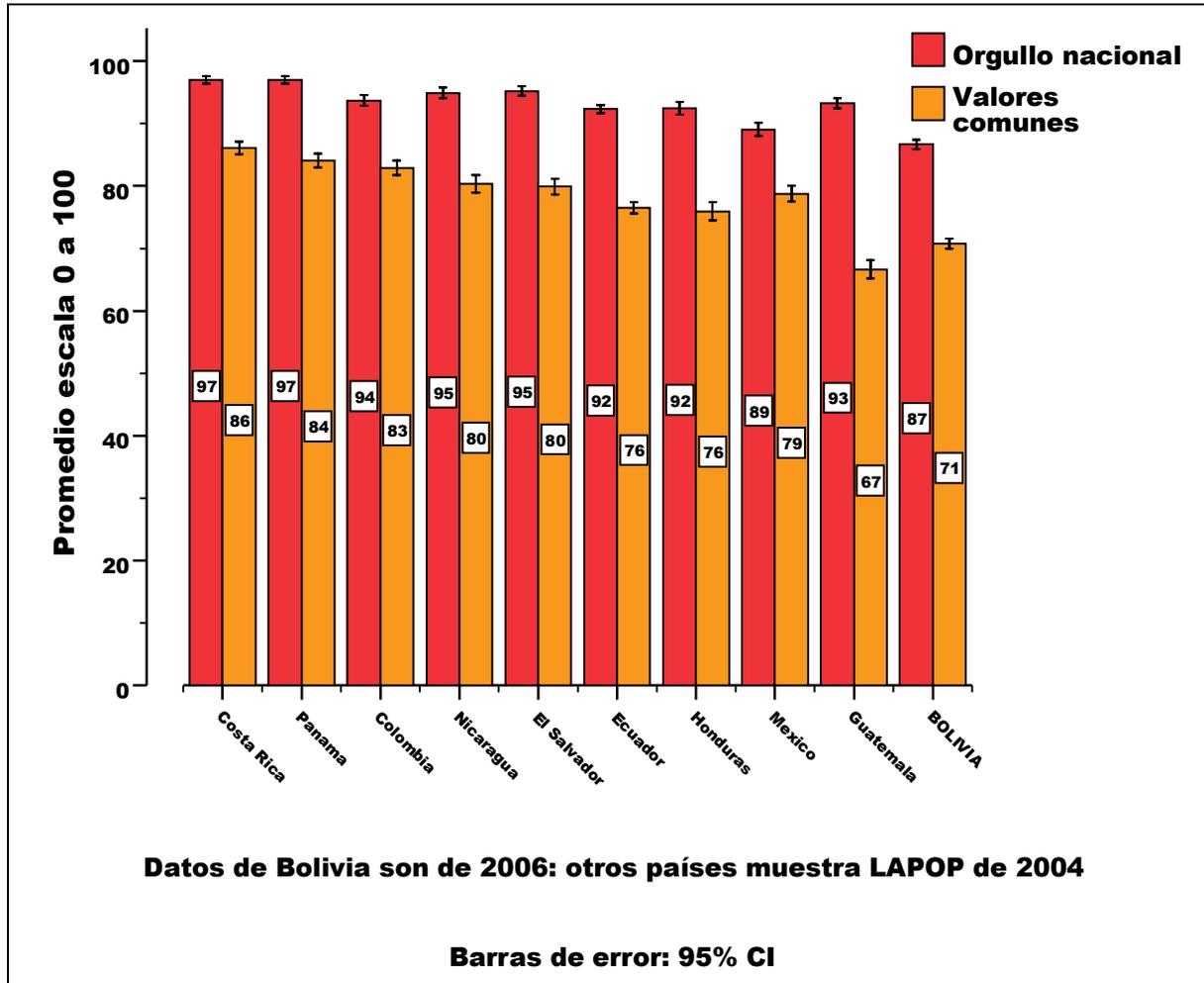


Gráfico II-12. Promedio de medidas de pertenencia nacional, Bolivia en perspectiva comparada

Como se puede apreciar, Bolivia ocupa el último lugar en la serie que compara la variable de orgullo nacional, y el penúltimo en la de valores comunes, solamente por encima de Guatemala. Los bolivianos se sienten, en promedio, 10 puntos menos orgullosos de su nacionalidad que sus pares de Costa Rica y Panamá, y su aprobación promedio de la idea de los valores comunes es 15 puntos más baja que la de Costa Rica. Esto muestra que, si bien ha subido, el sentido de pertenencia de los bolivianos a la comunidad política nacional sigue siendo de los más bajos de América Latina, con excepción de la idea de valores comunes que es aún más baja en Guatemala.

Otra pregunta que hace referencia al sentido de comunidad de los bolivianos es una que se enfoca en la confianza. La confianza entre los ciudadanos es importante en términos de la construcción de un capital social que fortalezca la democracia a través de la sociedad civil (Putnam 2002). La confianza también es un elemento importante en términos de la construcción de la nación como una *comunidad imaginada*, en la aproximación teórica de Anderson (1993). La pregunta usada en los estudios de LAPOP es:

IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad (barrio) es?

Muy confiable [1] Algo confiable [2] Poco confiable [3] Nada confiable [4] NS [8]

El Gráfico II-13 a continuación compara la moda¹⁰ (la respuesta más frecuente) de esta pregunta para Bolivia con la de los otros países de la región. Es evidente que los niveles de confianza de los bolivianos están entre los más bajos de la región; la opción “poco confiable” es la que más respuestas recibe en el país.

¹⁰ La moda es una medida que, al presentar la opción de respuesta con una mayor frecuencia, es adecuada para variables categóricas y ordinales como la que resulta de la pregunta tratada aquí.

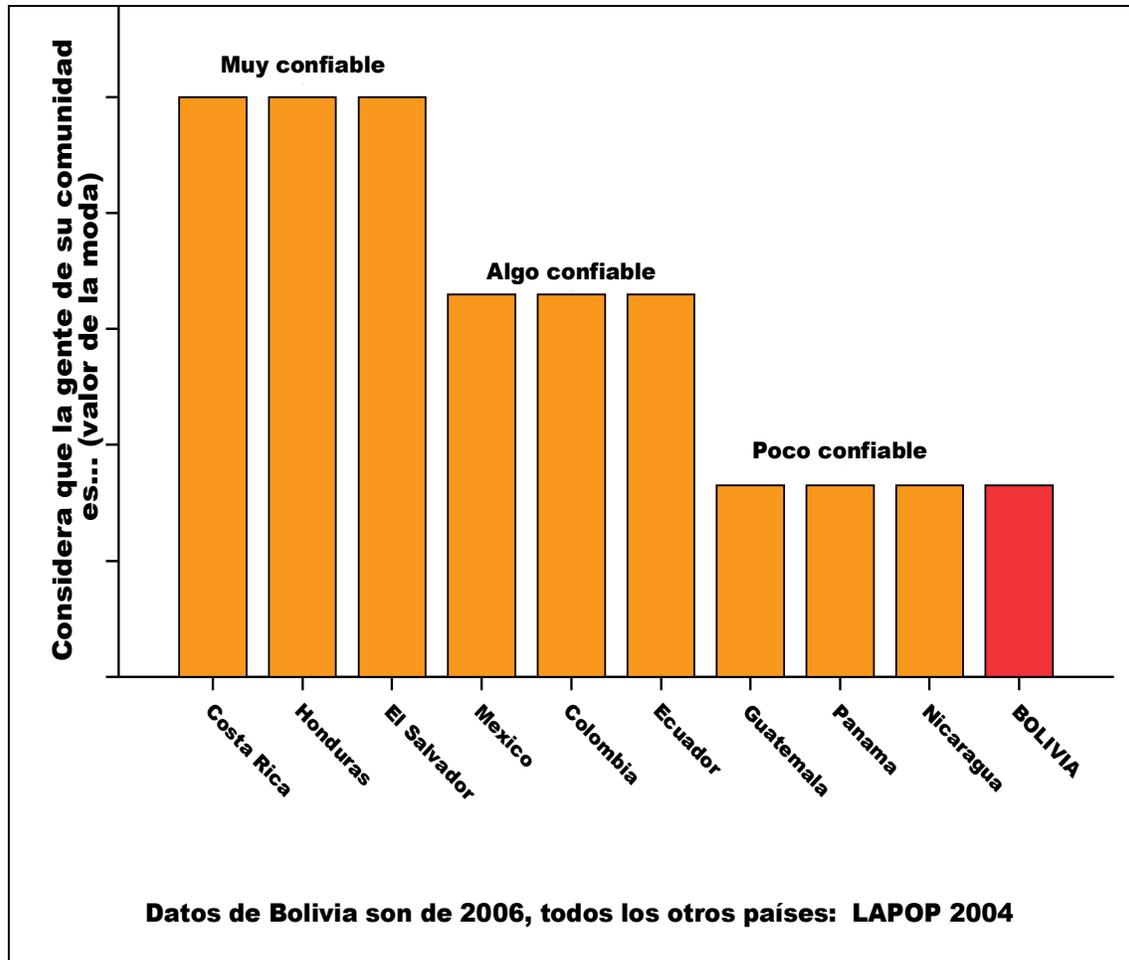


Gráfico II-13. Moda de confianza interpersonal, Bolivia en perspectiva comparada

Discriminación e identidad

En una sociedad democrática es fundamental que todos los ciudadanos sientan que son tratados de manera justa, y que sus particularidades culturales, económicas o políticas no son motivo para que sean tratados peor que el resto de los ciudadanos. En la encuesta de LAPOP incluimos una serie de preguntas que se enfocan en los posibles escenarios en los que las personas podrían ser discriminadas: la escuela, la búsqueda de trabajo, las oficinas públicas, en la calle, o en un evento social. Las preguntas empleadas en el cuestionario son:

¿Alguna vez se ha sentido discriminado o tratado de manera injusta por su apariencia física o su forma de hablar en los siguientes lugares:

DIS1: En la escuela, colegio o universidad

DIS2: En las oficinas del gobierno (juzgados, ministerios, alcaldías)

DIS3: Cuando buscaba trabajo en alguna empresa o negocio

DIS4: En reuniones o eventos sociales

DIS5: En lugares públicos (como en la calle, la plaza o el mercado)

Sí [1] No [2] NS/NR [8]

El Gráfico II-14 a continuación presenta el porcentaje de personas que se han sentido discriminadas en cada uno de los escenarios mencionados, diferenciando entre personas que tuvieron el castellano como lengua madre y personas que aprendieron a hablar en uno de los idiomas indígenas del país.

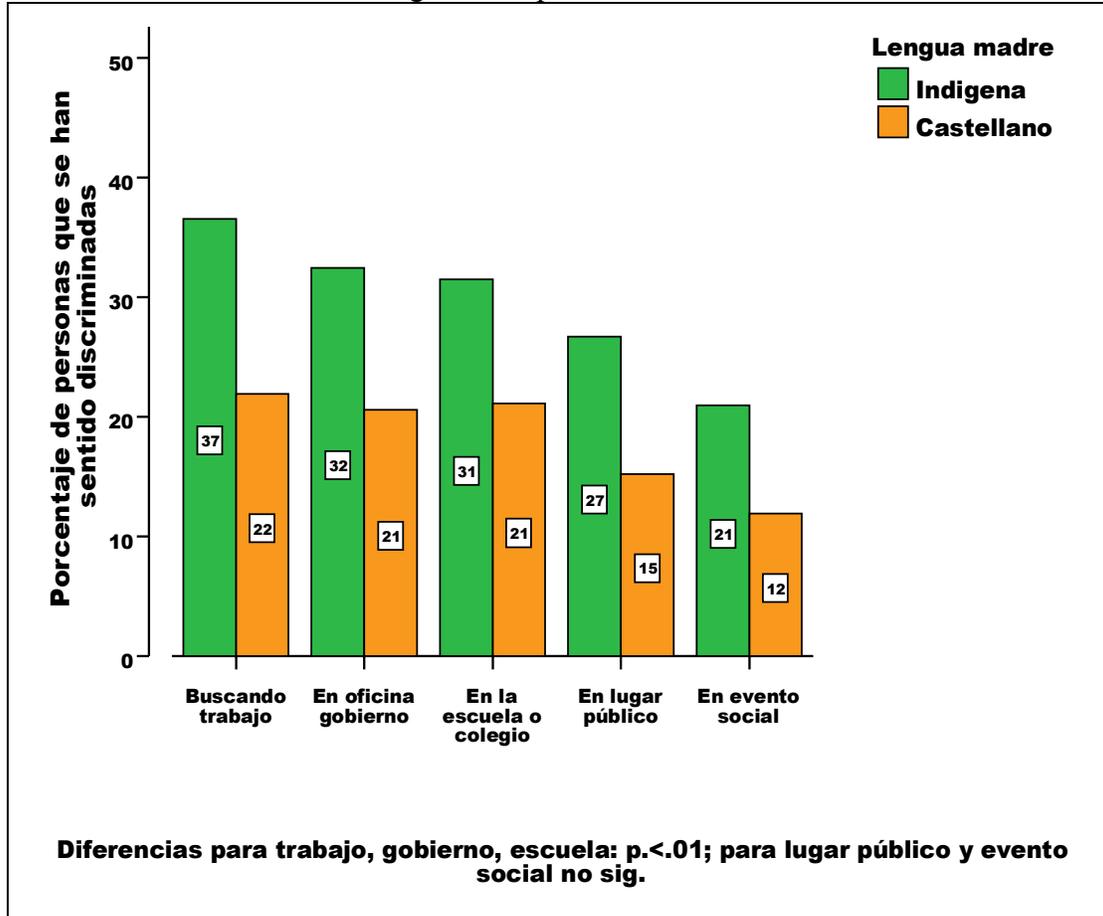


Gráfico II-14. Percepción de discriminación en 5 escenarios, según lengua madre

El gráfico anterior es elocuente. Las personas que tuvieron como primer lenguaje un idioma indígena sienten que han sido discriminados en proporciones mucho más altas que quienes tienen al castellano como lengua madre. Un análisis multivariado de regresión logística confirma que para tres de las cinco alternativas (búsqueda de trabajo, oficina pública, escuela o colegio) esta variable mantiene su importancia independientemente de otras consideraciones como identidad de la persona, vestimenta, ingreso, educación y área de residencia. La competencia lingüística, la forma de hablar “correctamente” el castellano, parece ser un importante mecanismo de discriminación social que va más allá de las diferencias étnicas y socioeconómicas en Bolivia.

También parece claro que la búsqueda de trabajo es el escenario que mayor sentimiento de discriminación genera. Poco más de una cuarta parte de todos los bolivianos sienten que han sido discriminados algún momento en su búsqueda de empleo; las oficinas públicas y las escuelas son otros dos escenarios importantes de

discriminación, con poco menos de un cuarto de los entrevistados que se han sentido discriminados en una repartición pública o en un centro educativo.

La discriminación no parece ser constante en todo el país. Existen zonas en las que la probabilidad de que una persona sea discriminada en alguna de las áreas mencionadas es más alta. El Gráfico II-15 a continuación da cuenta de ello.

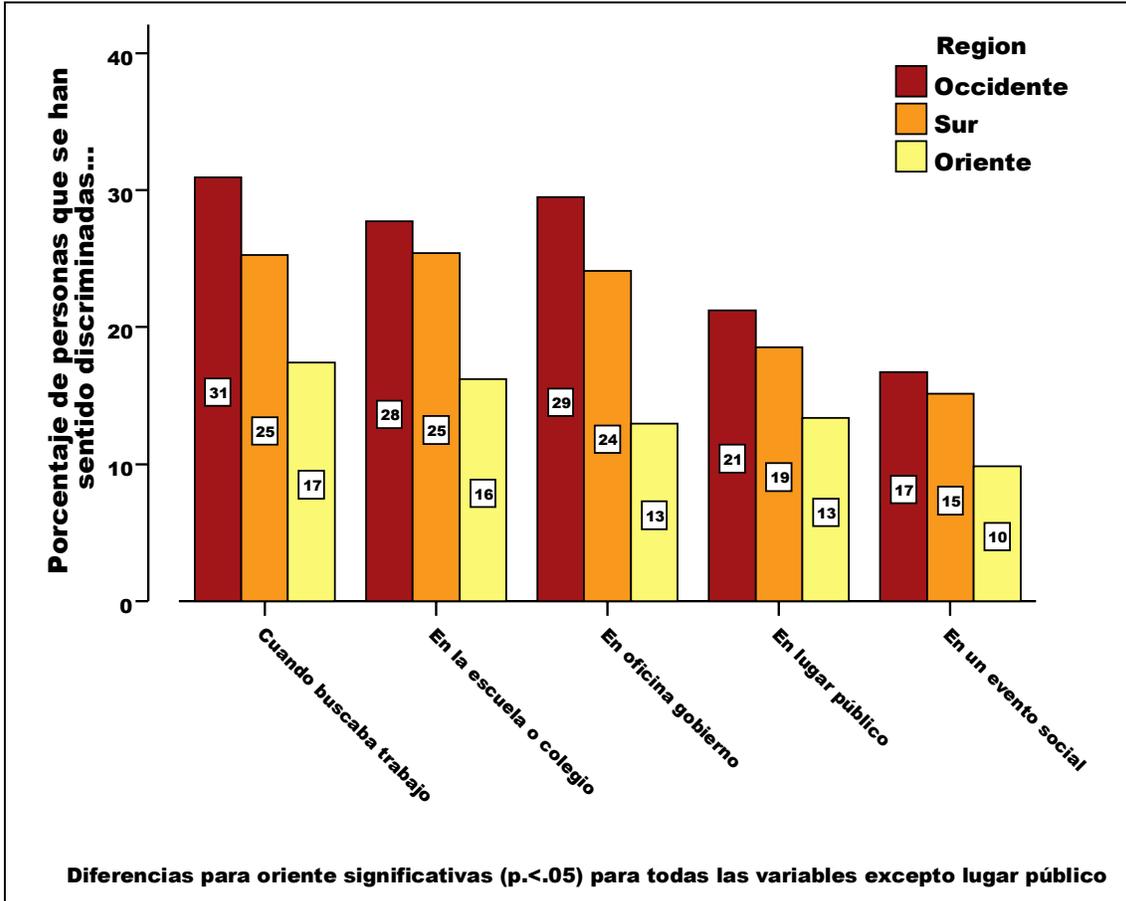


Gráfico II-15. Percepción de discriminación en 5 escenarios, según región

La probabilidad de que una persona se sienta víctima de discriminación es más baja en los departamentos del Oriente (Beni, Pando y Santa Cruz) que en el resto del país. Las diferencias son sustancialmente importantes y estadísticamente significativas en el mayor de los casos. Es posible suponer que en el Oriente la discriminación es menos frecuente porque la dinámica social es más moderna que en el resto del País y menos dependiente de los clichés y prejuicios ligados a una cultura societal menos horizontal como la del Occidente del país. Pero es necesario recordar que el instrumento cuyos resultados presentamos aquí no mide discriminación en sí misma, sino percepción de la discriminación. Por tanto, es posible también que los niveles de discriminación sean los mismos en todo el país, pero que la gente no los perciba de igual manera en distintas regiones (es decir, que en el Occidente la gente esté más dispuesta a sentirse discriminada que en el Oriente).

En todo caso, la percepción de haber sido víctimas de discriminación tiene efectos objetivos en las actitudes políticas de los bolivianos. Mientras más discriminación la persona haya sentido, mientras más sean los escenarios en los que la persona ha sido víctima de discriminación más baja es la legitimidad que le confiere al sistema político. Esta relación, que se mantiene luego de incluir distintos controles estadísticos en un análisis multivariado¹¹, está ilustrada claramente por el Gráfico II-16 a continuación.

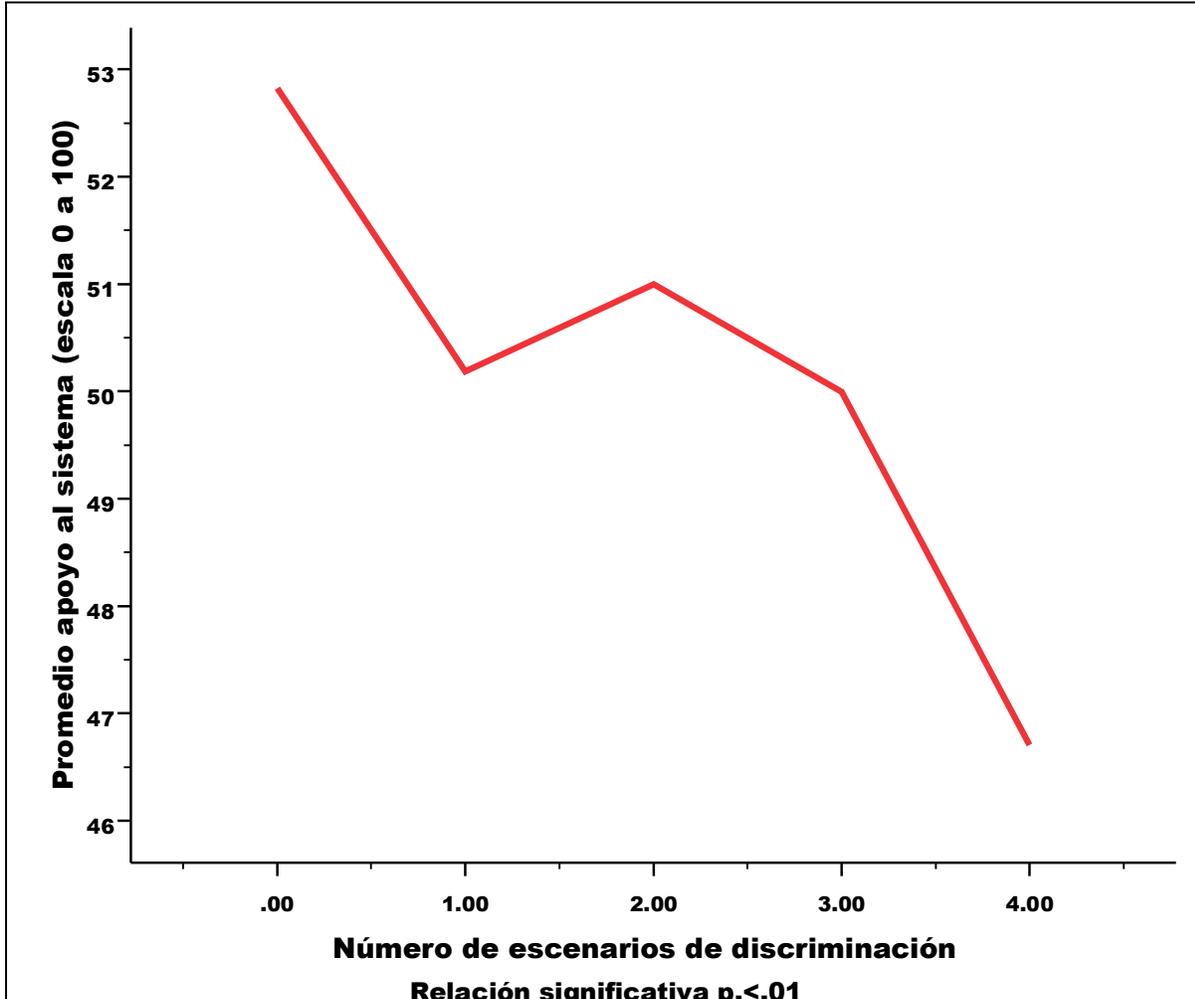


Gráfico II-16. Apoyo al sistema político según victimización por discriminación

Tendencias separatistas

Durante los últimos años se han venido generando y discutiendo en Bolivia distintas propuestas de autonomías. Los principales impulsores de las autonomías han

¹¹ La variable independiente en este modelo es la que resulta de la suma de los escenarios de discriminación en los que una persona se ha sentido víctima. Esta variable tiene un valor de 5 si la persona se ha sentido víctima en todos los escenarios consultados y de 0 si es que la persona no ha sido discriminada en ninguno; estos últimos son la mayoría, por lo que la variable no tiene una distribución normal y no puede emplearse un modelo de regresión lineal. Por esta razón, el modelo estadístico usado fue un *Poisson* que modela la probabilidad de que un evento ocurra.

sido, por un lado, las organizaciones cívicas de Santa Cruz y Tarija, y por otro las organizaciones que representan a pueblos indígenas y los intelectuales asociados a ellos. La próxima Asamblea Constituyente será el escenario en el que los bolivianos confronten sus ideas y generen acuerdos sobre la forma y el carácter de estas autonomías.

Si bien la mayoría de las propuestas de autonomías contemplan mantener la unidad del país, hay algunas otras voces que promueven la separación del país. En las dos últimas encuestas de LAPOP en Bolivia preguntamos a los entrevistados lo siguiente:

NEWTOL7. Suceda lo que suceda, el país debe permanecer unido o... 2) Las diferencias en el país son muy grandes, el país debería dividirse

El Gráfico II-17 a continuación muestra el porcentaje de personas que cree que el país debe dividirse en 2004 y en 2006, diferenciando la información por departamento.

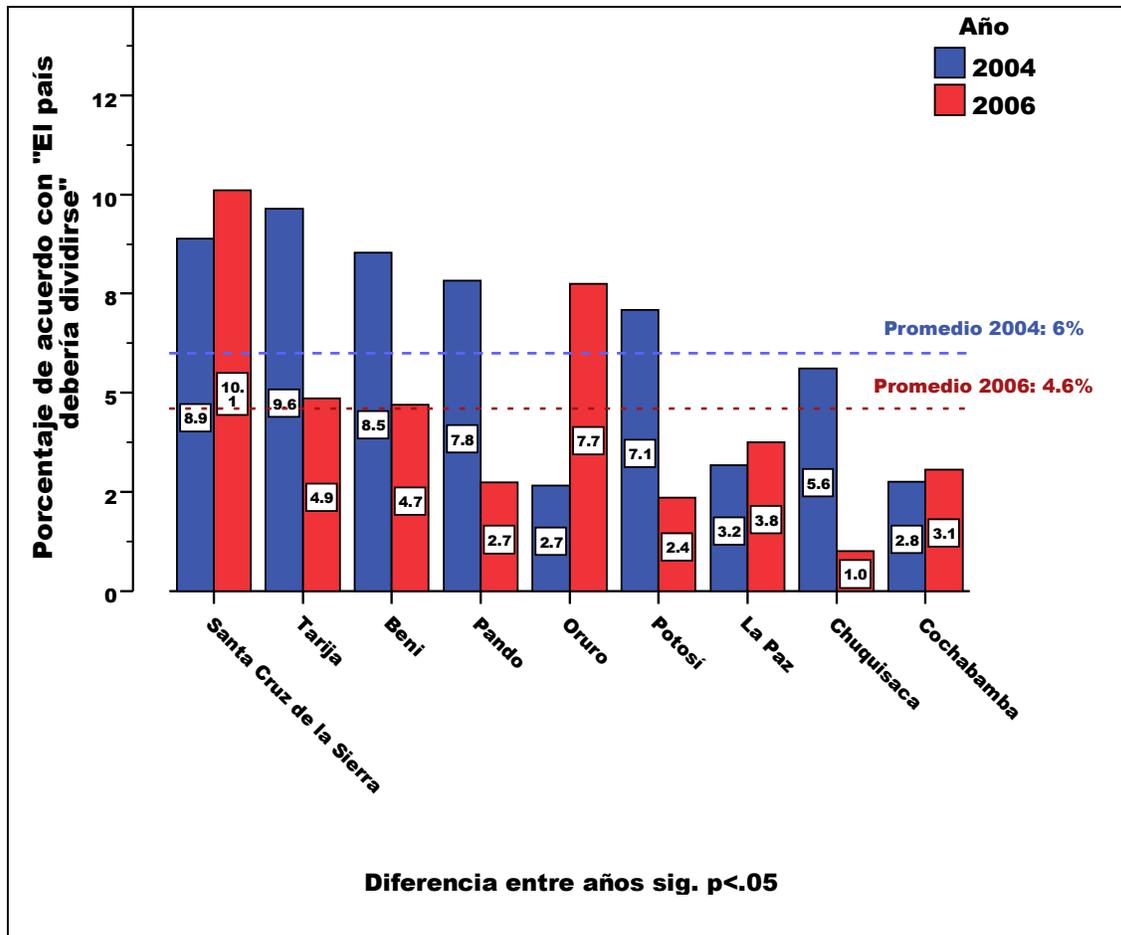


Gráfico II-17. Porcentaje de personas de acuerdo con la separación del país por año, según departamento

En términos generales se registra una disminución en la proporción de personas que estaba de acuerdo con la idea de la separación del país. En 2004, alrededor del 6% afirmó estar de acuerdo con esta idea, lo que era un porcentaje ya claramente bajo. En

2006, esta cifra se redujo significativamente a 4,6%. Vale resaltar que la opción de la separación del país es claramente minoritaria en todos los departamentos del país. Incluso en Santa Cruz, el departamento que presenta el porcentaje más alto en 2006, sólo 1 de cada diez habitantes está de acuerdo con esta idea. Llama la atención, por otro lado, el comportamiento del dato para el departamento de Oruro, donde el porcentaje de personas de acuerdo con esta idea separatista se ha triplicado en los últimos 2 años.

Las nuevas condiciones políticas vigentes en el país parecen haber debilitado aún más las posiciones secesionistas. Si bien eso es cierto en casi todo el país, en la ciudad de Santa Cruz la tendencia es la opuesta, como el Gráfico II-18 a continuación sugiere.

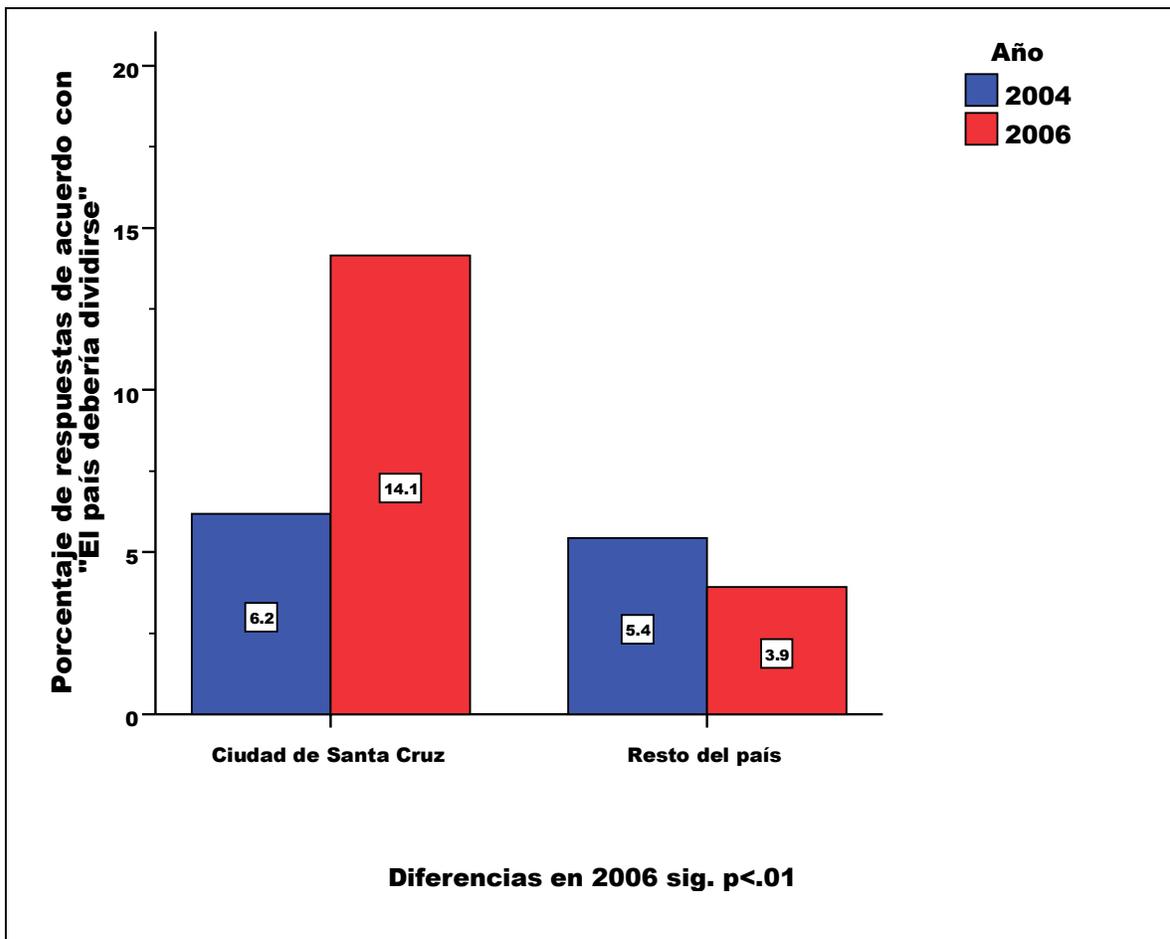


Gráfico II-18. Porcentaje de personas de acuerdo con la separación del país. Ciudad de Santa Cruz vs. resto del país

El efecto de las nuevas condiciones políticas sobre las actitudes de los ciudadanos no es el mismo para todo el país. El porcentaje de personas que están de acuerdo con que las diferencias en el país son muy grandes y que por tanto debería separarse se ha duplicado en la ciudad de Santa Cruz. De continuar esta tendencia podría generarse un escenario particularmente delicado, en que un sector de la población apunta a su

autonomía completa, mientras la mayor parte del país está crecientemente conforme con la conformación del país bajo los términos y con las perspectivas de cambio actuales.

Conclusiones

La identificación de las personas es flexible y fluida, y debe ser considerada en el marco de los procesos sociales y políticos en los que se genera y tiene sentido. Los cambios que la identidad de las personas tiene a través del tiempo y que han sido registrados por los datos del proyecto LAPOP en Bolivia nos confirman este carácter dinámico de la identidad. La creciente proporción de la población boliviana que se identifica como indígena u originario, y la reducción de la importancia relativa de la categoría “blanco” nos confirman su sentido estratégico. El hecho de que la probabilidad de identificarse como indígena u originario sea más alta entre los varones que entre las mujeres del país nos muestra, por su parte, contribuye a explicar la autoidentificación étnica como un recurso político.

El sentido de pertenencia a la comunidad política nacional da muestra de haberse incrementado en el país; este incremento es particularmente fuerte entre quienes se identifican como parte de algún pueblo indígena u originario. El momento de efervescencia política que vive Bolivia es una de las posibles causas en este incremento del sentido de nacionalidad. La identificación con una región o una cultura específica parecen tener un efecto positivo en el sentimiento de bolivianidad, al contrario de lo que podría suponerse.

La etnicidad de las personas parece estar ligada a la discriminación en distintas esferas sociales; las capacidades lingüísticas parecen ser el mecanismo determinante en la discriminación, con la población que tiene como lengua madre un idioma nativo resultando ser mucho más propensa a sentirse discriminada que quienes aprendieron a hablar en castellano. La discriminación se siente mucho más fuertemente en los departamentos del Occidente del país que en los del Oriente. Sentirse discriminado, por su parte, afecta negativamente la vinculación de los ciudadanos con la comunidad política nacional y con el sistema político boliviano.

Por último, si bien la proporción de personas que creen que el país debería dividirse se ha reducido sustancialmente en el país, la importancia relativa de este grupo en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra se ha duplicado. Esto refuerza la idea de una tensión entre algunos sectores sociales de Santa Cruz y la dinámica política en el país conducido por el Presidente Evo Morales. De cualquier manera, la proporción de personas que estaría de acuerdo con la separación del país es claramente minoritaria aún en Santa Cruz.

III. Tolerancia política y autoritarismo

El apoyo al sistema institucional puede decir mucho acerca de las perspectivas de estabilidad política de un estado democrático. Sin embargo, estabilidad política no necesariamente significa apoyo al sistema; para que un sistema político sea tanto estable como democrático sus ciudadanos no sólo deben creer en la legitimidad del régimen sino también ser tolerantes con los derechos políticos de las personas que no están de acuerdo con la forma de gobierno (Norris 1999).

Se entiende por tolerancia política el respeto de los derechos de las personas que expresan otros puntos de vista: la participación de personas con diferentes intereses e ideologías. Asimismo, es de suma importancia para la estabilidad política de una democracia la tolerancia hacia diferentes valores culturales e identidades. La tolerancia hace que a pesar de las diferencias tanto ideológicas como de identidad, se pueda vivir en una comunidad política nacional (Wolff 1965). Es así que la tolerancia se torna en uno de los valores fundamentales de las sociedades democráticas. La tolerancia ha recibido anteriormente la atención del proyecto LAPOP, la cual se ha traducido en una reciente publicación que analiza el concepto y los resultados de la variable a profundidad en el país (Moreno y Seligson 2006).

De la misma forma, un argumento teórico sostiene que cuando las personas se sienten amenazadas y tienen miedo, sea esto por razones de insuficiencia económica o delincuencia, entre otros, tienden a tener menores niveles de tolerancia y se activa una disposición autoritaria, la cual se manifiesta en un sentido de conformidad con la tradición y la homogeneidad, así como la aversión a la diversidad (Adorno, et al. 1950 ; Altemeyer 1996 ; Feldman y Stenner 1997 ; Stenner 2005). Los sentimientos de intolerancia en las personas y la activación de disposiciones autoritarias podrían tener consecuencias negativas para la democracia, generando altos niveles de tensión entre ciudadanos, los que se pueden convertir en dinámicas de exclusión y opresión social de las minorías.

Iniciaremos este capítulo haciendo una comparación de diversas razones que pueden producir sentimientos de intolerancia en los bolivianos. En la primera sección de este capítulo nos referiremos a la tolerancia política como variable dependiente, es decir, como el fenómeno que queremos explicar, usando para ello factores socio-demográficos como edad, educación, género, ingreso y área geográfica. Con este fin desarrollamos un índice de tolerancia política para medir la aceptación de los bolivianos hacia los derechos de aquellas personas que constantemente critican y que están en desacuerdo con la forma de gobierno del país. Seguidamente, analizamos los factores que influyen en la tolerancia política en Bolivia a través de varias figuras descriptivas y también mediante un modelo de regresión lineal. Finalmente, nos referiremos a otro tipo de tolerancia, la tolerancia

social, la cual mediremos a través del nivel de aceptación de los derechos de los homosexuales en Bolivia¹.

El segundo objetivo del capítulo es examinar las razones que generan actitudes autoritarias en los bolivianos. Analizaremos diferentes expresiones de actitudes autoritarias como la justificación de un hipotético golpe de Estado en el país y como la aprobación de estrategias agresivas de participación política a través de bloqueos de calles y carreteras, ocupación de propiedades privadas y protestas como variables dependientes y seguiremos el mismo procedimiento descrito anteriormente. En el modelo del análisis de las actitudes autoritarias incluimos por primera vez en Bolivia una variable independiente que mide la disposición a tener actitudes autoritarias, para analizar cómo influye esta dimensión más bien subjetiva en las actitudes de los bolivianos. Finalmente, sugerimos algunas posibles implicaciones que pueden tener nuestros hallazgos para el futuro del Estado boliviano.

La tolerancia política

Uno de los desafíos que enfrentan las ciencias sociales es el de cómo medir adecuadamente la tolerancia política. LAPOP utiliza una aproximación más general para la medición de tolerancia política, con un énfasis particular en la posibilidad de hacer comparaciones a través del tiempo y entre países. La serie de preguntas que se utiliza para este propósito mide cuatro aspectos o aproximaciones diferentes sobre la tolerancia designando a aquellas personas que critican la forma de gobierno del país como el grupo a ser tolerado. Las respuestas son medidas en una escala de 10 puntos en la que 1 significa que el entrevistado desaprueba mucho del planteamiento de la pregunta y 10 que significa que el entrevistado aprueba mucho. Las preguntas son:

D1. Hay personas que solamente hablan mal de los gobiernos bolivianos, no sólo del gobierno actual, sino del sistema de gobierno boliviano. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba Ud. el derecho de votar de esas personas?

D2. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal del sistema de gobierno boliviano. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba el que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?

D3. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que a las personas que sólo hablan mal del sistema de gobierno boliviano les permitan postularse para cargos públicos?

D4. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal del sistema de gobierno boliviano. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que salgan en la televisión para dar un discurso?

¹ El análisis de la tolerancia social abarca diferentes tipos de relaciones sociales entre las personas, pero la tolerancia hacia los homosexuales se usa como una aproximación a la medición de la tolerancia social por representar éstos al grupo menos tolerado en general. Es decir que se mide la tolerancia social a través del análisis del caso más difícil o dicho de otro modo a través del análisis del peor escenario posible.

Esta metodología parece ser la más adecuada porque no excluye a aquellos que no seleccionaron a un grupo “menos aceptado” así como tampoco vincula la respuesta a un grupo específico (Gibson 1992). Su desventaja es que únicamente se concentra en quienes “siempre hablan mal de la forma de gobierno de Bolivia.” Una consecuencia de ello es que las personas que están en desacuerdo con la forma de gobierno en Bolivia van a aparecer como más tolerantes que aquellos que están de acuerdo con la forma de gobierno. A pesar de los problemas mencionados, esta batería de preguntas ha generado buenos resultados anteriormente y por ello parece la manera más apropiada para medir la tolerancia política en el país.

El nivel de tolerancia política entre los bolivianos se ha mantenido relativamente estable en los ocho años a lo largo de los cuales se ha realizado la *Auditoría de la Democracia*, como muestra el Gráfico III-1. Para tener más claridad sobre la importancia de la tolerancia es preciso señalar que ninguno de los extremos de la escala es saludable para una democracia, puesto que al tener una menor tolerancia se activa el sentido autoritario en las personas, por lo tanto apoyando un sistema más restringido. Por otra parte, al tener demasiada tolerancia se puede aceptar cualquier tipo de sistema y no velar por los intereses de todos los ciudadanos. Es por esto que una democracia necesita un balance en los niveles de tolerancia para alcanzar la consolidación del sistema democrático.²

² Para una discusión más amplia sobre el concepto de tolerancia ver Mackinnon y Castiglione (2003).

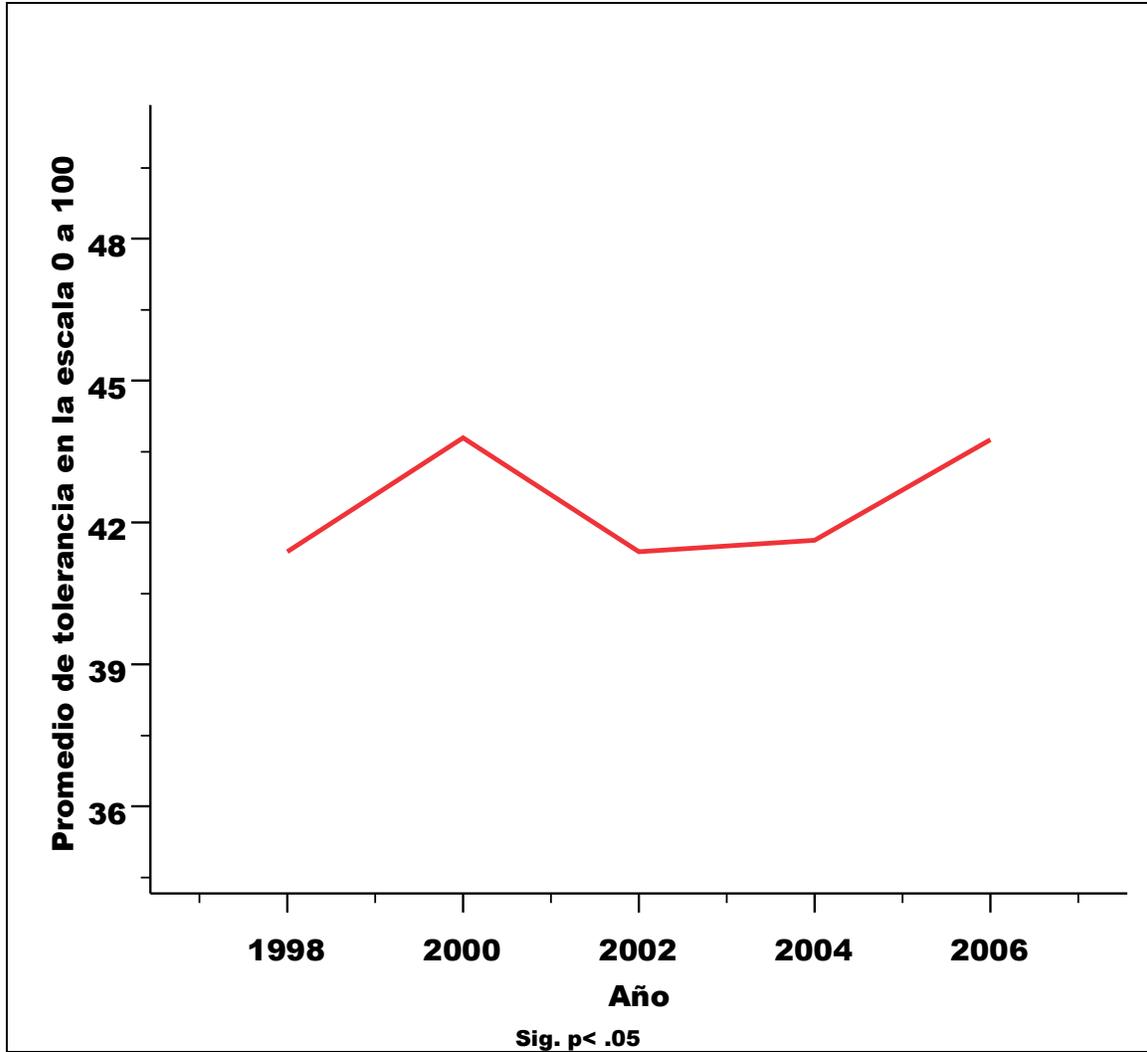


Gráfico III-1. Evolución de la tolerancia política en Bolivia, 1998-2006

La presente sección tiene como objetivo analizar los posibles factores que contribuyen a tener mayores niveles de tolerancia política. El Gráfico III-2 nos muestra las actitudes de los bolivianos a través de los años en cuanto a las preguntas que forman parte de nuestro índice de tolerancia.

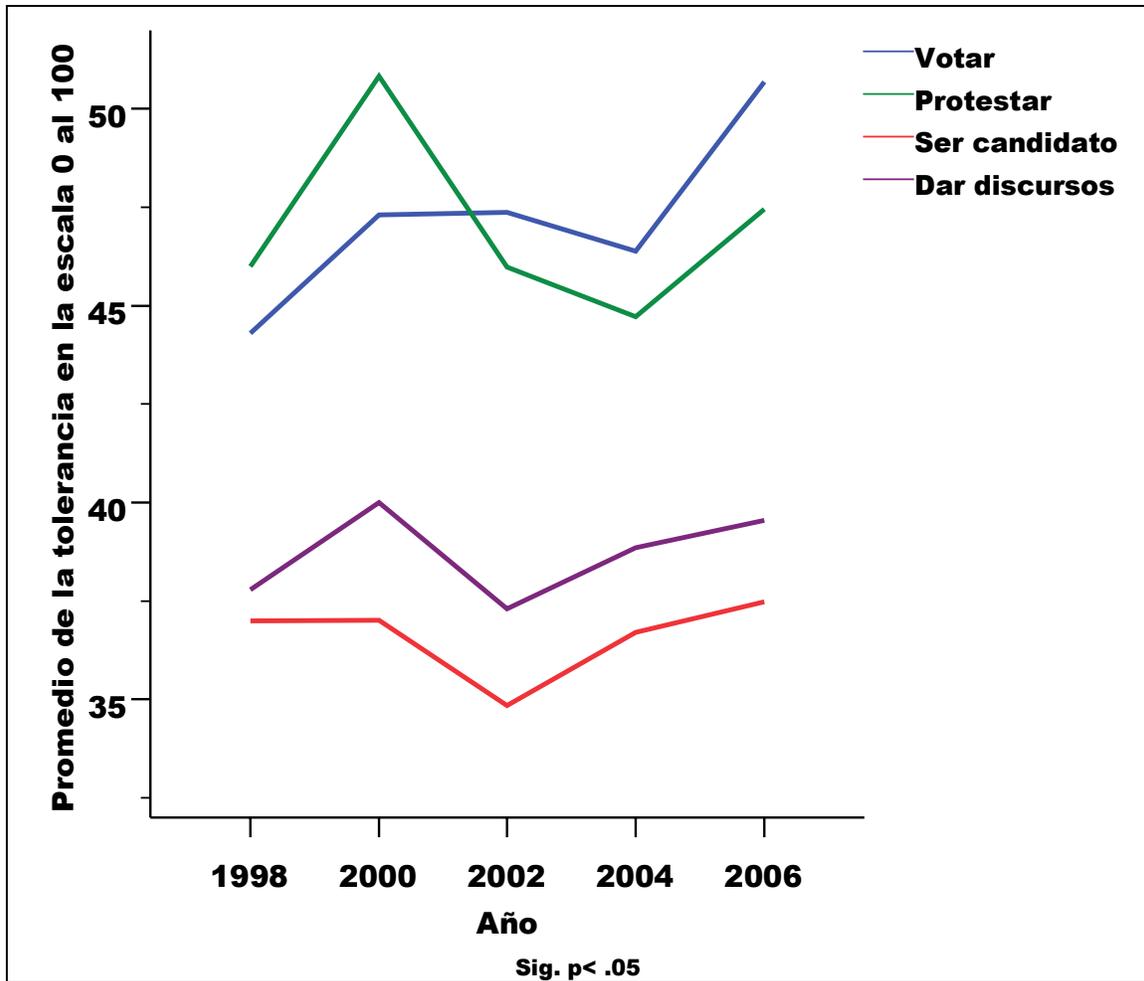


Gráfico III-2. Tolerancia política: apoyo a los derechos de quienes critican el sistema

En el gráfico anterior se puede observar que los niveles de tolerancia hacia los derechos de quienes critican la forma de gobierno de Bolivia no han sufrido un cambio drástico a través de los años, registrándose en general un ligero aumento estadísticamente significativo en los niveles de tolerancia en el 2006. Se puede observar también que los niveles de tolerancia hacia el derecho de las personas que desean postularse para algún cargo público y de aquellas que desean dar discursos son significativamente menores a los derechos de votar y de protestar de las personas. Los niveles de tolerancia hacia el derecho de protestar de las personas en el 2002 son los más altos en comparación a los otros grupos. Asimismo, en el 2006 se nota un aumento general en los niveles de tolerancia hacia el derecho de votar y de protestar de las personas, siendo estas diferencias estadísticamente significativas.

Pasemos ahora a analizar los factores que afectan a la tolerancia política de los bolivianos. El Gráfico III-3 nos muestra la diferencia de niveles de tolerancia en función del sexo de las personas entrevistadas.

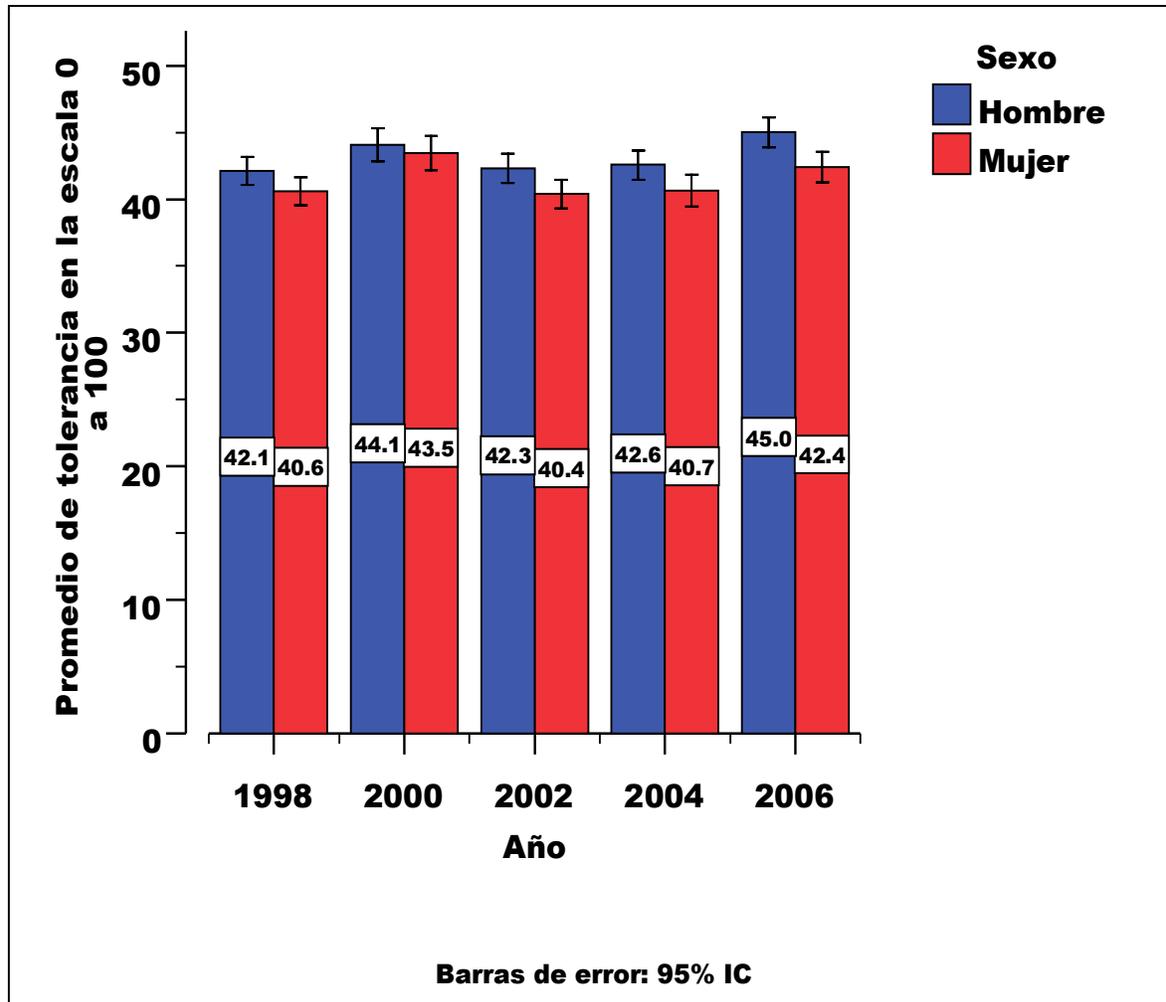


Gráfico III-3. Tolerancia política por sexo de los entrevistados

Como se había demostrado en estudios anteriores, los hombres tienden a tener niveles de tolerancia política más altos que las mujeres (Golebiowska 1999). En 2006 las diferencias en la tolerancia en función al sexo de los entrevistados se han incrementado significativamente en comparación a los años anteriores.

En cuanto a la diferencia de niveles de tolerancia por diferentes grupos de edad, el Gráfico III-4 muestra que durante el 2006 se nota una tendencia a la reducción de los niveles de tolerancia entre las personas de mayor edad³. Este descenso no es necesariamente negativo; por el contrario, indica que los jóvenes, que son el futuro de la democracia, son más tolerantes.

³ Al establecer la relación entre la tolerancia y la edad de los entrevistados, hemos excluido el grupo de personas entre los 88 años y más, debido al limitado número de casos (2).

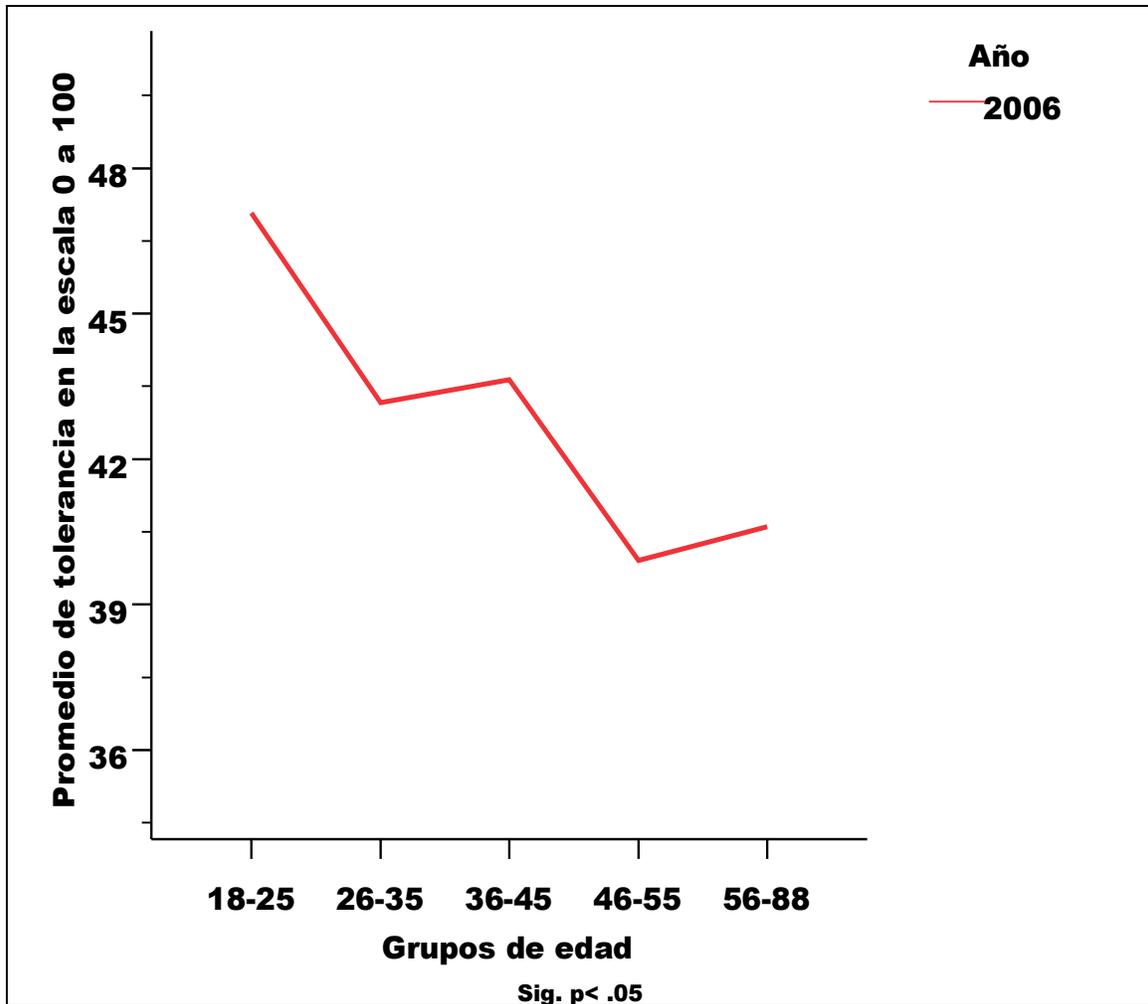


Gráfico III-4. Tolerancia política por edad.

Al controlar la tolerancia por zonas urbanas y rurales del país se registran mayores niveles de tolerancia en los bolivianos que habitan en las zonas rurales que entre los habitantes de áreas urbanas; estas diferencias son estadísticamente significativas. El Gráfico III-5 indica que a través del tiempo la tolerancia de las personas que habitan en las zonas rurales ha sido mayor en comparación a aquellas que habitan en las zonas urbanas. Solamente en el año 2004 se registra un ligero incremento en los niveles de tolerancia de las personas que habitan en las zonas urbanas en contraste a aquellas que habitan en zonas rurales. Estos resultados nos permiten entender que la diferencia de la tolerancia es relevante entre las zonas rurales y urbanas del país.

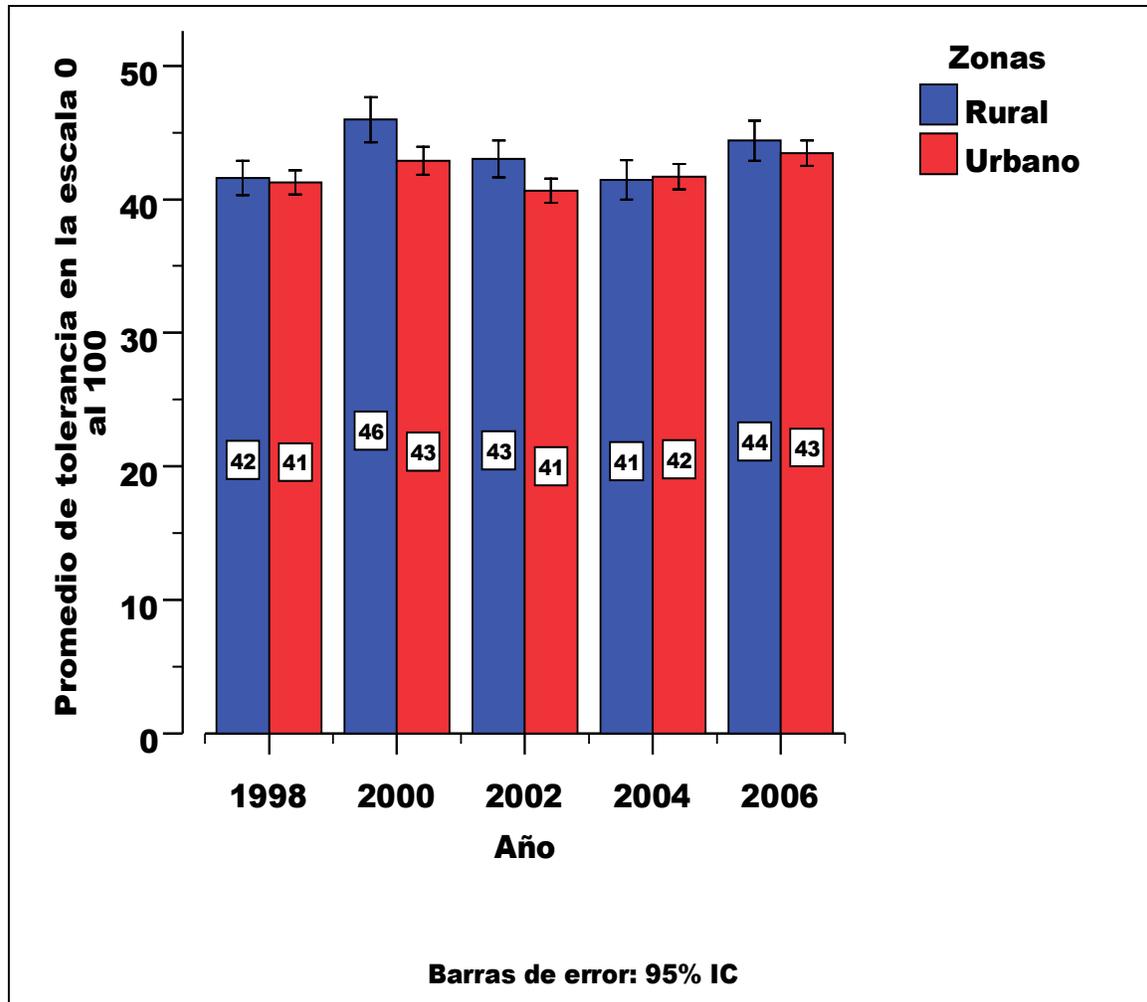


Gráfico III-5. Tolerancia política por zonas urbanas y rurales del país

Para terminar el análisis de la tolerancia política en Bolivia, hemos diseñado un modelo de regresión lineal que incluye las variables socio-demográficas anteriormente mencionadas, así como nuestra medida de apoyo al sistema.⁴ La Tabla III-1 nos muestra cuáles son los factores que mejor explican la tolerancia política en el país.

⁴ El índice de apoyo al sistema de LAPOP está basado en los siguientes ítems

- B1.** ¿Hasta qué punto cree UD. que los tribunales de justicia de Bolivia garantizan un juicio justo?
- B2.** ¿Hasta qué punto tiene UD. respeto por las instituciones políticas de Bolivia?
- B3.** ¿Hasta qué punto cree UD. que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político boliviano?
- B4.** ¿Hasta qué punto se siente UD. orgulloso de vivir bajo el sistema político boliviano?
- B6.** ¿Hasta qué punto piensa UD. que se debe apoyar el sistema político boliviano?

Tabla III-1. Factores que explican la tolerancia política: resultados de la regresión lineal

	B	S.E.	Beta	T	Sig.
Educación	.291	.129	.060	2.246	.025
Educación privada	4.673	1.338	.086	3.494	.000
Apoyo Sistema	.162	.026	.139	6.192	.000
Blanco	.058	1.546	.001	.038	.970
Indígena	-.020	1.360	.000	-.015	.988
Negro	-5.784	7.107	-.018	-.814	.416
Oriente	1.575	1.166	.032	1.351	.177
Sur	-.987	1.301	-.018	-.758	.448
Urbano	-4.438	1.168	-.091	-3.801	.000
Edad	-.122	.035	-.080	-3.448	.001
Mujer	-3.292	.963	-.076	-3.418	.001
Riqueza	-.163	.450	-.010	-.362	.718
Experiencia de discriminación	-.714	.341	-.047	-2.091	.037
Constante	41.145	2.861		14.383	.000
R Cuadrado Adj	.051				

Como se puede observar en los resultados de la regresión lineal, la educación es un factor positivo y estadísticamente significativo⁵ tanto en sus diferentes niveles como si es privada o pública, lo cual aporta evidencia sobre la validez del argumento de que mayores niveles de educación incrementan los niveles de tolerancia política. También se puede observar que la educación privada, al contrario de la pública, es un factor positivo, aumentando considerablemente los niveles de tolerancia política en las personas. Este hallazgo resulta muy interesante puesto que en años anteriores los datos de LAPOP revelaban que esta relación entre niveles de educación y tolerancia política era inexistente o no se comportaba de acuerdo con las expectativas teóricas de la academia⁶.

Otro factor que resulta significativo es el índice de apoyo al sistema, que indica que mientras mayores sean los niveles de apoyo al sistema de gobierno boliviano mayor también será la tolerancia política hacia aquellas personas que no están de acuerdo con este sistema. En cuanto a las variables geográficas, hay que anotar que las diferencias entre regiones no son significativas, mientras sí es un factor significativo que las personas habiten en áreas urbanas en comparación con las que viven en zonas rurales, que tienen menores niveles de tolerancia. De igual manera, aquellas personas que han sufrido experiencias de discriminación (ver capítulo anterior), tienen niveles de tolerancia más baja. Finalmente, el sexo de una persona tiene un efecto relevante en su nivel de tolerancia política: los valores que nos muestra la regresión indican que, como lo establecía el Gráfico III-3, los hombres son en general más tolerantes que las mujeres.

⁵ Las variables que son significativas son aquellas que se encuentran en la última columna de la tabla al .05 o menor.

⁶ Ver las Auditorías de la Democracia anteriores, desde 1998 hasta 2004.

Tolerancia social

En la sección anterior analizamos los factores que influyen la tolerancia política en Bolivia refiriéndonos a la aceptación de los derechos políticos de aquellas personas que no están de acuerdo con la forma de gobierno en el país. Ahora introducimos una medida de otra forma de tolerancia, relacionada con el respeto a las decisiones y a la manera de vivir de los demás, a la que denominamos tolerancia social. En todos los estudios realizados previos a 2004, no habíamos incluido preguntas que midieran este aspecto de la tolerancia, por lo que haremos solamente comparaciones entre 2004 y 2006. En estos estudios incluimos una pregunta que mide las actitudes de la gente con respecto a las personas homosexuales y su derecho a postularse para cargos públicos. En Bolivia, recientemente, la homosexualidad se ha convertido en un tema del que se puede hablar con relativa apertura en comparación a años anteriores. Al ser este un reporte que mide actitudes políticas principalmente, nuestra pregunta al respecto de los derechos de los homosexuales es la siguiente:

D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales, ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos?

Cuando se analizó la tolerancia política a través del tiempo, el promedio en 2004 era de 41,6 puntos en una escala de 100, promedio que en 2006 se incrementó a 43,7 puntos en la misma escala. En cuanto a la tolerancia social, el Gráfico III-6 muestra que el promedio de ésta en 2004 es de aproximadamente 31 puntos en una escala de 100 y que, igual que sucede con la tolerancia política, se incrementa a 34,9 puntos en 2006. Estos resultados sugieren que el nivel de tolerancia de los bolivianos se ha incrementado de manera general entre 2004 y 2006, a pesar de que el nivel promedio de tolerancia en el campo social sigue siendo relativamente bajo.

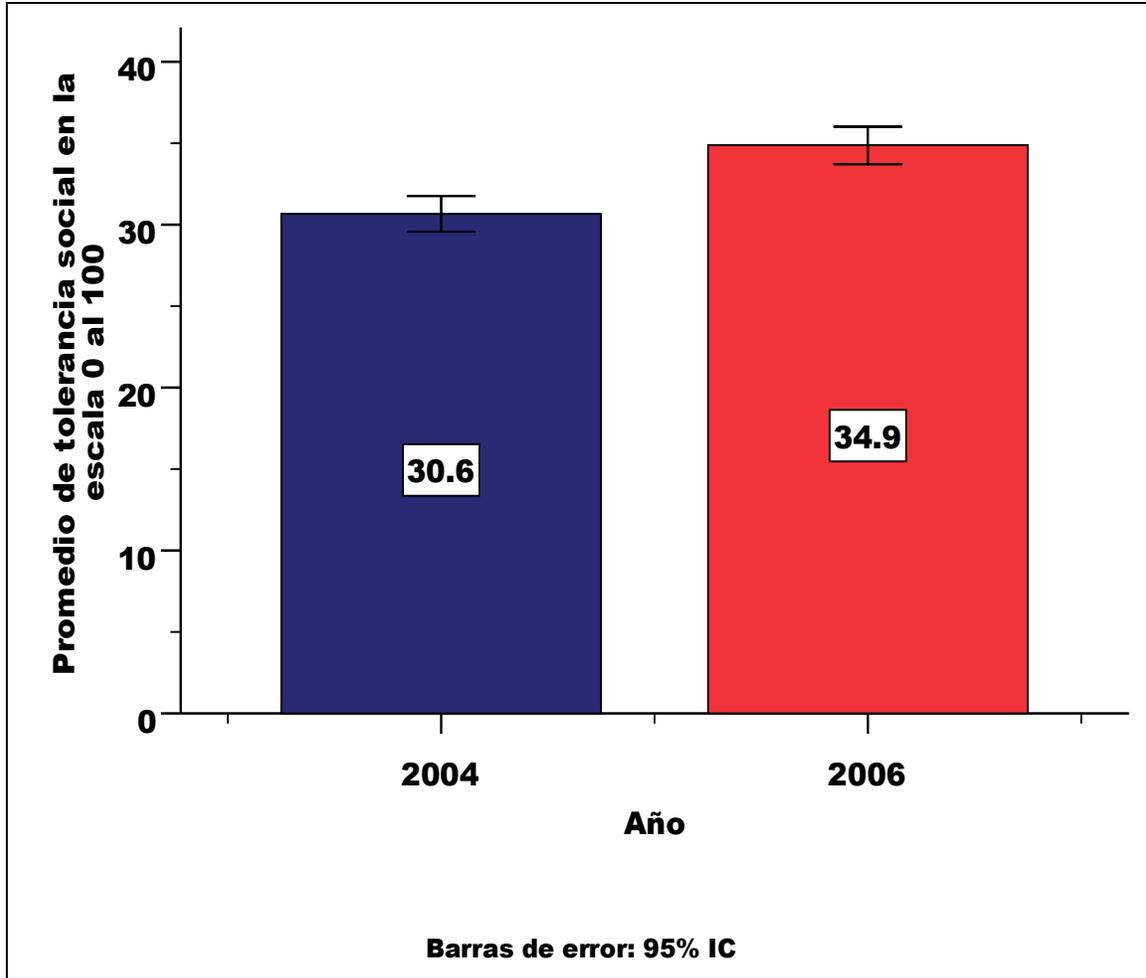


Gráfico III-6. Tolerancia social entre el 2004 y 2006

Al analizar la tolerancia política en la sección anterior descubrimos que los factores que la influyen principalmente son el sexo de los entrevistados, el área en el que residen y sus niveles de educación. El Gráfico III-7 nos muestra los niveles de tolerancia social diferenciados entre hombres y mujeres. Como se puede observar, la diferencia que existía entre ambos sexos al hablar de tolerancia política no aparece cuando medimos tolerancia social. Las mujeres parecen ser ligeramente más tolerantes que los hombres en 2004, pero en 2006 no existen diferencias entre unos y otros.

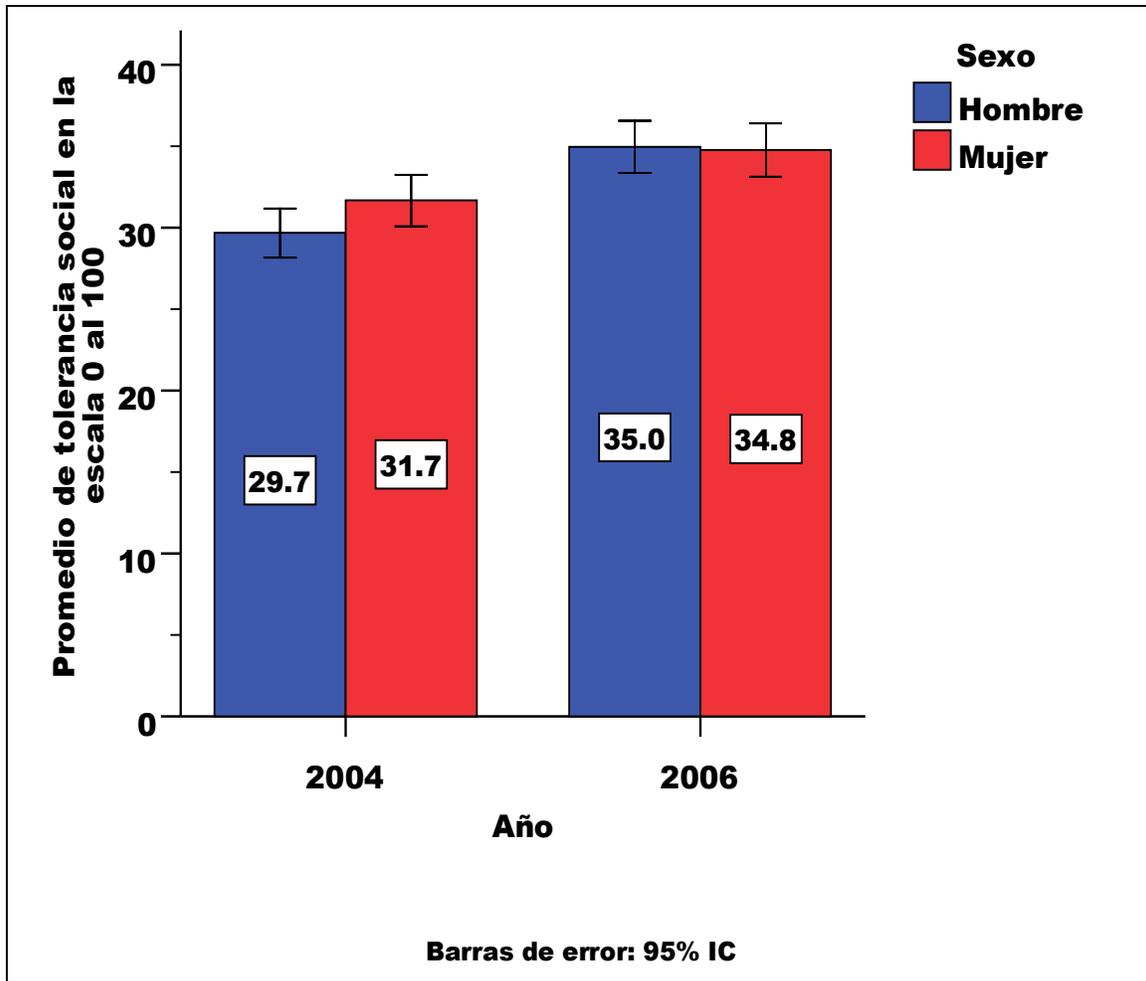


Gráfico III-7. Tolerancia social por sexo, 2004 y 2006

Probablemente el factor más importante a la hora de determinar los niveles de tolerancia de las personas es el de la educación. Anteriormente demostramos que un mayor grado de educación incrementa los niveles de tolerancia política. El Gráfico III-8 muestra si esta relación se mantiene al hablar de tolerancia social. Como se puede observar claramente, existe una amplia diferencia entre el nivel de tolerancia de las personas con educación superior con respecto a las personas con niveles educativos más bajos en los dos años de los estudios.

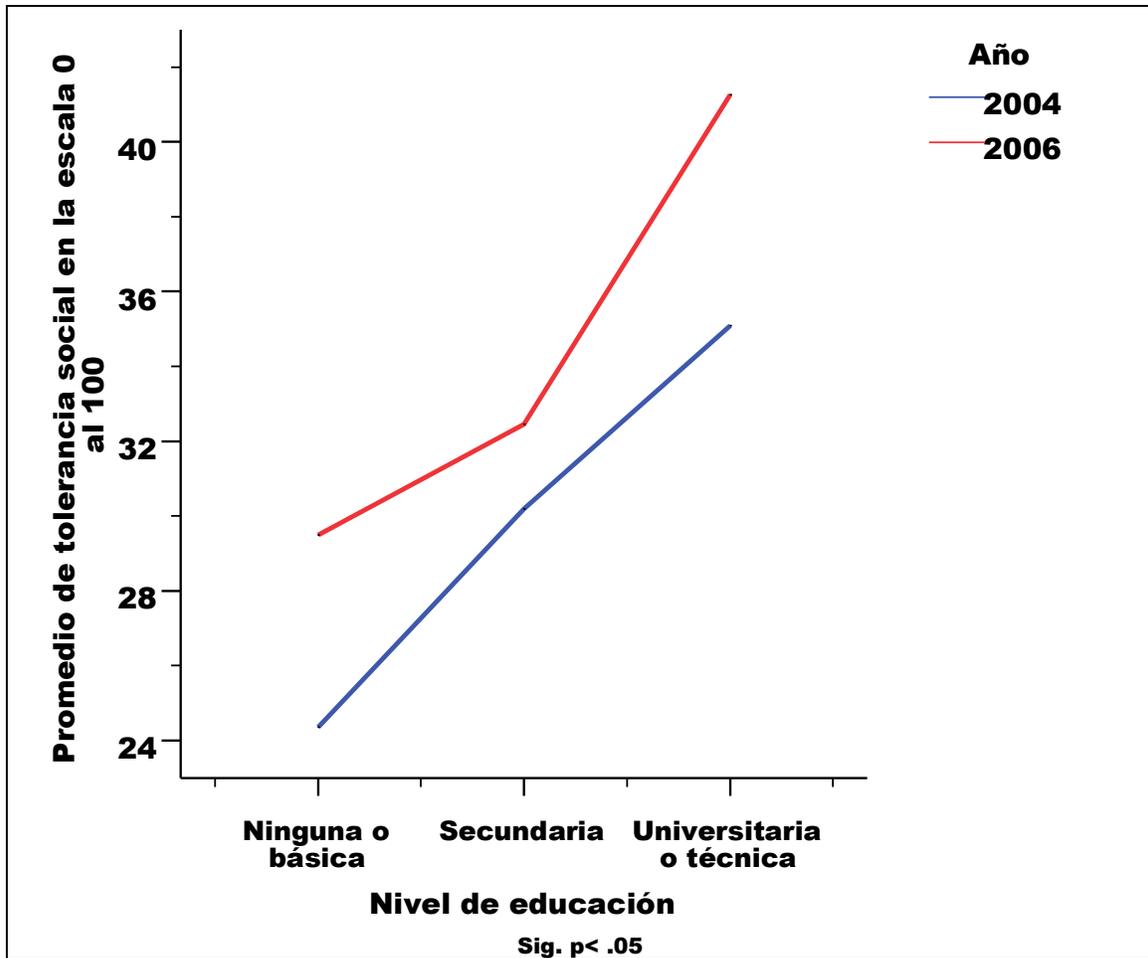


Gráfico III-8. Tolerancia social por nivel de educación, 2004 y 2006

Finalmente y de la misma manera como hicimos cuando analizamos la tolerancia política, hemos diseñado un modelo de regresión lineal con las mismas variables de control. La Tabla III-2 describe cuáles son los factores que mejor explican la tolerancia social. En este modelo las variables que son estadísticamente significativas son la edad con un efecto negativo, lo cual quiere decir que las personas de mayor edad son menos tolerantes que los jóvenes y la experiencia de cualquier tipo de discriminación, que reduce los niveles de tolerancia de las personas.

Vemos también que la tolerancia es mayor entre aquellas personas con mayor riqueza medida en función de la posesión de bienes materiales y finalmente tanto la educación en general como la educación privada tienen un efecto fuertemente positivo en los niveles de tolerancia social.

Tabla III-2. Factores que explican la tolerancia social: Resultados de la regresión lineal

	B	S.E.	Beta	T	Sig.
Educación	.739	.189	.106	3.912	.000
Apoyo Sistema	.039	.038	.023	1.028	.304
Blanco	-1.635	2.238	-.017	-.730	.465
Indígena	-.544	1.988	-.006	-.274	.784
Negro	-11.819	10.263	-.026	-1.152	.250
Oriente	1.254	1.680	.018	.747	.455
Sur	-3.557	1.891	-.045	-1.881	.060
Urbano	-2.552	1.700	-.036	-1.501	.134
Edad	-.135	.051	-.061	-2.636	.008
Mujer	-.492	1.395	-.007	-.308	.758
Riqueza	1.593	.652	.067	2.445	.015
Educación privada	4.753	1.950	.060	2.437	.015
Experiencia de discriminación	-1.121	.496	-.052	-2.259	.024
Constante	27.245	4.164		6.543	.000
R Cuadrado Adj	.043				

Podemos concluir entonces que el factor más importante en la creación de una cultura de tolerancia política y social en Bolivia es la educación. Es por eso que al invertir en educación, el gobierno también invierte en la consolidación democrática de Bolivia.

Actitudes autoritarias

Una disposición autoritaria se refiere al sentido de conformidad con la tradición y la homogeneidad, así como la aversión a la diversidad (Adorno, et al. 1950 ; Altemeyer 1996). Un argumento teórico sostiene que la activación de las actitudes autoritarias es el producto de la percepción de una amenaza y del temor (Stenner 2005). Hasta la actualidad las ciencias sociales enfrentan el desafío de cómo medir adecuadamente las actitudes y disposiciones autoritarias en las personas. En 2006, LAPOP empezó a medir las disposiciones autoritarias de las personas en los países latinoamericanos incluyendo en el cuestionario varias preguntas con este objetivo. Las respuestas fueron medidas en una escala de 7 puntos en la que 1 significa que el entrevistado está muy en desacuerdo con lo que se le plantea en la pregunta y 7 significa que está muy de acuerdo. Las preguntas son:

AA1. *Una manera muy eficaz de corregir los errores de los empleados es regañarlos frente a otros empleados ¿Hasta qué punto está de acuerdo con esa práctica?*

AA2. *La persona que aporta más dinero a la casa es la que debería tener la última palabra en las decisiones del hogar. ¿Hasta qué punto está de acuerdo?*

AA3. *En la escuela, los niños deben hacer preguntas solamente cuando el maestro lo indique. ¿Hasta qué punto está de acuerdo?*

Para facilitar la comprensión de la relación entre las actitudes autoritarias y las variables demográficas como sexo, edad y región, entre otras, se combinó las preguntas

anteriores en un solo índice llamado “actitudes autoritarias”. De la misma forma como nos referiremos a la relación entre la tolerancia y las variables de control, nos referiremos a la disposición autoritaria y las variables de control como un promedio en la escala de 0 a 100.

La presente sección estudia quiénes son de entre los bolivianos los que tienen mayor propensión a tener disposiciones autoritarias y analiza las disposiciones autoritarias como variable independiente. Todos los resultados relacionados a disposiciones y actitudes autoritarias reflejan la realidad boliviana solamente en 2006, ya que antes de este año no se contaba con una medida para este tipo de actitudes. El Gráfico III-9 nos muestra la diferencia en la disposición a tener actitudes autoritarias en función del sexo de las personas entrevistadas.

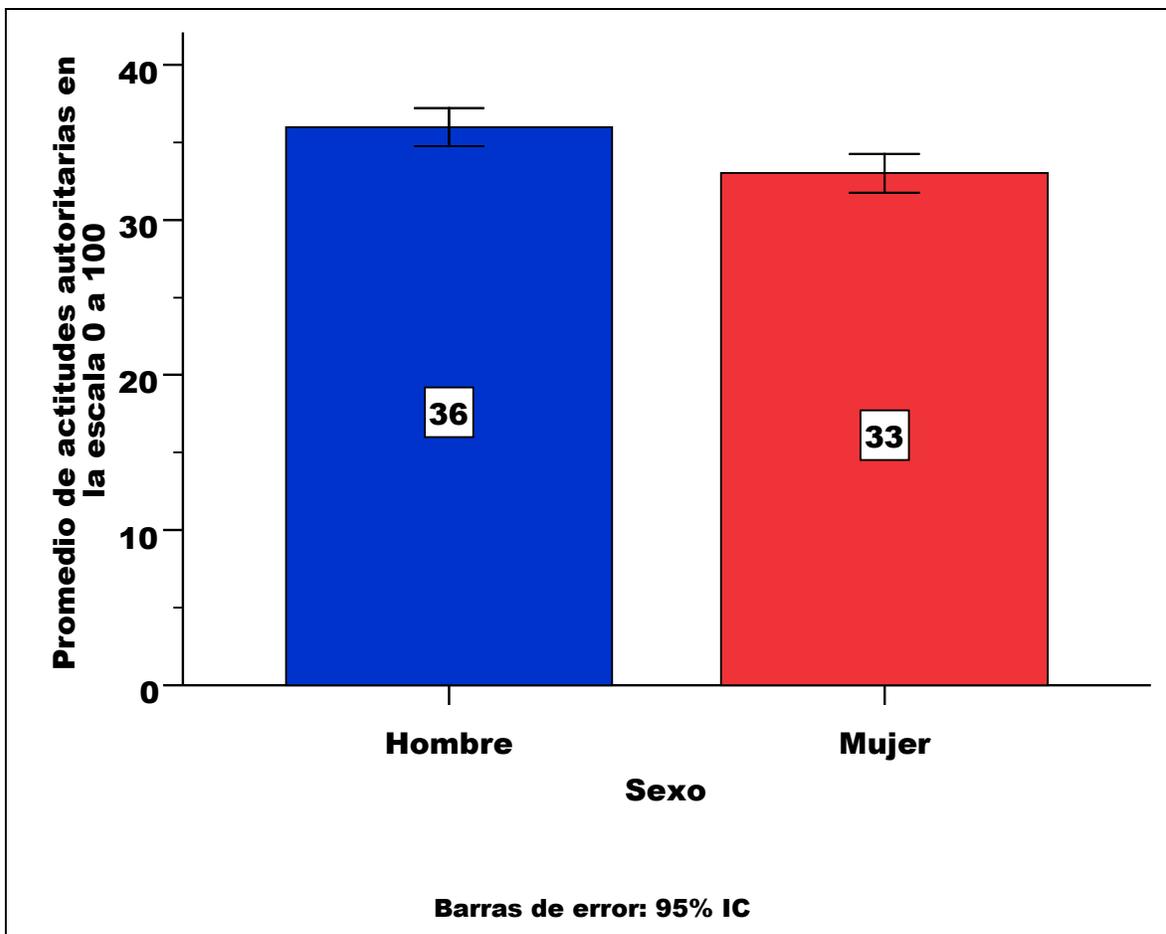


Gráfico III-9 Disposición a actitudes autoritarias por sexo

Los resultados indican que los hombres tienen una disposición ligeramente mayor que las mujeres a tener actitudes autoritarias, siendo esta diferencia entre ambos sexos estadísticamente significativa. En cuanto a la diferencia de actitudes autoritarias por

grupos de diferente edad⁷, el Gráfico III-10 nos muestra que la disposición de las personas a tener actitudes autoritarias no varía con la edad a excepción del grupo de personas entre 56 y 88 años de edad, en las que la disposición a tener actitudes autoritarias es mayor que entre personas más jóvenes. Este resultado coincide con el de la tolerancia política. El grupo de mayor edad es el que revela los niveles de tolerancia más bajos así como una mayor disposición a desarrollar actitudes autoritarias.

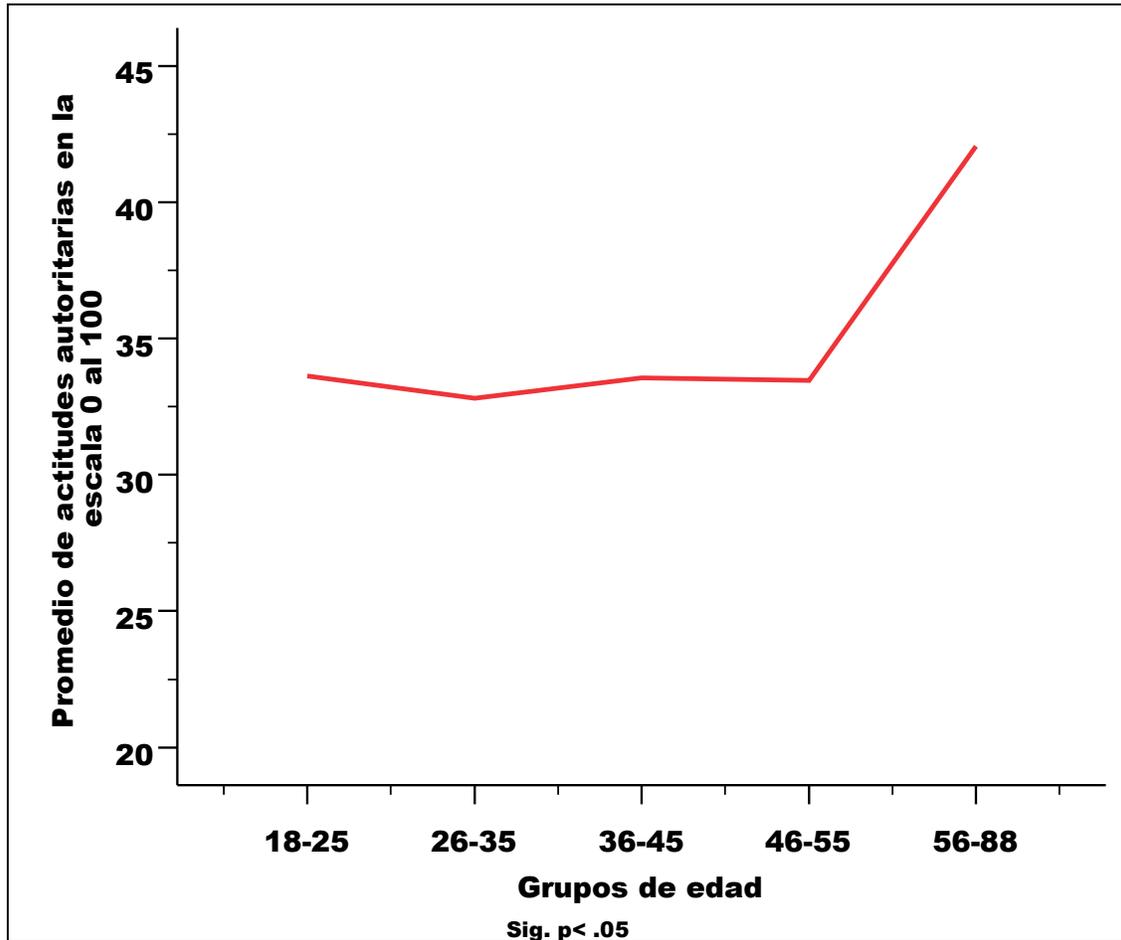


Gráfico III-10. Disposición a tener actitudes autoritarias por edad.

Los anteriores estudios de la *Auditoría de la Democracia* han indicado la importancia de la educación para la democracia. De igual manera, cuando analizamos la tolerancia política y social en la primera parte de este capítulo, concluimos que la educación es uno de los factores positivos más importantes para fortalecer la estabilidad democrática en Bolivia. El Gráfico III-11 muestra la diferencia de las actitudes autoritarias entre las personas según nivel educativo. Se puede observar que las actitudes autoritarias decrecen a medida que el nivel de educación se incrementa y que esta relación es estadísticamente significativa. Este hallazgo fortalece el argumento de que

⁷ Al establecer la relación entre las actitudes autoritarias y la edad de los entrevistados, hemos excluido el grupo de personas entre los 88 años y más, debido al limitado número de casos (2).

niveles mayores de educación generan una reducción en la predisposición a tener actitudes autoritarias en las personas.

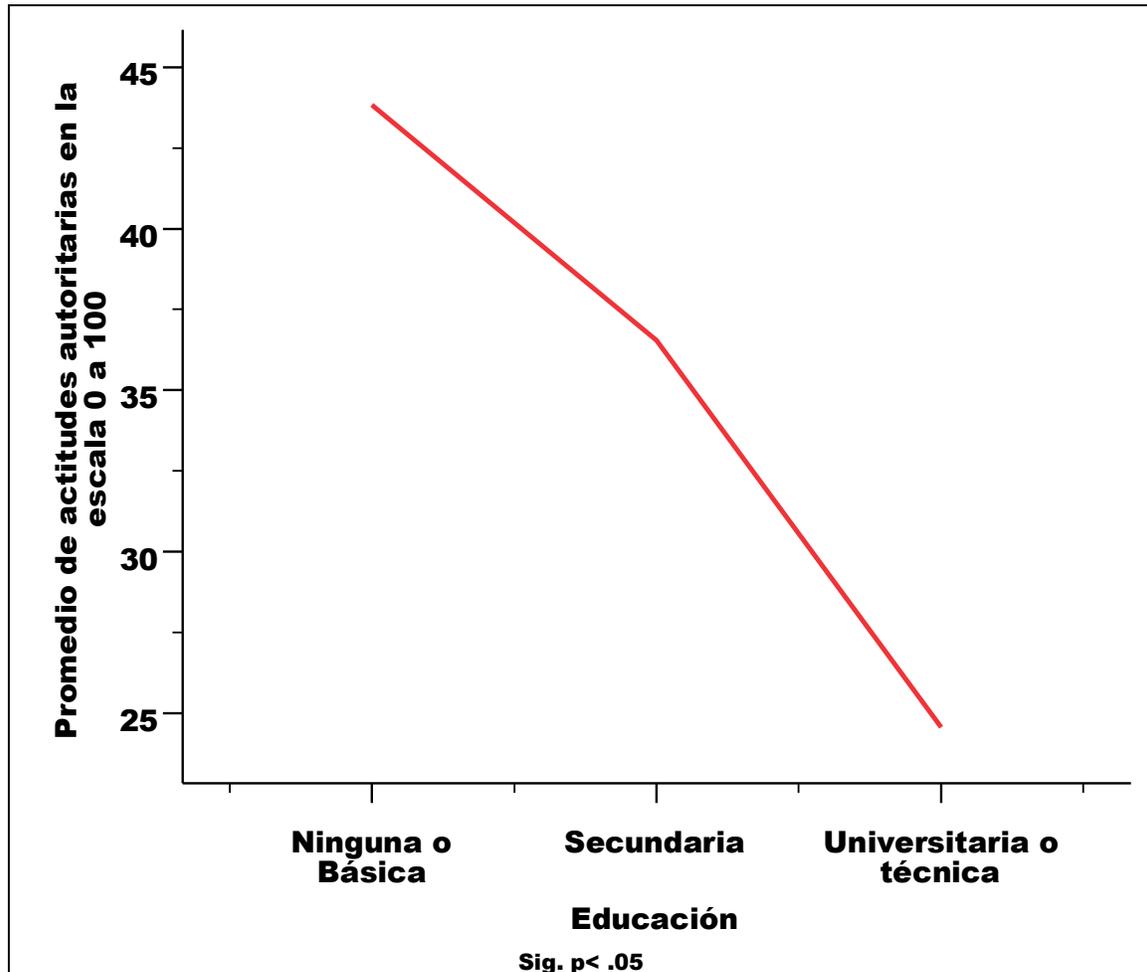


Gráfico III-11. Disposición a tener actitudes autoritarias por nivel de educación

Ahora dirigimos nuestra atención a la disposición a tener actitudes autoritarias por grupo étnico. El Gráfico III-12 muestra que las personas que se identifican como parte de los grupos étnicos indígena u originario y negro tienen mayor disposición a tener actitudes autoritarias que los mestizos. Vale señalar que la diferencia entre los grupos étnicos indígena u originario y negro no es estadísticamente significativa, mientras que las diferencias entre las personas que se identifican como parte de los grupos étnicos mestizo e indígena u originario y entre los grupos étnicos mestizo y negro son estadísticamente significativas. Además, se nota que quienes se auto identifican como blancos revelan menor predisposición a tener actitudes autoritarias de aquellos que se identifican como indígenas u originarios.

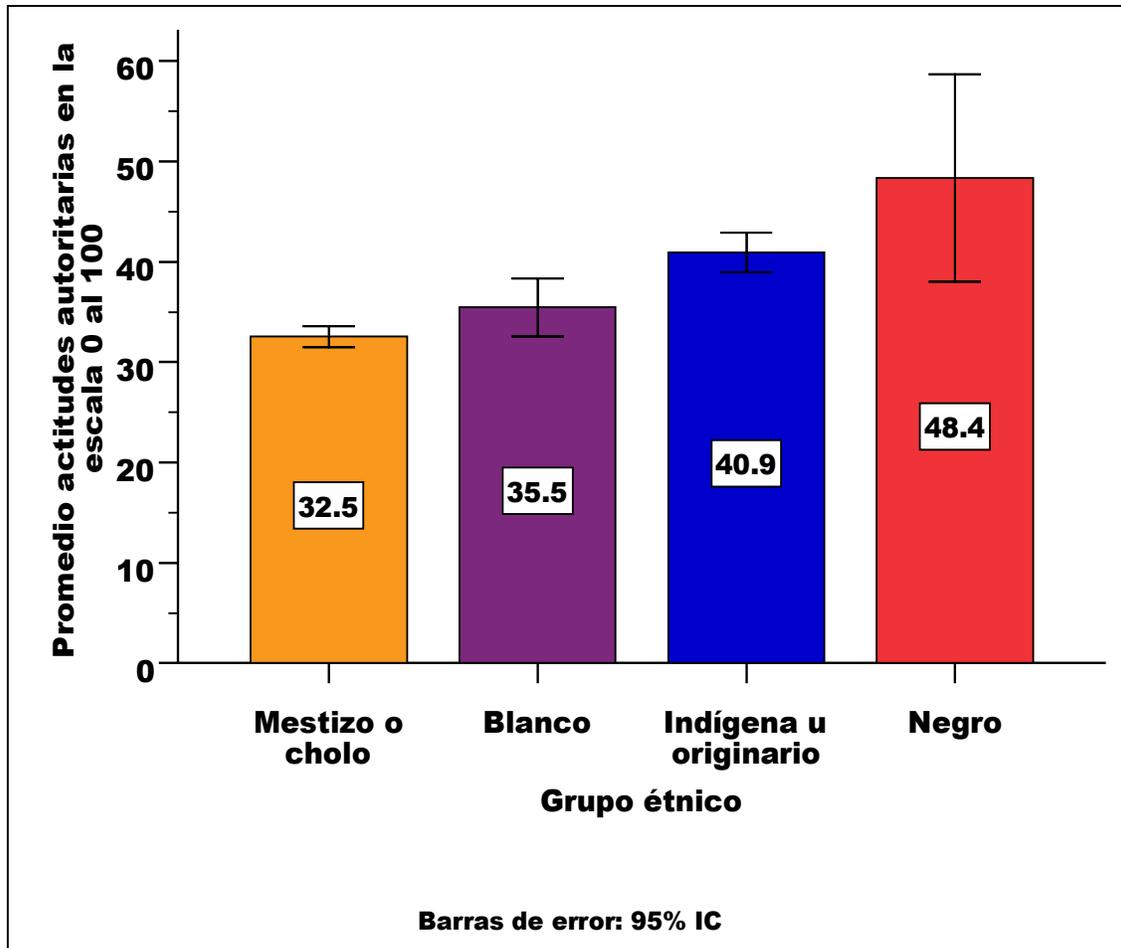


Gráfico III-12. Disposición a tener actitudes autoritarias por grupo étnico

¿Existen diferencias entre regiones en el nivel de actitudes autoritarias? Al controlar las actitudes autoritarias por regiones del país, se comparan las variables que representan las regiones Occidente, Oriente, y Sur del país. El Gráfico III-13 muestra que las actitudes autoritarias de las personas que habitan en la región del oriente son significativamente mayores en comparación a las personas que habitan en las otras regiones del país. Las personas que viven en las regiones del occidente y del sur revelan menor predisposición a desplegar actitudes autoritarias.

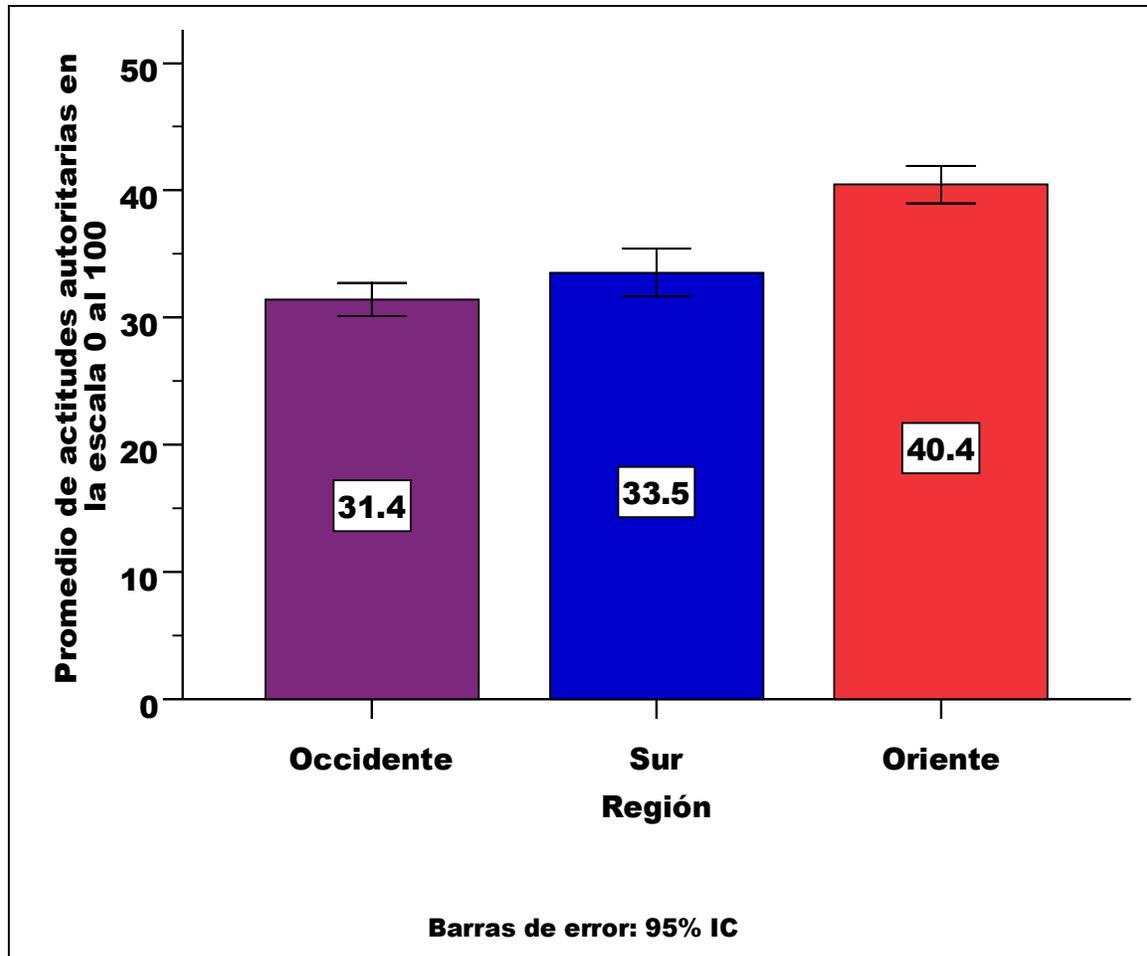


Gráfico III-13. Disposición a tener actitudes autoritarias por regiones del país

Bolivia es un país en el que las protestas públicas, como por ejemplo las demostraciones públicas, las huelgas, las marchas, entre otras, forman parte de las estrategias de participación de muchos bolivianos quienes desean cambiar aquellas formas de gobierno con las que nos están de acuerdo. Estas estrategias podrían llevar a la negociación con el gobierno, así como al crecimiento político y al reconocimiento de distintos actores sociales (Laserna y Villarroel 1999 ; Seligson, et al. 2005).

Hemos visto en esta sección las características socio-demográficas de las personas con disposiciones autoritarias. Ahora dirigiremos nuestra atención hacia cómo influyen estas actitudes en actitudes y comportamientos de participación política de los bolivianos.

Autoritarismo en términos de participación política

En esta sección analizaremos los niveles de autoritarismo que los bolivianos revelan al elegir o aprobar diversas formas de participación en manifestaciones permitidas por la ley, campañas electorales, bloqueo de calles, invasión de propiedades, entre otros.

Para simplificar el análisis de este tema, hemos creado dos escalas que miden las opiniones de los bolivianos sobre la participación política agresiva (a través de huelgas, bloqueos y ocupación de propiedad privada) y sobre la justificación de un hipotético golpe de Estado. Es importante señalar que las escalas se utilizan como variables independientes y la escala de “actitudes autoritarias” se mantiene como variable dependiente.

A continuación examinaremos la predisposición de los bolivianos a aprobar estrategias de participación política agresiva y a justificar un golpe de Estado en diversas circunstancias en función de su predisposición a tener actitudes autoritarias. Como se realizó anteriormente, utilizamos una serie de preguntas para medir la opinión de los bolivianos sobre la justificación de un hipotético golpe de Estado. La lógica de estas preguntas reside en que un golpe de Estado es una manifestación claramente antidemocrática que comúnmente está acompañada por la instauración de un régimen de gobierno autoritario. La justificación de una acción de este tipo estaría conectada con una clara predisposición a considerar el autoritarismo como un instrumento político aceptable. Las respuestas son medidas simplemente con dos posiciones 1, que significa que el entrevistado considera que un golpe de Estado es justificable y 0, cuando se considera que un golpe de Estado no es justificable en diferentes circunstancias. Las preguntas son:

Un golpe de Estado es justificable o no es justificable:

JC1. Frente al desempleo muy alto?

JC10 [JC11]. Frente a mucha delincuencia?

JC13 [JC12]. Frente a mucha corrupción?

JC11 [JC16]. Frente a mucho desorden social?

JC7. Frente al triunfo de partidos de la extrema izquierda en las elecciones?

JC8. Frente al triunfo de partidos de la extrema derecha en las elecciones?

JC17. Si las empresas transnacionales se aprovechan del país?

Las preguntas para medir la opinión de los bolivianos sobre su nivel de aprobación de estrategias agresivas de participación política son:

Hasta qué punto aprueba o desaprueba

E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras?

E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados?

E2. Que las personas ocupen fábricas, oficinas y otros edificios?

E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido?

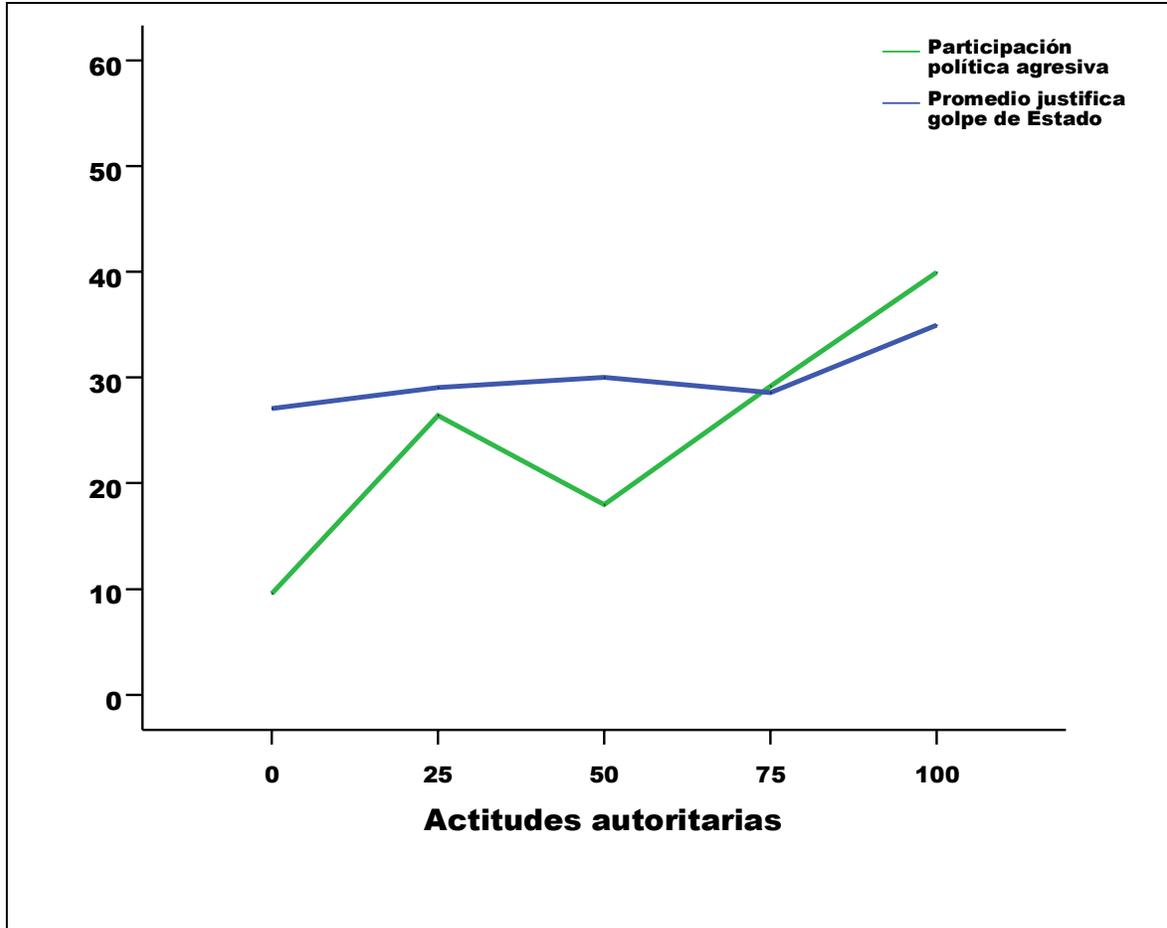


Gráfico III-14. Disposición a aprobar estrategias agresivas de participación política y a justificar un golpe de Estado

El Gráfico III-14 muestra que a medida que se incrementa la predisposición a tener actitudes autoritarias en los entrevistados el nivel de aprobación de estrategias agresivas de participación política tales como bloqueos de calles y ocupación de propiedades privadas. Esta relación no es claramente lineal pero es mucho más clara que la que se establece entre la predisposición al autoritarismo y la propensión a justificar un golpe de Estado en circunstancias diversas de tipo político o económico. El gráfico sugiere que la disposición a justificar un golpe de Estado se mantiene relativamente constante independientemente de cómo varía la predisposición al autoritarismo, de lo que se puede inferir que no existe una relación importante entre la predisposición al autoritarismo y las actitudes frente a una hipotética situación de golpe de Estado.

Para profundizar el análisis de las actitudes autoritarias en Bolivia, hemos diseñado otro modelo de regresión lineal incluyendo variables socio-demográficas, así como nuestra medida de apoyo al sistema para estimar los predictores de la aprobación de participación política agresiva en 2006. La Tabla III-3 nos muestra cuáles son los factores

que influyen en la aprobación de estrategias agresivas de participación política entre los bolivianos.⁸

Tabla III-3. Factores que explican la aprobación de estrategias agresivas de participación política: resultados de la regresión lineal

Variables	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
Constante	19.529	1.977		9.880	.000
Mujer	-.671	.711	-.018	-.943	.346
Edad	-.400	.122	-.063	-3.277	.001
Educación	-.676	.575	-.026	-1.176	.240
Educación privada	-1.756	1.023	-.036	-1.717	.086
Blanco	-.916	1.112	-.016	-.824	.410
Indígena	2.541	.964	.053	2.636	.008
Oriente	5.705	.840	.141	6.791	.000
Sur	.026	.966	.001	.026	.979
Urbano > 2.000	-4.890	.893	-.121	-5.474	.000
Riqueza	-.607	.197	-.077	-3.085	.002
Apoyo al sistema	.053	.019	.053	2.743	.006
Actitudes autoritarias	.131	.016	.170	8.226	.000
Confianza comunidad	-.032	.012	-.052	-2.654	.008
N	2.465				
Rcuadrada ajustada	0,131				

Los resultados señalados en la tabla anterior indican que como ya se mostró en el Gráfico III-14, a medida que la predisposición a tener actitudes autoritarias aumenta, se incrementa también la predisposición a aprobar estrategias agresivas de participación política. Los resultados también sugieren que los jóvenes aprueban de estrategias agresivas de participación política con mayor intensidad que las personas de mayor edad y que las personas que viven en áreas urbanas tienden a desaprobado de estas estrategias más que las personas que viven en áreas rurales. Este resultado no es sorprendente si se toma en cuenta que son precisamente las personas que viven en zonas urbanas grandes las que sufren las consecuencias de la participación política agresiva con mayor frecuencia que las personas que viven en ciudades y pueblos pequeños.

Los resultados indican también que las personas que viven en el oriente boliviano tienden a aprobar de estrategias agresivas de participación más que las personas en otras regiones del país; que a medida que la riqueza de los entrevistados se incrementa, la aprobación de la participación política agresiva se reduce y que las personas que confían más en la gente de su comunidad tiende a desaprobado la agresividad como forma de participación política.

⁸ Las variables que son significativas son aquellas que se encuentran en la última columna de la tabla al .05 o menor.

Conclusiones

En este capítulo hemos visto que los bolivianos tienen niveles de tolerancia bajos en comparación con los ciudadanos de otros países de la región latinoamericana, refiriéndose como tolerancia política al respeto a los derechos de las personas que están en desacuerdo con el gobierno. Sin embargo, en 2006 se nota un ligero aumento general en los niveles de tolerancia. También se nota un incremento significativo en la tolerancia social en los dos últimos años de los estudios.

Con respecto a las actitudes autoritarias, los datos señalan que éstas tienen un efecto importante sobre formas específicas de autoritarismo en la sociedad. Ciertamente la predisposición al autoritarismo afecta la predisposición de los entrevistados a aprobar de estrategias agresivas como forma aceptable de participación política, pero no afecta la tendencia a justificar un hipotético golpe de Estado por ejemplo.

Finalmente, concluimos que el factor más importante en la creación de una cultura de tolerancia política y social, así como de bajos niveles de actitudes autoritarias en Bolivia, es la educación, la que contribuye a la consolidación de un sistema democrático estable.

IV. Capital social en Bolivia

En este capítulo, analizaremos un elemento primordial para la existencia y el buen funcionamiento de la democracia. Nos referimos al capital social. El término “capital social” se popularizó en las ciencias políticas a partir de la publicación del libro escrito por Robert Putnam (1993 167), titulado “Haciendo funcionar la democracia.” Aunque no existe una definición precisa del término “capital social”, Putnam lo describe como “las características de la organización social, tales como confianza, normas, y redes sociales, que pueden proveer eficiencia en la sociedad, debido a que facilitan acciones coordinadas”. Esta noción de capital social vincula directamente la participación ciudadana en organizaciones cívicas con un mejor bienestar social.

Según Putnam, la participación activa en organizaciones de la sociedad civil hace que los gobiernos respondan más a los intereses y demandas de la población, y por lo tanto conduce a gobiernos más representativos y que proveen mejores servicios. En otras palabras, se dice que la participación cívica, además de propiciar el surgimiento de la democracia, conlleva a democracias de mejor calidad. Putnam argumenta también que el mecanismo que explica este resultado es el mayor nivel de activismo político entre aquellos que participan frecuentemente en organizaciones cívicas. Es decir, se espera que la participación en la sociedad civil se traduzca en más demandas y supervisión a entidades y funcionarios del Estado.

Un concepto intrínsecamente relacionado con el nivel de capital social es el de confianza interpersonal. Para Putnam, existe una relación de reciprocidad entre el nivel de confianza interpersonal y la participación en la sociedad civil. Individuos que tienen niveles de confianza altos están más dispuestos a asociarse con otros, y a su vez una mayor interacción y organización social fortalece la confianza interpersonal, produciéndose de esta manera un círculo virtuoso entre la participación cívica y la confianza interpersonal. Es por esta relación que muchos trabajos empíricos incluyen como medida del capital social, además de la participación en organizaciones cívicas, el nivel de confianza interpersonal en la comunidad.

En este capítulo se analizará el tema del capital social en el contexto boliviano. Estudios anteriores han destacado las características y la importancia que la participación cívica tiene en Bolivia (Seligson 1999 ; Seligson 2005a). Una de las razones por las que el tema del capital social es sobresaliente en Bolivia es por la reciente implementación de iniciativas gubernamentales que han tenido como objetivo el fomento del capital social, especialmente a nivel de los gobiernos locales. En 1995, el gobierno del presidente Sánchez de Lozada inició un proceso de descentralización del Estado, el cual incluía la aplicación de la “Ley de Participación Popular.” Esta ley dio reconocimiento legal a las “Organizaciones Territoriales de Base” (OTB), las cuales constituyen canales propios bolivianos de participación popular.

Los objetivos de este capítulo son varios. Primero, se busca establecer cómo Bolivia se compara con otros países latinoamericanos en términos de su nivel de capital

social. Segundo, utilizando las muestras de representación nacional para los cinco años disponibles, se busca evidenciar la evolución del capital social en Bolivia. Tercero, se desea examinar cuáles son los principales determinantes del capital social en Bolivia, y si existe una relación de reciprocidad entre el nivel de confianza interpersonal y la participación en la sociedad civil, tal como Putnam (1993) sugiere. Finalmente, se analizan las consecuencias del capital social para la democracia. Específicamente, se examina qué tipo de organizaciones de la sociedad civil fomentan la participación política, ya sea por medios formales o informales. También, se busca establecer si una mayor participación en la sociedad civil se traduce en un mayor apoyo al sistema político boliviano.

La medición del capital social

En este capítulo, el capital social se medirá por medio de dos conceptos. El primero está relacionado con la frecuencia con que las personas afirman participar en reuniones de diferentes tipos de organizaciones cívicas, y el segundo se relaciona con el nivel de confianza interpersonal del entrevistado. A continuación, se presentan las preguntas de la encuesta de LAPOP que permiten medir estos conceptos.

Ahora le voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste Ud. a sus reuniones una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año o nunca.

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS/NR
CP6. Reuniones de alguna organización religiosa? ¿Asiste...	1	2	3	4	8
CP7. Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? ¿Asiste...	1	2	3	4	8
CP8. Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? ¿Asiste....	1	2	3	4	8
CP9. Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, campesinos o productores? ¿Asiste...	1	2	3	4	8
BOLCP13. Juntas vecinales? ¿Asiste....	1	2	3	4	8
BOLCP14. Organización territorial de base (OTB's)? ¿Asiste....	1	2	3	4	8
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? ¿Asiste....	1	2	3	4	8

IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad (barrio) es ..? Muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable

Tanto las opciones de respuesta válidas de las preguntas de la serie CP como las del ítem IT1 fueron recodificadas para ser representadas en una escala que va del 0 al 100. Un valor de 0 en las preguntas de la serie CP significa que la persona expresó que “nunca” participa, y un valor de 100 que participa “una vez a la semana.” De igual manera, un valor de 0 en la escala del ítem IT1 corresponde a una respuesta de “nada confiable”, y un valor de 100 a “muy confiable.”

El capital social en Bolivia en perspectiva comparada

Los siguientes tres gráficos muestran cómo se sitúa Bolivia en términos del nivel promedio de confianza interpersonal y asistencia a reuniones de organizaciones cívicas en comparación con otros países latinoamericanos en los que LAPOP ha llevado a cabo encuestas. Las muestras son representativas a nivel nacional y corresponden al año 2004 para todos los países de la región latinoamericana. Como se puede observar en el Gráfico IV-1, Bolivia tiene el promedio de confianza interpersonal más bajo (47 puntos) entre los diez países que se comparan. Las barras de error muestran que la diferencia en promedios entre Bolivia y el resto de países es estadísticamente significativa. Es interesante observar que Costa Rica, una de las democracias más estables y antiguas de la región, presenta el mayor nivel de confianza interpersonal, con un valor alrededor de 71 puntos, y que para el resto de países este valor es considerablemente más bajo.

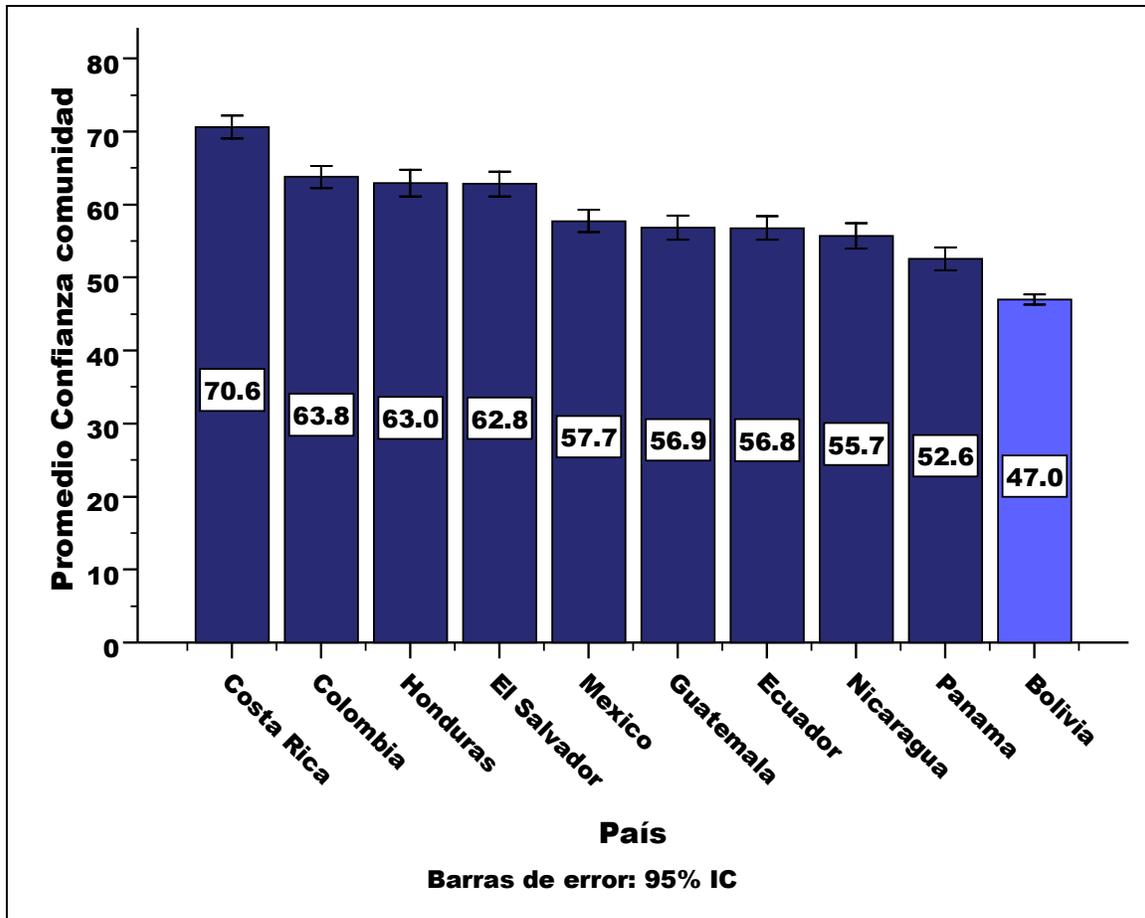


Gráfico IV-1. Nivel de confianza interpersonal: Bolivia en perspectiva comparada

¿Se traduce el bajo nivel de confianza interpersonal en Bolivia en una menor participación cívica? Los gráficos IV-2 y IV-3 muestran los niveles de participación de Bolivia y otros países latinoamericanos en diferentes organizaciones cívicas. Se puede observar que, a pesar del bajo nivel de confianza entre los bolivianos, en promedio, los ciudadanos bolivianos presentan niveles de participación altos, y tienen mayores niveles de participación en tres de las cinco organizaciones que se grafican.

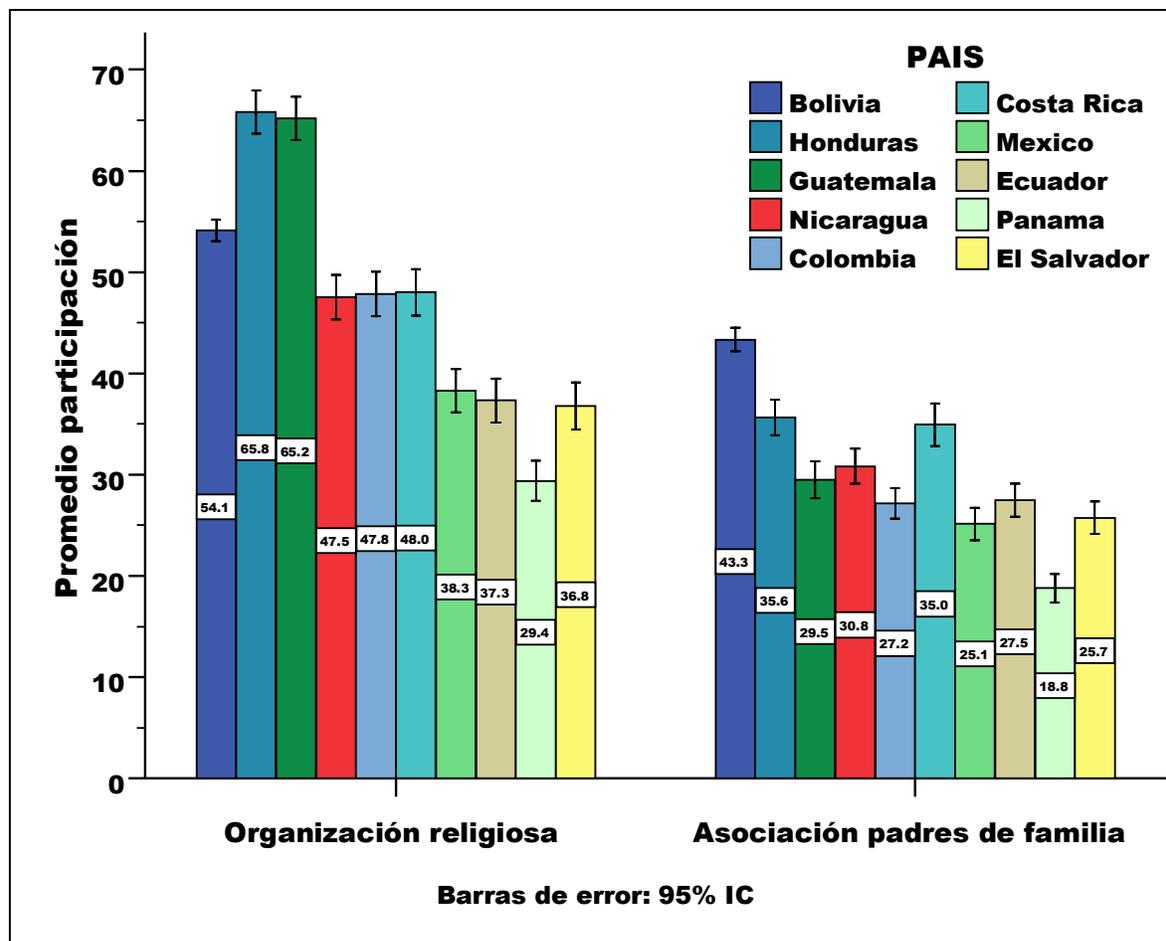


Gráfico IV-2. Participación en organizaciones religiosas y de padres de familia: Bolivia en perspectiva comparada

El Gráfico IV-2 muestra que los bolivianos participan con mayor frecuencia en reuniones de asociaciones de padres de familia que los ciudadanos de los otros países. Bolivia ocupa además el tercer lugar en mayor frecuencia de participación en organizaciones religiosas.

El Gráfico IV-3 presenta los niveles de participación en comités o juntas de mejoras para la comunidad, en asociaciones de profesionales, comerciantes, campesinos o productores, y en partidos o movimientos políticos en Bolivia y en los otros países latinoamericanos. En dos de estos tres tipos de organizaciones cívicas, Bolivia presenta los mayores niveles de participación, con diferencias muy grandes sobre los otros países. Estas dos organizaciones son los comités de mejoras para la comunidad y las asociaciones de profesionales. Este análisis de los datos muestra que tenemos evidencia que nos hace dudar sobre la teoría de Putnam, por lo menos en cuanto a su aplicación en los países de América Latina, pues no encontramos la relación esperada entre la confianza interpersonal y la participación cívica que Putnam describe para el caso de Italia o de los Estados Unidos.

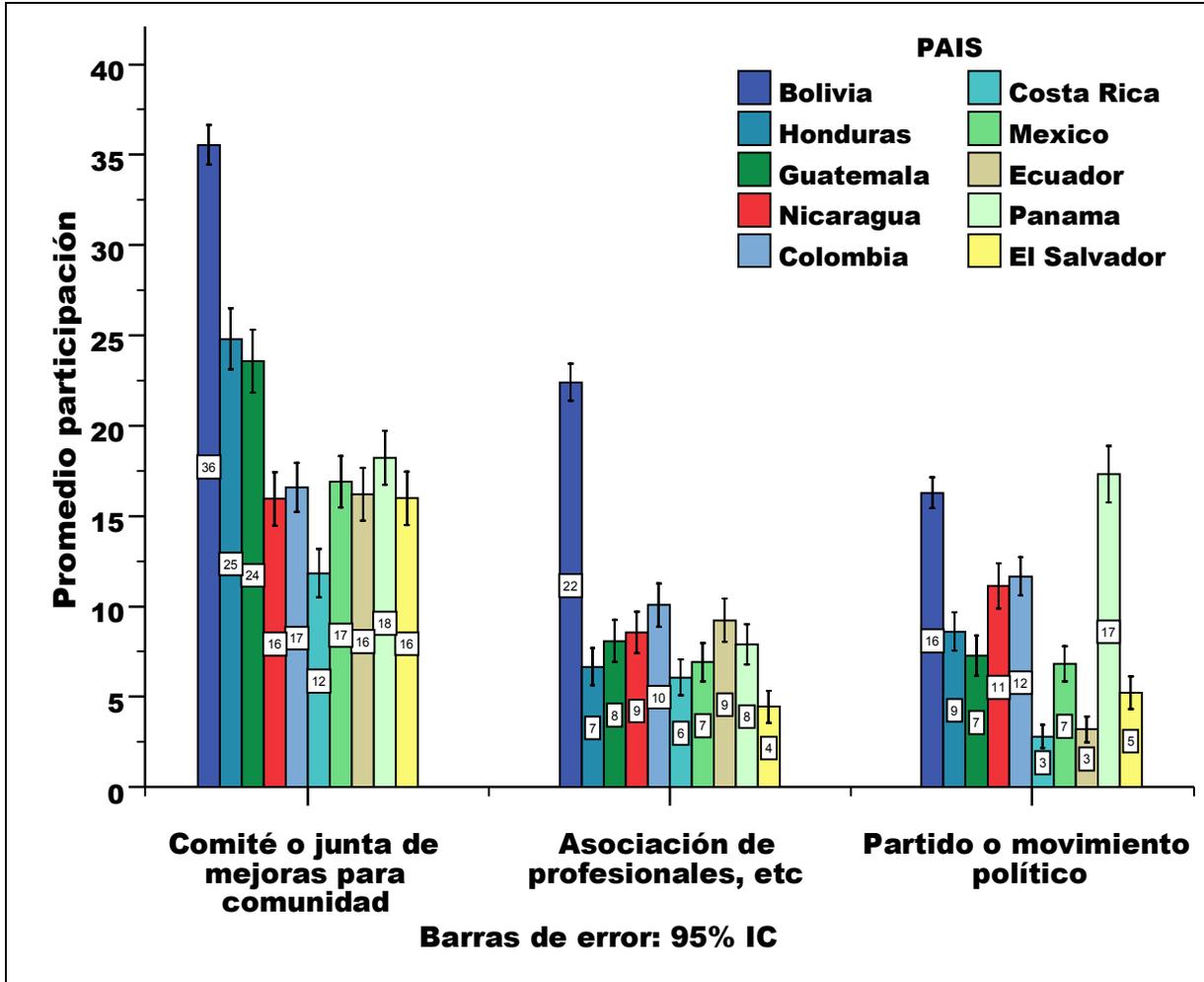


Gráfico IV-3. Participación en organizaciones para la mejora de la comunidad, de profesionales, y partidos políticos: Bolivia en perspectiva comparada

Sin duda, la teoría de Putnam sobre el capital social y su relación con la participación cívica y política de los ciudadanos no es la única teoría que intenta explicar los mecanismos de la participación pero sí es una teoría respetada y aceptada en el mundo académico. Por ello, más allá de cuestionar la teoría de Putnam en el caso de los países latinoamericanos estudiados por LAPOP, los resultados obtenidos del análisis previo presentan un desafío a la comprensión de las dinámicas sociales y políticas que influyen la participación política y cívica de los ciudadanos en estos países.

Frente a esta situación, a continuación se analiza el comportamiento de la confianza interpersonal en Bolivia entre 1998 y 2006. Quisimos también analizar cómo varían los niveles de participación cívica en el mismo periodo de tiempo, pero nos encontramos con el problema de que las variables que nos permiten medir la participación cívica son diferentes entre 2006 y los otros años. Esto se debe a que en el diseño de la *Auditoría de la Democracia 2006* se decidió mejorar la manera en que se mide la frecuencia de la participación cívica en Bolivia y estas variables cambiaron el formato con el que se miden las respuestas de los entrevistados de manera que a partir de

2006 la participación se mide en Bolivia más detalladamente y en el mismo formato con que se mide en el resto de los países latinoamericanos estudiados por LAPOP.

Este problema nos impide estudiar por ahora la variación en los niveles de participación cívica en Bolivia entre 1998 y 2006, por lo que no podemos tampoco graficar una relación entre ambos elementos y probar detalladamente la teoría de Putnam. Esta tarea deberá ser llevada a cabo en estudios posteriores con una recolección extra de datos sobre participación en Bolivia.

El Gráfico IV-4 a continuación muestra que el promedio de confianza interpersonal, medida como la confianza en las personas de la comunidad se ha mantenido constante a través de los años. Las pequeñas diferencias expresadas en las barras son mínimas si se toma en cuenta que la confianza interpersonal está medida en una escala de 0 a 100 puntos; se debe considerar también que estas diferencias no son estadísticamente significantes, lo que quiere decir que éstas no son diferencias reales sino producto de la estructura de la muestra.

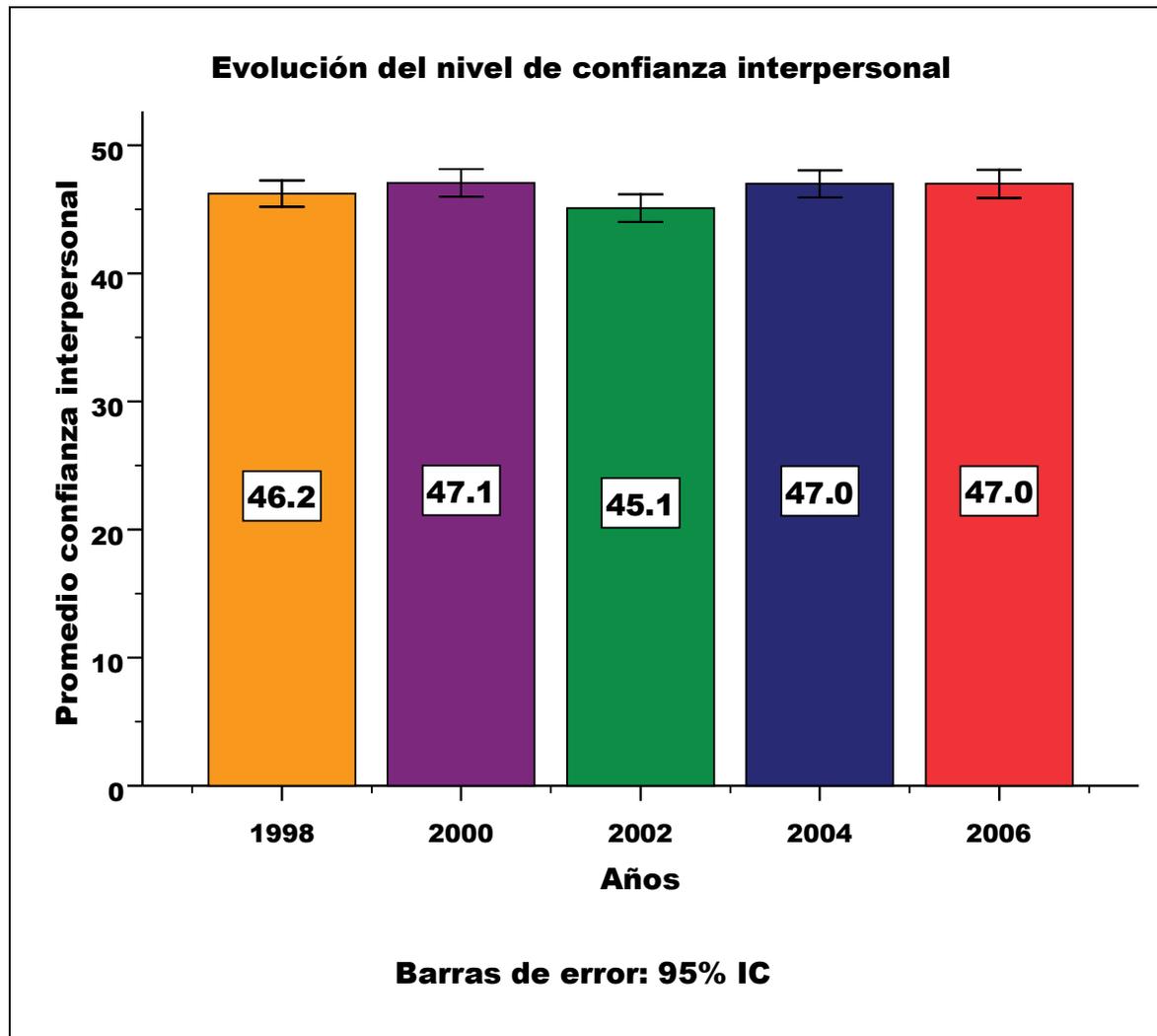


Gráfico IV-4. Evolución del nivel de confianza interpersonal

Determinantes del nivel de participación en la sociedad civil y la confianza interpersonal ¿Existe un círculo virtuoso?

En esta sección se utiliza análisis de regresión usando los datos de la encuesta del 2006 con el objetivo de establecer si en Bolivia existe un “círculo virtuoso” entre la confianza interpersonal y la participación cívica, así como Putnam (1993) sugiere. Además, esta sección tiene como objetivo determinar cuáles otras variables afectan la participación cívica y la confianza interpersonal en Bolivia. Para ello, se estiman dos modelos de regresión, uno en el que el índice de participación cívica es la variable dependiente¹ y otro en el que la variable dependiente es el nivel de confianza interpersonal. Brehm y Rahn (1997) realizaron un análisis similar utilizando datos de encuesta para Estados Unidos, encontrando que efectivamente existe una relación de reciprocidad entre la confianza interpersonal y la participación cívica, aunque la participación cívica ejerce un impacto más fuerte en la confianza interpersonal.

Tabla IV-1. Bolivia 2006: resultados de la regresión lineal que estima los predictores de la participación cívica

Variables	B	Beta	Sig.
Confianza interpersonal	.037	.069	.002
Educación	.001	.021	.482
Desempleado (a)	-.003	-.008	.717
Mujer	.001	.004	.859
Urbano	-.025	-.074	.005
Conocimiento político	.002	.012	.645
Edad	.015	1.288	.000
Edad al cuadrado	.000	-1.155	.000
Blanco	.000	.000	.983
Indígena u originario	.007	.018	.450
Ninguno o Negro	.000	.000	.994
Oriente	.009	.025	.400
Occidente	.025	.079	.007
Riqueza	-.008	-.121	.000
Constante	-.037		.201
R-cuadrado ajustado	.094		
Número de observaciones	1943		

En la Tabla IV-1 se puede observar que la confianza interpersonal ejerce un efecto positivo estadísticamente significativo en la participación cívica (Sig.<0,05). Un

¹ El índice de participación cívica para el 2006, además de tomar en cuenta las preguntas CP6, CP7, CP9, BOLCP13, y BOLCP14, incluye la frecuencia de participación en reuniones de partidos o movimientos políticos (CP13).

incremento de un punto en la escala de la confianza interpersonal está asociado con un incremento de 3,7 puntos en el índice de participación. Además de la confianza interpersonal, las características del lugar de residencia (urbano o rural), la región geográfica en que se reside, la edad, y la situación socio-económica personal (riqueza) determinan la disponibilidad y la frecuencia con que los individuos participan en grupos cívicos.

Las personas que residen en zonas urbanas presentan niveles de participación menores, tal como el signo negativo para esta variable lo indica. Además, aquellos que residen en el Occidente del país tienden a participar más en relación con los que viven en el Sur.² En la Tabla IV-1, el signo positivo de la variable “edad” y el signo negativo de la variable “edad al cuadrado” (que se observa en su coeficiente estandarizado) muestran que a medida que las personas envejecen su participación cívica tiende a reducirse, aunque a un ritmo lento. Por otra parte, contrariamente a lo que la teoría predice, se observa que entre más alto es el status socio-económico de la persona, medido por la variable “riqueza”, menor es su nivel de participación cívica.³

Si recordamos la teoría de Putnam a la luz de estos resultados y de lo que se ha venido analizando en secciones previas en este capítulo notamos que los resultados comparados a nivel internacional muestran que el nivel de confianza interpersonal en Bolivia es bajo pero que el nivel de participación es más alto que en otros países latinoamericanos, lo cual contradice esta teoría. Sin embargo, cuando analizamos en la regresión los mismos datos solamente para Bolivia y solamente para 2006 vemos que los datos se comportan de acuerdo con el argumento de Putnam y que a mayores niveles de confianza interpersonal podemos esperar mayores niveles de participación cívica.

Esta aparente contradicción entre el panorama comparado y el doméstico no tiene una explicación evidente a partir de nuestros datos. La regresión indica que si bien la confianza interpersonal influencia los niveles de participación cívica de la ciudadanía no es el único factor que tiene un efecto sobre la confianza y si se observan los coeficientes Beta se puede observar que el efecto de la edad sobre los niveles de participación es mayor que el efecto de la confianza interpersonal. Estos resultados pueden estar sugiriendo que la teoría de Putnam puede ser válida en contextos domésticos pero que cuando se comparan diferentes países puede haber elementos en el contexto internacional que intervienen y cambian la relación entre confianza y participación.

Sin embargo, esta reflexión es más una hipótesis que una explicación y como ya mencionamos antes, para poder explicar esta dinámica más en profundidad hace falta desarrollar un análisis más extenso y con datos que en este momento no tenemos disponibles.

² La región Sur ha sido utilizada como la categoría regional de referencia en Tablas IV-1 y IV-2.

³ La variable “riqueza” es una medida del status socio-económico de la persona. Esta variable se calculó a partir de la construcción de un índice utilizando los ítems de la serie R en la encuesta de LAPOP, los cuales se refieren a la tenencia de bienes en el hogar, tales como televisor, teléfono, automóvil, etc.

Tabla IV-2. Bolivia 2006: resultados de la regresión lineal que estima los predictores de la confianza interpersonal.

VARIABLES	B	Beta	Sig.
Participación cívica	.113	.061	.008
Nivel de satisfacción con la vida	.190	.153	.000
Víctima de acto delincuencia	-.031	-.040	.073
Educación	.001	.026	.370
Desempleado (a)	-.027	-.036	.104
Mujer	-.068	-.111	.000
Urbano	.007	.010	.694
Edad	-.003	-.140	.240
Edad al cuadrado	.000	.149	.211
Blanco	-.005	-.005	.827
Indígena u originario	-.003	-.003	.885
Ninguno o negro	.046	.029	.198
Oriente	.090	.131	.000
Occidente	-.009	-.015	.623
Riqueza	.015	.122	.000
Constante	.289		.000
R-cuadrado ajustado	.099		
Número de observaciones	1908		

Continuando con el análisis de la relación existente entre confianza y participación cívica, la Tabla IV-2 muestra que la participación cívica a su vez también conduce a mayores niveles de confianza interpersonal, confirmándose de esta manera la existencia de un círculo virtuoso entre estas dos variables en Bolivia. Un incremento de un punto en el índice de participación está asociado a un incremento promedio en el nivel de confianza interpersonal de 11,3 puntos en una escala del 0 al 100.

Otro determinante importante del nivel de confianza interpersonal es el nivel de satisfacción con la vida.⁴ Una mayor satisfacción con la vida que se lleva está asociada con un mayor nivel de confianza en la gente de la comunidad. Por otra parte, el haber sido víctima de algún acto delincuencia disminuye el nivel de confianza, así como el estar desempleado. El nivel de confianza interpersonal también está relacionado con el género. Las mujeres presentan un menor promedio de confianza interpersonal que los hombres. En términos del área de residencia y del status socio-económico, las personas que habitan en la región de Oriente tienen más confianza en otros, así como aquellas que poseen más riqueza.

⁴ Esta variable fue construida a partir del ítem LS3 en la encuesta, el cual se codificó en una escala del 0 al 1.

Participación en la sociedad civil y movilización política

En esta sección se evalúa si la participación cívica está asociada con una mayor movilización política, y qué tipo de organizaciones contribuyen más a que los ciudadanos presenten sus demandas a entidades del Estado, ya sea por medios formales o informales. Estudios anteriores para países latinoamericanos han demostrado que no todas las formas de participación en la sociedad civil conducen a la movilización política (Seligson 1999), por lo tanto se hace necesario estudiar cada organización cívica por separado, en lugar de hacer uso del índice de participación que hemos utilizado en secciones anteriores.

Las preguntas sobre participación política que se presentan a continuación son las que han sido empleadas en los gráficos de esta sección con el objetivo de determinar la relación entre la participación cívica y la participación política en Bolivia. Los ítems y resultados corresponden a la encuesta del 2006. Las opciones de respuesta fueron agrupadas en dos categorías, donde 1 representa “sí” y 0 representa “no”.

A veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolverlos solos. Algunos tratan de resolver tales problemas pidiendo ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno. Alguna vez ha pedido ayuda o cooperación

CP2. A Algún diputado o senador

CP4A. A alguna autoridad local (alcalde, municipalidad)

NP1A. Ahora vamos a hablar de la alcaldía de este municipio. Ha tenido Ud. la oportunidad de asistir a una sesión municipal u otra reunión convocada por la Alcaldía o concejo municipal durante los últimos 12 meses?

PROT1. ¿Ha participado Ud. en una manifestación o protesta pública? Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca?

El siguiente gráfico indica que las personas que afirmaron haber pedido ayuda o cooperación a un diputado o senador presentan promedios más altos de participación en organizaciones cívicas; esto se cumple para todas las organizaciones o agrupaciones que se evalúan. Sin embargo, la diferencia en el promedio de participación entre aquellos que dijeron que han pedido ayuda y los que dijeron que no lo han hecho no es estadísticamente significativo para los que participan en reuniones de organizaciones religiosas, lo cual sugiere que la participación en organizaciones religiosas no está fuertemente vinculada con hacer peticiones a diputados o senadores.

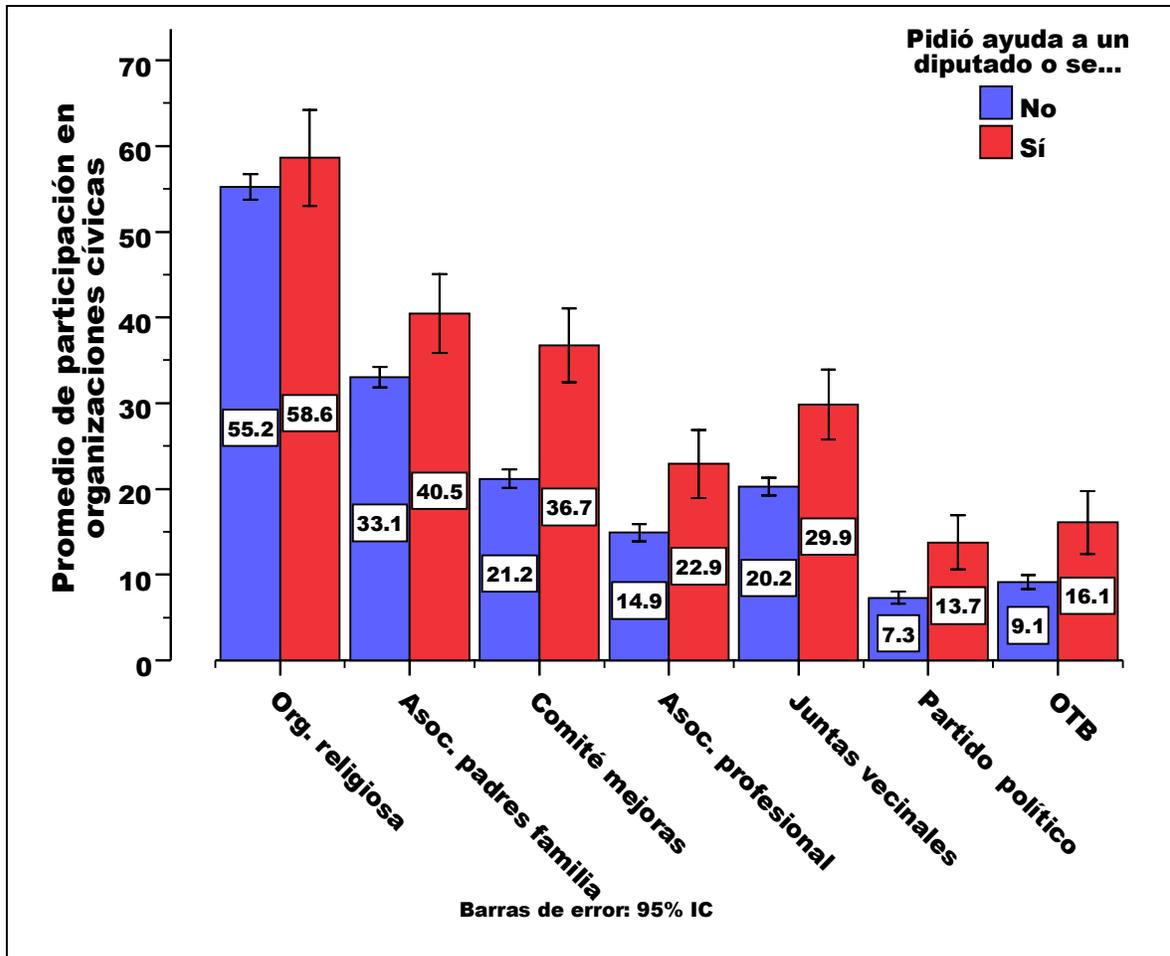


Gráfico IV-5. Participación en organizaciones cívicas y peticiones a diputados o senadores

Por otra parte, el Gráfico IV-6 muestra los niveles promedios de participación en cada una de las organizaciones para aquellos que afirmaron haber pedido ayuda o cooperación a alguna autoridad local en comparación con quienes no lo hicieron. La tendencia es similar a lo que se ilustró en el gráfico anterior. Las personas que tienen niveles de participación más altos son las que al mismo tiempo son más propensas a hacer peticiones a las autoridades municipales, excepto aquellas que participan en organizaciones religiosas.

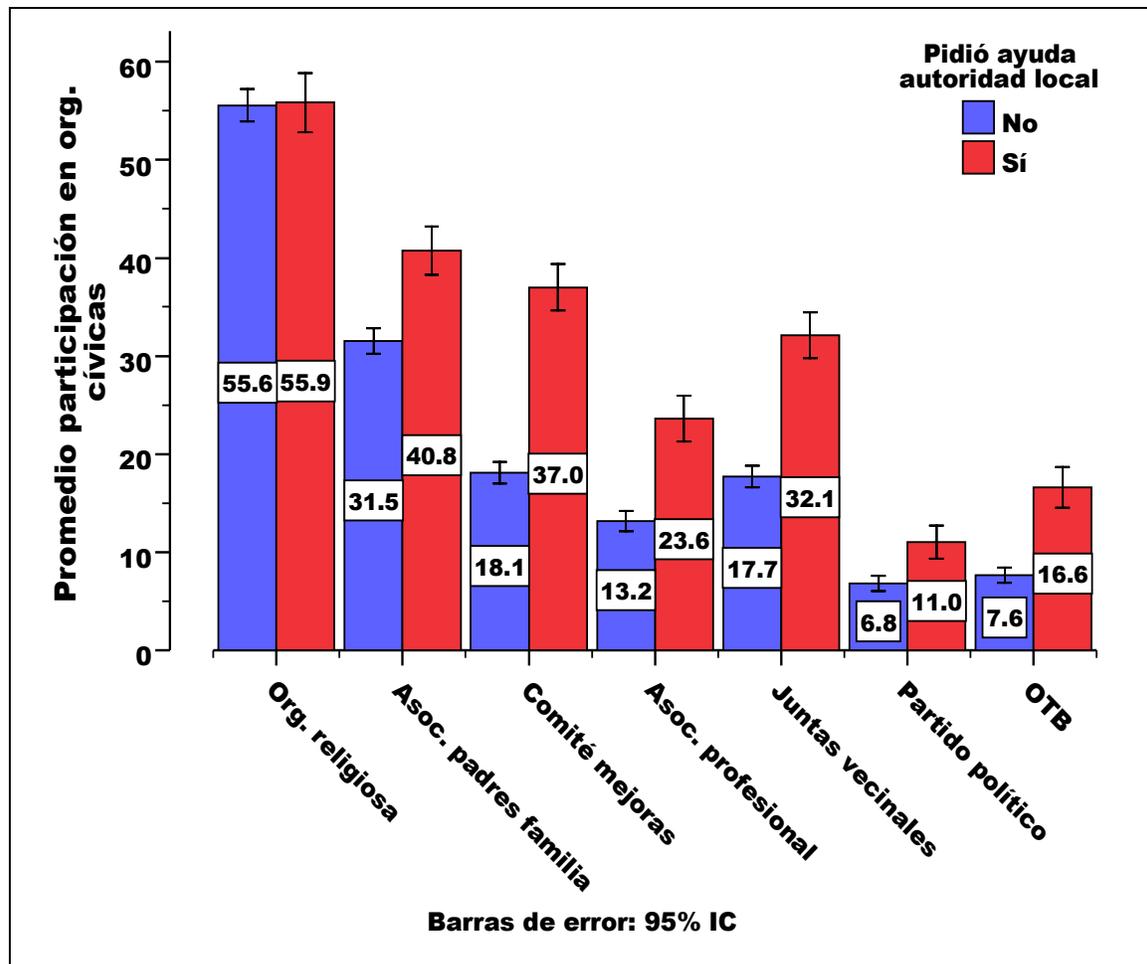


Gráfico IV-6. Participación en organizaciones cívicas y peticiones a la municipalidad

Cuando se evalúa la participación en reuniones convocadas por la Alcaldía o la municipalidad en relación con los niveles de participación en organizaciones cívicas (Gráfico IV-7), los resultados son similares a los anteriores, con la diferencia de que, como era de esperar, los individuos que participan más frecuentemente en reuniones de Organizaciones Territoriales de Base dijeron participar significativamente más en reuniones de la municipalidad. Los que participaron en reuniones municipales mostraron alrededor de 16,2 puntos más en la frecuencia de participación en OTB que aquellos que no participan en reuniones municipales.

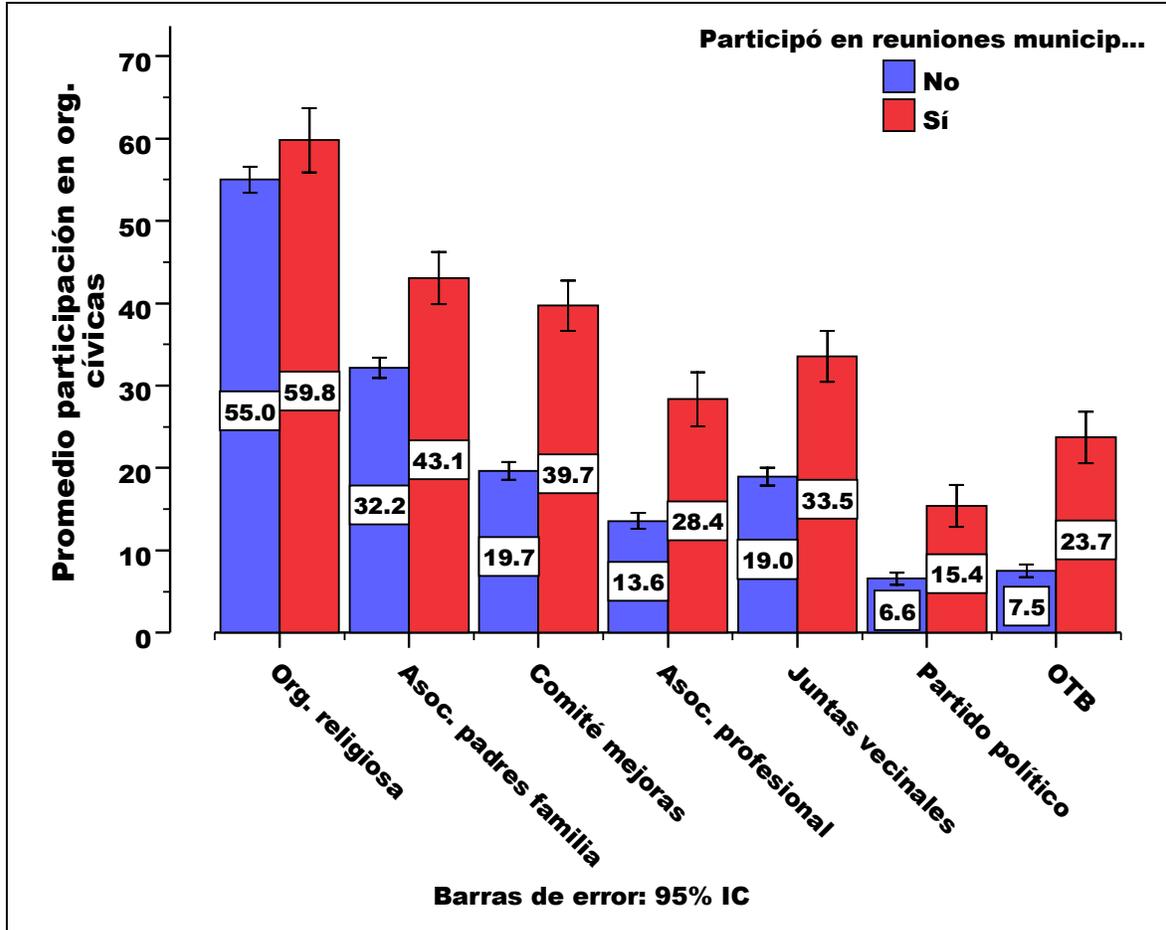


Gráfico IV-7. Participación en organizaciones cívicas y asistencia a reuniones municipales

Ahora pasamos a analizar la relación entre la participación cívica y medios más informales de participación política, tal como la participación en manifestaciones o protestas públicas. Norris, Walgrave, y Von Aelst (2005) señalan que la participación en protestas públicas se convierte en una forma más convencional de participación cuando ésta va acompañada de una participación activa en organizaciones cívicas, o en otras palabras, cuando la participación en protestas no constituye el único modo de participación para los individuos. Esta distinción es importante, porque se cree que la participación en protestas se vuelve menos probable de desestabilizar el sistema político cuando ésta se combina con participación en organizaciones cívicas. En el contexto latinoamericano, estudios anteriores de LAPOP han notado el alto nivel de participación de los bolivianos en protestas públicas (Seligson, et al. 2005).

El Gráfico IV-8 sugiere que en el caso boliviano, mayores niveles de participación cívica están asociados con una mayor propensión a participar en protestas, al igual que con otras formas de participación política, tales como pedir ayuda a un diputado o senador y/o a la alcaldía, y participación en reuniones municipales. Una vez más la excepción a esta tendencia es la participación en organizaciones religiosas, la cual se asocia a una menor participación en protestas, aunque esta relación no es estadísticamente significativa.

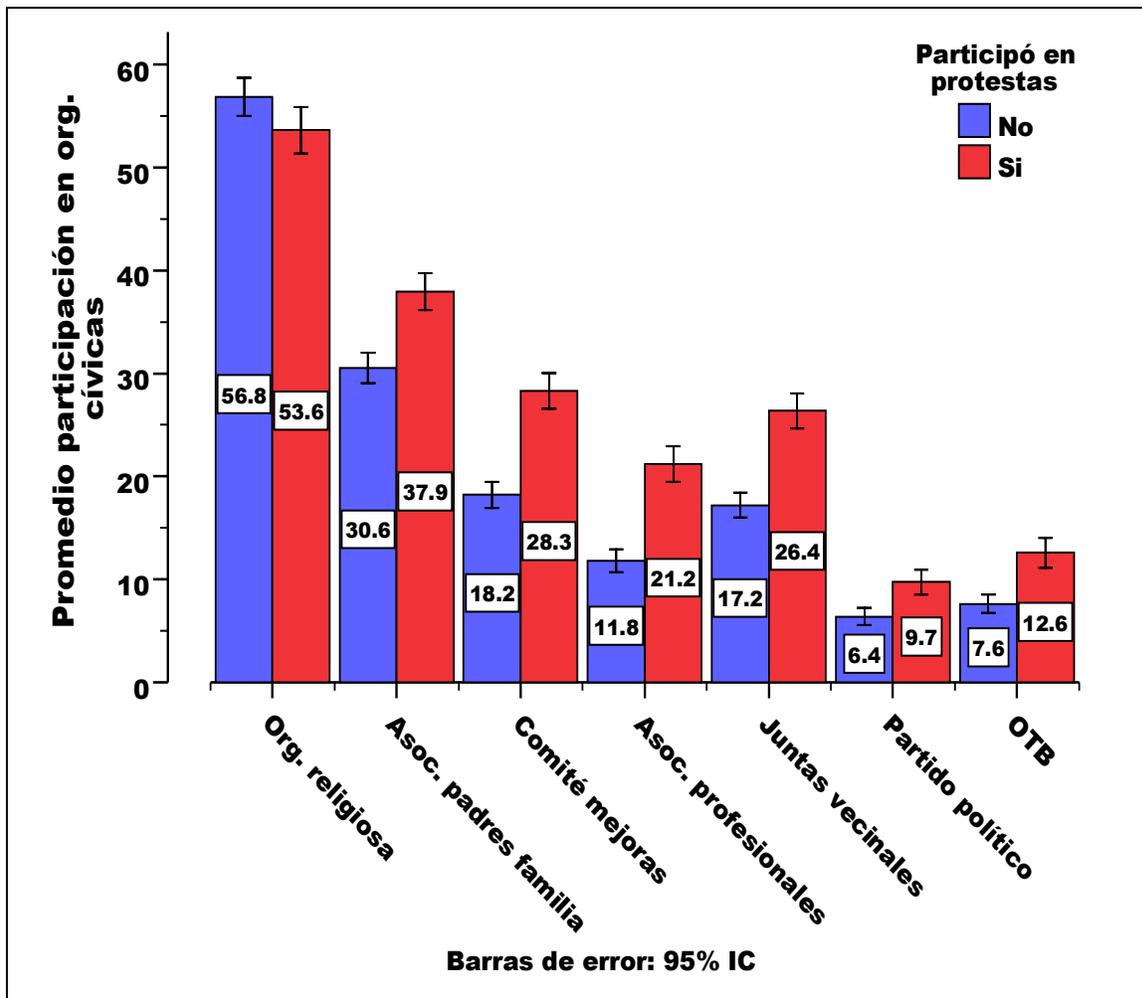


Gráfico IV-8. Participación en organizaciones cívicas y participación en protestas

Participación en la sociedad civil y apoyo al sistema político

Finalmente se examina la relación entre el apoyo al sistema político boliviano y la participación en la sociedad civil usando los datos de la encuesta del 2006. El apoyo al sistema político se mide en esta sección con un sólo ítem de la encuesta de LAPOP para facilitar el análisis. La pregunta fue planteada usando una escala de 7 puntos en la que 7 quiere decir “mucho” y 1 “nada”.

B6. ¿Hasta qué punto piensa que se debe apoyar el sistema político boliviano?

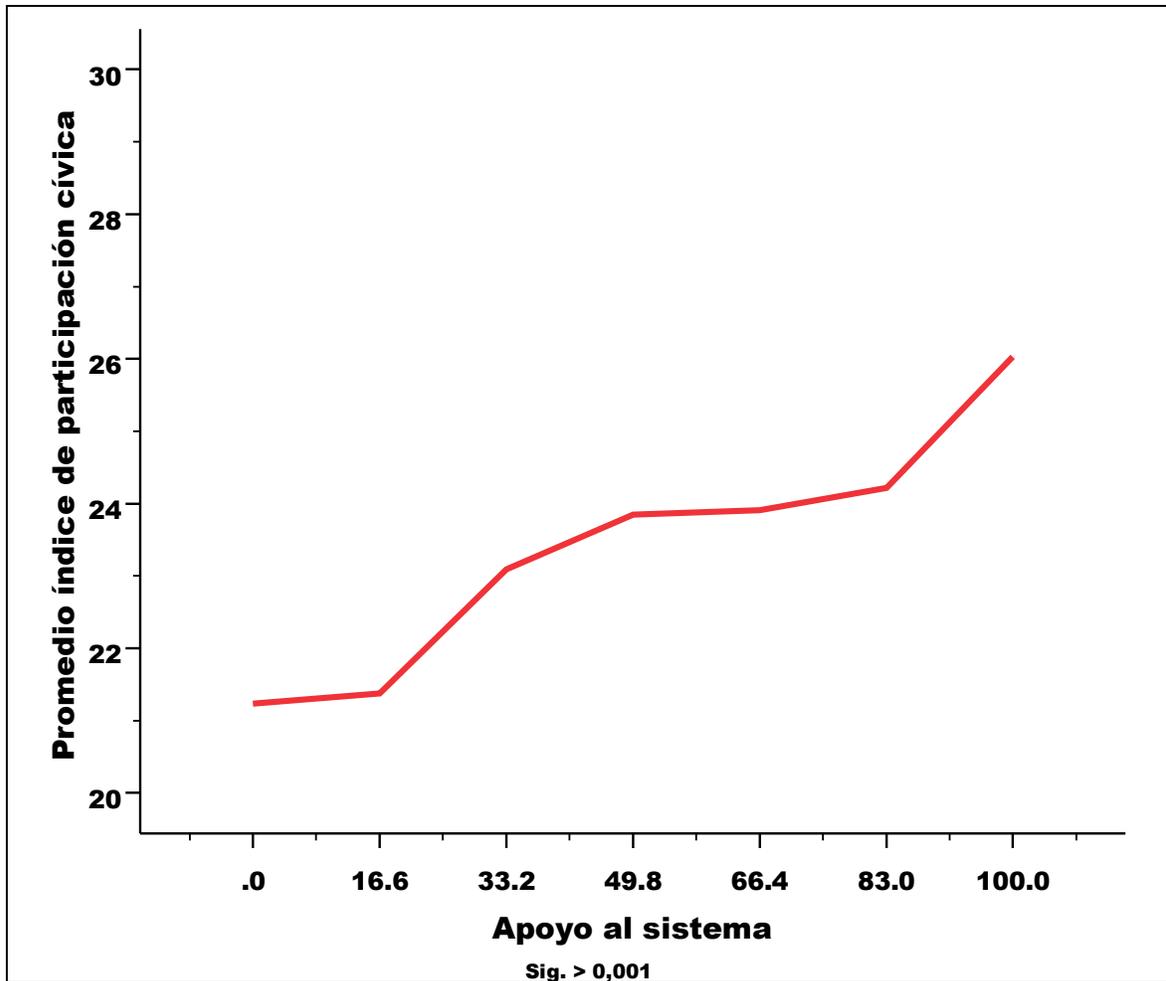


Gráfico IV-9. Participación cívica y apoyo al sistema político

Como se puede observar en gráfico IV-9, existe una relación positiva entre el grado de apoyo al sistema y el promedio de participación en la sociedad civil. Es interesante observar que un promedio relativamente bajo en el índice de participación cívica, alrededor de 26 puntos, se asocia con un nivel máximo de 100 puntos en apoyo al sistema político, lo cual muestra la relevancia de la participación cívica o del capital social para la vida política nacional.

Conclusiones

En este capítulo se analizó el nivel del capital social en Bolivia, midiéndolo por medio de la confianza interpersonal y la participación en organizaciones cívicas. Se encontró que a pesar del bajo nivel promedio de confianza, Bolivia presenta niveles de participación en la sociedad civil relativamente altos en comparación con otros países latinoamericanos, y que a nivel individual, la confianza y la participación cívica están estrechamente vinculadas, reforzándose mutuamente.

Sin embargo los datos también sugieren que esta relación entre confianza y participación aunque es fuerte y significativa en el contexto doméstico no necesariamente se trasladan con el mismo efecto al contexto internacional. Para explicar este cambio hace falta un estudio más detallado de esta relación en ambos contextos.

El análisis de la relación entre el capital social y la democracia en este capítulo sugiere que la participación cívica no sólo se vincula con una mayor participación política en general, pero también con un mayor apoyo al sistema político del país. De allí la importancia del fomento del capital social en Bolivia.

V. Las elecciones en el sistema político

Desde la restauración de la democracia en Bolivia, las elecciones presidenciales han estado llenas de sorpresas. El proceso de elección en sí difiere de muchos otros países, ya que en realidad existen dos elecciones debido al frecuentemente debatido “Artículo 90” de la Constitución Política Boliviana (Mayorga 2001). En la primera, la población emite su voto. En la segunda, el Congreso Nacional decide el ganador entre los dos candidatos mayoritarios. La segunda fase sólo ocurre cuando ninguno de los candidatos recibe la mayoría de los votos (50% + 1), pero en la práctica ningún candidato había recibido tal mayoría desde que la democracia fue restaurada en Bolivia, hasta la reciente elección presidencial del 18 de diciembre de 2005, en la que Evo Morales, candidato del Movimiento al Socialismo (MAS) ganó las elecciones obteniendo un 53% de los votos.

Asistencia a las urnas a través de los años

Desde que se escribió la primera *Auditoría de la Democracia* en Bolivia (Seligson 1999) han pasado tres elecciones presidenciales. La Tabla 1 muestra el porcentaje de personas entrevistadas por las encuestas de LAPOP que afirmó haber votado en las tres elecciones.¹ La primera fue en 1997, en la que el ADN, partido del ex-dictador Hugo Bánzer Suárez, obtuvo la mayor cantidad de votos. En las elecciones del 2002, fue Gonzalo Sánchez de Lozada quien se alzó con la victoria en las urnas y finalmente, en diciembre del 2005 los bolivianos eligieron con una mayoría sin precedentes al representante del Movimiento al Socialismo (MAS), Evo Morales.

Tabla V-1. Porcentaje de entrevistados que votaron en las elecciones presidenciales

Año de la Elección	Porcentaje
1997	95.2%
2002	80.8%
2005	90.9%

La Tabla V-1 nos muestra que las tres elecciones presidenciales presentan diferentes niveles de participación por parte de la población. Lo primero que hay que resaltar es que la encuesta de LAPOP no mide directamente la asistencia electoral; la persona es consultada sobre si es que votó o no. Por supuesto, es posible que algunas personas digan que votaron cuando no lo hicieron o que no lo hicieron cuando en realidad sí votaron. Las razones para esto pueden ser variadas: las personas pueden haber olvidado si votaron o no, o por quién lo hicieron; también es posible que, siendo, el sufragio en las elecciones presidenciales obligatorio, es posible que algunos entrevistados sientan temor

¹ Para las elecciones de 1997, los resultados presentados son un promedio de los porcentajes reportados en los estudios de 1998 y del 2000. Así mismo, el porcentaje presentado para la elección del 2002 resulta de promediar los porcentajes reportados en las encuestas del 2002 y el 2004.

de confesar el no haber votado en alguna elección presidencial, no sólo por la obligatoriedad sino por la deseabilidad social, es decir, la presión que existe sobre los ciudadanos de cumplir con la obligación cívica de votar.

En la presente sección vamos a analizar las razones detrás de los diferentes niveles de asistencia a las urnas en las elecciones presidenciales de 1997, 2002 y 2005. La Tabla V-2 nos muestra los resultados de una regresión logística realizada para estimar los predictores de votación más importantes en las elecciones presidenciales de 1997. Para este efecto, creamos una variable dicotómica basada en la siguiente pregunta:

VB297. Votó ud. en las elecciones pasadas (de junio de 1997)?

A las respuestas afirmativas les asignamos un valor de 1, mientras que a las negativas se les asignó un valor de 0. La columna denominada “Sig.” muestra que variables que en el modelo son estadísticamente significativas al $<.05$, o con niveles mayores de confianza. Como se puede observar, el único indicador significativo en este caso resultó ser la edad. Los resultados nos muestran que las personas de mayor edad tienden a votar más que los más jóvenes.

Tabla V-2. Pronosticadores de la asistencia a las votaciones en la elección presidencial de 1997: resultados de la regresión logística

	B	S.E.	Wald	Df	Sig.	Exp(B)
Mujer	-.262	.144	3.313	1	.069	.769
Evangélico	.201	.302	.443	1	.506	1.223
Educación	-.008	.115	.005	1	.944	.992
Edad	.216	.061	12.307	1	.000	1.241
Mestizo	.071	.162	.190	1	.663	1.073
Indígena	-.091	.281	.105	1	.746	.913
Oriente	-.281	.174	2.601	1	.107	1.755
Sur	-.001	.194	.000	1	.995	.999
Riqueza en bienes materiales	.034	.043	.651	1	.420	1.035
Urbano	.043	.071	.356	1	.551	1.043
Constante	2.351	.454	26.823	1	.000	10.495

El Gráfico V-1 ilustra los resultados obtenidos por la regresión logística. En éste se puede observar que las personas entre 46 y 88 años presentan niveles más altos de votación que las personas entre 18 y 45 años de edad. Cabe resaltar que en Bolivia el voto no es obligatorio para las personas de la tercera edad, por lo que sorprende que los niveles de votación de las personas mayores sean más altos, aunque existe una explicación para este fenómeno que discutiremos un poco más adelante.

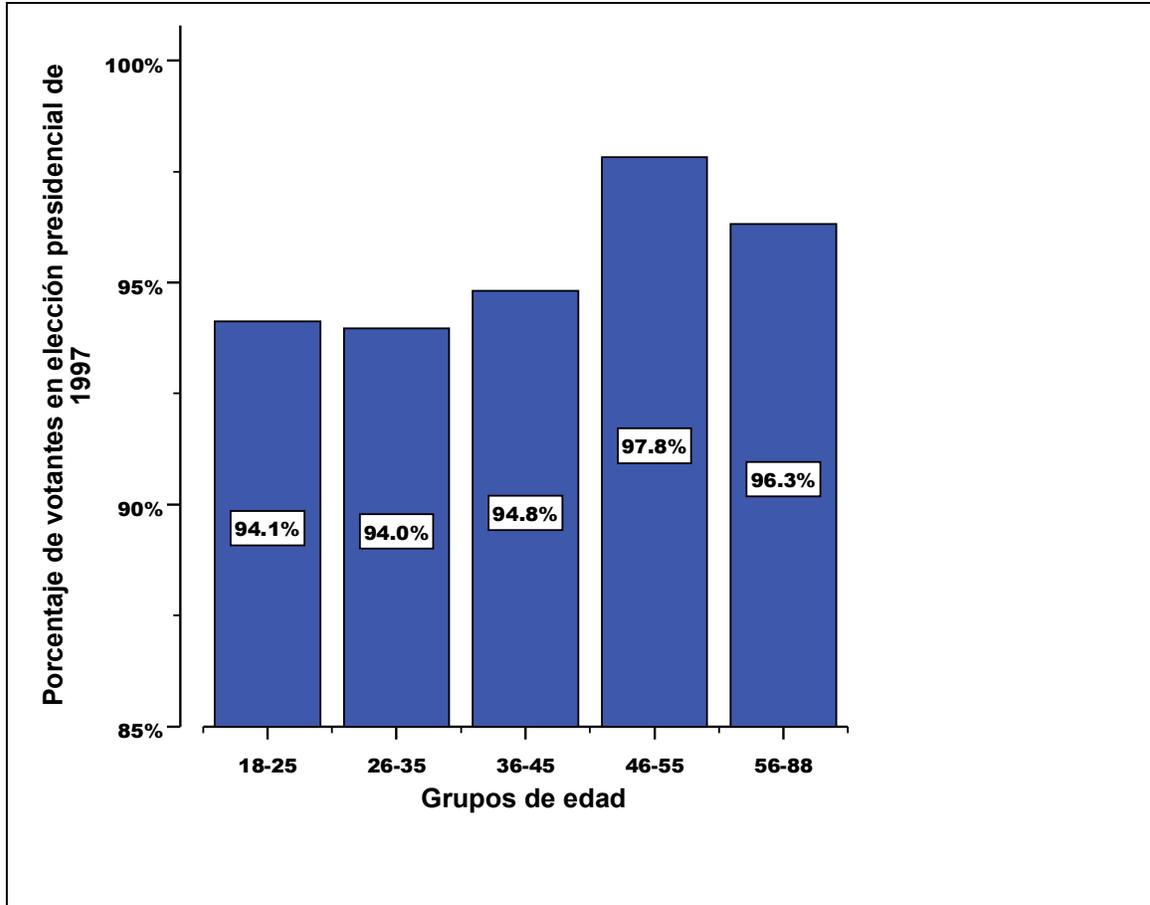


Gráfico V-1. Votación por grupos de edad

Para analizar los niveles de votación en las elecciones presidenciales del 2002, hemos conducido un proceso igual a aquel desarrollado para ver los niveles del voto en las elecciones de 1997. La siguiente pregunta fue realizada tanto en la encuesta del 2002 como en la del 2004:

VBPRS02. Votó ud. en las elecciones presidenciales del 2002?

Igualmente, codificamos las respuestas asignando un valor de 1 a las afirmativas y un valor de 0 a las negativas. La Tabla V-3 nos muestra cuáles fueron los pronosticadores significativos para el caso de esta elección. En esta ocasión vemos que hay más indicadores que resultaron ser significativos. La edad, en este caso es nuevamente significativa y con signo negativo lo cual ratifica lo que habíamos mencionado anteriormente. Como observamos en el Gráfico V-1, los ciudadanos de entre 18 y 25 años presentan niveles de votación comparativamente más bajos que otros grupos de edad. Al dividir dicho grupo de edad, pudimos observar que aquellos con 18 años tuvieron el nivel más bajo de votación, de modo que uno puede comenzar a sospechar que parte del problema del bajo nivel de votación de los jóvenes es puramente un resultado de problemas de registro. Las personas que tenían 18 años a la fecha de la elección pudieron no haber tenido la edad suficiente como para haberse registrado para votar en los meses anteriores a la elección. El proceso de registro es algo complicado y

requiere de mucho tiempo ya que requiere la visita personal a la oficina de registro². Otra posible explicación es que los entrevistados que tenían 18 o 19 años en el 2004, cuando realizamos una de nuestras encuestas, no tenían edad de votar en el 2002, por lo tanto, si bien eran casos válidos para la encuesta, dos años antes no eran ciudadanos habilitados para votar.

Tabla V-3. Pronosticadores de la asistencia a las votaciones en la elección presidencial del 2002: resultados de la regresión logística

	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Mujer	-.300	.071	17.967	1	.000	.741
Educación	.580	.061	91.769	1	.000	1.787
Edad	.802	.035	518.540	1	.000	2.231
Mestizo	.219	.087	6.374	1	.012	1.245
Indígena	.214	.121	3.148	1	.076	1.239
Oriente	.018	.083	.046	1	.830	1.018
Sur	.112	.096	1.357	1	.244	1.119
Riqueza en bienes materiales	.086	.020	18.252	1	.000	1.090
Urbano	.011	.035	.096	1	.756	1.011
Constante	-2.020	.226	79.538	1	.000	.133

Otro indicador que resultó significativo es el nivel de educación. Los datos indican que aquellas personas con mayores niveles de educación votaron más que las personas con niveles bajos en esta elección. En cuanto a etnicidad, la regresión nos muestra que las personas que se auto-identifican como mestizos fueron más propensas a votar que aquellos que se consideran blancos. Asimismo, en congruencia con los niveles de educación, el nivel de riqueza en bienes materiales es estadísticamente significativo y con signo negativo, indicando así una mayor propensión al voto, por lo menos en esta elección. Finalmente, podemos observar que el sexo fue otro de los indicadores significativos y que los hombres votaron más que las mujeres. Estos resultados se presentan en el Gráfico V-2.

² El código electoral contiene las siguientes disposiciones:

Artículo 96.- (OBLIGATORIEDAD DE REGISTRO). Todos los ciudadanos están obligados a registrarse en el Padrón Electoral, siendo optativa la inscripción para los mayores de setenta años.

Artículo 98.- (NORMAS PARA LA INSCRIPCIÓN). La inscripción y reinscripción es un acto personal. El ciudadano deberá hacerlo en la notaría de su circunscripción electoral más próxima a su domicilio.

Artículo 99.- (NORMAS PARA LA INSCRIPCIÓN). Los notarios electorales en ejercicio de la facultad otorgada por el inciso a) del Artículo 42 del presente Código, inscribirán a los ciudadanos.

Artículo 100.- (DOCUMENTO VÁLIDO Y AUTORIDAD COMPETENTE). La inscripción de los ciudadanos se efectuará con la presentación del documento de identidad, pasaporte o libreta de servicio militar y ante el notario electoral de su domicilio, el cual con su firma y sello dará fe del acto.

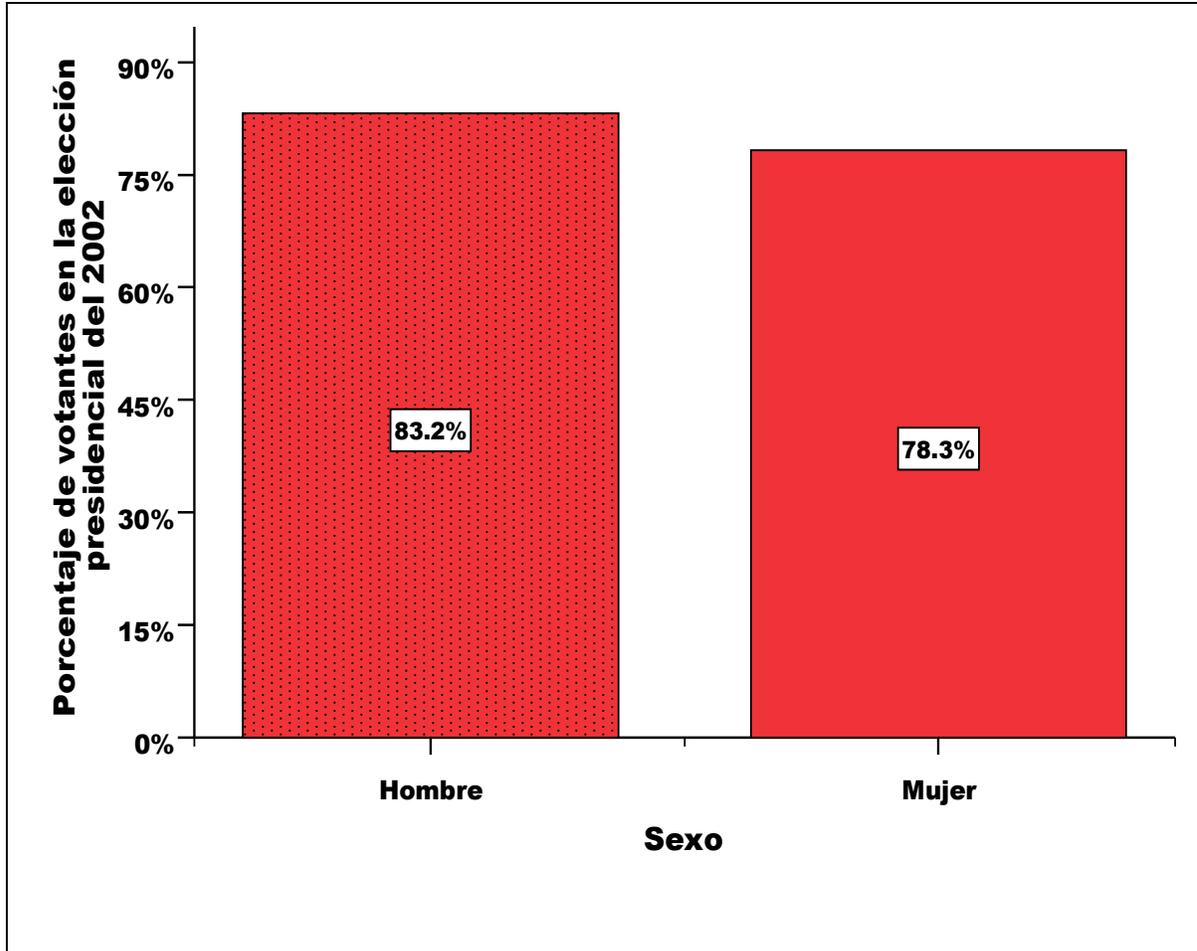


Gráfico V-2. Votación en elección presidencial de 2002 por sexo

Para terminar esta sección, pasaremos a analizar los resultados en los niveles de votación en el 2005. Al igual que con los años anteriores, la encuesta contenía la siguiente pregunta:

VB02. *Votó ud. en las elecciones presidenciales de 2005?*

Los mismos valores de 1 para respuestas afirmativas y 0 para respuestas negativas fueron asignados y luego realizamos una regresión logística para analizar los resultados, detallados en la Tabla V-4.

**Tabla V-4. Pronosticadores de la asistencia a las votaciones en la elección presidencial del 2005:
resultados de la regresión logística**

	B	S.E.	Wald	Df	Sig.	Exp(B)
Mujer	-.428	.146	8.663	1	.003	.652
Evangélico	-.590	.720	.670	1	.413	.555
Educación	.227	.120	3.591	1	.058	1.255
Edad	.189	.058	10.432	1	.001	1.208
Mestizo	.001	.196	.000	1	.997	1.001
Indígena	.057	.243	.054	1	.816	1.058
Oriente	-.635	.162	15.340	1	.000	.530
Sur	-.362	.196	3.427	1	.064	.969
Riqueza en bienes materiales	.093	.041	5.267	1	.022	1.098
Urbano	.125	.071	3.102	1	.078	1.133
Constante	1.160	.444	6.835	1	.009	3.191

El efecto de la edad se mantiene constante: en esta elección los mayores también votaron más que los menores. Otro indicador significativo en esta elección fue el sexo. Al igual que en las elecciones presidenciales del 2002, los hombres presentaron mayores niveles de asistencia a las urnas que las mujeres. Finalmente, podemos observar que en el ámbito regional, las personas que habitan en la región oriental de Bolivia (Santa Cruz, Beni, Pando) declararon haber votado en una proporción más baja que aquellas que habitan en el Occidente, como lo demuestra el Gráfico V-3 a continuación.

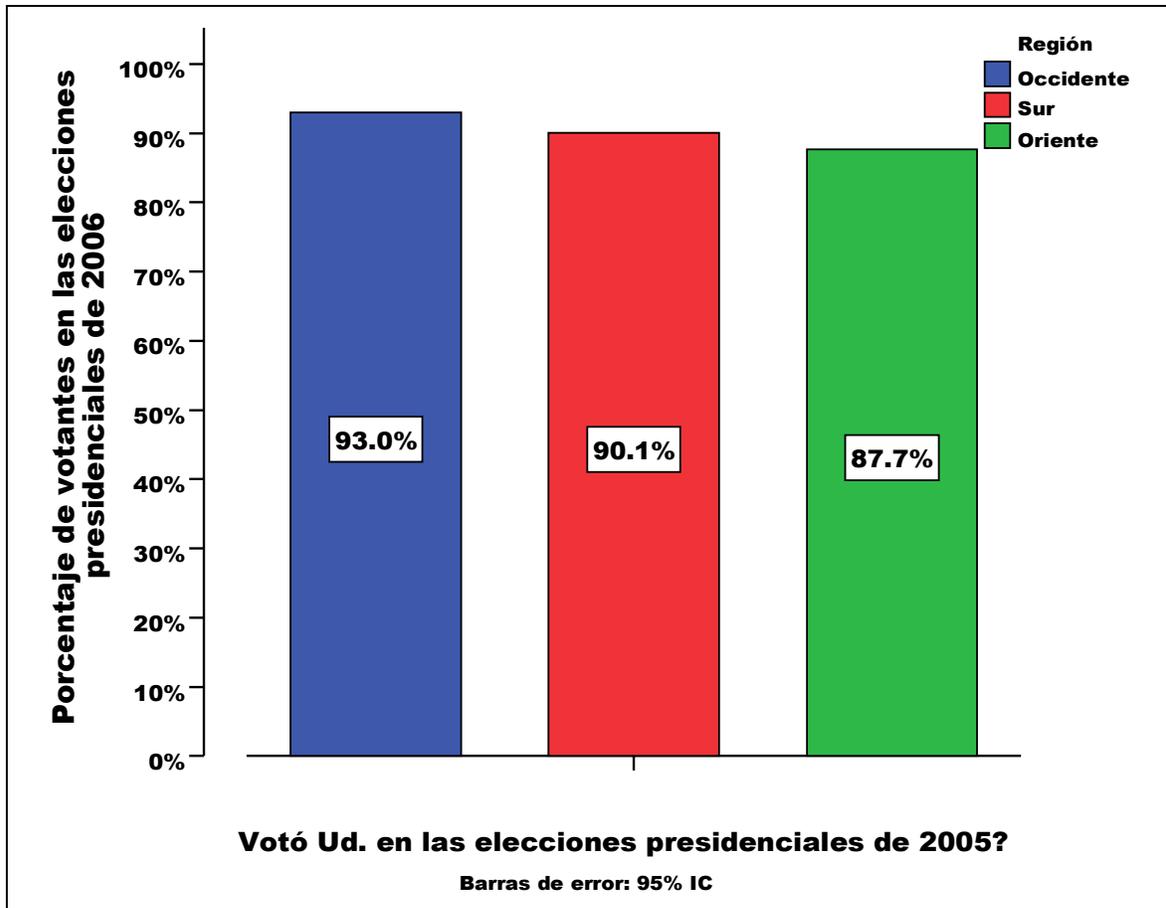


Gráfico V-3. Votación en la elección presidencial de 2005 por región geográfica

Voto por partidos y las características de los ciudadanos

Ahora nos trasladamos más allá del acto de votar en sí para analizar las características de los votantes de los varios partidos en las elecciones del 2005, especialmente de aquellos que votaron por Evo Morales en tanto él representa la nueva mayoría nacional. Para esto necesitamos concentrarnos en los cuatro partidos que recibieron el mayor número de votos ya que el tamaño de la muestra para los partidos menores es demasiado pequeño como para poder hacer una interpretación razonablemente confiable de los resultados. En la Tabla V-5 se presentan los resultados generales. Los partidos están listados en orden de votos totales del más alto hasta el más bajo, de acuerdo a la encuesta. Los cuatro mayores, hasta el MNR, tienen 110 casos o más y por lo tanto son adecuados para un análisis. Los partidos restantes serán excluidos de este análisis ya que el agruparlos no es de mucha ayuda, debido a los diferentes programas que cada uno de estos partidos representa.

Tabla V-5. Votos por candidato, elección presidencial del 2005, según la encuesta de LAPOP

Partido Político/candidato	Frecuencia	%	% Válido
MAS (Evo Morales)	996	33.1%	53.3%
PODEMOS (Jorge Quiroga)	462	15.3%	24.7%
Nulo/Blanco	149	5.0%	8%
UN (Samuel Doria Medina)	131	4.3%	7%
MNR (Michiaki Nagatani)	110	3.7%	5.9%
MIP (Felipe Quispe "Mallku")	10	.3%	.5%
FREPAB (Eliseo Rodríguez)	5	.2%	.3%
NFR (Guido Angulo)	4	.1%	.2%
USTB (Nestor García)	2	.1%	.1%
Total	1868	62.0%	100%
No sabe	443	14.7%	
No aplica	701	23.4%	
Total	1144	38.0%	
TOTAL	3013	100.0%	

¿En que maneras difieren entre sí los votantes de los cuatro partidos con mayor votación en 2005? Primero damos un vistazo al sexo. Como podemos observar en el Gráfico V-4, con excepción de los votos nulos y blancos, de los cuales las mujeres emitieron el 60%, el sexo no tiene ningún impacto en el voto en 2005. En muchos países los partidos muestran una división entre géneros mucho más marcada, pero éste no parece ser el caso de Bolivia.

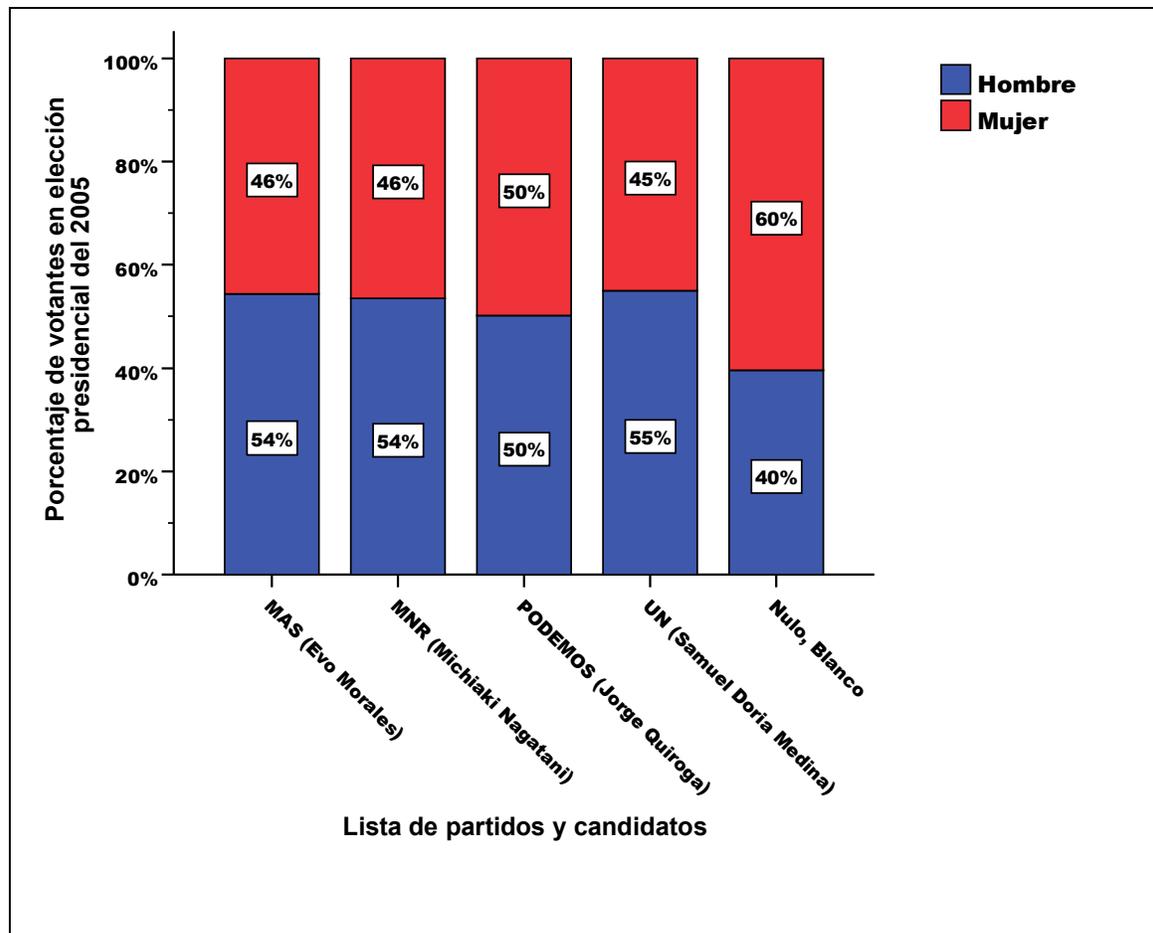


Gráfico V-4. Voto en las elecciones de 2005 por sexo.

En años recientes ha habido un resurgimiento de la política étnica en América Latina, especialmente en Guatemala, Ecuador y Bolivia. En algunos casos, ésto ha causado la creación de partidos definidos por su identidad étnica (Yashar 1996). En Bolivia, este resurgimiento ha tenido como punto cumbre la elección a la presidencia de la República de un candidato que se auto-identifica como indígena. El Gráfico 5 ilustra la distribución del voto de las personas que se identifican como parte de distintos grupos étnicos. Los resultados de la encuesta muestran que el 27,2%, es decir más de una cuarta parte de la votación obtenida por Evo Morales, provino de personas auto-identificadas como indígenas u originarias.

Un caso curioso es el del candidato del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Michiaki Nagatani, quien obtuvo el 22% de sus votos de personas auto-identificadas como originarios y otro 20% de personas que se consideran de raza blanca. Se puede observar que la gran mayoría de los votos de todos los candidatos provino de personas auto-identificadas como mestizas. Esto no es mayor sorpresa, si consideramos que “mestizo” es la identificación étnica más común entre los encuestados.

También es digno de rescatar el hecho de que todos los partidos tienen una diversidad étnica significativa entre sus votantes. Si bien algunos partidos tienen

tendencialmente más apoyo de algunos grupos que de otros, las cuatro fuerzas relevantes en términos de la elección presidencial de 2005 tienen un sustancial componente de su votación repartido entre distintas identidades étnicas.

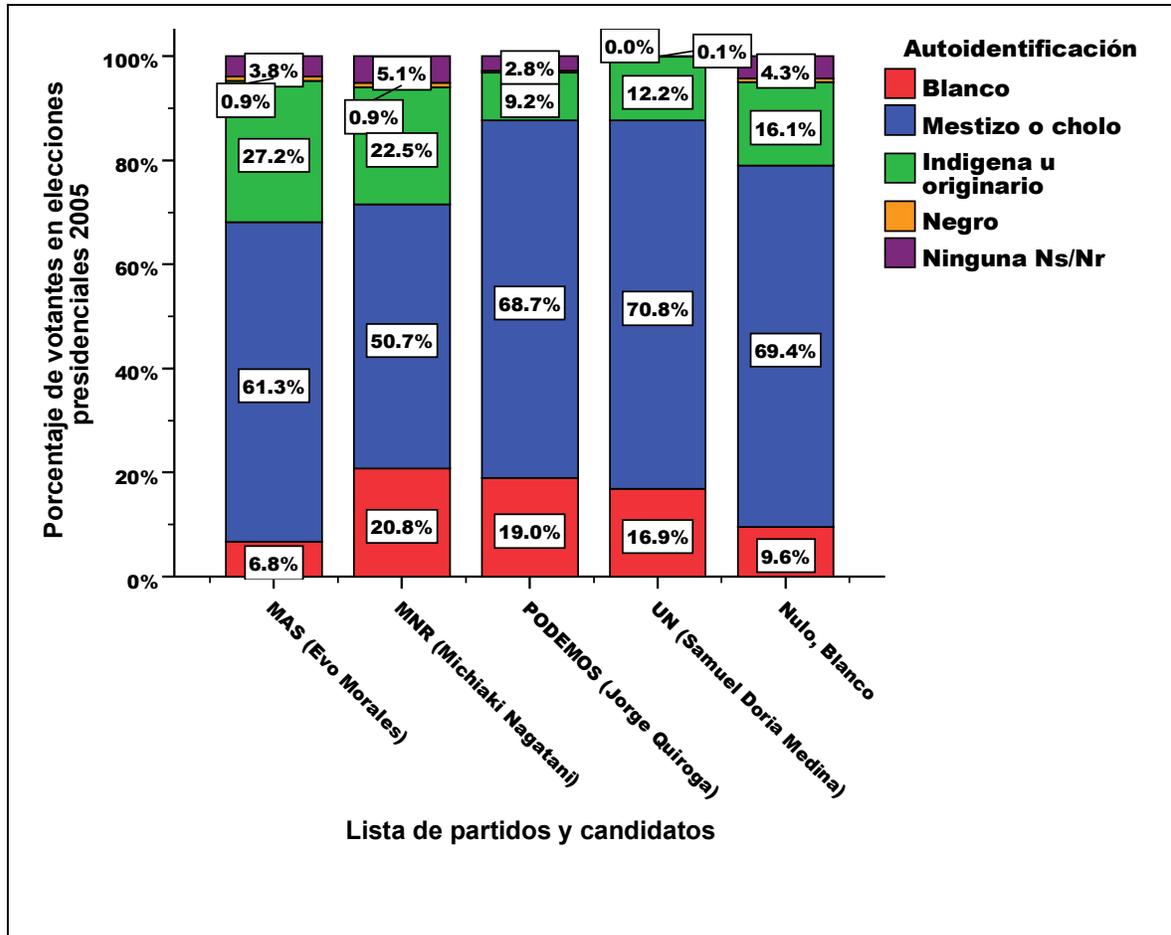


Gráfico V-5. Impacto de la auto-identificación étnica sobre el voto para presidente, 2005

Podemos también examinar el apoyo por región para los partidos. La región oriental y principalmente Santa Cruz de la Sierra, la ciudad más rica del país, sostiene desde hace tiempo una lucha por conseguir mayor autonomía política y económica. El Gráfico V-6 muestra el claro impacto que la región geográfica tiene sobre el voto en Bolivia. Mientras en la región del sur la distribución del voto fue relativamente equitativa, se puede observar que la candidatura de Evo Morales no causó mucha simpatía en el oriente, ya que sólo el 12% de su votación provino de esa región. El candidato que obtuvo la mayoría de su votación en la región oriental boliviana fue Nagatani del MNR. Esto, sin embargo, no significa que la mayoría de gente de esta región haya votado por él. Evo Morales encontró a la gran mayoría de sus votantes en el occidente del país, mientras que Jorge Quiroga obtuvo porcentajes similares en el oriente y en el occidente. Queda claro, en todo caso, que la región geográfica fue un pronosticador importante del voto en las elecciones de diciembre del 2005.

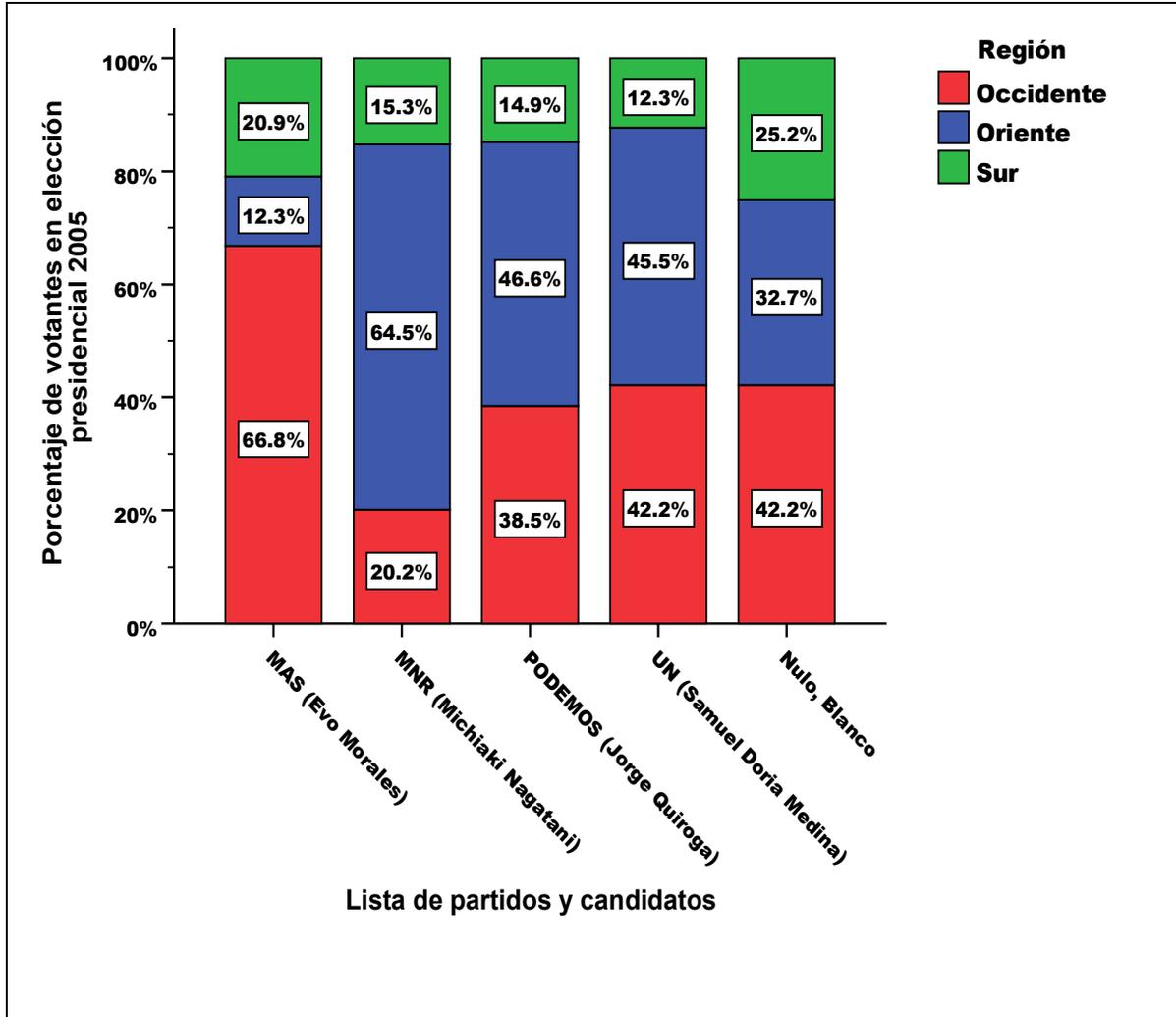


Gráfico V-6. El impacto de la región geográfica en el voto en las elecciones presidenciales de 2005

Otra variable relevante para la elección boliviana del 2005 es la educación. El cuestionario de la *Auditoría de la Democracia* utiliza algunas preguntas para determinar el nivel de educación de los encuestados y una de ellas nos permite deducir cuantos años de educación formal ha tenido el entrevistado. Sobre la base de esa pregunta, hemos construido el Gráfico V-7 que nos muestra las diferencias en educación entre los votantes de Evo Morales y los de los otros candidatos que obtuvieron un número de casos suficientemente grande como para poder incluirlos en este análisis.

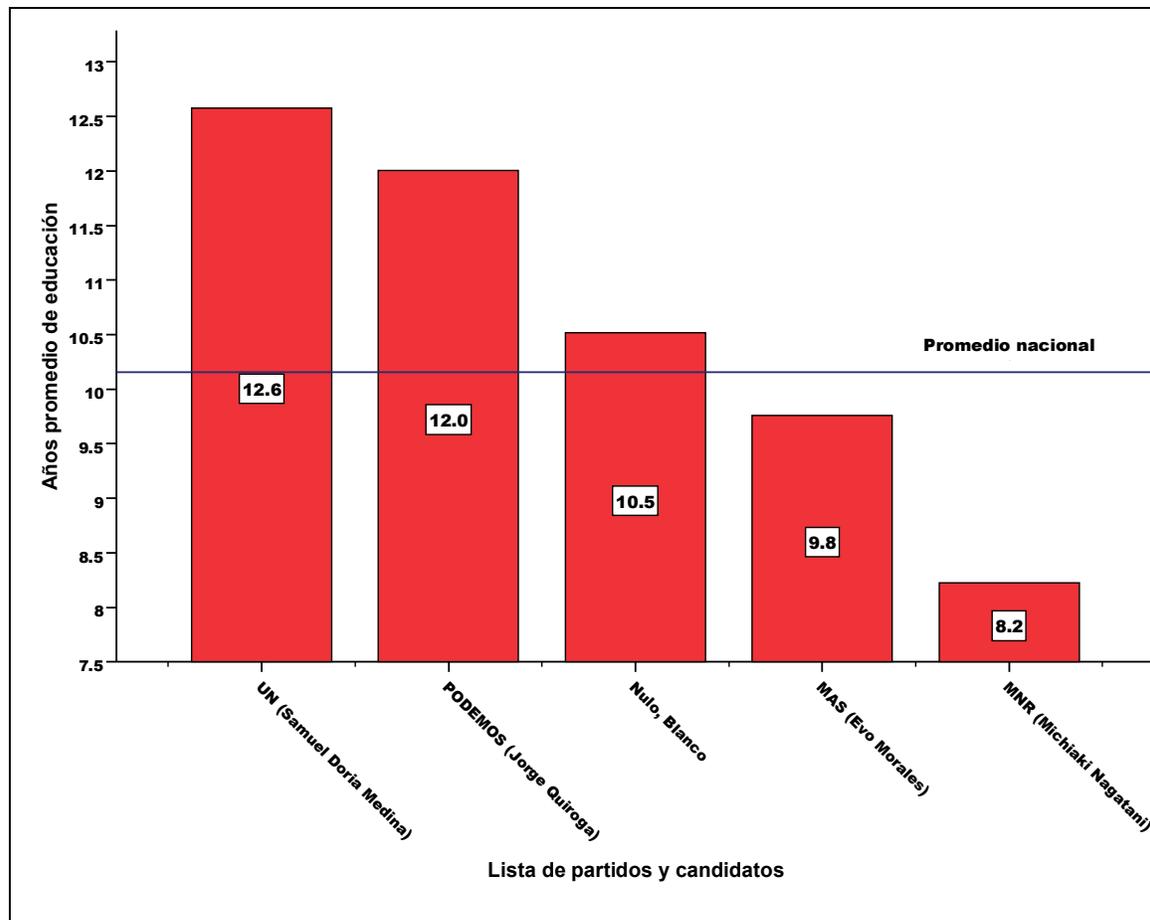


Gráfico V-7. Impacto de la educación sobre el voto para presidente, 2005

Como se puede apreciar en el gráfico, el ciudadano promedio en la encuesta de LAPOP ha cursado 10 años de educación formal. De acuerdo con los datos de la muestra de 2006 los ciudadanos que más se acercan al nivel de educación promedio votaron por Evo Morales o decidieron anular su voto. Las personas con más años de educación, en cambio, se inclinaron por Jorge Quiroga o Samuel Doria Medina. A pesar de que la educación es una variable que no resulta estadísticamente significativa en el análisis multivariado que se presenta más adelante, si existe una relación significativa bivariada entre el voto y la educación, por lo cual nos pareció importante incluir esta variable en el presente análisis.

Otro factor que puede ser determinante al momento de votar es la ideología política. Los votantes no solamente difieren en términos demográficos, socio-económicos y geográficos, también existen importantes diferencias políticas entre ellos. Nuestra encuesta utilizó una escala izquierda-derecha, que oscila desde un mínimo de 1, indicando que el entrevistado es de extrema izquierda, hasta un máximo de 10, indicando que el entrevistado se identifica con la extrema derecha. La pregunta se ve descrita a continuación³:

³ Vale la pena resaltar que la variable que usamos para medir ideología no proviene de determinadas actitudes que puedan ser entendidas como de derecha o de izquierda, sino de la autoidentificación de las

L1. Ahora para cambiar de tema... En esta hoja hay una escala de 1 a 10 que va de izquierda a derecha. Hoy en día mucha gente, cuando conversa de tendencias políticas, habla de izquierdistas y derechistas, o sea, de gente que simpatiza más con la izquierda y de gente que simpatiza más con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se colocaría Ud. en esta escala?

El Gráfico V-8 muestra la distribución ideológica de los votantes. Los bolivianos, tienen un promedio de 5,25 en la escala de izquierda a derecha, lo que muestra que su autoidentificación ideológica está bastante al centro de la escala. Sin embargo, como se puede observar existe una diferencia significativa entre la ideología política de los votantes de Evo Morales, por debajo de la media nacional, y los votantes del segundo en la elecciones, Jorge Quiroga, cuyos votantes se encuentran por encima de la media y se identifican más con la derecha. Podemos observar también que las personas más cercanas al extremo derecho de la escala prefirieron votar por el candidato del MNR. Una vez más, sin embargo, las personas cercanas a la media decidieron votar en blanco o anular su voto.

personas en relación al eje que tiene a izquierda y derecha como dos polos opuestos. Es claro que esta autoidentificación simplifica mucho la ideología forzándola a entrar dentro de una sola dimensión; muchas personas encuentran difícil ubicarse en algún punto entre la izquierda y la derecha ideológicas, lo que se comprueba en el hecho de que solamente dos tercios de los entrevistados el año 2006 dieron una respuesta a esta pregunta. Aún así, consideramos que esta variable es un indicador válido, aunque limitado, de las tendencias ideológicas de la población.

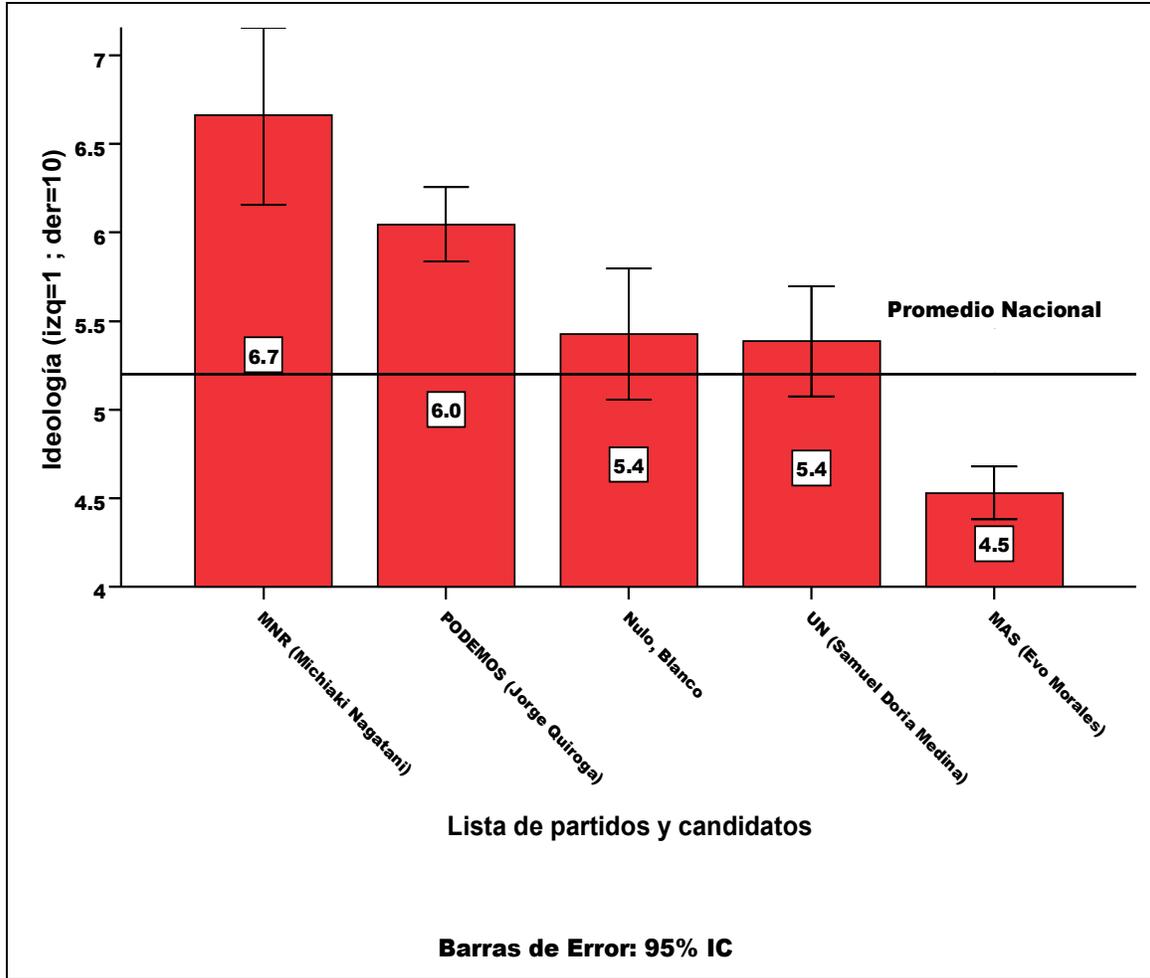


Gráfico V-8. Impacto de la ideología sobre el voto en las elecciones presidenciales de 2005

Otro factor de relevancia en las elecciones presidenciales del 2005 fue la evaluación económica de los ciudadanos con respecto al futuro del país. Una de las preguntas construidas por la *Auditoría de la Democracia* intenta medir la perspectiva que los ciudadanos tienen sobre la situación económica del país al siguiente años de realizada la encuesta. La pregunta es la siguiente:

SOCT3. ¿Cree Ud. que en los próximos doce meses la situación económica del país será mejor, igual o peor que la de ahora?

El Gráfico V-9 muestra la evaluación económica futura de los bolivianos en relación a la escogencia electoral. Para ese efecto recodificamos las respuestas en una escala del 0 al 100 en donde 0 significa “peor” y 100 “mejor”. Como se puede observar, los votantes de Evo Morales presentan tienen una visión más optimista del futuro de la economía boliviana que el resto de los votantes, ubicándose 10 puntos sobre el promedio nacional.

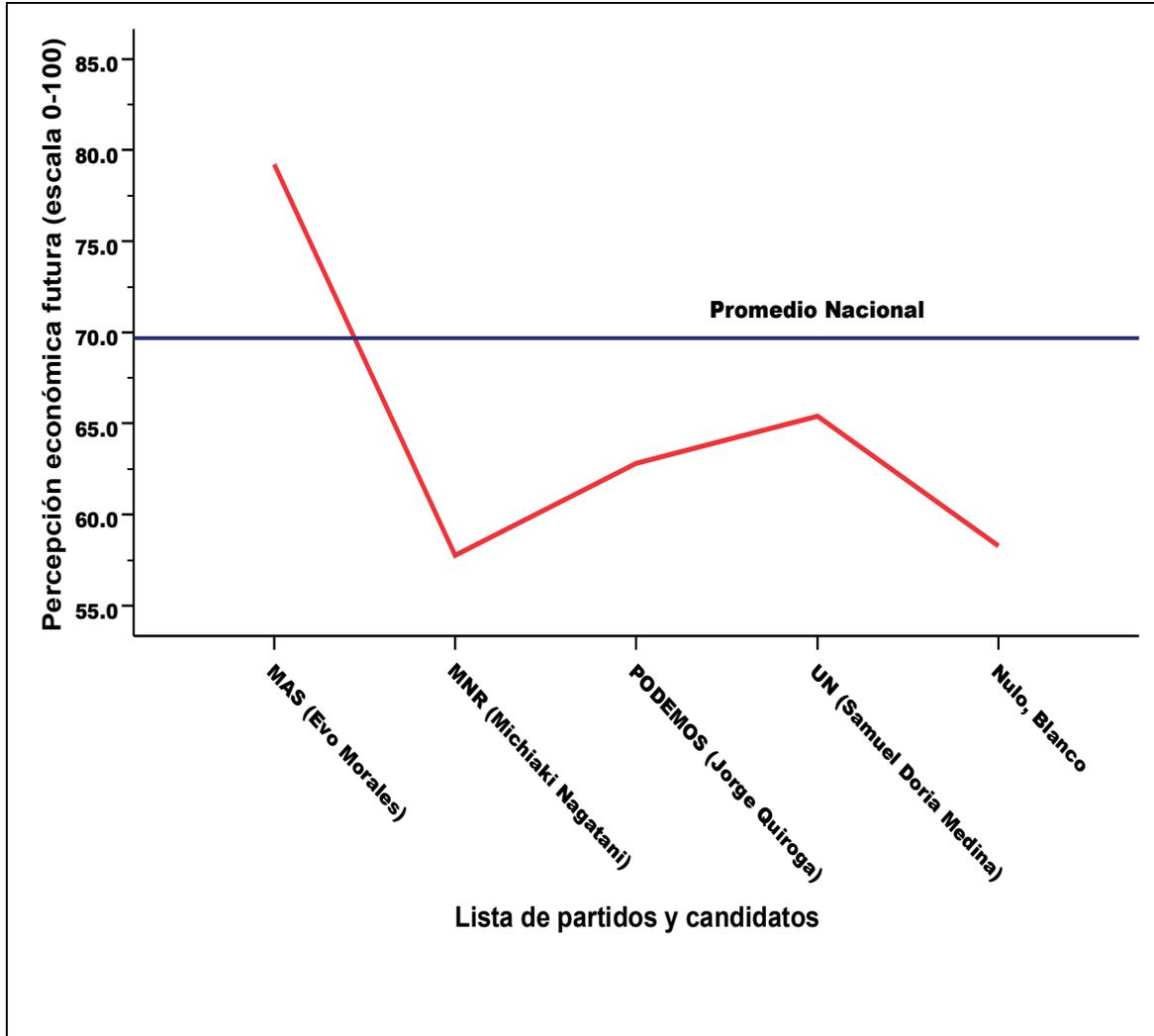


Gráfico V-9. Percepción económica futura de los votantes en la elección presidencial del 2005

Características de los votantes de Evo Morales

En la sección anterior revisamos el impacto que ciertas variables como el sexo, la región, la educación y la auto-identificación étnica tuvieron en las pasadas elecciones presidenciales de Bolivia. En esta sección pasaremos a analizar más directamente cuáles son las características de los ciudadanos que votaron por Evo Morales. El interés por tratar de identificar las características de los votantes del Presidente Morales tiene que ver con su mayoría aplastante, la que nos lleva a indagar quiénes son en términos sociodemográficos los ciudadanos que le dieron al MAS esta inusitada mayoría.

Para poder tener una idea más clara de quiénes son los votantes de Evo Morales, hemos creado una variable dicotómica que le asigna el valor de 1 a todos los encuestados que dijeron haber votado por Morales y un valor de 0 a todas las demás personas. Luego

realizamos una regresión logística, cuyos resultados se pueden observar en la Tabla V-6. El primer indicador estadísticamente significativo que podemos apreciar es la ideología. Como mostramos en el Gráfico V-9, la gente que se identifica con la ideología de izquierda fue más propensa a votar por Evo Morales que aquellos que se identifican con la ideología de derecha. Otro indicador estadísticamente significativo es la edad. Encontramos que las personas de grupos de edad mayores votaron más por Morales que las personas jóvenes.

Tabla V-6. Pronosticadores del voto a favor de Evo Morales en las elecciones presidenciales del 2005: resultados de la regresión logística

	B	S.E.	Wald	Df	Sig.	Exp(B)
Percepción economía actual país	-.143	.110	1.683	1	.194	.867
Apoyo democracia estable	-.008	.004	3.121	1	.077	.992
Autoritarismo	.004	.003	1.438	1	.230	1.004
Sofisticación política	-.023	.058	.166	1	.683	.977
Ideología	-.238	.038	39.584	1	.000	.788
Edad	.117	.062	3.632	1	.057	1.125
Educación	.102	.134	.573	1	.449	1.107
Sexo	-.010	.160	.004	1	.950	.990
Riqueza en bienes materiales	-.157	.042	14.262	1	.000	.855
Urbano	-.163	.203	.642	1	.423	.850
Sur	1.213	.236	26.386	1	.000	3.362
Occidente	1.907	.189	102.316	1	.000	6.736
Mestizo	.757	.212	12.697	1	.000	2.131
Indígena	1.438	.292	24.348	1	.000	4.214
Tolerancia	.013	.004	12.414	1	.000	1.013
Evangélico	1.274	1.068	1.424	1	.233	3.575
Percepción corrupción empleados públicos	-.151	.090	2.817	1	.093	.860
Confianza interpersonal	.004	.003	2.401	1	.121	.996
Percepción economía país futuro	-.496	.116	18.422	1	.000	.609
Constante	1.502	.810	3.440	1	.064	4.493

La riqueza medida en bienes materiales es el tercer indicador significativo que nos muestra la regresión. Para medir riqueza en bienes materiales, hemos desarrollado una batería de preguntas destinadas a averiguar que tipo de bienes materiales tienen las personas dentro de sus casas. Estos van desde bienes básicos, como un cuarto de baño dentro de la casa, a la presencia de electrodomésticos como refrigeradoras, cocinas y microondas y finalmente artículos de lujo como automóviles, celulares y computadoras. Por cada ítem se suma un punto y la escala va del 0 al 16. Los resultados de la regresión logística nos dicen que las personas con mayor puntaje, es decir, quienes tienen más riqueza medida de esta manera, fueron menos propensas a votar por Evo Morales que las personas con puntajes menores.

En cuanto a las variables de región, los resultados ratifican lo que habíamos observado anteriormente. Las personas que habitan en la región occidental y en el sur del

país fueron más proclives a votar por Evo Morales en relación a las personas que viven en la región oriental. Lo mismo ocurre con las variables de auto-identificación étnica. Tal como lo habíamos comentado anteriormente, las personas que se auto-identificaron como “mestizas” e “indígenas” son más partidarias de Morales que aquellas personas que se consideran “blancos”. También la tolerancia política resulta estadísticamente significativa. Esta variable se mide con una escala del 0 al 100 derivada de un grupo de preguntas que miden la tolerancia política y social de los ciudadanos, y que se describe y analiza en el capítulo III de este informe. No es sorprendente, entonces, que las personas que revelan niveles mayores de tolerancia hayan sido más proclives a votar por Evo Morales que aquellas personas con niveles bajos de tolerancia.

El último indicador estadísticamente significativo tiene que ver con una pregunta que pedía al encuestado predecir la situación económica del país un año después de la fecha en que se le realizó la entrevista. Las personas que contestaron a esta pregunta de manera pesimista, es decir, aquellos que creen que en enero de 2007 la economía del país estará peor que en 2006, fueron menos proclives a votar por Evo Morales que aquellos quienes piensan que la economía va a mejorar. Esto puede significar que aquellas personas que tienen una visión pesimista sobre el futuro de la economía boliviana, consideran que Morales no va a poder sacar adelante al país en el aspecto económico.

Los bolivianos y las elecciones

En las secciones anteriores analizamos el nivel de votación en Bolivia durante las tres últimas elecciones presidenciales. Luego analizamos las características de la población que participó en las elecciones del 18 de diciembre del 2005 y también examinamos a los votantes de Evo Morales. En esta última sección, analizaremos la importancia que le dan los bolivianos a las personas y a las instituciones que participan en las elecciones. También haremos un breve análisis sobre la libertad de elegir que tienen los bolivianos

Mediante la encuesta realizada en los primeros meses del 2006 en Bolivia, pudimos constatar que las elecciones presidenciales que tuvieron lugar en diciembre del 2005 fueron elecciones libres. Esto lo pudimos confirmar mediante una pequeña batería de preguntas que desarrollamos para la encuesta del 2006. Las preguntas son las siguientes:

VB15A. Puede decirme si en estas elecciones alguien lo presionó para votar por un candidato determinado o para no votar? Sí [1] No [2]

VB15B. Puede decirme si en estas elecciones usted recibió algo a cambio para votar por un candidato determinado o no votar? Sí [1] No [2]

Los resultados son alentadores. Menos del 7% de los encuestados reportó haber sufrido algún tipo de presión o haber recibido algo a cambio para votar por algún partido o candidato. El Gráfico V-10 muestra quienes son las personas más propensas a ser influenciadas antes del tiempo de elecciones.

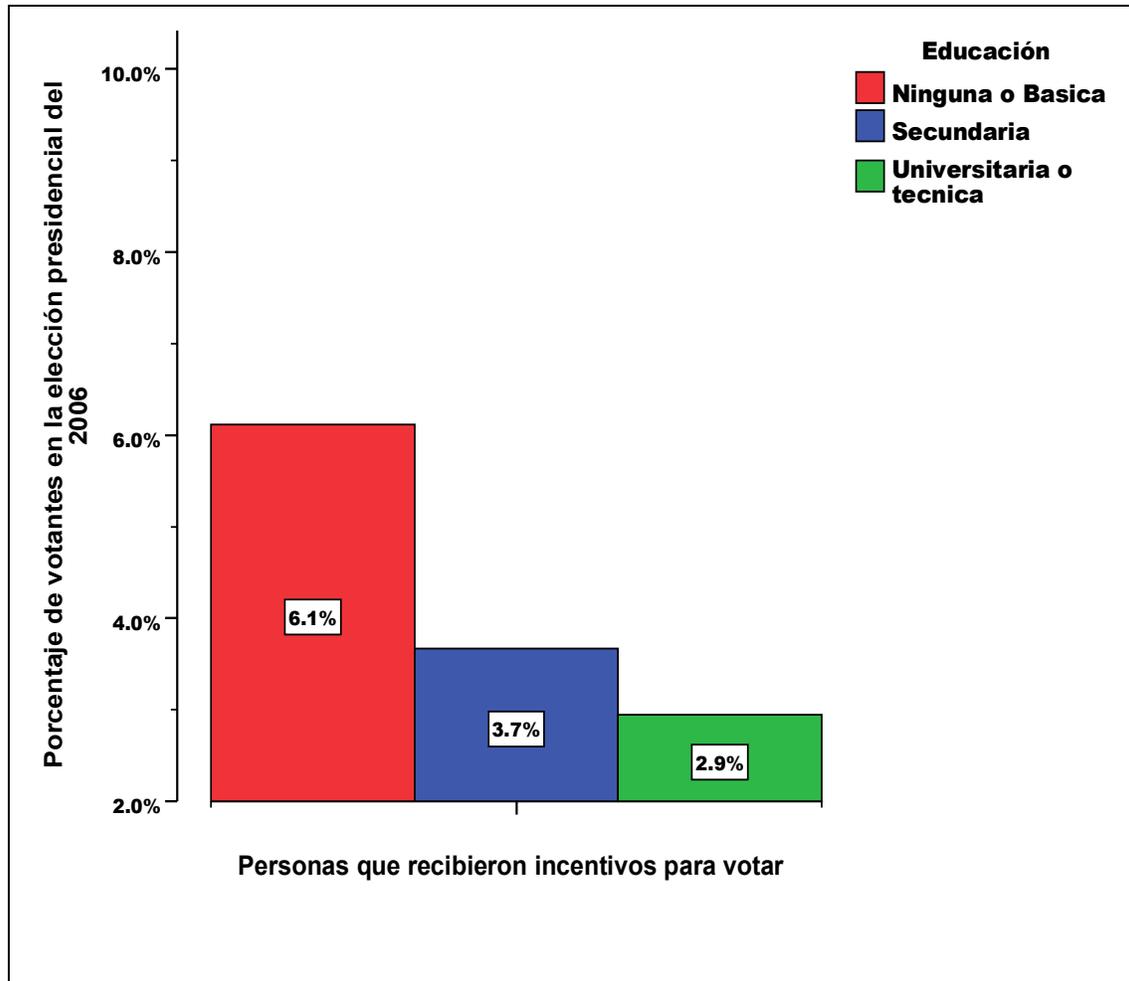


Gráfico V-10. Influencias en el voto por grado de educación.

Como podemos observar, el gráfico muestra que las personas con un grado de educación bajo son las más propensas a ser influenciadas para votar por un determinado partido o candidato⁴ por medio de estos mecanismos antidemocráticos. Lo mismo ocurre con personas de bajo nivel de ingreso, que son fácilmente influenciadas por candidatos que regalan prendas de vestir y comida en los barrios y poblados pobres del país.

Finalmente, queremos analizar la importancia que le dan los bolivianos a los componentes del proceso electoral. Para esto hemos desarrollado una batería de preguntas destinadas a conocer cuáles son los factores que los electores jerarquizan antes del momento de asistir a las urnas. Las respuestas están medidas en una escala de 7 puntos en la que 1 significa que el elemento estudiado no es importante para el entrevistado y 7 significa que es muy importante. La batería de preguntas es la siguiente:

⁴ Regresiones logísticas utilizando como variables dependientes a las preguntas VB15A y VB15B muestran que en ambos casos educación e ingresos son pronosticadores estadísticamente significativos.

En el momento de elegir cómo va a votar en las elecciones, en una escala del 1 al 7, donde 7 es muy importante y 1 nada importante, cuánta importancia tienen para usted los siguientes elementos:

VB17A. El candidato

VB17B. El partido

VB17C. El programa de gobierno

Los resultados están ilustrados en el Gráfico V-11. Es importante recalcar el grado de importancia que los bolivianos le dan a los tres componentes. Es importante también señalar que los diferentes grados de relevancia que los electores le otorgan a estos tres componentes son estadísticamente significativos. Como lo indica el gráfico, el plan de gobierno es lo más importante para los bolivianos al momento de votar. Esto es paradójico, en tanto más del 40% de los electores reportan no conocer el plan de gobierno del partido o candidato por el que piensan votar. La mayoría de veces, sin embargo, esto no es culpa de los electores sino de los candidatos que no hacen público su plan de gobierno si no hasta muy pocos días antes o inclusive después de las elecciones. Otro problema es la poca difusión que estos documentos tienen una vez que salen a la luz pública.

Una interpretación alternativa de estos resultados indicaría más bien que los bolivianos eligen a quién apoyar en los procesos electorales basados en una evaluación de las propuestas y orientaciones políticas de los candidatos más que en consideraciones de tipo personalista o que en fidelidades partidistas más bien rígidas. Para saber cuál es la interpretación más apropiada para el caso boliviano se necesitaría ampliar el estudio del proceso de selección electoral en Bolivia y levantar nuevos datos de los cuales no disponemos en este análisis.

En segundo lugar de importancia se encuentra el candidato y en tercer lugar el partido político. Esto no resulta sorprendente ya que la identificación de los ciudadanos con los partidos políticos en América Latina es bastante baja y que particularmente en Bolivia ningún partido ha logrado obtener una hegemonía desde la restauración de la democracia.

Sin embargo, partiendo del hecho de que la identificación partidaria en América Latina es más bien débil, se podría esperar que los bolivianos identifiquen al candidato como el elemento más importante a considerar en el momento de votar y no necesariamente al programa de gobierno, que como vimos recientemente es desconocido para al menos el 40% de los entrevistados y que puede cambiar muy fácilmente entre el periodo electoral y el momento en que el candidato electo asume su puesto.

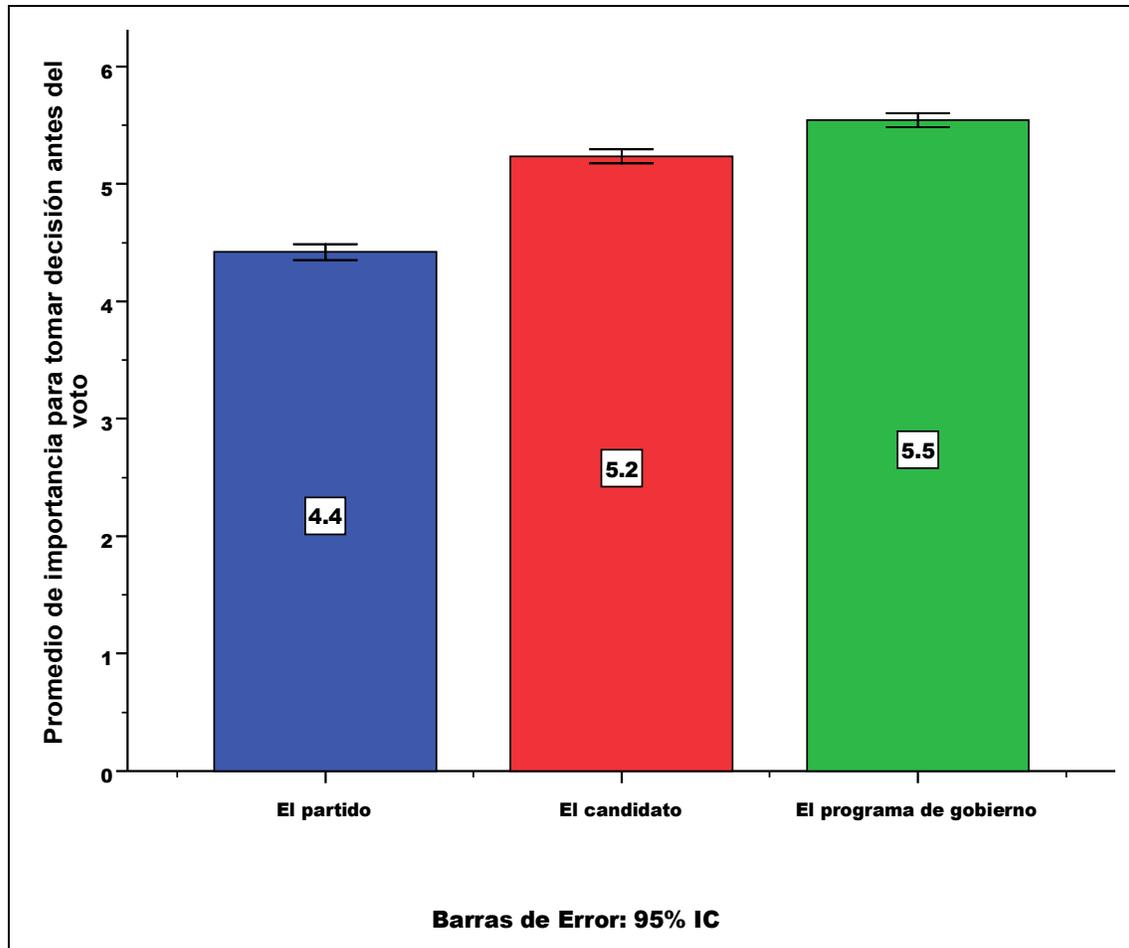


Gráfico V-11. Niveles de importancia que los electores otorgan a los componentes del proceso electoral

Para poder entender quienes son los ciudadanos que consideran al programa de gobierno de un candidato como la variable más importante al momento de votar, hemos desarrollado un modelo de regresión lineal que presentamos a continuación, en el que la importancia que los ciudadanos le dan al plan de gobierno presentado por un candidato antes de votar se mide en una escala del 1 al 7.

Tabla V-7. Pronosticadores de la priorización del plan de gobierno al momento de votar: resultados de la regresión logística

	B	S.E.	t	Sig.
Votantes de Evo Morales	.248	.100	2.486	.013
Apoyo democracia estable	.010	.002	4.020	.000
Autoritarismo	-.003	.002	-1.75	.079
Sofisticación política	.078	.032	2.389	.017
Ideología	-.029	.021	-1.38	.166
Edad	.044	.034	1.284	.199
Educación	.292	.075	3.905	.000
Sexo	.049	.091	.536	.592
Riqueza en bienes materiales	.001	.024	.048	.961
Urbano	.072	.044	1.630	.103
Sur	.014	.139	.194	.917
Occidente	.090	.110	.816	.415
Mestizo	-.242	.120	-2.02	.044
Indígena	-.203	.161	-1.25	.209
Evangélico	-.771	.664	-1.16	.246
Percepción corrupción empleados públicos	-.002	.002	-1.01	.308
Confianza interpersonal	.005	.001	3.362	.001
Percepción economía país futuro	.000	.001	-.108	.914
Constante	4.397	.364	12.07	.000
R Cuadrada Ajustada	.065			

La Tabla V-7 muestra los indicadores significativos con respecto al grado de importancia que los votantes le dan al plan de gobierno de un candidato al momento de votar. El primer indicador significativo es el voto por Evo Morales. La regresión demuestra que los votantes de Evo Morales le asignan un mayor grado de prioridad al plan de gobierno que aquellas personas que no votaron por el actual Presidente boliviano. Lo mismo ocurre con los entrevistados que tienen un mayor grado de apoyo al sistema democrático boliviano. Un tercer indicador significativo es el de la sofisticación política. Este indicador es medido en base a 5 preguntas hechas a la población. Las personas con un mayor número de respuestas correctas obtienen un mayor puntaje en nuestra escala, que va del 1 al 5. El modelo de regresión lineal muestra que a medida que sube la sofisticación política de un individuo este le da mayor importancia al plan de gobierno al momento del voto. Este indicador está cercanamente relacionado con la educación, que es otro de nuestros predictores estadísticamente significativos y que tiene la misma dirección, es decir, mayor educación lleva a asignarle mayor importancia al plan de gobierno. El único indicador negativo que resultó ser estadísticamente significativo es la auto-identificación de las personas como mestizas. La regresión nos muestra que aquellas personas que se identifican como mestizas tienden a asignarle menos importancia al plan de gobierno que las personas que se auto-identificaron como blancas. Esto resulta algo paradójico si consideramos que la mayoría de los bolivianos se identificaron como mestizos durante la realización del presente estudio.

Conclusiones

En este capítulo hemos hecho una breve recapitulación de lo acontecido en las últimas tres elecciones presidenciales ocurridas en Bolivia, en los años 1997, 2002 y 2005. En el análisis de los datos agregados hemos encontrado una serie de factores demográficos, geográficos, socio-económicos e ideológicos que han influido en la participación política de los bolivianos a través de los años.

Existen diferencias marcadas que separan a los votantes de los no votantes y a quienes votan por un candidato o por otro. También encontramos que las diferencias étnicas y regionales explican la escogencia del voto partidario, especialmente en el caso del MAS, partido del actual presidente Evo Morales.

Por último, este capítulo realizó un breve análisis que nos permite concluir que los bolivianos son en su gran mayoría libres de elegir a su partido o candidato y que aquellas personas con bajos niveles de educación e ingreso son las más propensas a ser influenciadas por terceros al momento de votar.

VI. La Asamblea Constituyente*

En Julio de 2006 se llevará a cabo la elección de representantes a la Asamblea Constituyente que se había anunciado desde 2002 y la instauración de la misma posteriormente a la elección. La Asamblea Constituyente ha sido tema de discusión entre las oficialías y las oposiciones desde entonces así como ha sido bandera de campañas electorales y de movimientos sociales.

El presente capítulo describe las percepciones de los bolivianos en cuanto a la necesidad de reformar la Constitución Política del Estado, en cuanto a cómo y a partir de qué debería ser conformada la Asamblea Constituyente y las expectativas en cuanto a qué problemas deberían ser discutidos en la Asamblea, su alcance y en qué lapso de tiempo se espera que la Asamblea empiece a producir resultados.

El análisis se concentra en la descripción de las opiniones, percepciones y expectativas de los bolivianos expresadas directamente por ellos y en la descripción de las características de los ciudadanos que expresan preferencias por opciones específicas.

La primera parte de este capítulo analiza quiénes de entre los bolivianos consideran que es necesario reformar la Constitución y quiénes consideran que la Constitución no necesita ser reformada y cómo estas preferencias han ido cambiando en el tiempo desde que el gobierno del Presidente Sánchez de Lozada prometiera llevar adelante un proceso de deliberación nacional a través de una Asamblea Constituyente. La segunda parte del capítulo describe las preferencias de los bolivianos en cuanto a cómo elegir a los representantes a la Asamblea Constituyente y el número de representantes que deberían conformar la Asamblea.

¿Es necesario reformar la Constitución Política del Estado?

Desde 2002 las auditorías de la democracia de LAPOP en Bolivia han preguntado a los bolivianos si consideran que es necesario reformar la Constitución Política del Estado o si sería mejor no hacer reformas (Seligson 2003 ; Seligson, et al. 2005). Las preferencias de los bolivianos a este respecto han ido fluctuando como se puede observar en el Gráfico 1 a continuación. La pregunta específica que se les hizo a los entrevistados fue:

BOLCA1. Este año se realizará una Asamblea Constituyente. ¿Cree Ud. que es importante cambiar la Constitución en varios aspectos o cree que debemos dejar la Constitución tal como está?

* Este capítulo fue escrito por Vivian Schwarz Blum

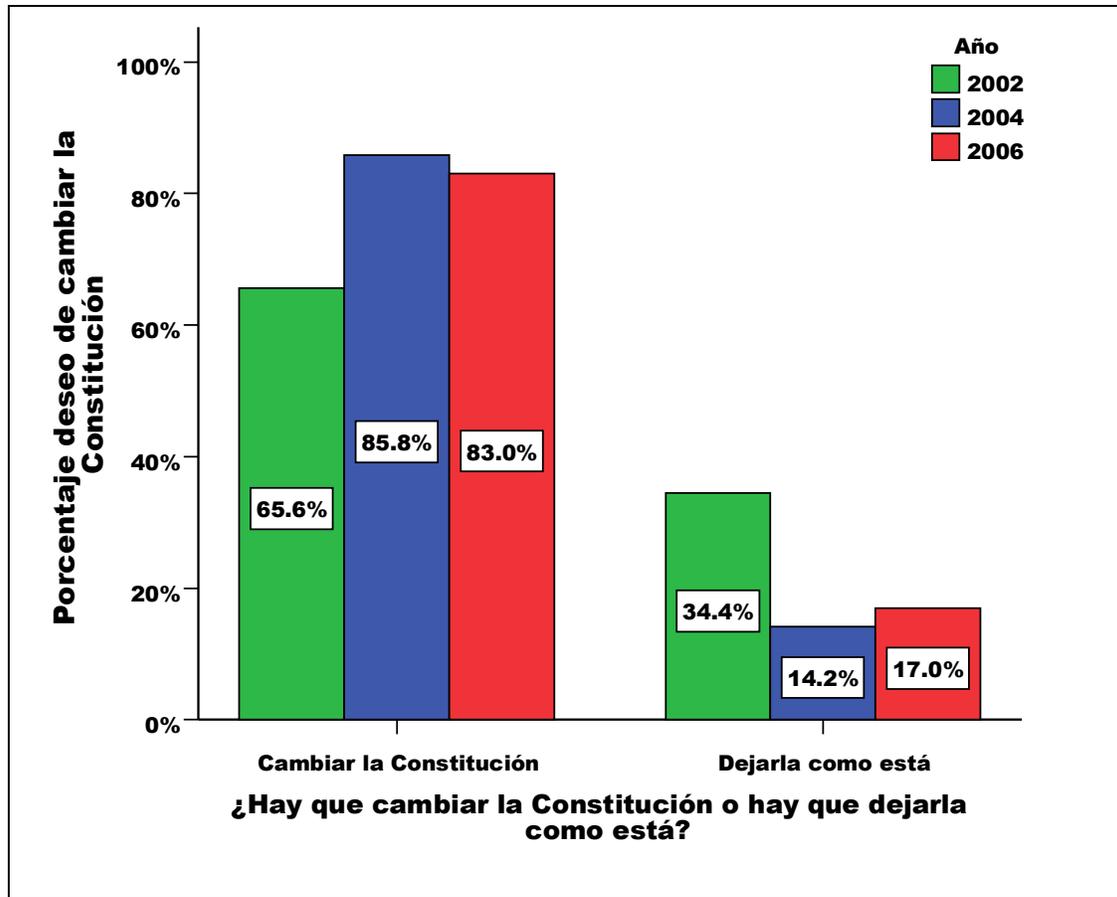


Gráfico VI-1. Preferencia por cambiar la Constitución en perspectiva temporal: 2002 – 2006

Como se observa claramente en el Gráfico VI-1, la opinión sobre la necesidad de reformar la Constitución ha cambiado a través del tiempo. En 2002, la opinión del 65,6% de los entrevistados era que había necesidad de cambiar la Constitución mientras que solamente el 34,4% de los entrevistados consideraba que había que dejar la Constitución tal como está.

En 2004 la tendencia era la misma, pero la cantidad de personas que considera necesario reformar la Constitución Política del Estado había aumentado considerablemente. En este año el 85,8% de los entrevistados consideran que es necesario reformar la Constitución y solamente 14,2% sigue creyendo que es mejor no reformar la Constitución.

El incremento registrado entre 2002 y 2004 en la percepción de que es necesario reformar la Constitución puede estar directamente conectado con los hechos registrados en el contexto político boliviano en el mismo periodo de tiempo. Los conflictos y la violencia de febrero y octubre de 2003, que llevaron a la renuncia del Presidente Sánchez de Lozada y el difícil gobierno del Presidente Mesa que concluyó con su renuncia y la convocatoria temprana a elecciones nacionales por parte del Presidente Rodríguez parecen haber incrementado en los bolivianos la creencia de que es necesario dar una

solución definitiva a los problemas del país y que la reforma de la Constitución Política del Estado sería un instrumento adecuado para este fin.

A continuación analizamos quiénes de entre los bolivianos son los que creen que es necesario cambiar la Constitución. Para este fin hemos realizado un análisis de regresión logística que estima qué factores sociodemográficos y otras actitudes políticas de los entrevistados en 2006 ejercen influencia sobre la preferencia de reformar la Constitución o dejarla como está.

La regresión logística genera estimados con un 95% de confianza, lo que significa que podemos estar seguros de que la estimación es correcta en 95 de cada 100 casos analizados. Las estimaciones de la regresión logística para la necesidad de reformar la Constitución o dejarla como está se presentan a continuación en la Tabla 1.

Tabla VI-1. Resultados de la regresión logística predictores de la necesidad de cambiar la Constitución en 2006

Variables	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Sexo	-.370	.173	.033	.691
Edad	.135	.068	.047	1.144
Educación	.098	.147	.505	1.103
Urbano	-.295	.235	.209	.745
Oriente	-.049	.209	.816	.952
Sur	-.187	.252	.458	.830
Riqueza	-.078	.045	.080	.925
Blanco	-.429	.227	.058	.651
Indígena	-.007	.243	.978	.993
Confianza en la comunidad	.003	.003	.278	1.003
Sofisticación política	.213	.064	.001	1.237
Tendencia autoritaria	-.008	.004	.037	.992
Participación política agresiva	.004	.005	.384	1.004
Desempeño presidente	.003	.005	.530	1.003
Economía nacional	.003	.005	.586	1.003
Economía nacional futuro	.009	.002	.000	1.009
Votó MAS	.625	.260	.016	1.868
Votó Podemos	.354	.240	.141	1.425
Votó nulo	.199	.347	.565	1.221
Apoyo al sistema	-.012	.005	.012	.988
Constante	1.441	.709	.042	4.224

De los resultados expuestos en la Tabla VI-1 podemos ver que son muchos los factores demográficos, sociales y políticos que en combinación determinan la preferencia de los bolivianos por reformar la Constitución o dejarla como está. De acuerdo con los resultados la probabilidad de que los hombres prefieran cambiar la actual Constitución es mayor que la probabilidad de que las mujeres opten por esta opción, así como a medida

que avanza la edad la probabilidad de preferir reformar la Constitución es sustancialmente mayor¹ que entre las personas jóvenes.

La identificación étnica del entrevistado apunta a que las personas que se auto califican como blancas tendrían menores probabilidades de optar por reformar la actual Constitución que los mestizos. Esta relación es estadísticamente significativa con un nivel de confianza de 90% (sig. >.1). De la misma manera sucede con las personas que apoyan al sistema político y con aquellas que tienen disposición a asumir actitudes autoritarias en determinadas situaciones; estas personas presentan menores probabilidades de preferir una reforma a la Constitución por sobre la opción de dejarla tal como está.

La tendencia a asumir actitudes autoritarias se entiende en este estudio como una característica inherente a la personalidad de los individuos que no es explícita sino más bien latente y que se expresa como reacción a estímulos determinados o en contextos determinados tales como en el contexto político o ante situaciones que inspiran temor. Expresiones comunes de esta predisposición son la resistencia al cambio, la inflexibilidad ante la diferencia y la falta de tolerancia (Hetherington y Weiler 2005 ; Stenner 2005). La inclusión de esta característica en la presente discusión se hace relevante debido a que el escenario político boliviano está pasando en la actualidad por un proceso de cambio profundo, el cual está representado de manera importante por la conformación de la Asamblea Constituyente entre otros elementos.

Las personas con mayores niveles de sofisticación política, entendida como el conocimiento específico sobre temas de política doméstica y de política internacional (Zaller 1992), las que son optimistas en relación a la situación económica nacional en el futuro cercano y especialmente aquellos que votaron por el MAS en las elecciones de 2005 tienen mayores probabilidades de inclinarse por reformar la Constitución antes que por dejarla como está actualmente. Este último resultado era previsible dado que una de las ofertas del MAS durante la campaña electoral era precisamente la implementación de una Asamblea Constituyente para discutir los problemas del país. Con esta consideración resulta lógico que los votantes de este partido se inclinen por una reforma de la Constitución antes que por dejarla como está.

El Gráfico VI-2 a continuación ilustra la diferencia entre hombres y mujeres entre 2002 y 2006 en cuanto a la preferencia por reformar la Constitución, medida en una escala de 0 a 1, en la que 0 significa que prefiere dejar la Constitución como está y 1 significa que prefiere reformarla.

¹ La columna Exp (b) indica el potencial de cambio en la probabilidad de adoptar una preferencia por encima de no adoptarla. En esta columna se puede apreciar el potencial impacto sustancial de una variable sobre la variable que se está analizando.

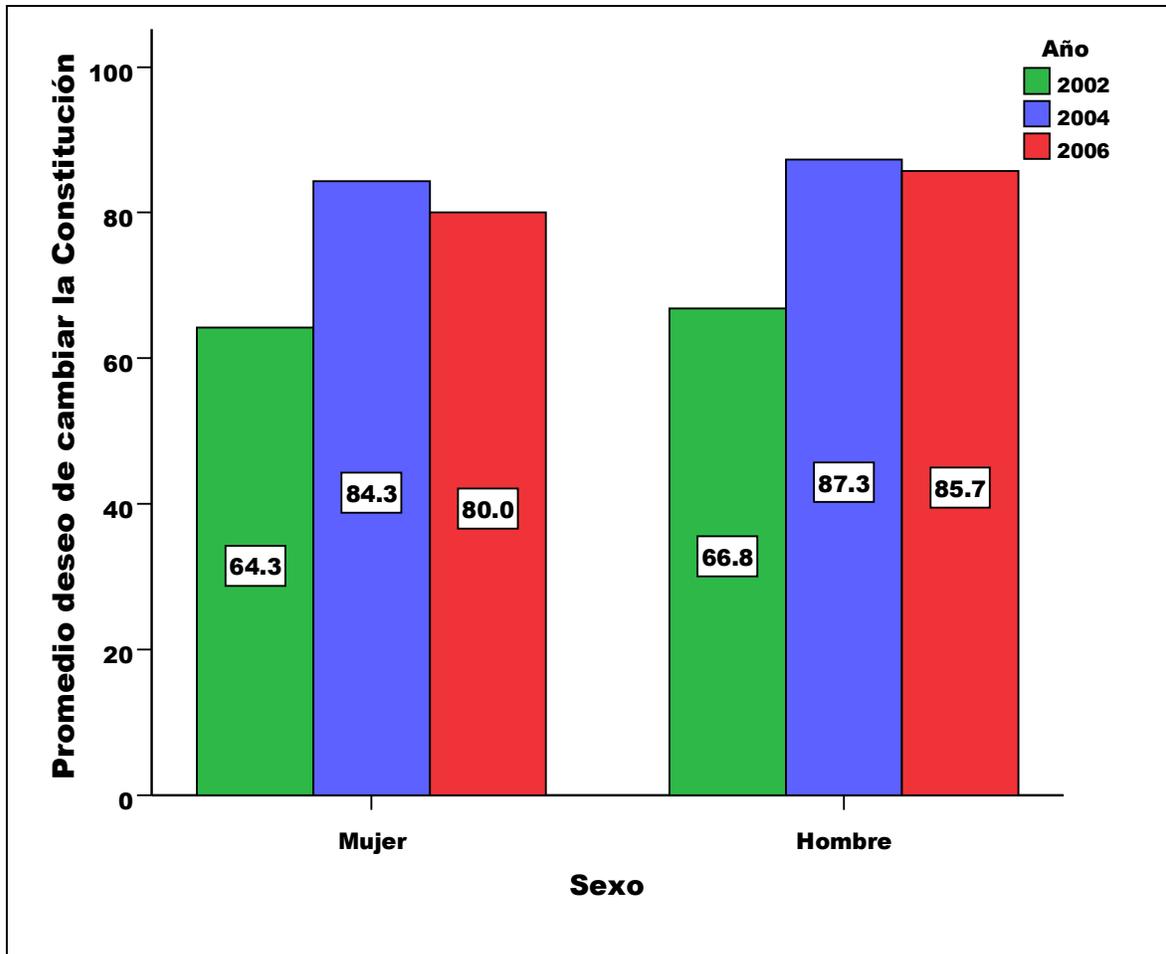


Gráfico VI-2. Preferencia por cambiar la Constitución, por sexo. Perspectiva temporal 2002 - 2006

Como se ve en el Gráfico V-2, tanto las mujeres como los hombres prefieren reformar la Constitución frente a la opción de no reformarla, aunque a través del tiempo la preferencia de los hombres por cambiar la Constitución es constantemente más fuerte que la de las mujeres. En 2004, el deseo de cambiar la Constitución alcanzó su punto más alto tanto para los hombres como para las mujeres y entre 2004 y 2006 esta tendencia se redujo sólo ligeramente en personas de ambos sexos.

Esto quiere decir que desde 2002, la mayor parte de las personas entrevistadas consideran que es necesario reformar la Constitución y que esta consideración era más fuerte en 2004 que en 2006 o en 2002 y que a través del tiempo es más fuerte entre los hombres que entre las mujeres.

El Gráfico VI-3 presenta la relación que existe entre la preferencia por reformar la Constitución y la edad de los entrevistados en 2006.

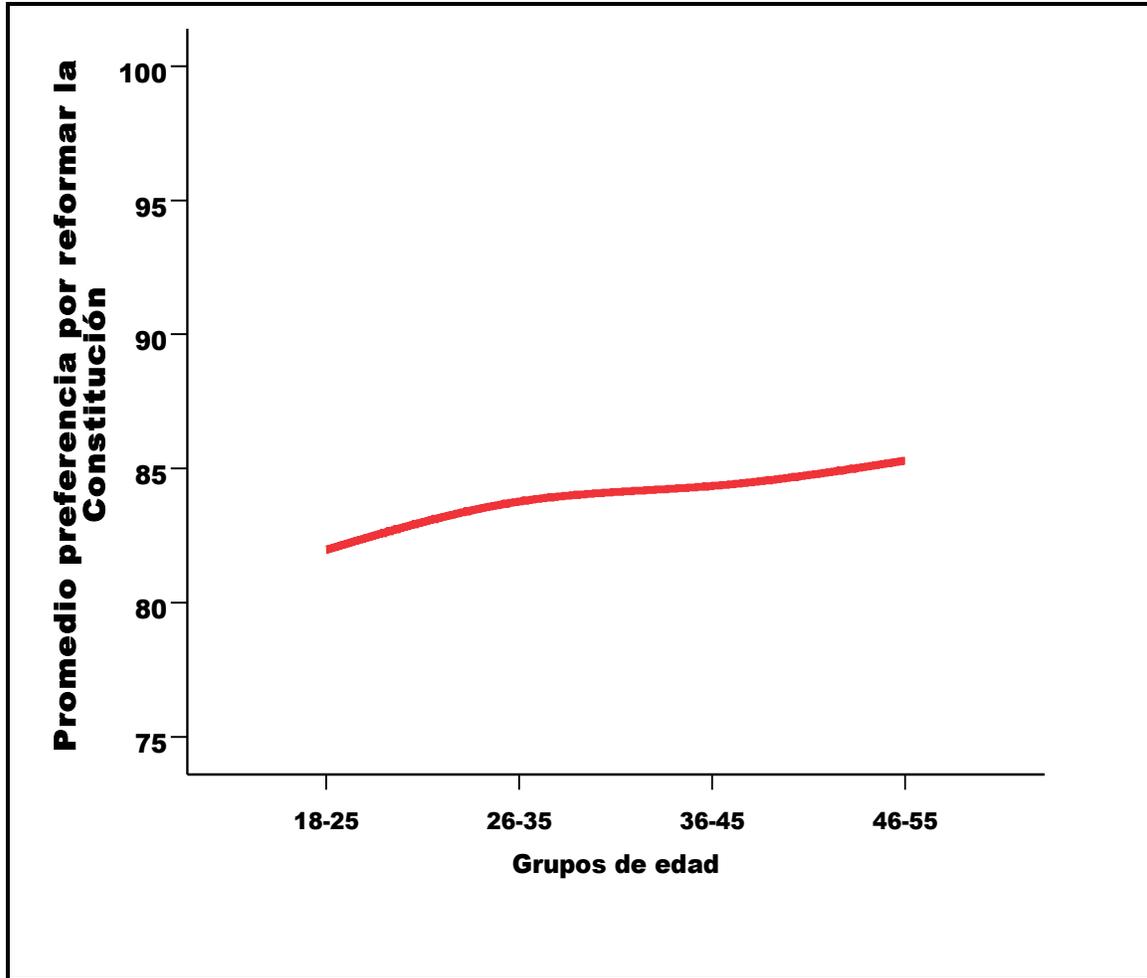


Gráfico VI-3. Deseo de cambiar la Constitución por edad. 2006.

Los resultados expuestos en el Gráfico VI-3 confirman lo que ya vimos en los resultados de la regresión, que a medida que la edad de los entrevistados avanza, mayor es la probabilidad de que prefieran reformar la Constitución.

Finalmente, la consideración de la situación económica nacional en el futuro a corto plazo ejerce cierta influencia en la consideración de la reforma de la Constitución. Las personas que consideran que la situación económica mejorará en el curso del próximo año probablemente considerarán también que necesario reformar la Constitución mientras que las personas que consideran que la situación económica del país puede empeorar en el próximo año son menos propensas a querer reformar la Constitución aunque siguen prefiriendo hacerlo a dejarla como está.

El Gráfico VI-4 ilustra que mientras en 2002 las personas más pesimistas en cuanto a la economía del país eran las que más se inclinaban a reformar la Constitución, en 2006 son los más reacios a reformarla. Ante esta situación se puede suponer que las personas que ven con pesimismo el futuro económico de país en 2006 son un grupo diferente de aquellas que eran pesimistas en 2002 y que ello puede deberse a que las

políticas económicas del país están tomando un rumbo diferente del que tenían en 2002 y que en 2006 la definición de políticas económicas se encuentran en manos de un grupo de personas diferentes también de las que decidían las políticas en 2002.

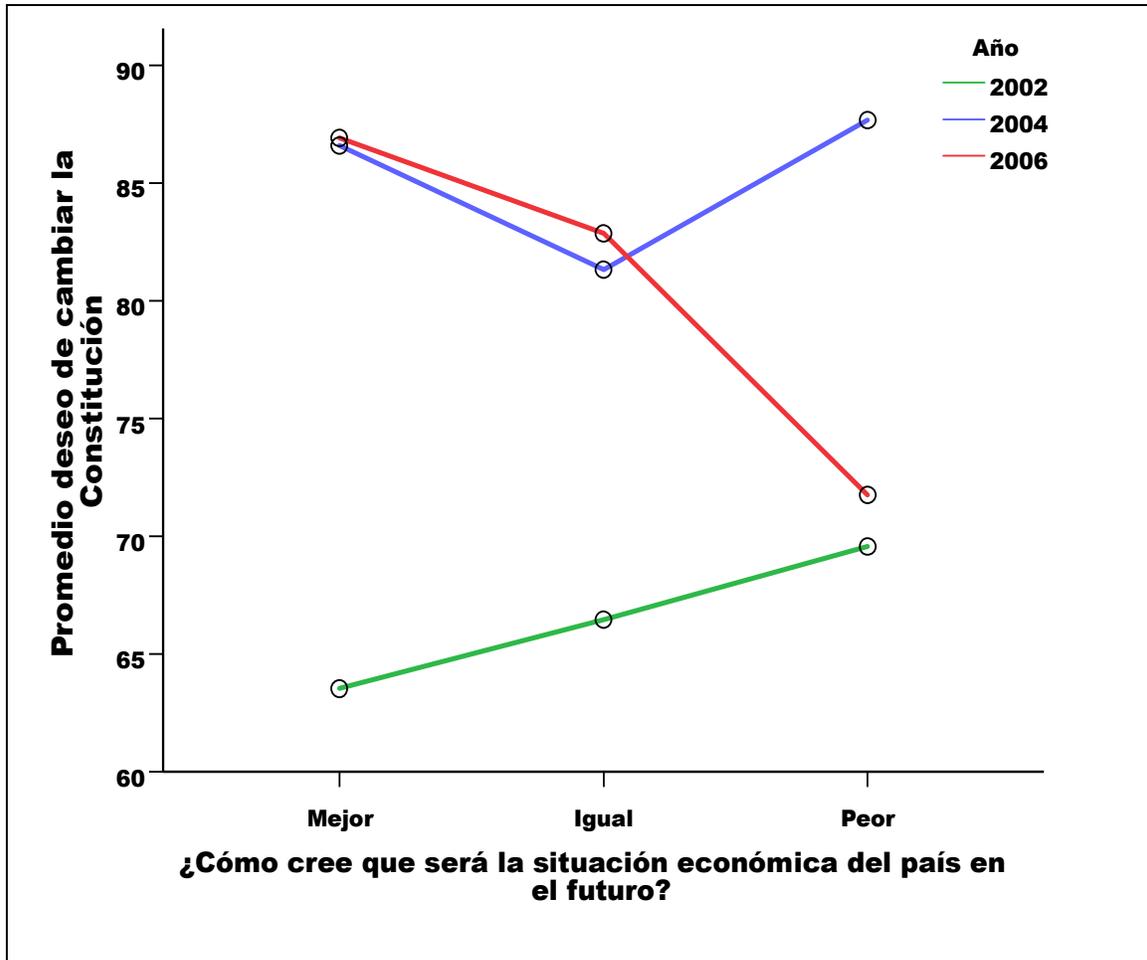


Gráfico VI-4. Preferencia por cambiar la Constitución en función de la situación económica del país en el futuro próximo. Perspectiva temporal 2002 - 2006

En general, los datos analizados en la primera sección de este capítulo indican que los bolivianos expresan una preferencia mayoritaria por reformar la constitución Política del Estado frente a la opción de dejarla como está y que aunque esta tendencia varíe en función de características sociodemográficas y contextuales específicas de cada entrevistado, la preferencia mayoritaria se mantiene clara e inalterada desde 2002 hasta 2006.

Los factores que influyen esta preferencia deben ser entendidos como un conjunto de atributos del entrevistado que lo influyen en combinación unos con otros y no de manera separada, por lo que no basta con que una persona tenga un nivel educativo bajo para que rechace la reforma de la Constitución, sino que también se debe tomar en cuenta su nivel de sofisticación política, su identificación étnica, su percepción de la situación económica nacional en conjunto para entender su posición.

Los representantes en la Asamblea Constituyente

A continuación se analizan las preferencias de los entrevistados en cuanto a la manera de elegir a los representantes a la Asamblea Constituyente y en cuanto a la dimensión que ésta debería tener en función de cuántos representantes formarían parte de esta institución. Para realizar este análisis se cuenta con datos únicamente de la muestra de 2006 por lo que el análisis que sigue pretende ser una “fotografía” de las preferencias de los entrevistados solamente en 2006.

A los entrevistados se les preguntó:

¿Los candidatos a representantes a la Asamblea Constituyente deberían elegirse a través de.....?

Partido político	Agrupación ciudadana
Comité Cívico	Organización indígena
Organización sindical	Circunscripciones territoriales
Ninguno	NS/NR

¿Qué cantidad de miembros debería tener la Asamblea Constituyente para que puedan hacer un trabajo efectivo y eficiente? Alrededor de:

a) 50 b) 100 c) 150 d) 200 NS/NR

En cuanto a la organización a través de la cual deberían elegirse a los representantes a la Asamblea Constituyente, el Gráfico VI-5 muestra que el 33,8% de los entrevistados preferiría que los candidatos a la Asamblea se presenten a la elección a través de agrupaciones ciudadanas mientras que 18,6% de los entrevistados preferiría que se eligiera a los candidatos a través de postulaciones a nivel de circunscripciones territoriales, de la misma manera en que se eligen a los diputados uninominales.

Un dato relevante en esta sección es que el 15% de los entrevistados no sabe por cuál medio deberían elegirse los representantes a la Asamblea Constituyente o que prefieren no responder a esta pregunta. Este grupo de personas es dos veces más grande que el grupo que optaría por los partidos políticos como medio de presentación de candidatos a esta elección y más de dos veces mayor que los grupos que optaría por organizaciones sindicales o por organizaciones indígenas.

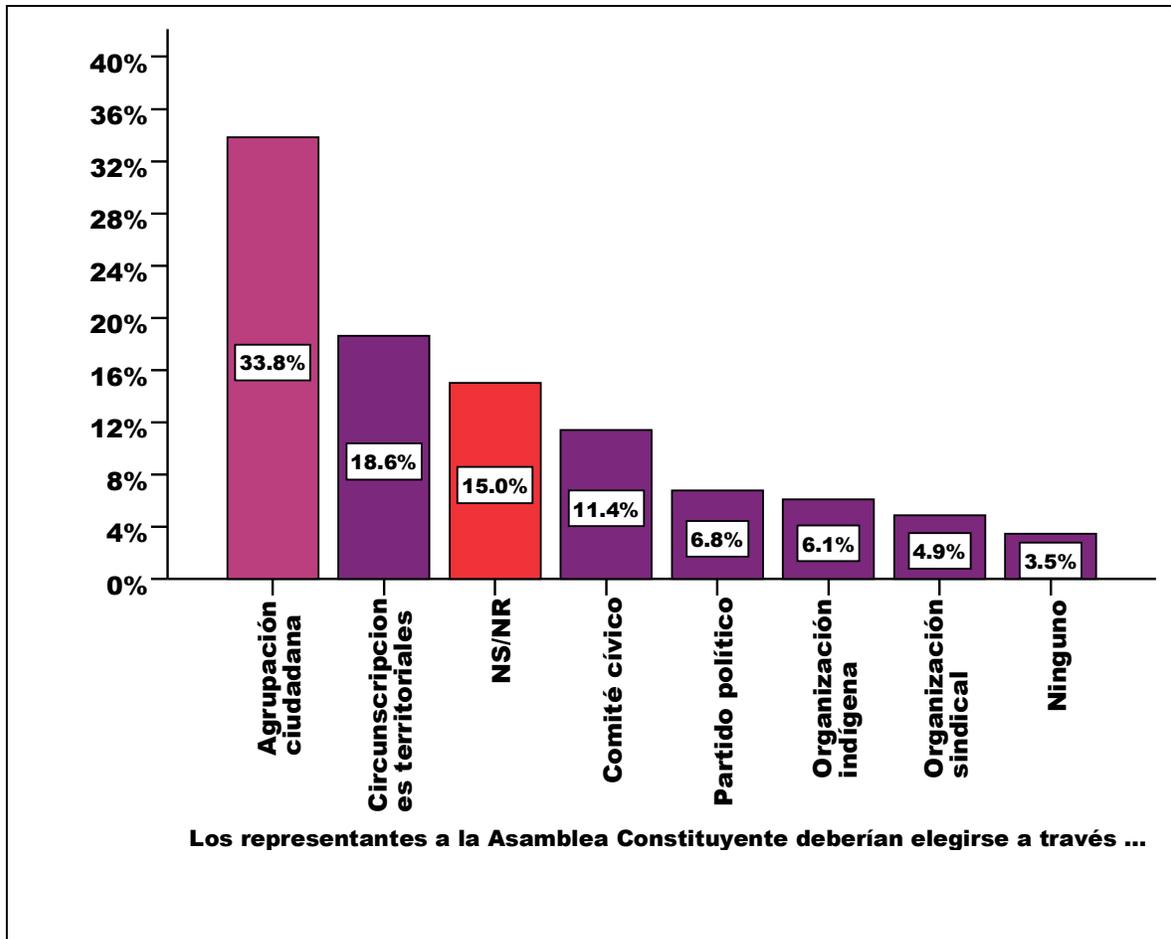


Gráfico VI-5. Elección de los representantes de la Asamblea Constituyente

Para analizar estos resultados se han hecho regresiones logísticas para determinar las características de las personas que prefieren las agrupaciones ciudadanas como medio para elegir a los representantes a la Asamblea Constituyente y otra para ver las características de las personas que no saben cuál sería la mejor manera de elegir a estos representantes o que prefieren no contestar a esta pregunta.

En la Tabla VI-2 se presentan los resultados de la regresión logística para el grupo de personas que consideran que los representantes a la Asamblea Constituyente deberían ser elegidos a través de agrupaciones ciudadanas. Los resultados de la regresión indican que tanto las personas que se consideran blancas como los indígenas tienen menos probabilidades de optar por las agrupaciones ciudadanas como medio de elegir a los representantes a la asamblea que los mestizos.

De la misma manera, las mujeres, las personas que emitieron votos nulos o blancos en la elección presidencial de 2005 y las personas con mayor sofisticación política tienden a optar por las agrupaciones ciudadanas en menor medida que los hombres y las personas que votaron por algún partido en la última elección.

Tabla VI-2. Resultados de la regresión logística para predictores de preferencia por las agrupaciones ciudadanas

Variables	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Sexo	-.238	.123	.053	.788
Edad	-.018	.047	.704	.982
Educación	.122	.104	.239	1.130
Urbano	.704	.163	.000	2.021
Oriente	.102	.152	.500	1.108
Sur	-.142	.172	.411	.868
Riqueza	.058	.032	.071	1.060
Blanco	-.410	.183	.025	.663
Indígena	-.450	.171	.008	.638
Confianza en la comunidad	-.002	.002	.434	.998
Sofisticación política	-.148	.045	.001	.862
Tendencia autoritaria	-.002	.003	.448	.998
Participación política agresiva	.005	.003	.130	1.005
Economía nacional	.003	.003	.326	1.003
Economía nacional futuro	.002	.002	.200	1.002
Votó MAS	-.213	.189	.258	.808
Votó Podemos	.027	.189	.885	1.028
Votó nulo	-.923	.299	.002	.397
Constante	-.936	.476	.049	.392

Sin embargo, las agrupaciones ciudadanas parecen gozar de mayor simpatía en las áreas urbanas con más de 2.000 habitantes, pues la probabilidad de que las personas que viven en áreas de estas características revelan una fuerte probabilidad de preferir elegir a los representantes a la Constituyente a través de estas agrupaciones antes que otros grupos u organizaciones.

En 2006 también se les preguntó a los entrevistados cuántos miembros debería tener la Asamblea Constituyente para ser capaz de realizar un trabajo eficiente. El Gráfico VI-6 resume las preferencias expresadas por los entrevistados a este respecto.

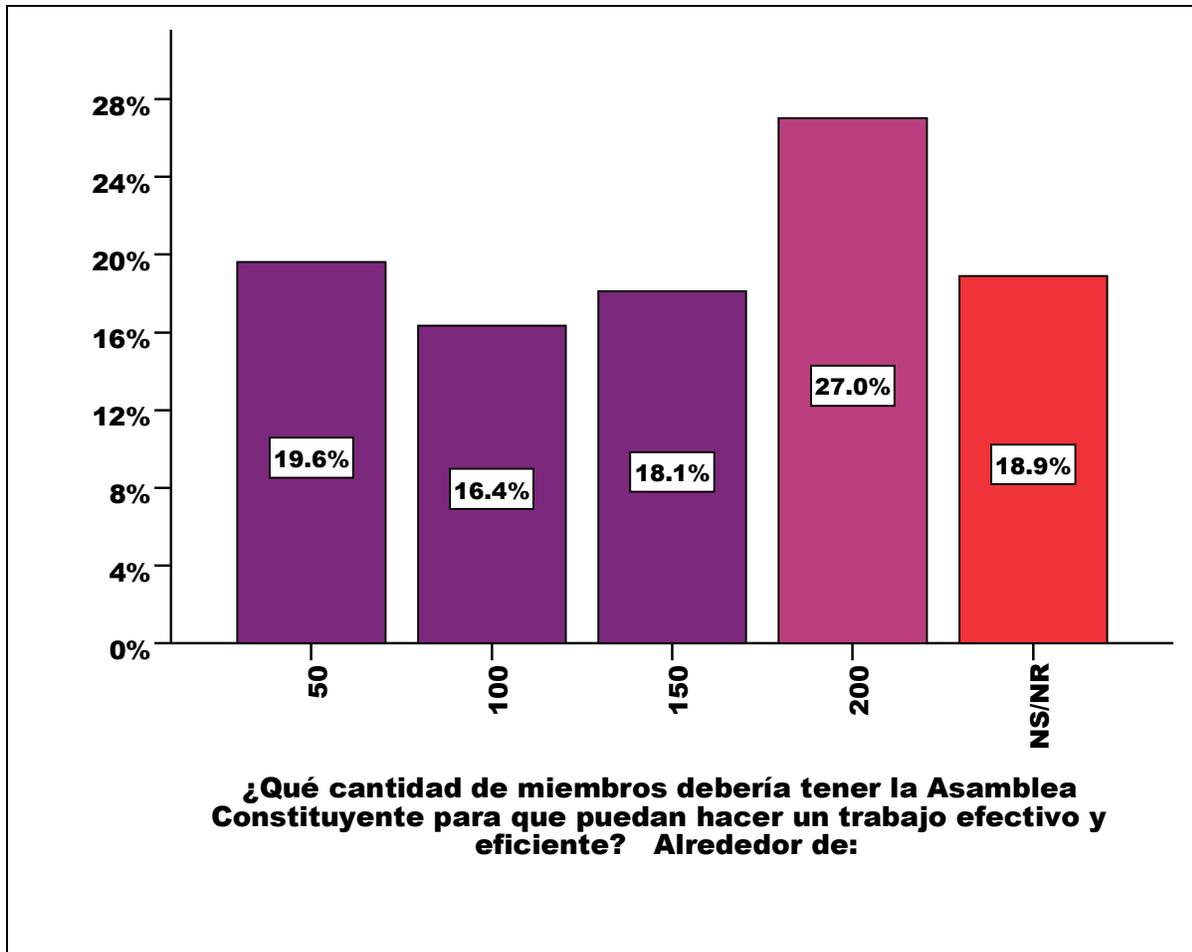


Gráfico VI-6. Preferencias sobre número de miembros en la Asamblea Constituyente

Como se puede observar el 27% de los entrevistados considera que los bolivianos deberíamos elegir alrededor de 200 representantes a la Asamblea Constituyente, para que ésta pueda hacer un trabajo eficiente. Por otra parte, un grupo ligeramente menor de 19,6% de los entrevistados preferiría tener alrededor de 50 miembros en la Asamblea mientras que una proporción casi igual de 18,9% de los entrevistados no sabe responder a esta pregunta.

A primera vista se puede observar que en relación a la cantidad de personas que debería representar a los bolivianos en la Asamblea Constituyente las opiniones están divididas con diferencias pequeñas a excepción del 7% de diferencia entre la primera y la segunda preferencia que representan la opción más extendida y las más reducida en cantidad de miembros respectivamente, de lo cual se puede concluir que ante las opciones presentadas en la pregunta los entrevistados prefieren o una Asamblea constituyente con muchos miembros o una con poco miembros antes que las opciones medias de 100 o 150 miembros.

Se han realizado dos análisis de regresión logística para las dos preferencias principales en este grupo: 200 miembros y 50 miembros a la Asamblea Constituyente.

Los resultados de ambas regresiones se presentan en la sección de anexos de este capítulo.

Para ambos grupos, las regresiones indican que la edad de los entrevistados es el único factor socio-demográfico que ejerce influencia sobre la preferencia en relación a la cantidad de miembros que la Asamblea Constituyente debería tener. Mientras que las personas de edad avanzada tienen una probabilidad mayor de optar por tener más miembros (200) en la Constituyente, los jóvenes tienen mayores probabilidades de optar por tener la menor cantidad de miembros en la misma (50 miembros).

Las personas que viven en la región oriental del país tienen mayores probabilidades de preferir tener 200 miembros en la Asamblea Constituyente a tener una cantidad menor, sin embargo no existen diferencias regionales estadísticamente significantes en la preferencia por números menores de miembros en la Asamblea.

Más que una diferencia de criterios relacionados con la Constituyente, las diferencias encontradas en el análisis estadístico están determinadas por la edad de las personas; esto podría deberse a una diferencia generacional en la concepción de eficiencia, puesto que se trata de elegir la cantidad de miembros más eficiente para la Constituyente. El Gráfico VI-7, a continuación ilustra esta relación y muestra además que a medida que la edad del entrevistado se incrementa se incrementa también la posibilidad de que no se tenga una opinión sobre este tema.

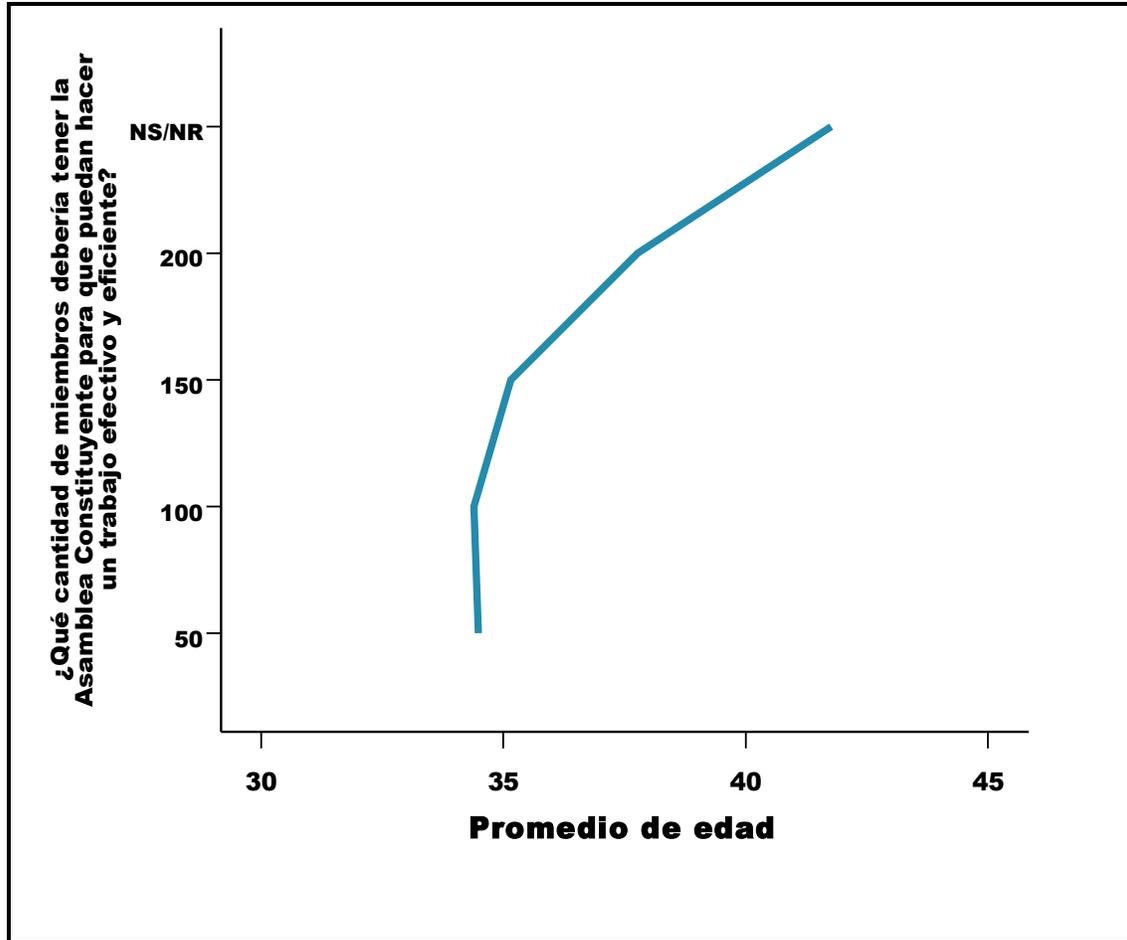


Gráfico VI-7. Preferencia por número de miembros en la Asamblea Constituyente por edad

Resolución de problemas a través de la Asamblea Constituyente

En esta sección del capítulo se analizan las expectativas de los entrevistados en cuanto al alcance y a la clase de problemas que la Asamblea Constituyente debería resolver en el país y en cuanto al plazo de tiempo en el que se espera que la Asamblea empiece a producir resultados una vez conformada.

A los entrevistados se les preguntó:

¿Usted cree que una nueva Constitución Política del Estado proporcionará una solución directa a los problemas del país o que a pesar de la nueva Constitución los problemas continuarán?

¿Qué clase de problemas debería solucionar la Asamblea Constituyente?

[1] problemas de pobreza y desigualdad en el país

[2] problemas de tierra y territorio

[3] problemas de estructuración del gobierno y de definición de derechos y deberes ciudadanos

[4] problemas de las autonomías regionales

[5] todos los problemas del país

[6] problemas económicos del país

¿Para cuándo cree Ud. que los bolivianos podríamos esperar resultados de la Asamblea Constituyente?

[1] en seis meses después de conformada

[2] en 1 año después de conformada

[3] en 2 años después de conformada

[4] en 3 años después de conformada

[5] en más de 3 años después de conformada

En cuanto a si una nueva Constitución Política del Estado resolverá los problemas del país o si éstos continuarán, el Gráfico VI-8 ilustra claramente que las opiniones están divididas. 45,8% de los entrevistados creen que incluso con una nueva Constitución los problemas del país continuarán siendo los mismos y que no se solucionará nada mientras que 44,5% de los entrevistados cree exactamente lo contrario, que una nueva Constitución Política del Estado resolverá los problemas del país. Aunque la diferencia entre ambos grupos es de solamente 1,3% ésta es estadísticamente significativa con un nivel de confianza del 95%.

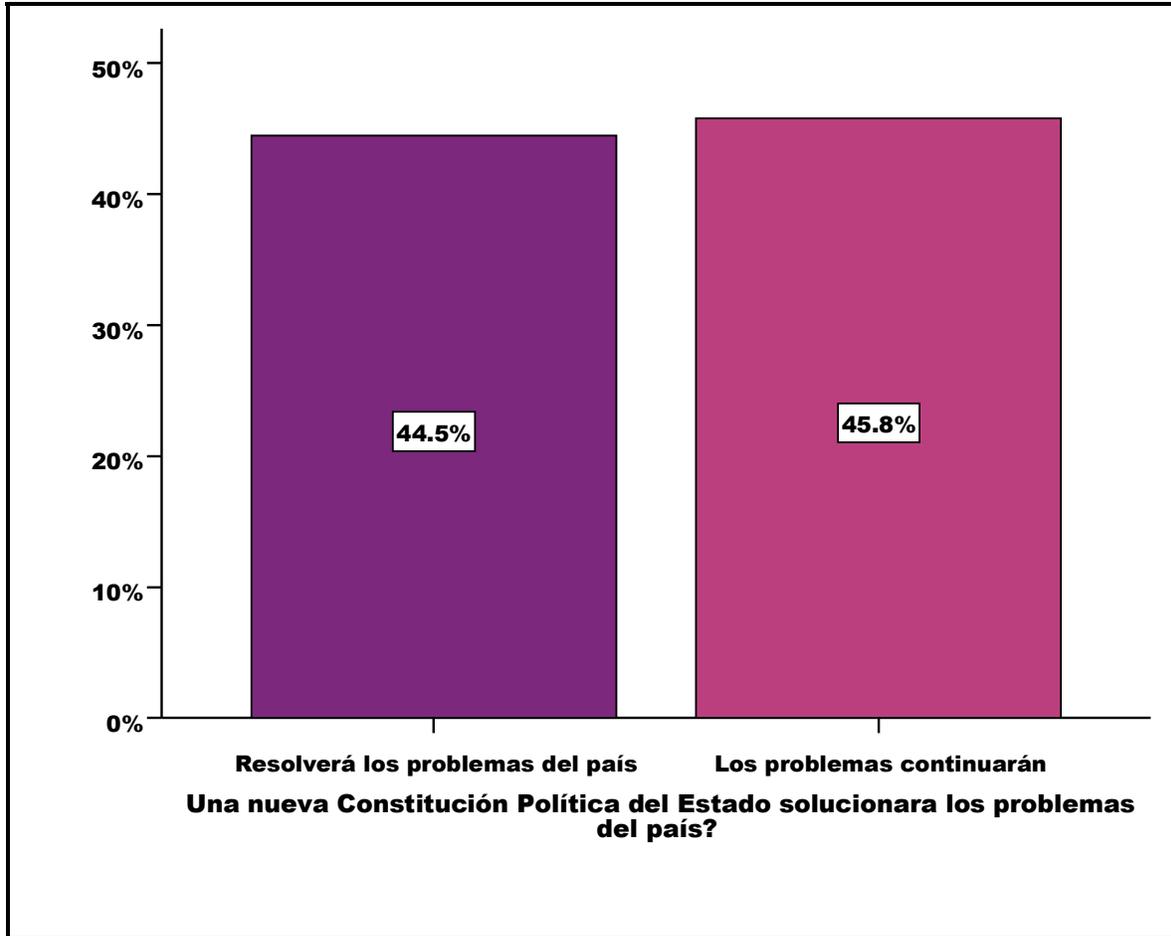


Gráfico VI-8. Probabilidad de que la Asamblea Constituyente solucione los problemas del país

Los resultados de una regresión logística aplicada a la pregunta de si una nueva Constitución resolverá los problemas del país o no se exponen en la Tabla VI-3. Los datos indican que las personas que viven en áreas urbanas con poblaciones superiores a 2.000 habitantes tienen menos probabilidades de creer que la Constituyente logrará resolver los problemas del país. Sin embargo, el efecto sustancial de esta variable no es especialmente poderoso en comparación con otras variables con efecto significativo en el análisis.

Tabla VI-3. Regresión logística para predictores de resolución de problemas a través de la Asamblea Constituyente

Variables	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Sexo	.069	.129	.593	1.071
Edad	-.020	.049	.688	.981
Educación	-.061	.107	.572	.941
Urbano	-.363	.164	.027	.696
Oriente	.265	.160	.098	1.303
Sur	-.149	.174	.391	.861
Riqueza	-.012	.034	.725	.988
Blanco	.009	.187	.960	1.009
Indígena	.136	.175	.438	1.145
Confianza en la comunidad	.005	.002	.028	1.005
Sofisticación política	.012	.045	.797	1.012
Participación política agresiva	.008	.004	.021	1.008
Economía nacional	-.006	.004	.099	.994
Economía nacional futuro	.013	.002	.000	1.013
Votó MAS	.188	.203	.355	1.206
Votó Podemos	-.037	.199	.854	.964
Votó nulo	-.160	.291	.582	.852
Desempeño presidente	.006	.004	.113	1.006
Apoyo al sistema	.005	.003	.173	1.005
Tendencia autoritaria	.007	.003	.011	1.007
Constante	-1.503	.530	.005	.222

Las personas con elevados niveles de confianza en la comunidad y las personas que creen que la situación económica mejorará en el futuro próximo tienen mayor posibilidad de creer que la Asamblea resolverá los problemas nacionales que las personas que son pesimistas con respecto a la economía.

El resultado más interesante de este análisis es la indicación de que las personas con predisposición a asumir actitudes autoritarias y las personas que aprueban formas agresivas de participación política tienen mayores probabilidades de creer que la Constituyente solucionará los problemas del país. Estos resultados no sólo son estadísticamente significantes con un alto nivel de confianza sino que también son sustancialmente más importantes que las otras variables analizadas.

Sin duda que estos hallazgos merecen ser sometidos en el futuro a un escrutinio más detallado para esclarecer cuál es el mecanismo que está determinando que las personas con tendencias autoritarias claras tengan más confianza en la capacidad de la Constituyente de resolver problemas que las personas menos autoritarias.

A manera de hipótesis podríamos pensar que las personas que aprueban de formas agresivas de participación política recurren a medidas más bien radicales para solucionar los problemas y que ven en la Asamblea Constituyente una solución definitiva a los

problemas del país. De la misma manera podríamos pensar que las personas con predisposiciones autoritarias se sienten más amenazadas por la actual situación del país y ven la Constituyente también como una solución definitiva y última a los problemas del país. Sin embargo éstas son solamente hipótesis y deberán ser analizadas y probadas junto con otras explicaciones para esta posición.

La encuesta de 2006 también preguntó a los bolivianos que clase de problemas creen que debería resolver la Asamblea Constituyente (ver Gráfico VI-9). Al respecto, la mayor parte de los entrevistados (40,3%) opina que como producto de la Asamblea se deberían resolver todos los problemas del país. Esta es una indicación clara de que las expectativas que los ciudadanos tienen de la Asamblea Constituyente no solamente son claras y grandes, sino también que hay una predisposición a aceptar cambios importantes y de gran alcance.

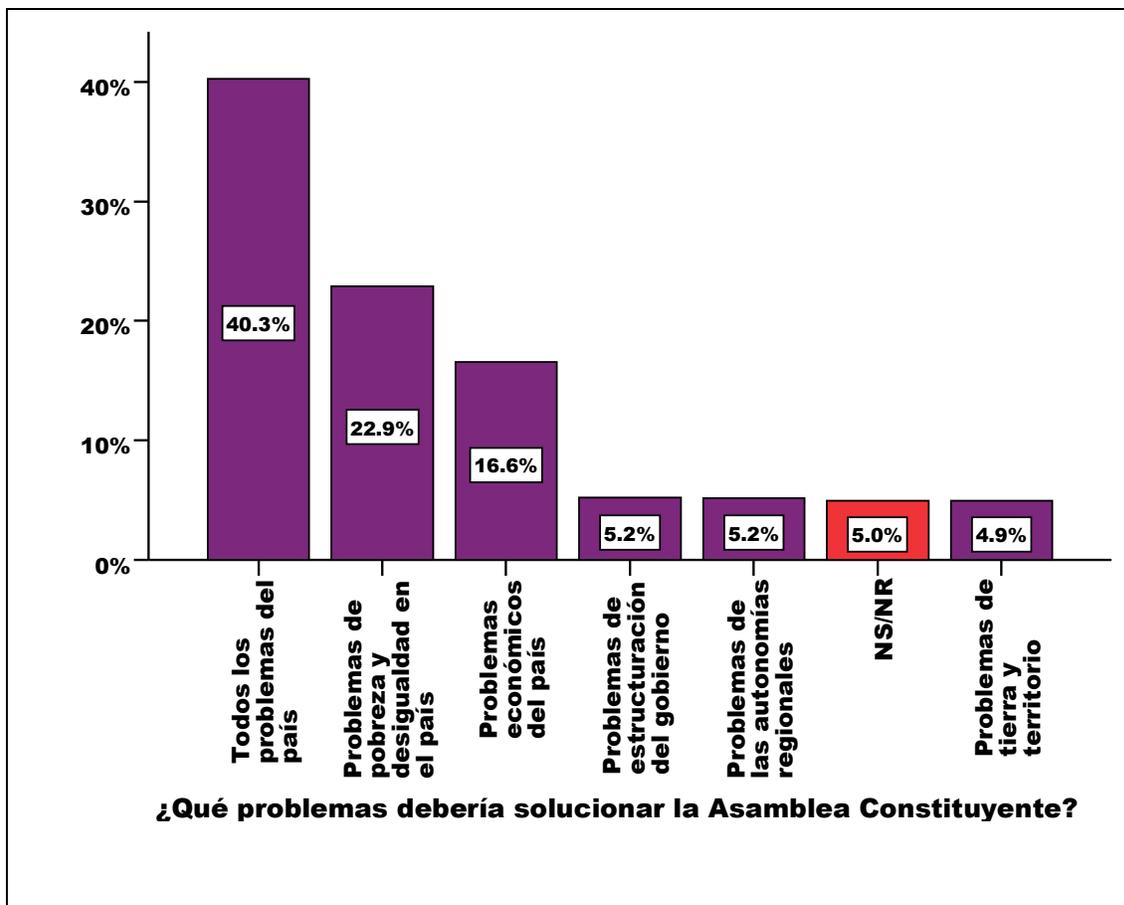


Gráfico VI-9. Tipo de problemas que la Asamblea Constituyente debería resolver

El Gráfico VI-9 también ilustra claramente que la segunda preferencia clara de los entrevistados es que la Asamblea Constituyente brinde soluciones a un problema importante en el país, el de la pobreza y la desigualdad. 23% de los entrevistados cree que éstos son los problemas más importantes que la Asamblea debe discutir y solucionar, un hecho solamente lógico en el país más pobre de Sudamérica y que no está desligado de la

opinión del tercer grupo más grande de entrevistados (16%) que creen que la Asamblea debería solucionar los problemas económicos del país.

En combinación, los entrevistados esperan que la Asamblea Constituyente solucione problemas económicos que generan pobreza y desigualdad en la sociedad boliviana y que son identificados como el problema más importante que resolver por aproximadamente 40% de los entrevistados. Problemas de otro tipo, tales como los de territorio, autonomías y la estructura gubernamental actual reciben poca atención en comparación con los problemas económicos y de desigualdad.

La Tabla VI-4 muestra los resultados de una regresión logística que estima los indicadores del grupo que espera que la Asamblea Constituyente resuelva problemas económicos y de desigualdad en el país.

Tabla VI-4. Regresión logística para predictores de preferencia por resolución de problemas económicos y de desigualdad

Variables	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Sexo	.177	.126	.162	1.193
Edad	-.005	.048	.923	.995
Educación	-.112	.105	.289	.894
Urbano	.208	.160	.194	1.231
Oriente	-.313	.159	.048	.731
Sur	.088	.170	.605	1.092
Riqueza	-.075	.033	.023	.928
Blanco	.121	.185	.515	1.128
Indígena	-.115	.170	.499	.892
Confianza en la comunidad	.007	.002	.002	1.007
Sofisticación política	-.095	.045	.035	.909
Aprobación de participación política agresiva	-.014	.004	.000	.986
Economía nacional	-.003	.003	.405	.997
Economía nacional futuro	.001	.002	.559	1.001
Votó MAS	-.512	.200	.010	.599
Votó Podemos	-.132	.195	.499	.877
Votó nulo	.269	.274	.327	1.308
Desempeño presidente	.005	.004	.217	1.005
Apoyo al sistema	.002	.003	.493	1.002
Tendencia autoritaria	.005	.003	.091	1.005
Constante	-.191	.518	.713	.826

Los resultados de este análisis indican en general que los bolivianos son pesimistas en cuanto a la capacidad que la Asamblea Constituyente tiene para resolver problemas económicos, de pobreza y desigualdad en el país. Únicamente las personas que tienen niveles grandes de confianza en la comunidad presentan una predisposición a creer que la Constituyente puede resolver este tipo de problemas.

Más bien, los resultados indican que las personas que viven en la región oriental del país, las que tienen altos niveles de sofisticación política y altos niveles de riqueza, los votantes del MAS y aquellos que aprueban formas agresivas de participación política comparten una actitud más bien pesimista pues son lo que tienen menores probabilidades de creer que la Asamblea Constituyente resolverá los problemas de desigualdad y los problemas económicos que Bolivia enfrenta en este momento.

En la Tabla VI-5 se presentan los resultados de la regresión logística para la preferencia de que la Asamblea debería resolver todos los problemas del país.

Tabla VI-5. Regresión logística para predictores de preferencia de que la Asamblea Constituyente resuelva todos los problemas del país

Variables	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Sexo	.214	.126	.089	1.238
Edad	.013	.048	.794	1.013
Educación	.010	.105	.920	1.011
Urbano	-.190	.159	.230	.827
Oriente	.220	.157	.161	1.246
Sur	-.087	.170	.610	.917
Riqueza	.055	.033	.093	1.057
Blanco	-.364	.191	.057	.695
Indígena	.103	.167	.538	1.109
Confianza en la comunidad	-.006	.002	.004	.994
Sofisticación política	.077	.045	.082	1.080
Aprobación de participación política agresiva	.016	.004	.000	1.016
Economía nacional	.001	.003	.877	1.001
Economía nacional futuro	-.002	.002	.371	.998
Votó MAS	.798	.208	.000	2.221
Votó Podemos	.379	.204	.063	1.461
Votó nulo	.364	.284	.200	1.438
Desempeño presidente	-.003	.004	.436	.997
Apoyo al sistema	.000	.003	.934	1.000
Tendencia autoritaria	-.004	.003	.104	.996
Constante	-1.093	.517	.034	.335

A diferencia del caso anterior, los entrevistados parecen más optimistas frente a la posibilidad de que los resultados de la Asamblea Constituyente sean de amplio alcance y solucionen todos los problemas del país. En cuanto a las preferencias electorales, los votantes del MAS tienen mayores probabilidades de creer que la Constituyente resolverá todos los problemas del país que los votantes de partidos pequeños y tradicionales. Las personas que se auto identifican como blancas tienen menos probabilidades de creer en esta posibilidad que los mestizos.

Más que una indicación de quiénes entre los bolivianos prefieren que la Constituyente funcione de una u otra forma, estos resultados nos sugieren más bien la

manera en que los bolivianos la ven, la esperan, la piensan o la entienden: una Asamblea Constituyente con enfoque integral, que tome en cuenta “todos” los problemas del país antes que una institución que se enfoque únicamente en un sector o en un tipo específico de problemas.

Finalmente, los entrevistados manifiestan sus expectativas en relación a cuánto tiempo debería tomar la Asamblea Constituyente para empezar a producir resultados después de conformada.

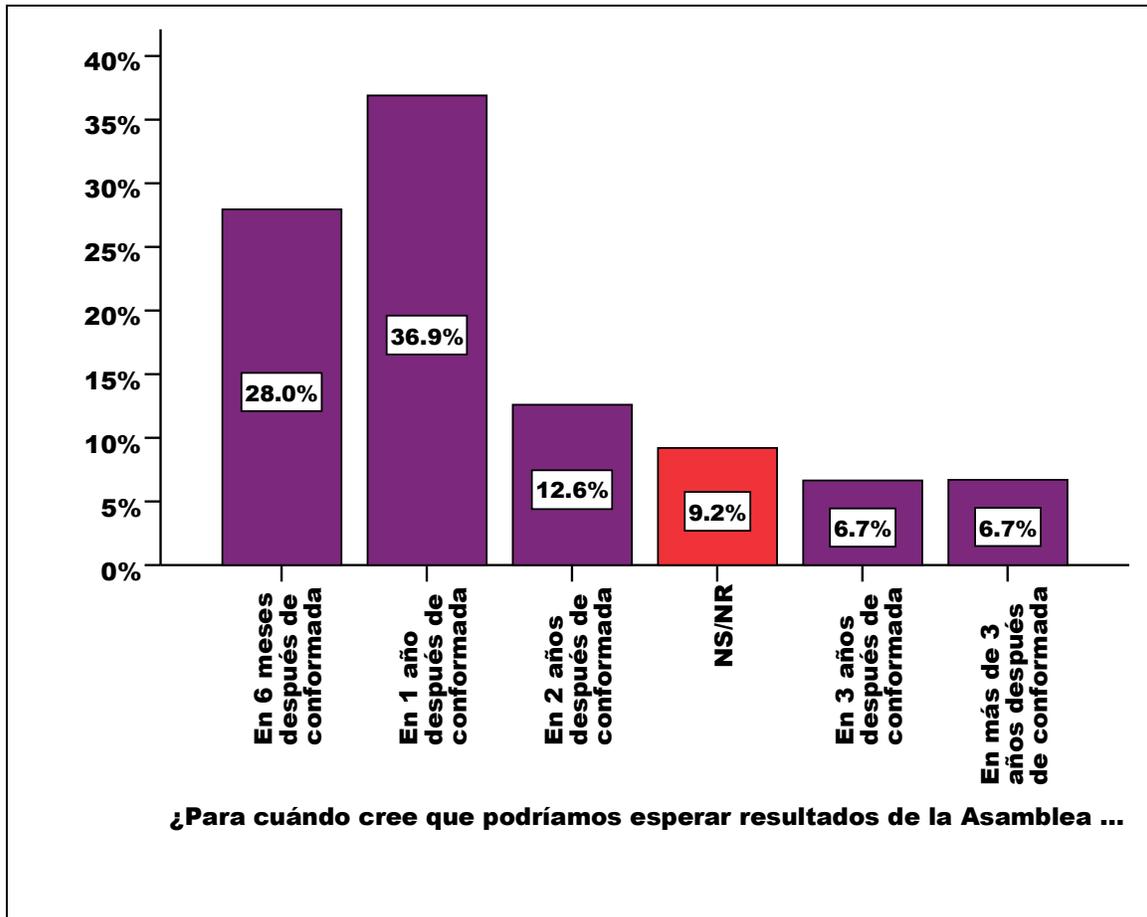


Gráfico VI-10. Expectativas de que la Asamblea Constituyente produzca resultados

El Gráfico VI-10 ilustra que los entrevistados esperan que la Asamblea Constituyente comience a producir resultados a corto plazo, en un periodo de entre 6 meses (28% de los que respondieron a la pregunta) a un año (36,9% de los entrevistados). Son pocos los entrevistados que suponen que la Asamblea Constituyente producirá resultados a mediano plazo, lo cual indica que en combinación con los datos analizados en secciones anteriores de este capítulo podemos suponer que los bolivianos esperan de la Asamblea resultados importantes, y a corto plazo.

Conclusiones

Este capítulo ha analizado en la primera sección las opiniones de los bolivianos y los factores que determinan esas opiniones en relación a la necesidad de reformar la constitución Política del Estado a través de una Asamblea Constituyente. Las siguientes secciones analizaron las expectativas que los bolivianos revelan en relación a cómo debería constituirse y funcionar la Asamblea Constituyente.

En general los resultados mostraron que todos –la gran mayoría- estamos de acuerdo en que queremos, esperamos y necesitamos un cambio, una reforma a la Constitución a través de un instrumento claro, una Asamblea. Las diferencias en cuanto a preferencias electorales entre los bolivianos no generan diferencias entre las expectativas que se tienen de la Constituyente. Independientemente de por quién se votó en las elecciones de 2005 los bolivianos parecen tener expectativas similares en cuanto a lo que la Constituyente debe hacer y producir para el país.

Los resultados señalan en general que factores socio-demográficos parecen influenciar diferencias en estas expectativas entre bolivianos tanto como los factores provenientes del espacio político y social. Pero el mensaje más claro reflejado en los datos es que las expectativas son muchas, son muy altas y son urgentes.

Anexo

Tabla VI-A1. Regresión logística para predictores de preferencia por 200 miembros en la Asamblea Constituyente

Variables	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Sexo	.090	.128	.479	1.095
Edad	.139	.049	.004	1.150
Educación	-.090	.105	.388	.913
Urbano	-.020	.160	.899	.980
Oriente	.463	.158	.003	1.588
Sur	-.064	.177	.718	.938
Riqueza	-.027	.034	.433	.974
Blanco	.035	.189	.854	1.035
Indígena	.003	.166	.987	1.003
Confianza en la comunidad	.000	.002	.953	1.000
Sofisticación política	-.038	.046	.400	.962
Participación política agresiva	.002	.003	.599	1.002
Economía nacional	-.001	.003	.682	.999
Economía nacional futuro	.002	.002	.243	1.002
Votó MAS	.120	.198	.542	1.128
Votó Podemos	-.110	.202	.586	.896
Votó nulo	-.054	.290	.854	.948
Constante	-1.295	.475	.006	.274

Tabla VI-A2. Regresión logística para predictores de preferencia por 50 miembros en la Asamblea Constituyente

Variables	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Sexo	.205	.140	.144	1.227
Edad	-.124	.055	.025	.883
Educación	.141	.119	.236	1.151
Urbano	-.006	.183	.972	.994
Oriente	-.149	.175	.394	.862
Sur	-.145	.195	.456	.865
Riqueza	.054	.037	.142	1.055
Blanco	.181	.198	.360	1.198
Indígena	-.113	.199	.570	.893
Confianza en la comunidad	-.003	.002	.189	.997
Sofisticación política	.036	.050	.470	1.037
Participación política agresiva	-.005	.004	.224	.995
Economía nacional	.002	.004	.621	1.002
Economía nacional futuro	.000	.002	.883	1.000
Votó MAS	.079	.225	.727	1.082
Votó Podemos	.231	.223	.300	1.260
Votó nulo	-.267	.341	.433	.765
Constante	-1.875	.520	.000	.153

VII. Los bolivianos y la democracia*

En los capítulos anteriores de este informe hemos analizado percepciones, actitudes y comportamientos políticos propios de los bolivianos influenciados por su identificación étnica, sus niveles de tolerancia, sus preferencias electorales, sus preferencias y expectativas de la Asamblea Constituyente y su capital social.

Este capítulo observa las actitudes, preferencias y comportamientos de los bolivianos sobre la idea de democracia, algunos aspectos de la práctica de la democracia en Bolivia, sus niveles de apoyo al sistema político boliviano, la confianza que tienen en las instituciones políticas de ese sistema y su concepción de la importancia y la implementación de leyes y reglas dentro del mismo sistema.

Numerosos trabajos académicos han establecido la conveniencia de considerar por separado las actitudes individuales hacia principios democráticos en distintos niveles de abstracción de la democracia (Rohrschneider 2006 ; Rohrschneider y Schmitt-Beck 2002). Estas actitudes son producto de una evaluación combinada del desempeño de las instituciones y de los organismos de gobierno (Dalton 2004) a corto y a largo plazo, de la confianza que los individuos tienen en las instituciones y en evaluaciones de actores políticos (Norris 2006).

El capítulo describe detalladamente el desarrollo de estas percepciones, actitudes y comportamientos a lo largo del tiempo, desde 1998 en que LAPOP realizó la primera *Auditoría de la Democracia* en Bolivia hasta 2006, año en que se implementó la última serie de encuestas en el país. El capítulo también analizará las similitudes y diferencias de algunos de estos comportamientos en perspectiva comparada con otros países latinoamericanos que forman parte del proyecto LAPOP y en los que se realizan encuestas de opinión similares a las que se hacen en Bolivia.

La democracia

La primera sección de este capítulo analiza las concepciones y actitudes de los bolivianos frente a postulados que describen un ideal de democracia y frente a postulados que describen una democracia en práctica o que describen situaciones controvertidas propias de un sistema democrático. Para comenzar, a los entrevistados se les preguntó:

ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier forma de Gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo?

Originalmente esta variable está medida en una escala de 7 puntos en la que 1 significa que el entrevistado está muy en desacuerdo con la afirmación de la pregunta y 7

* Este capítulo fue escrito por Vivian Schwarz Blum

significa que está muy de acuerdo. Para una mejor comprensión de los resultados se ha convertido la escala original en una escala de 100 puntos.

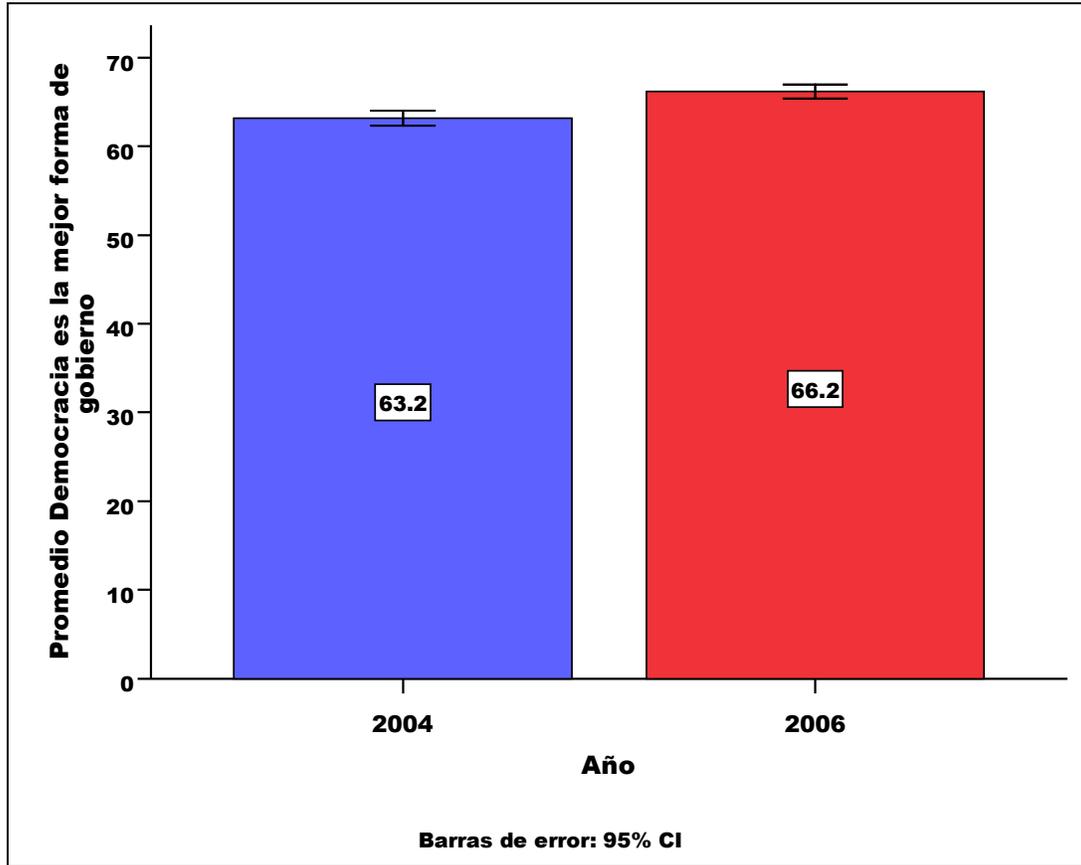


Gráfico VII-1. Preferencia por democracia como la mejor forma de gobierno. Perspectiva comparada 2004 – 2006

El Gráfico VII-1 presenta un promedio de la apreciación de la democracia como mejor forma de gobierno. En él se puede observar que la apreciación de la democracia como mejor forma de gobierno es una tendencia clara aunque no contundente entre los entrevistados pues el promedio sólo alcanza a 66,2 puntos en la escala de 100 en 2006 y era ligeramente menor en 2004. Este incremento entre 2004 y 2006 es estadísticamente significativo en un nivel de confianza de 95% e indica que en 2006 los bolivianos están más convencidos de que la democracia es preferible a otras formas de gobierno a pesar de los problemas que debe enfrentar.

Frente a esta preferencia aún débil por la democracia como mejor forma de gobierno, buscamos información complementaria a la proporcionada en esta pregunta en cuanto a la preferencia no sólo de la idea de un régimen democrático sino también de un líder con comportamientos democráticos. A los entrevistados se les preguntó:

¿Qué tipo de Presidente de la República prefiere usted más?

[1]Uno que trate de solucionar los problemas a través de leyes aprobadas por el Congreso, aunque esto tarde mucho tiempo, o...

[2]Uno que trate de solucionar los problemas rápidamente, evitando el Congreso si fuera necesario

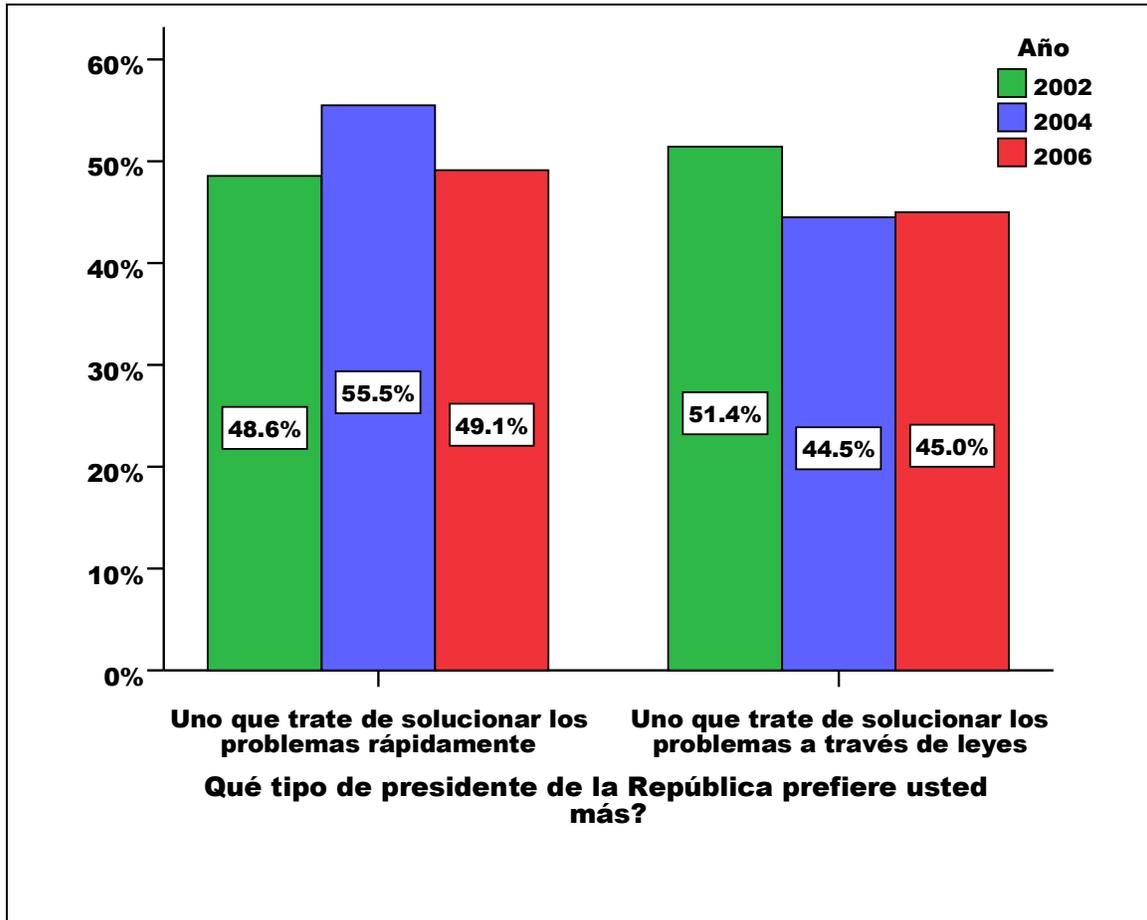


Gráfico VII-2. Qué tipo de Presidente prefiere? Perspectiva comparada 2002 – 2006

En el Gráfico VII-2 se aprecia claramente que a diferencia de una clara preferencia mayoritaria por la democracia como régimen de gobierno, cuando se les pregunta a los bolivianos su opinión sobre el tipo de Presidente que consideran preferible las opiniones han estado constantemente divididas desde 2002, año en que se hizo esta pregunta por primera vez. El Gráfico VII-2 ilustra que a pesar de su preferencia mayoritaria por la democracia como régimen, los bolivianos prefieren un Presidente que solucione los problemas del país a través de comportamientos anti-democráticos, rápidamente y si es preciso evitando al Congreso Nacional.

Si bien éste es el caso notoriamente en 2004 y un poco más moderadamente en 2006, en 2002 las preferencias de los bolivianos tenían una tendencia contraria, es decir, la mayoría prefería un Presidente que solucione los problemas del país siguiendo las reglas del juego y a través de las leyes bolivianas. El cambio observado entre 2002 y

2004 es estadísticamente significativa con un nivel de confianza de 95% al igual que el cambio observado entre 2004 y 2006.

Estos resultados sugieren que debido a la inestabilidad política y social y los hechos violentos de 2003, la renuncia del Presidente Sánchez de Lozada y el periodo de incertidumbre que le siguió, en 2004 los bolivianos priorizaban la solución de la incertidumbre y los problemas ante los procedimientos democráticos (Seligson, et al. 2005). Es preocupante sin embargo que esta preferencia persista en 2006 (aunque no tan marcadamente como en 2004), un momento que no está exento de incertidumbres pero que no sugiere que la democracia boliviana esté en riesgo.

De la misma manera que se hizo con la preferencia por el Presidente, se les preguntó a los bolivianos su preferencia entre dos elementos que a menudo se ven confrontados en la práctica de una democracia: el mantenimiento del orden frente al ejercicio de libertades. La pregunta dice:

¿Qué cree usted que es mejor? Vivir en una sociedad ordenada aunque se limiten algunos derechos y libertades o respetar todos los derechos y libertades, aún si eso causa algo de desorden.

Los datos resultantes de esta pregunta solamente están disponibles para las muestras de 2000, 2002 y 2006, pues la pregunta no se aplicó en la encuesta de 2004. Sin embargo, los resultados presentados en el Gráfico VII-3 son interesantes pues indican que las preferencias fluctúan en el tiempo y que la distribución de estas preferencias está balanceada entre la población boliviana.

En términos generales, la mitad de la población considera el orden más importante que la protección de las libertades mientras la otra mitad considera que las libertades son más importantes que el orden. Las fluctuaciones en el tiempo son ligeras y pueden estar influenciadas por la coyuntura política del país en este periodo de 6 años. El gráfico muestra claramente que en 2002 la preferencia por el orden por encima del respeto a las libertades es opuesta a las tendencias en 2000 y en 2006. Esta diferencia es estadísticamente significativa entre 2002 y los otros años pero no existe una diferencia estadísticamente distinguible entre 2000 y 2006, por lo que se debe entender que la tendencia a priorizar el orden por encima del respeto a las libertades es una posición coyuntural en 2002 y que no representa una tendencia que se mantiene en el tiempo.

Antes que un resultado poco interesante se debe considerar que los datos reflejan que puesto que ambos elementos son importantes en una sociedad y en un régimen democrático, es comprensible que las preferencias estén divididas y que ello no representa un problema mientras no exista una tendencia mayoritaria a priorizar el orden por encima de las libertades de los ciudadanos. En 2006, la tendencia se ha revertido y los bolivianos priorizan el respeto de las libertades por encima del orden tal como sucedía en el año 2000.

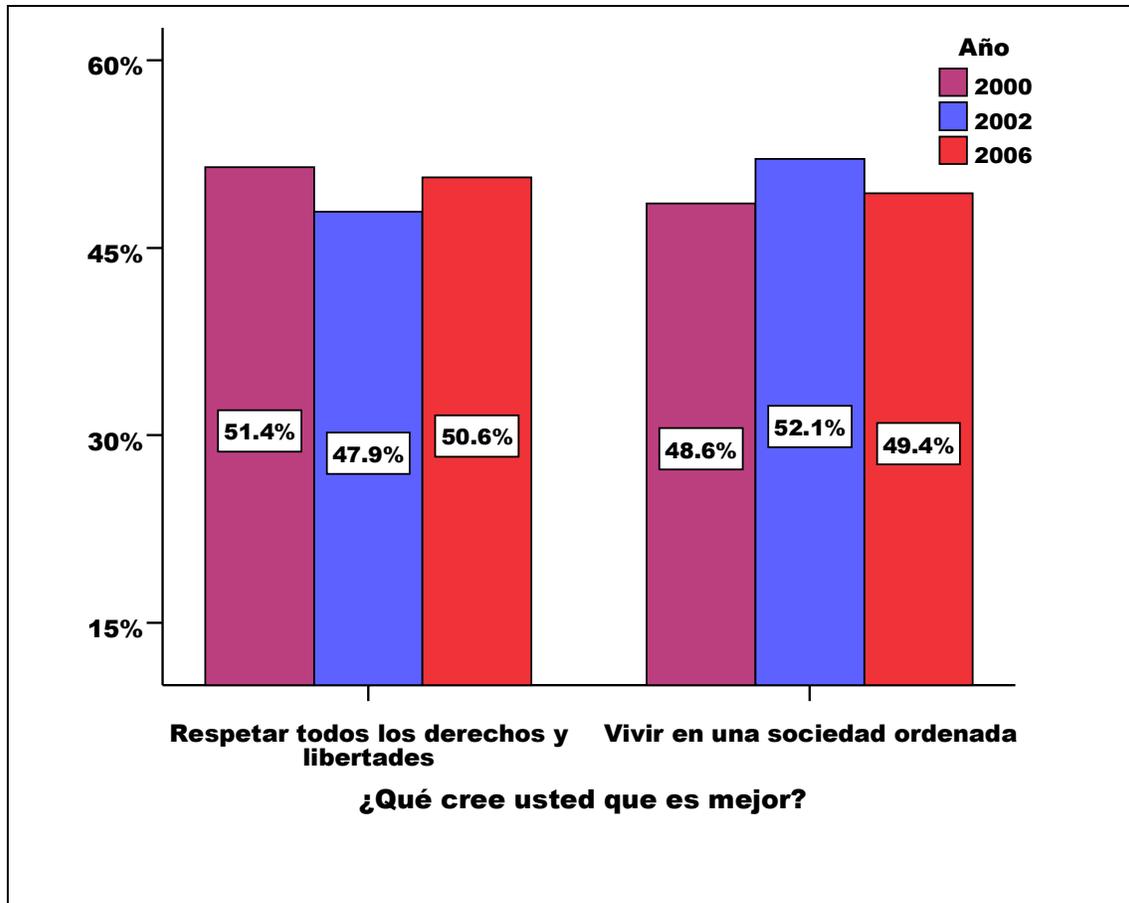


Gráfico VII-3. Preferencia por sociedad democrática sobre orden. Perspectiva comparada 2000 – 2006

Finalmente, se les preguntó a los bolivianos cuán democrática consideran que es Bolivia y si se encuentran satisfechos con la manera en que la democracia funciona en el país. Ambas preguntas permitían una respuesta en un rango de 4 puntos en una escala que va de “muy democrática” (o “muy satisfecho”) a “nada democrática” (o “nada satisfecho”). Los resultados presentados en el Gráfico VII-4 representan los promedios registrados para ambas preguntas en una escala con rango de 1 a 100, en la que 1 significa que Bolivia no es nada democrática o que el entrevistado no está nada satisfecho con la democracia boliviana y 100 significa que Bolivia es muy democrática y que el entrevistado está muy satisfecho con la democracia boliviana.

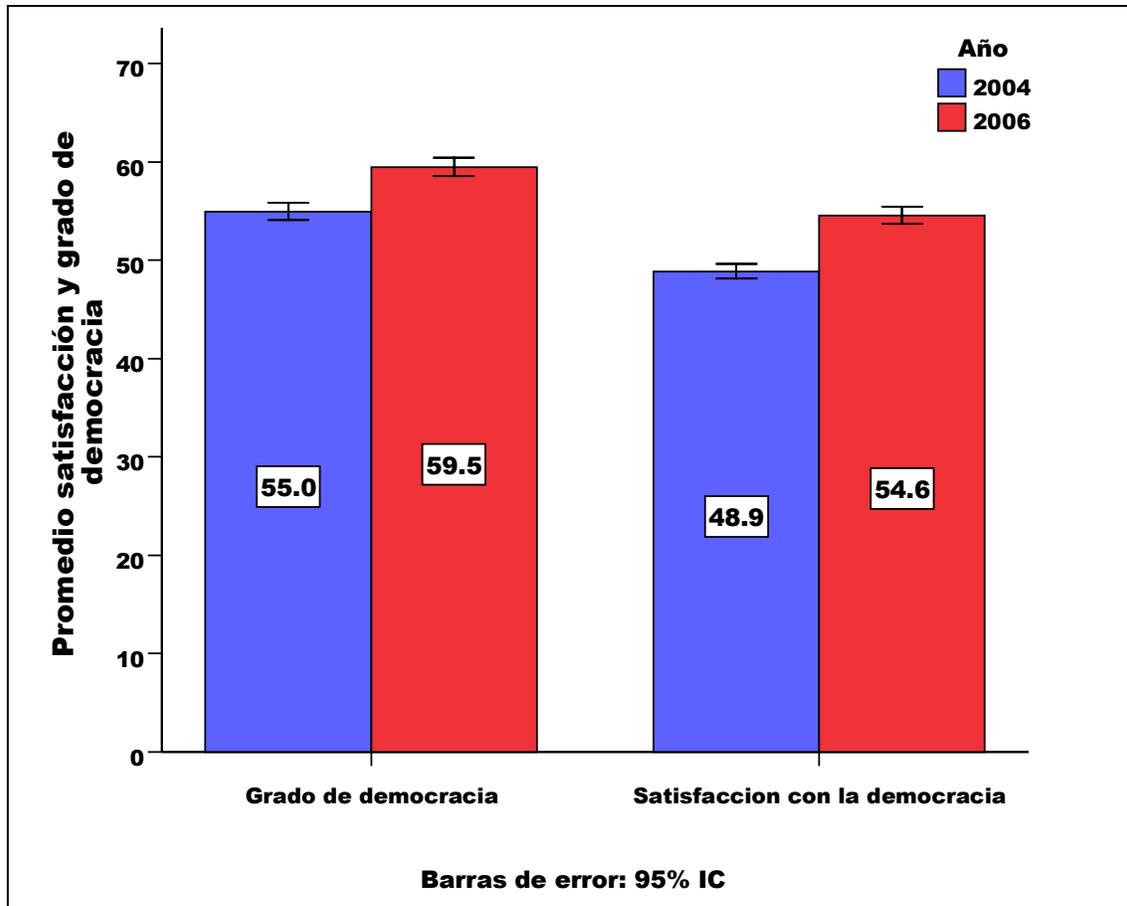


Gráfico VII-4. Grado de democracia y satisfacción con la democracia 2004 – 2006

Los resultados expuestos en el Gráfico VII-4 reflejan que entre 2004 y 2006 tanto la percepción de que Bolivia es un país democrático como el grado de satisfacción con la manera en que la democracia funciona en Bolivia se han incrementado significativamente y en medidas similares. En 2006 los entrevistados creen que Bolivia es más democrática de lo que los entrevistados en 2004 consideraban y además en 2006 los entrevistados están más satisfechos con la manera en que la democracia funciona en Bolivia.

Apoyo al sistema

La legitimidad del régimen de gobierno depende del apoyo de los ciudadanos que viven bajo ese régimen. El análisis del nivel de apoyo al sistema en Bolivia ha estado presente siempre en las Auditorías de la Democracia que LAPOP ha llevado a cabo en el país desde 1998. Este apoyo al sistema político en Bolivia ha sido tradicionalmente bajo en comparación con los niveles de apoyo al sistema en otros países latinoamericanos que forman parte del proyecto LAPOP (Seligson 2003 ; Seligson, et al. 2005).

En esta sección del capítulo se presenta un análisis del apoyo al sistema en Bolivia en perspectiva temporal, entre 2000 y 2006 y en comparación con los niveles de

apoyo al sistema en otros países latinoamericanos. El análisis será complementado por un análisis de regresión lineal que estima los predictores de apoyo al sistema en 2006.

El instrumento de LAPOP para medir el nivel de apoyo al sistema en un país determinado está basado en un índice de 5 ítems que han sido estudiados y establecidos como válidos por académicos y estudiosos de la democracia y que intentan capturar la opinión que les merece a los entrevistados su sistema político de manera general. Estos ítems están medidos en una escala de 7 puntos que con el propósito de facilitar la comprensión del análisis ha sido transformada en una escala de rango 0 a 100, en la que un promedio cercano a 0 es indicador de un bajo nivel de apoyo al sistema y un promedio cercano a 100 es indicador de un alto nivel de apoyo al sistema. Los ítems que conforman este índice están medidos a través de las siguientes preguntas:

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Bolivia garantizan un juicio justo?

B2. ¿Hasta qué punto tiene respeto por las instituciones políticas de Bolivia?

B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano está bien protegidos por el sistema político boliviano?

B4. ¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político boliviano?

B6. ¿Hasta qué punto piensa que se debe apoyar el sistema político boliviano?

Académicos estudiosos de la democracia han establecido que el apoyo al sistema es susceptible a influencias de hechos importantes o poderosos de la coyuntura política y que por lo tanto y contrariamente a lo que se suponía inicialmente, el nivel de apoyo al sistema puede variar considerablemente en el tiempo, incluso en periodos cortos de tiempo en respuesta a lo que sucede en el contexto político de un país (Seligson 1980 ; Seligson 1983 ; Seligson y Carrión 2002).

Bajo esta consideración es lógico suponer que el nivel de apoyo al sistema en Bolivia haya variado en el periodo 2000 a 2006, en el que se yuxtaponen elementos suficientemente poderosos como para afectar el apoyo al sistema en periodos cortos de tiempo: un gobierno económicamente conflictivo y la Guerra del Agua en el gobierno del ex Presidente Bánzer Suárez y su muerte antes de terminar su gobierno. A este gobierno le siguieron los hechos de febrero y octubre de 2003 que culminan en la renuncia del ex Presidente Sánchez de Lozada, la renuncia de su sucesor el ex Presidente Carlos Mesa y el llamado a elecciones en diciembre de 2005 en la que Evo Morales es elegido Presidente Constitucional de Bolivia.

Si una crisis de legitimidad tan grande como la renuncia no de uno sino de dos presidentes constitucionales consecutivamente permiten suponer que el nivel de apoyo al sistema sea relativamente bajo, la elección de un nuevo presidente con un total de votación de 53% nos permite trabajar bajo el supuesto de que el nivel de apoyo al sistema debe haberse incrementando en relación al nivel registrado en 2004.

El Gráfico VII-5 presenta los niveles de apoyo al sistema en Bolivia entre 1998 y 2006.

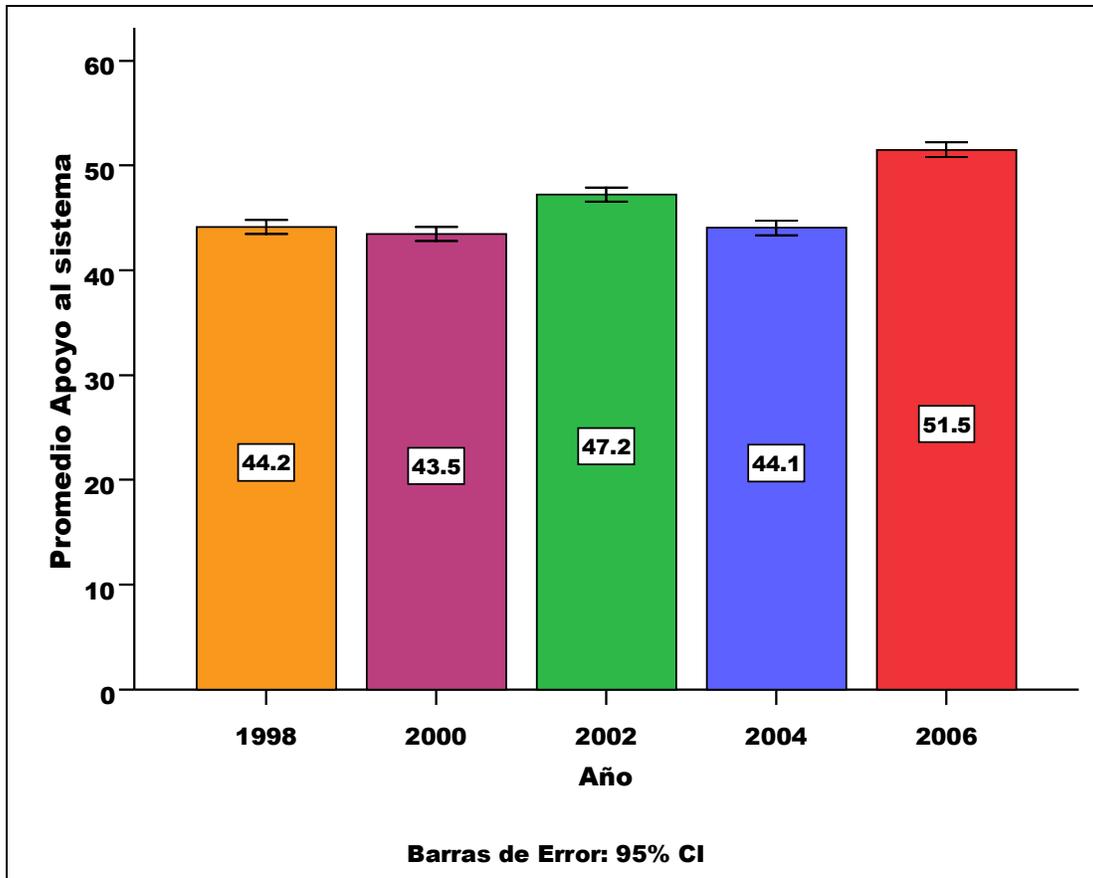


Gráfico VII-5. Apoyo al sistema en Bolivia: perspectiva comparada 1998 – 2006.

En el gráfico anterior se ve que, efectivamente, los sucesos políticos de los últimos 8 años parecen haber marcado fluctuaciones en los niveles de apoyo al sistema en el país pero que éste se había mantenido estable en un rango de entre 44 y 47 puntos en la escala de 100. Se puede ver también que el punto más bajo de apoyo al sistema se registra precisamente en 2004, en medio de una crisis de legitimidad política de la presidencia y de los canales de representación política como son el Congreso Nacional y los partidos políticos.

Más interesante resulta sin embargo observar que en 2006 el nivel de apoyo al sistema no sólo se incrementa en relación a 2004 sino que alcanza el nivel máximo registrado por LAPOP en Bolivia hasta la fecha, sobrepasando el punto medio de la escala de apoyo de 100 puntos.

El Gráfico VII-6 a continuación compara el nivel de apoyo al sistema en Bolivia en 2006 con los registrados por LAPOP en otros países latinoamericanos el año 2004.

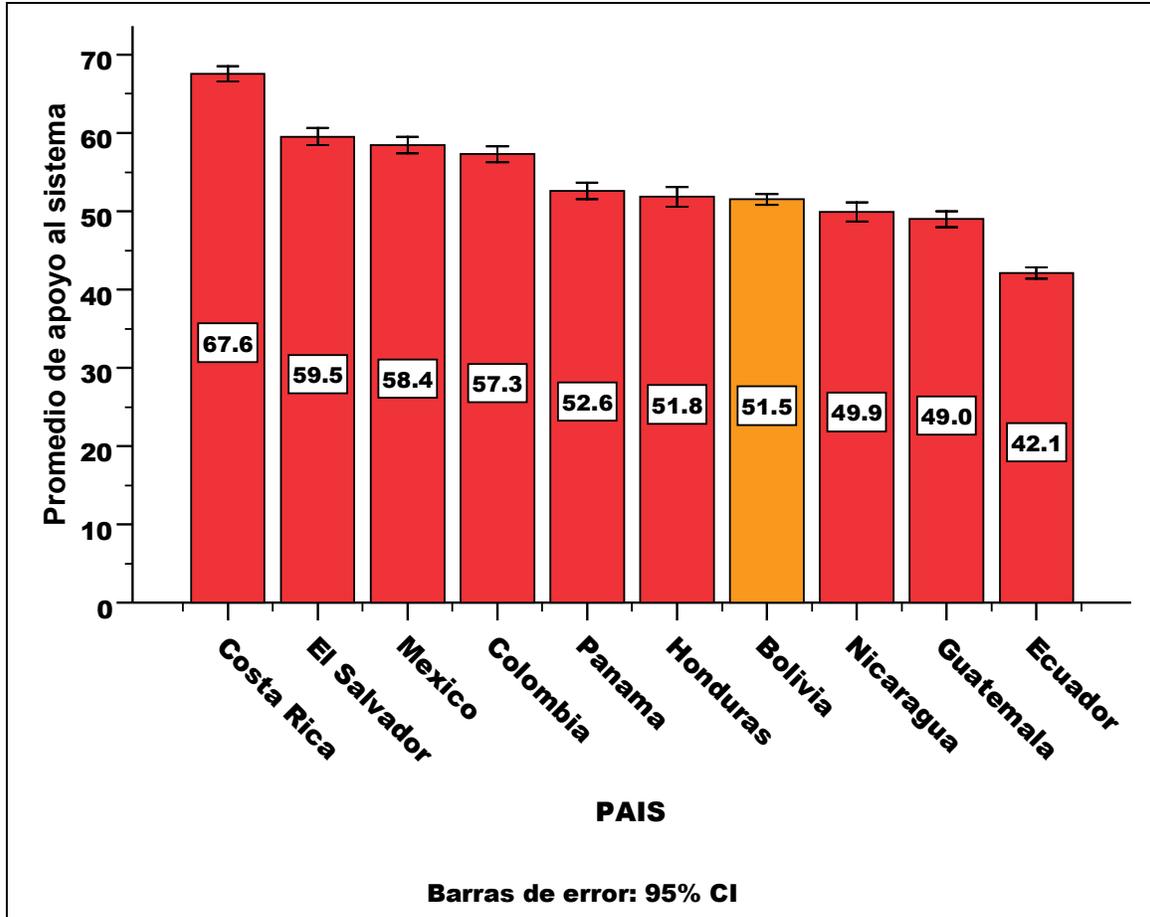


Gráfico VII-6. Promedio de apoyo al sistema. Bolivia en perspectiva comparada con otros países latinoamericanos

En perspectiva comparada con otros países latinoamericanos observamos que de ser un país que tradicionalmente registraba el nivel más bajo o el segundo más bajo de apoyo al sistema entre los países estudiados, en 2006 Bolivia ocupa la séptima posición entre 10 países estudiados y sobrepasa a los valores de Ecuador, Guatemala y Nicaragua obtenidos en la encuesta de 2004.

Un análisis de regresión lineal aplicado a la muestra de 2006 nos permitirá estimar los predictores de apoyo al sistema en Bolivia para este año. La estimación de la regresión nos indicará cuáles son los factores y características de los ciudadanos bolivianos que influyen un incremento o una reducción en el nivel de apoyo al sistema que dichos ciudadanos revelan.

Tabla VII-1. Resultados de la regresión lineal de estimación de apoyo al sistema en 2006

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
Constante	19.314	4.171		4.631	.000
Sexo	.733	.991	.020	.740	.459
Grupos de edad	.199	.380	.015	.524	.600
Educacion rec	.302	.810	.012	.373	.709
Urbano > 2.000	-.611	1.203	-.015	-.508	.612
Oriente	2.279	1.199	.056	1.901	.057
Sur	-2.127	1.287	-.044	-1.653	.099
Riqueza medida por artefactos en el hogar	.069	.255	.009	.270	.787
Blanco	-.743	1.459	-.013	-.509	.611
Indígena	-.401	1.292	-.008	-.310	.756
Sofisticación política	-.071	.348	-.006	-.204	.838
Desempeño presidente	-.016	.032	-.015	-.517	.605
Promedio justifica golpe de Estado	.007	.015	.011	.436	.663
Situación económica nacional	.089	.026	.088	3.431	.001
Confianza comunidad	.066	.016	.106	4.142	.000
Escala tolerancia	.079	.023	.090	3.494	.000
Actitudes autoritarias	.100	.021	.131	4.747	.000
Generalización de la corrupción	-.002	.017	-.003	-.121	.904
Voto por el MAS	-2.679	1.530	-.073	-1.751	.080
Voto Podemos	3.471	1.547	.084	2.244	.025
Voto nulo	-.475	2.137	-.007	-.222	.824
Desempeño gobierno pobreza	.119	.030	.156	3.975	.000
Desempeño gobierno principios democráticos	.126	.032	.156	3.937	.000
Desempeño gobierno corrupción	.056	.028	.075	1.988	.047
N	1.358				
Adj. Rsquare	0,174				

El único elemento socio-demográfico que tiene influencia sobre los niveles de apoyo al sistema es la región de residencia del entrevistado, estadísticamente significativa con un nivel de 90% de confianza. De acuerdo con la estimación de la regresión, las personas que viven en la región oriental del país (en los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando) tienden a revelar niveles de apoyo al sistema mayores que las personas que no viven en esta región. Por otro lado, las personas que habitan en la región sur del país

(en los departamentos de Chuquisaca, Tarija y Potosí) tienden a revelar niveles de apoyo al sistema más bajos que las personas que no viven en esta región.

En el siguiente gráfico presentamos los niveles de apoyo al sistema desagregados por región geográfica y en perspectiva comparada entre 1998 y 2006.

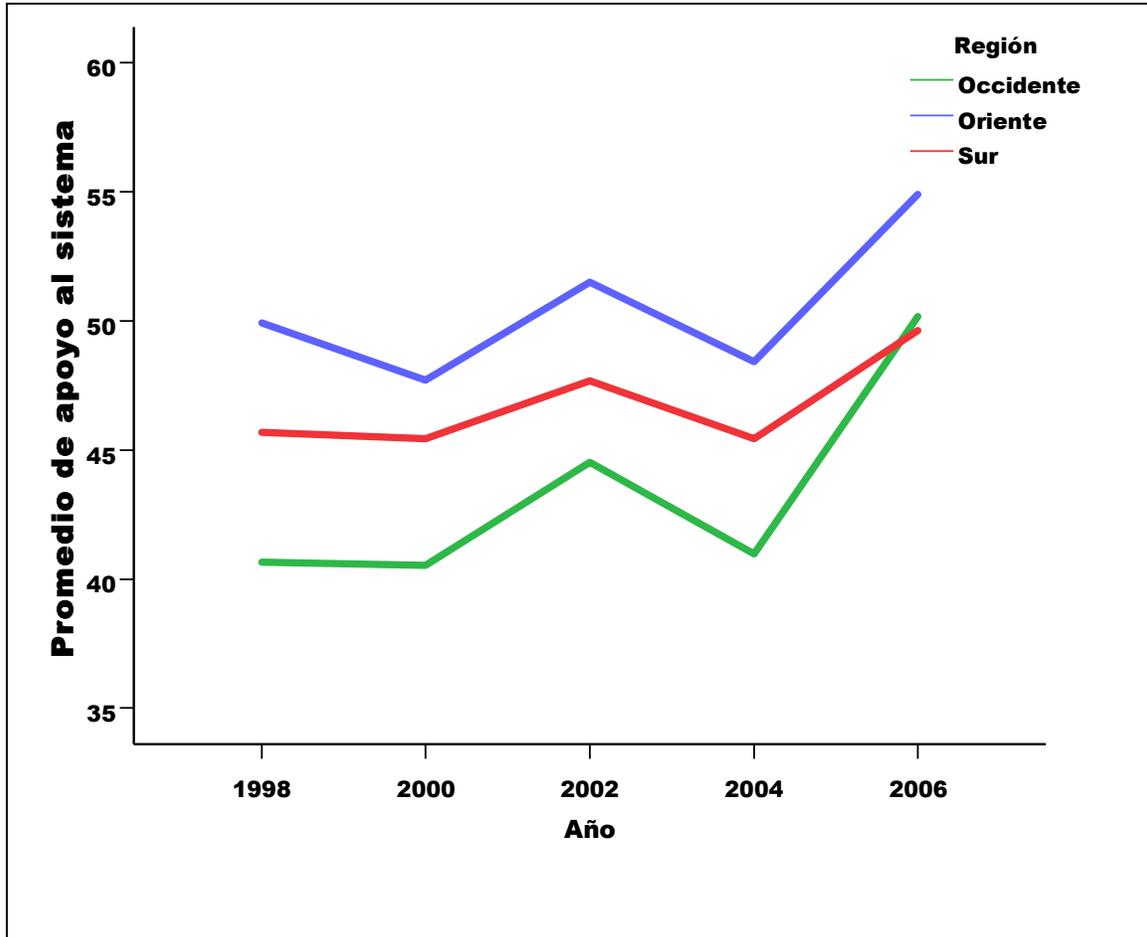


Gráfico VII-7. Apoyo al sistema por región: perspectiva comparada 1998 – 2006

El Gráfico VII-7 ilustra de manera general cómo el nivel de apoyo al sistema a través del tiempo ha sido consistentemente más alto en la región oriental del país que en las otras dos regiones geográficas que se utilizan en el análisis. En el gráfico también se observa que la región que consistentemente ha presentado los niveles más bajos de apoyo al sistema es la región occidental¹ del país, con excepción del año 2006 en que el promedio de apoyo se ha incrementado y se encuentra al mismo nivel que en la región sur del país.

Entre los elementos que influyen el nivel de apoyo al sistema que los bolivianos expresan están la confianza interpersonal y la tolerancia política; en ambos

¹ Para fines de este análisis la región occidental del país comprende los departamentos de La Paz, Oruro y Cochabamba.

casos los datos revelan que a mayor tolerancia hacia las ideas políticas diferente de la propia y mientras mayor sea la confianza que se tiene en la gente de la comunidad el nivel de apoyo al sistema tiende a incrementarse. Una buena evaluación del desempeño del gobierno en cuanto a la lucha contra la pobreza y contra la corrupción y en la promoción de principios democráticos eleva el apoyo al sistema.

La preferencia electoral de los entrevistados en las elecciones de 2005 también tiene un efecto sobre el nivel de apoyo al sistema. Los datos revelan que las personas que votaron por Podemos tienden a revelar mayores niveles de apoyo al sistema que las personas que votaron por partidos pequeños². Este resultado es significativo con un nivel de confianza de 95%.

Finalmente el análisis de regresión lineal indica que la percepción que los entrevistados tienen de la situación económica nacional influye sobre el apoyo que expresan al sistema, y que mientras más optimista sea esta percepción más alto será el apoyo que están dispuestos a brindar al sistema, tal como se expresa en el Gráfico VII-8, a continuación.

² Las preferencias electorales han sido divididas en cuatro grupos en función de la proporción de votos que recibieron en las elecciones. El primer grupo está integrado por los votantes del MAS –el partido con mayor votación-, los votantes de Podemos –la segunda mayoría-, los que emitieron votos nulos o en blanco - aproximadamente 8% del total- y el resto de los partidos, que recibieron menos de 7% de los votos están agrupados en un solo grupo llamado de los “partidos pequeños”, el cual incluye a los votantes del MNR, de UN y del MIP. Este último grupo es tomado como categoría de referencia para la regresión lineal.

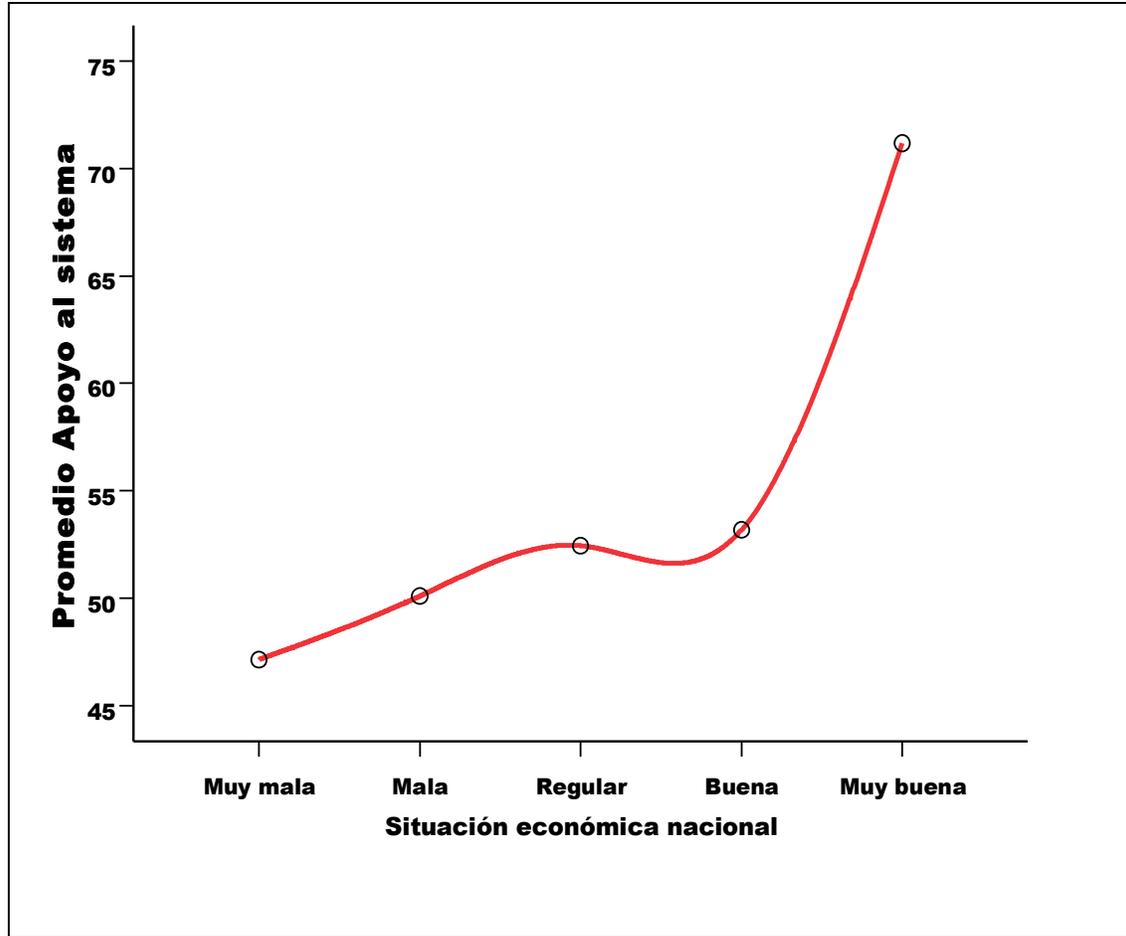


Gráfico VII-8. Promedio de apoyo al sistema en función de la situación económica nacional

Confianza en las instituciones políticas

La confianza política es una actitud más que un comportamiento. Obedece a una evaluación del desempeño de una institución por ejemplo en función de las expectativas que la persona que realiza la evaluación tiene de esa institución. Esta evaluación puede traducirse en una actitud o en un comportamiento, pero no se expresa necesariamente a través de una acción (Easton 1965 ; Easton 1975).

La confianza en las instituciones políticas es un elemento central de la legitimidad de un régimen político e influye en el nivel de apoyo que el sistema político recibe de sus ciudadanos, es por eso que en este capítulo se analiza la confianza en las instituciones con el añadido de su influencia sobre el apoyo al sistema que ya fue analizado en la sección anterior.

La confianza o falta de confianza en las instituciones puede ser una justificación para acciones de los ciudadanos tales como la participación en protestas públicas, el cumplimiento de las políticas nacionales o su incumplimiento, el ejercicio del voto, la

participación directa en política y otras acciones similares. Es también importante en la sociedad civil porque alienta la creación de instituciones civiles tales como sindicatos, comités, asociaciones e incluso partidos políticos, todas ellas complementarias a las instituciones estatales y con el potencial de incrementar su efectividad (Mishler y Rose 1997).

El análisis del grado de confianza que los ciudadanos tienen en sus instituciones es importante también porque las instituciones son la estructura permanente de un Estado y de un régimen al mismo tiempo que son elementos flexibles que se pueden modificar y adecuar a las necesidades del régimen.

Los académicos han discutido extensamente sobre la importancia de la confianza política para el proceso político. Mishler y Rose por ejemplo argumentan que “(la) confianza popular en instituciones políticas y sociales es vital para la consolidación de la democracia” y más aún que “(la) confianza es importante porque crea ‘poder colectivo’ permitiéndole al gobierno tomar decisiones e invertir recursos sin necesidad de recurrir a la coerción o sin obtener el permiso específico de la ciudadanía para cada decisión”(Mishler y Rose 1997). Así, la confianza tiene el potencial de incrementar la eficacia y la eficiencia del gobierno.

La confianza es importante para la democracia porque forma parte de la relación de representación entre los representantes electos y la ciudadanía (Mishler y Rose 1997). Si los ciudadanos no confiaran en sus representantes electos sus decisiones carecerían de legitimidad y no podrían ser implementadas. En su modelo para medir legitimidad política, Weatherford considera la confianza política como uno de los componentes centrales de la legitimidad (Weatherford 1992)³.

La confianza que los bolivianos tienen en las instituciones de su sistema político está medida a través de una serie de preguntas que requieren del entrevistado que exprese su nivel de confianza en una institución determinada con un número en una escala de 1 a 7, en la que 1 significa que no tiene confianza alguna en la institución y 7 significa que confía mucho en la institución. Para facilitar la comprensión del análisis, la escala de 7 puntos ha sido transformada en una escala de 0 a 100, en la que un promedio cercano a 0 indica poca o ninguna confianza en las instituciones y 100 significa mucha confianza.

En esta sección se analiza primero los niveles de confianza en una serie de instituciones en el año 2006, de las cuales algunas serán seleccionadas para ser analizadas en profundidad, tanto en perspectiva temporal como en relación a los niveles de confianza en otros países latinoamericanos para las mismas instituciones.

Las instituciones serán seleccionadas en función de su importancia en el proceso político boliviano. Entre ellas consideramos en este análisis al Congreso Nacional, al Presidente de la República y a los partidos políticos, canales tradicionales de representación política. También analizaremos más detalladamente la confianza que los

³ Para mayores detalles sobre la discusión teórica de la legitimidad en el proceso político, referirse a Lipset, Seymour M. Hombre Político: las bases sociales de la política (1961)

bolivianos tienen en la Policía Nacional, como una institución que representa la autoridad del Estado, el Gobierno Municipal que representa la presencia del Estado en espacios locales y el motor de la política a nivel local, y la Corte Nacional Electoral, una institución que se ha modernizado y ha tomado un rol importante en la sociedad boliviana en los últimos años. Un criterio complementario de selección de esas instituciones es la disponibilidad de datos de confianza en las mismas, pues todas ellas cuentan con datos desde 1998 hasta la fecha en los estudios de LAPOP. Finalmente también se analizará brevemente la confianza que los bolivianos depositan en las Prefecturas en todo el país tanto por su importante rol de representación del Estado a nivel regional como por la creciente importancia de estas instituciones en el proceso de descentralización política y en el proceso de discusión de posibles autonomías regionales.

Esta sección presentará los promedios de confianza para las instituciones seleccionadas y realizará un análisis de regresión para estimar los predictores de confianza en algunas de las instituciones para el año 2006. El modelo de regresión aplicado en el análisis de la confianza en las instituciones ha sido cuidadosamente estudiado y probado en trabajos anteriores a éste, tanto aplicado al caso de las instituciones bolivianas en la *Auditoría de la Democracia de 2004*, como para el caso de las instituciones en Ecuador y Colombia. El modelo utilizado en este capítulo ha sido mejorado en relación a los anteriores en función de los resultados obtenidos en los trabajos mencionados.

A continuación se presenta una lista de las instituciones políticas que en 2006 han sido tomadas en cuenta para el análisis de la confianza política de los bolivianos.

Tabla VII-2. Lista de instituciones políticas analizadas

Lista de preguntas sobre confianza en las instituciones
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos?
B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Corte Nacional Electoral?
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza en las Fuerzas Armadas?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Congreso?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la policía?
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Iglesia Católica?
BOLB37. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los periodistas?
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Presidente?
B32. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Gobierno Municipal?
B33. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Prefectura?
B37. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los medios de comunicación?
BOLB22B. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la autoridad originaria?
BOLB22C. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Comité de Vigilancia municipal?
B23. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los sindicatos?
BOLB23A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Ministerio Público o fiscales?
B17. ¿Hasta que punto tiene confianza en el Defensor del Pueblo?
BOLB23BNR. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los Tribunales de Justicia?
BOLB23E. ¿Hasta que punto tiene confianza en el Tribunal Constitucional?
B44. ¿Hasta que punto tiene confianza en los abogados que trabajan como Defensores Públicos?
B51. ¿Hasta que punto tiene confianza en las organizaciones no gubernamentales, las ONGs, que trabajan en el país?
B42. ¿Hasta que punto tiene confianza en los Centros de Conciliación?
B46. ¿Hasta qué punto tiene confianza en que la Delegación Presidencial para la Transparencia y la Integridad Pública está combatiendo la corrupción en Bolivia?
BOLB53. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los diputados uninominales?
BOLB54. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los diputados plurinominales?

Presentamos a continuación una tabla que resume los promedios de confianza para todas las instituciones entre 1998 y 2006.

Tabla VII-3. Promedio de confianza en todas las instituciones políticas por año

Año	Promedio de confianza en todas las instituciones. Escala 0-100
1998	42,59
2000	42,11
2002	45,96
2004	43,36
2006	50,02

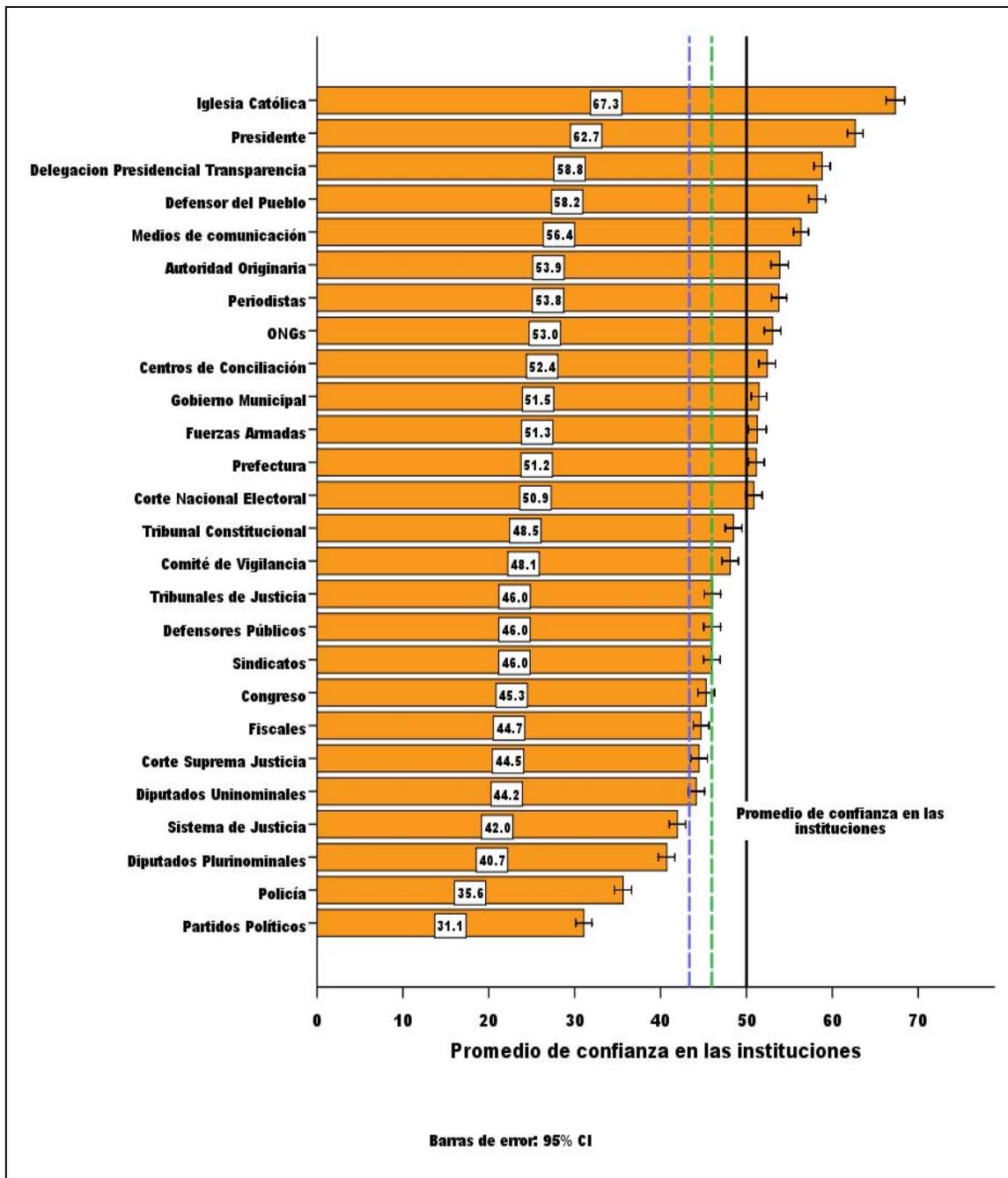


Gráfico VII-9. Confianza en las instituciones políticas: 2006.

El Gráfico VII-9 presenta a continuación los niveles de confianza que en 2006 merecen todas las instituciones políticas en Bolivia. En el gráfico se ha incluido una línea negra vertical que representa el promedio de confianza para todas las instituciones incluidas en el análisis. En 2006, el promedio de confianza en todas las instituciones es de 50, 02 puntos en la escala de 100, el mayor registrado desde 1998. En el gráfico también se han incluido una línea punteada azul, que representa el promedio de confianza en todas las instituciones en 2004 y una línea punteada verde que representa el promedio de confianza en todas las instituciones en 2002. No se han incluido líneas representando

los promedios para 2000 y 1998 porque éstos eran menores a los registrados en 2004 y 2002.

En el gráfico anterior se puede observar que la confianza política no es homogénea para todas las instituciones, sino que más bien depende del tipo de institución. La confianza fluctúa en 2006 dentro de un rango de 31 puntos en la escala de 100 para los partidos políticos, que merecen el menor nivel de confianza de todas las instituciones bolivianas, hasta un máximo de 67,3 puntos para la Iglesia Católica, que constantemente recibe las puntuaciones más altas de confianza entre las instituciones en Bolivia.

La confianza en las instituciones en general se ha incrementado en Bolivia en 2006 a comparación de todos los otros años incluidos en este análisis, alcanzando este año un nivel de confianza que nunca había sido logrado en Bolivia previamente. Así lo indica la línea negra en el gráfico, que representa el promedio de confianza en todas las instituciones en conjunto para 2006 y que claramente supera los promedios generales en 2004 y en 2002.

La distribución de la confianza en las instituciones también ha cambiado ligeramente para algunas instituciones en específico. Han mejorado su nivel de confianza notablemente el Congreso Nacional y el Presidente de la República. Han mejorado también los partidos políticos a comparación de 2004, a pesar de ser la institución en la que menos confían los bolivianos.

Han descendido ligeramente la Defensoría del Pueblo y más notablemente las Fuerzas Armadas, más como producto de una redistribución de la estructura de confianza en las instituciones que como resultado de una evaluación específica de estas instituciones. Los diputados uninominales superan ligeramente el nivel de confianza que merecen los diputados plurinominales, pero ambos grupos de representantes se encuentran entre las instituciones que merecen niveles bajos de confianza en Bolivia.

En conclusión, el Gráfico VII-9 nos muestra que la confianza en las instituciones se ha incrementado de manera importante entre 2004 y 2006, pero más interesante aún comparando este gráfico con los de los años anteriores percibimos una distribución diferente de confianza entre ambos años instituciones que se consideraban altamente confiables en 2004 y en 2002 ahora merecen niveles de confianza menores y de la misma manera instituciones que no merecían la confianza de los bolivianos ahora la han recobrado⁴.

A continuación pasamos a analizar más detalladamente los niveles de confianza que entre 1998 y 2006 merecen el Presidente de la República, el Congreso Nacional y los partidos políticos.

⁴ Para una comparación detallada en los niveles de confianza entre 2004 y 2006 referirse al capítulo de confianza en las instituciones en la *Auditoría de la Democracia 2004*.

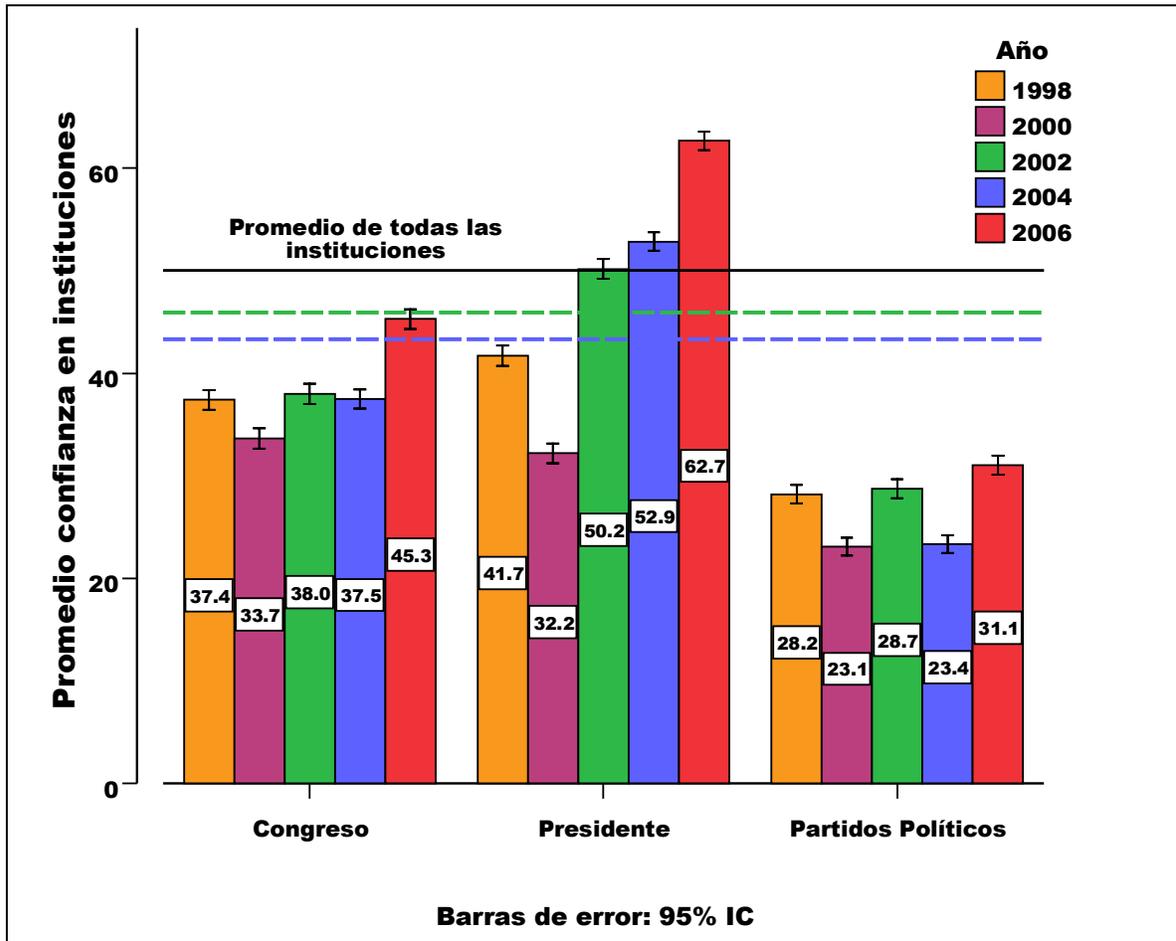


Gráfico VII-10. Confiianza en el Congreso, el Presidente y los partidos políticos: perspectiva comparada 1998 – 2006

En el Gráfico VII-10 se pueden observar detalladamente los niveles de confianza que merecen el Congreso Nacional, los partidos políticos y el Presidente de la República entre 1998 y 2006. En todos los casos se ve que el nivel de confianza en 2006 es el más alto registrado para las tres instituciones. En el caso del Presidente se observa que la confianza ha ido en claro aumento desde 2000, año en que llegó a su nivel mínimo de confianza.

A continuación realizamos un análisis de regresión lineal para estimar los predictores de confianza en el Presidente en 2006 debido a que el Presidente Morales ganó las elecciones de diciembre de 2005 con un nivel histórico de apoyo electoral superior al 50%, por lo que nos interesa analizar cuáles son los predictores de confianza en el Presidente bajo estas circunstancias.

Tabla VII-4. Regresión lineal para la confianza en el Presidente 2006.

Modelo	Coeficientes No estandarizados		Coeficientes Estandarizados	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
Constante	43.241	5.564		7.771	.000
Sexo	1.730	1.335	.035	1.296	.195
Grupos de edad	.186	.520	.010	.359	.720
Educación	-1.085	1.108	-.032	-.979	.328
Urbano > 2.000	-.117	1.696	-.002	-.069	.945
Oriente	-4.731	1.630	-.088	-2.903	.004
Sur	-3.037	1.825	-.046	-1.664	.096
Blanco	-1.917	1.923	-.026	-.997	.319
Indígena	-2.582	1.788	-.039	-1.444	.149
Riqueza medida por artefactos en el hogar	-.741	.347	-.070	-2.132	.033
Economía nacional	.101	.036	.073	2.782	.005
Economía nacional futura	.162	.020	.223	8.240	.000
Confianza comunidad	.040	.022	.048	1.836	.067
Generalización corrupción	.007	.023	.008	.300	.764
Sofisticación política	-.648	.473	-.041	-1.370	.171
Escala tolerancia	.067	.030	.058	2.241	.025
Promedio justifica golpe de Estado	-.041	.021	-.051	-1.959	.050
Voto por el MAS	12.718	2.090	.257	6.084	.000
Voto Podemos	1.549	2.115	.028	.732	.464
Voto nulo	3.687	3.004	.037	1.227	.220
Actitudes autoritarias	.045	.028	.044	1.570	.117
N	1.262				
Adj. Rsquared	0,194				

En la Tabla VII-4 se observa que los factores que incrementan la confianza en el Presidente son haber votado por el MAS, con un efecto sustancialmente muy importante; este resultado era lógicamente previsible pues es de suponer que aquellas personas que votaron por el MAS en las elecciones de 2005 confían ampliamente en su candidato en ejercicio de su cargo.

También incrementan la confianza en el Presidente una percepción optimista de la economía nacional tanto en el presente como en el futuro inmediato y niveles elevados de tolerancia hacia aquellos que tienen ideas políticas diferentes de las propias. De la misma manera, mientras mayor sea la confianza interpersonal -entendida como la confianza que los entrevistados tienen en la gente de su comunidad- mayor también tiende a ser la confianza en el Presidente. Estas relaciones son estadísticamente significantes con un alto nivel de confianza (95%).

Por el contrario, las personas que viven en las regiones oriental y sur⁵ del país tienden a expresar menores niveles de confianza hacia el Presidente que las personas que viven en los departamentos del Occidente. Las personas que encuentran que un golpe de Estado sería justificable por diversos motivos tienden a confiar en el Presidente en menor medida que las personas que opinan que un golpe de Estado es injustificable. Finalmente, la riqueza personal afecta la confianza pues a mayor nivel de riqueza del entrevistado menor será la confianza que exprese hacia el Presidente.

Para el Congreso Nacional y para los partidos políticos la confianza que merecen por parte de los entrevistados es menos clara pues entre 2000 y 2004 los niveles de confianza en estas instituciones fluctúan sin una tendencia clara ni de incremento ni de descenso. Estos resultados reflejan la difícil relación que ambas instituciones han tenido con la población boliviana durante por lo menos los últimos cinco años, en los que los partidos tradicionales han entrado en crisis así como el Congreso cuyo papel durante el periodo de incertidumbre que siguió a la renuncia del ex Presidente Sánchez de Lozada fue duramente criticado por algunos sectores de la población.

En la Tabla VII-5 se presentan los resultados de la regresión lineal que estima los predictores de la confianza en el Congreso en 2006.

⁵ Sur sig.> 0.1

Tabla VII-5. Regresión lineal para la confianza en el Congreso 2006

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes Estandarizados	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
Constante	23.032	6.207		3.711	.000
Sexo	-1.682	1.494	-.032	-1.126	.260
Grupos de edad	.075	.582	.004	.129	.897
Educacion	2.709	1.241	.077	2.183	.029
Urbano > 2.000	.147	1.903	.002	.077	.939
Oriente	4.882	1.814	.087	2.691	.007
Sur	2.056	2.052	.030	1.002	.316
Blanco	-2.932	2.146	-.039	-1.366	.172
Indígena	-1.735	2.008	-.025	-.864	.388
Riqueza medida por artefactos en el hogar	-1.076	.389	-.098	-2.768	.006
Economía nacional	.105	.040	.074	2.616	.009
Economía nacional futura	.074	.022	.098	3.361	.001
Confianza comunidad	.078	.024	.091	3.271	.001
Generalización de la corrupción	-.012	.026	-.013	-.446	.655
Sofisticación política	-1.276	.531	-.078	-2.402	.016
Escala tolerancia	.151	.034	.126	4.506	.000
Actitudes autoritarias	.143	.032	.134	4.479	.000
Promedio justifica golpe de Estado	-.009	.023	-.011	-.378	.706
Voto por el MAS	3.434	2.322	.067	1.479	.139
Voto Podemos	6.147	2.351	.107	2.615	.009
Voto nulo	-1.274	3.339	-.012	-.382	.703
N	1.247				
Adj. Rsquare	.084				

En el caso del Congreso, encontramos que las personas que viven en la región oriental del país (en Santa cruz, Pando y Beni) confían en el Congreso más que aquellas personas que viven en la parte occidental. Encontramos también que mientras mayor es el nivel de riqueza del entrevistado esta confianza se reduce.

Una evaluación optimista de la economía nacional en el presente y en el futuro a corto plazo aumenta la confianza en el Congreso e igual sucede mientras mayor sea la confianza interpersonal, la tolerancia hacia las personas que tienen ideas políticas diferentes de las propias y la tendencia a asumir actitudes autoritarias entendidas como una resistencia al cambio y como falta de flexibilidad. En cuanto a las preferencias electorales en 2005, se observa que los votantes de Podemos tienden a confiar en el Congreso en mayor medida que los votantes de partidos pequeños y tradicionales.

El resultado más interesante de este análisis indica que a medida que se incrementa el nivel educativo de las personas en función de los años de enseñanza formal completados también se incrementa la confianza en el Congreso Nacional pero un mayor nivel de sofisticación política tiende a reducir la confianza en esta misma institución. Este resultado resalta una diferencia cualitativa entre la educación formal y la acumulación de conocimiento específico sobre temas políticos tanto de política doméstica como de política internacional, el cual no se adquiere necesariamente a través del sistema educativo formal sino que se forma en otros contextos tales como el contexto familiar, social, comunitario y a través de los medios de comunicación entre otros. La sofisticación política también es un proceso de aprendizaje que se adquiere individualmente y en una etapa adulta o por lo menos más avanzada que la etapa escolar.

En 2006, el Congreso Nacional registra su mejor momento en relación a la confianza que los ciudadanos tienen en esta institución. Este momento se refleja también en el contexto internacional como ilustra el siguiente gráfico.

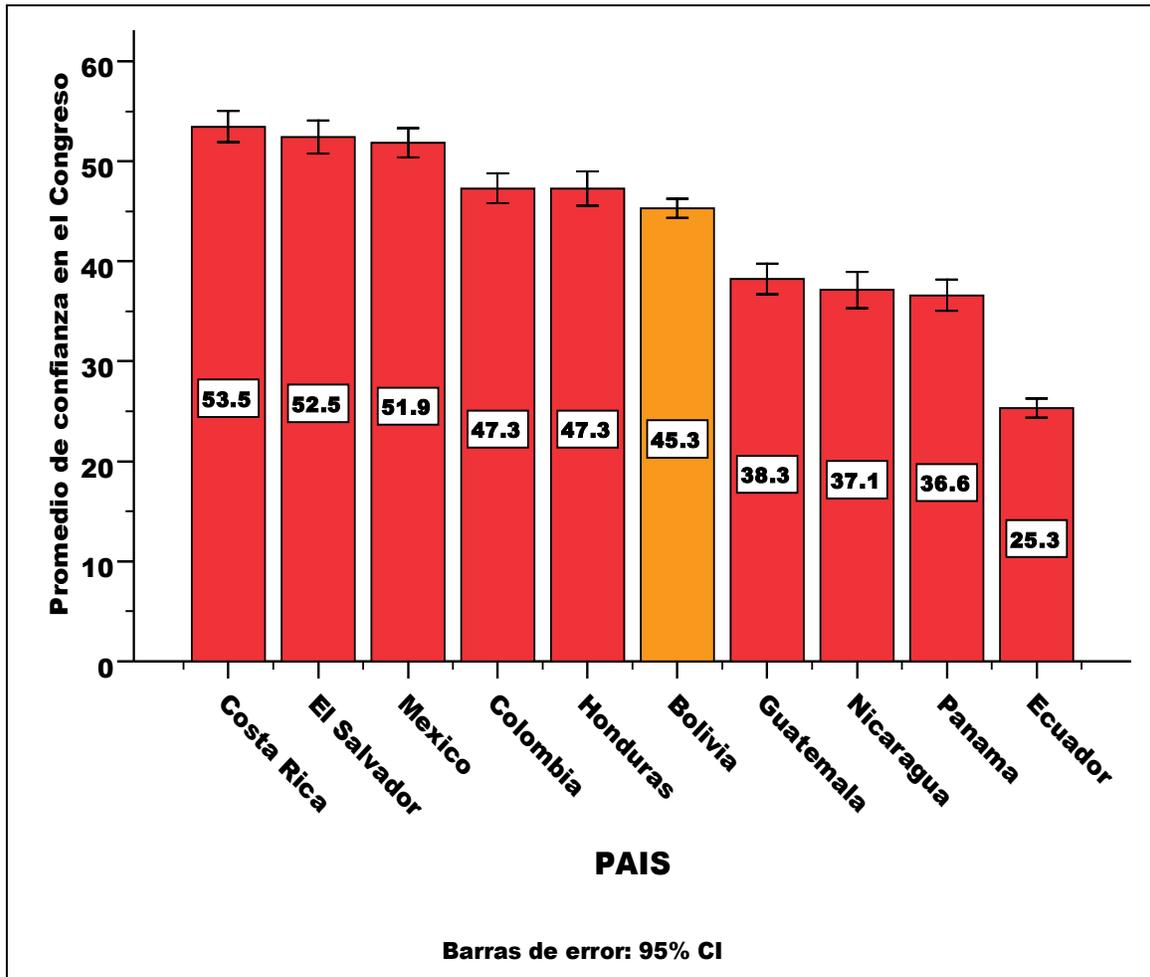


Gráfico VII-11. Confianza en el Congreso. Bolivia en perspectiva comparada con otros países latinoamericanos

El Gráfico VII-11 presenta el nivel de confianza que los bolivianos reportan para el Congreso Nacional en 2006 a comparación de la confianza en el Congreso expresada en otros nueve países latinoamericanos en los que LAPOP conduce estudios de comportamientos políticos en 2004.

Si bien Bolivia es un país que tradicionalmente registra niveles muy bajos –si no los más bajos- de confianza en las instituciones a comparación de otros países de la región latinoamericana, en 2006 vemos que no solamente no se encuentra entre los países con menor confianza en el Congreso sino que supera en 9 puntos en la escala a Guatemala, el país que le sigue inmediatamente en la comparación. En 2006 Bolivia registra mayor confianza en el Congreso que Guatemala, Nicaragua, Panamá y Ecuador el año 2004.

Otras instituciones que merecen un análisis más detallado son la Policía, el Gobierno Municipal y la Corte Nacional Electoral.

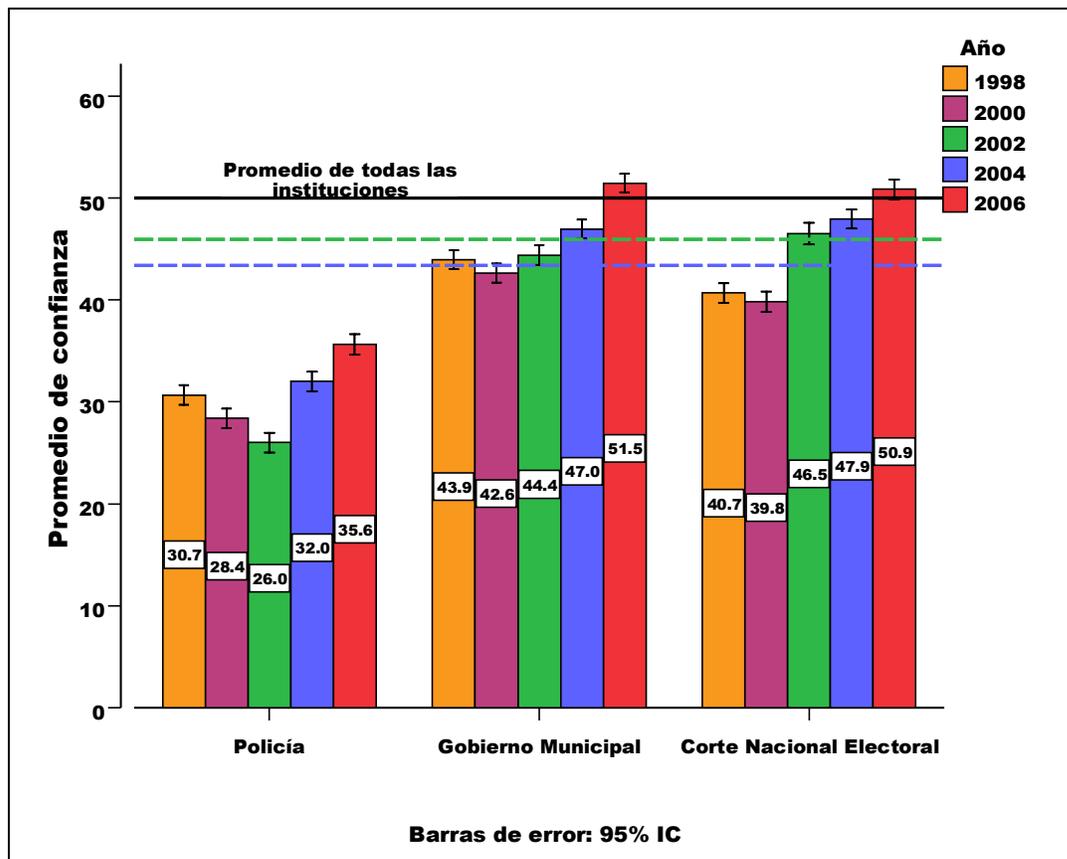


Gráfico VII-12. Confiianza en la Policía, el Gobierno Municipal y la Corte Nacional Electoral: perspectiva comparada 1998 - 2006

El gráfico anterior resume los detalles de la confianza en tres instituciones de características diferentes. El Gobierno Municipal se ha convertido en poco más de diez años en el centro de la actividad política a nivel local y es una institución que siempre recibe niveles medianos de confianza por parte de la población. Como otras instituciones

analizadas previamente, el Gobierno Municipal también registra su punto máximo de confianza en 2006 así como lo hace la Corte Nacional Electoral a pesar de los problemas que enfrentó recientemente por causa de la depuración del padrón electoral y las acusaciones del Presidente Morales.

La Policía Nacional es una institución en la que los bolivianos generalmente confían muy poco y siempre forma parte de aquellas instituciones con menores niveles de confianza por parte de la ciudadanía. En 2006, la Policía no se ha ganado la confianza de los bolivianos lo suficiente como para dejar de estar entre las instituciones menos confiadas, aunque sí ha alcanzado su nivel máximo de confianza al igual que las demás instituciones analizadas.

La Tabla VII-6 expone los resultados de la regresión lineal que estima los predictores de confianza en la policía en 2006.

Tabla VII-6. Regresión lineal para la confianza en la policía 2006

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
Constante	23.087	6.662		3.465	.001
Sexo	.907	1.435	.017	.632	.527
Grupos de edad	-1.021	.553	-.052	-1.847	.065
Educacion	.570	1.188	.016	.480	.632
Urbano > 2.000	-2.535	1.806	-.042	-1.403	.161
Oriente	6.354	1.740	.107	3.651	.000
Sur	3.366	1.907	.048	1.765	.078
Blanco	3.046	2.127	.037	1.432	.152
Indígena	-5.093	1.849	-.074	-2.754	.006
Riqueza medida por artefactos en el hogar	.060	.386	.005	.156	.876
Confianza comunidad	.101	.023	.113	4.409	.000
Generalización de la corrupción	-.023	.025	-.024	-.926	.355
Sofisticación política	-.036	.509	-.002	-.070	.944
Noticias en la radio	-.608	.664	-.024	-.915	.361
Noticias en la TV	-.102	.855	-.003	-.119	.905
Noticias periódicos	-.335	.884	-.011	-.379	.705
Promedio justifica golpe de Estado	.047	.022	.054	2.125	.034
Escala tolerancia	.136	.032	.108	4.248	.000
Actitudes autoritarias	.062	.030	.055	2.039	.042
Voto por el MAS	1.560	2.186	.029	.714	.476
Voto Podemos	4.294	2.260	.070	1.900	.058
Voto nulo	-.670	3.058	-.007	-.219	.827
N	1.542				
Adj. Rsquare	.058				

Los resultados de la regresión lineal indican que las personas mayores confían en la policía en menor medida que los jóvenes al igual que aquellos que se identifican como indígenas confían menos en esta institución que los mestizos, mientras que las personas que tienen confianza en la gente de su comunidad y que son tolerantes hacia aquellos que tienen ideas políticas diferentes de las propias tienden a confiar más en la policía en general. El análisis de las preferencias electorales de los entrevistados refleja que aquellas personas que votaron por Podemos en las elecciones de 2005 confían en la policía en mayor medida que los votantes de partidos pequeños y tradicionales.

Aquellos que encuentran que un golpe de Estado sería justificable en algunos casos y aquellos que tienen disposición a asumir actitudes autoritarias confían más en la policía probablemente dentro de una lógica del principio de autoridad, puesto que la Policía Nacional es una de las instituciones representativas de la autoridad del Estado.

Estos resultados y el nivel bajo de la R cuadrada sugieren que a diferencia de las otras instituciones analizadas en este capítulo, los criterios que influyen en el nivel de confianza que las personas tienen en la policía son influenciados por factores diferentes de aquellos que son comunes a instituciones como el Presidente, el Congreso y la Prefectura por ejemplo. Para realizar un mejor análisis de los motivos por los cuales los bolivianos confían menos en la policía sería necesario desarrollar en trabajos futuros un modelo diferente del aplicado en este capítulo.

A pesar de esta mejora en su nivel de confianza, Bolivia sigue siendo el país en el que menos se confía en la Policía de entre todos los países latinoamericanos que son estudiados en LAPOP, como muestra el gráfico a continuación. Bolivia registra niveles de confianza en la Policía menores que en Guatemala, el Ecuador, Nicaragua y Panamá, países en los que se tiene menor confianza en el Congreso como se había señalado anteriormente.

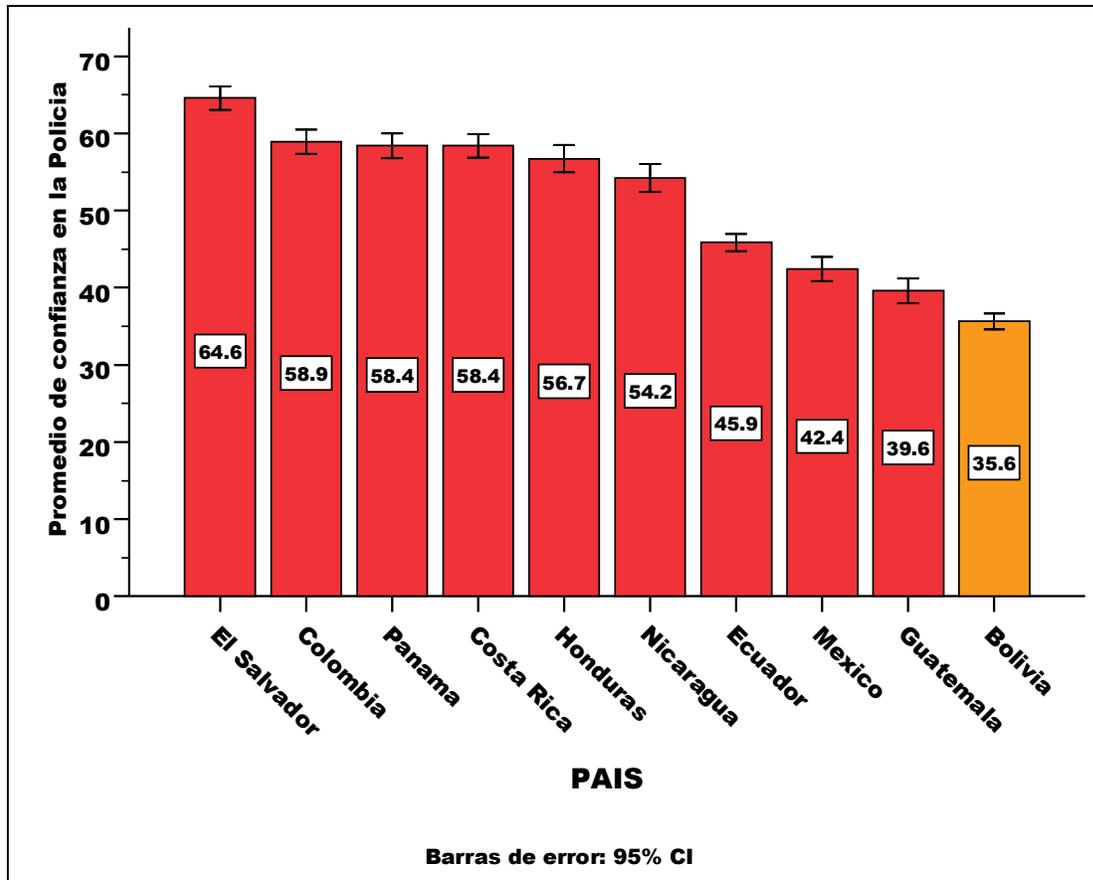


Gráfico VII-13. Confianza en la policía. Bolivia en perspectiva comparada con otros países latinoamericanos

La confianza en las Prefecturas es analizada separadamente debido a que entre 2004 y 2006 se introdujo un cambio que permite elegir a los Prefectos departamentales por medio del voto directo en lugar de ser designados por el Presidente de la República. La Prefectura también ha estado en los últimos dos años en el centro de una discusión nacional sobre la posibilidad de reorganizar la estructura política-administrativa del país y crear autonomías regionales que tendrían a las Prefecturas como cabeza de gobierno a nivel de las regiones autónomas. Esta discusión aún no ha llegado a una conclusión, pero la elección directa de los prefectos departamentales es un paso intermedio en el proceso de reorganización de la administración política a nivel regional.

En cuanto a la confianza que los bolivianos tienen en la Prefectura en el siguiente gráfico se observa que ésta se ha incrementado de manera importante entre 2004 y 2006 cubriendo un rango de incremento de 10 puntos en la escala de confianza.

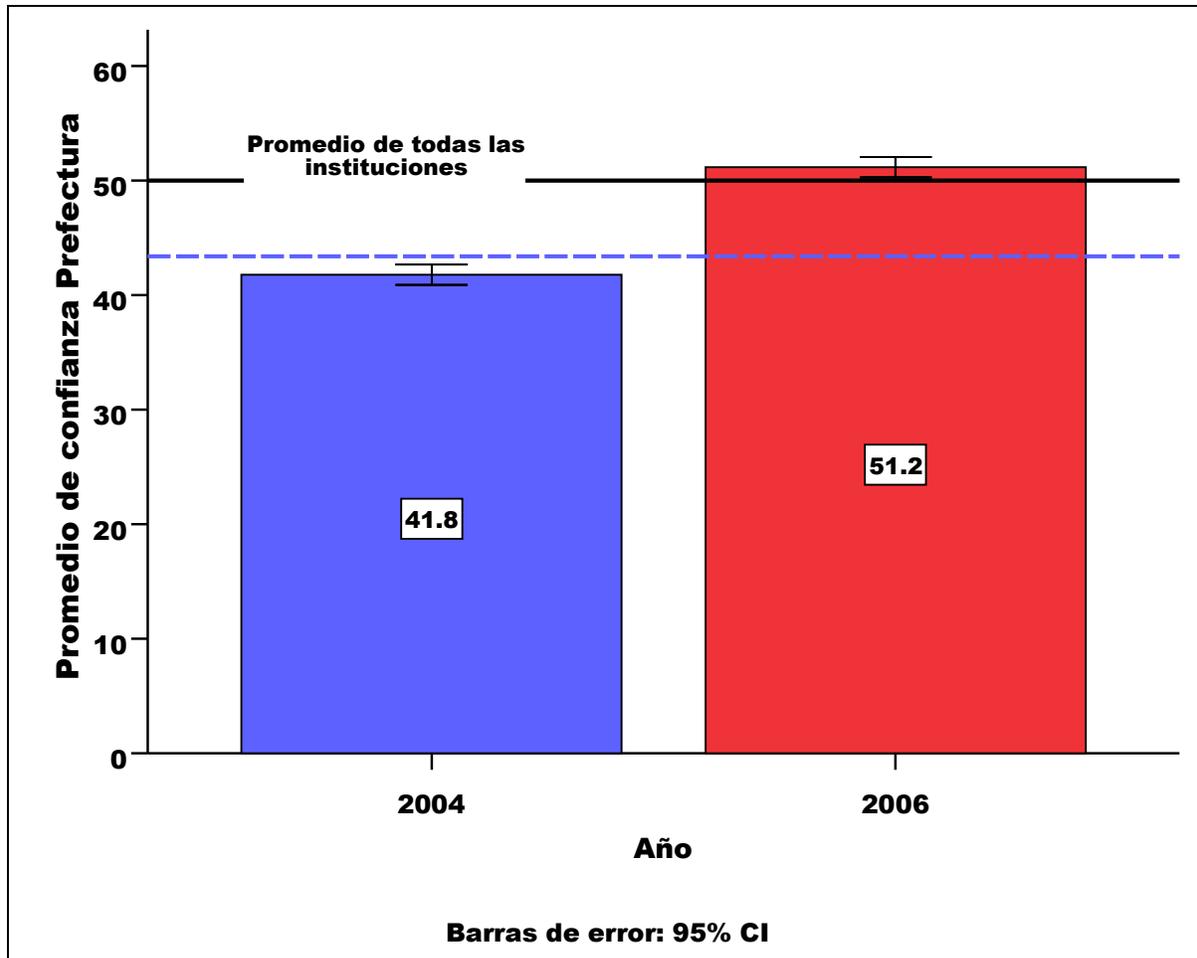


Gráfico VII-14. Confianza en la Prefectura 2004 – 2006

Los resultados del análisis de regresión para determinar los predictores de confianza en la Prefectura en 2006 son presentados en la Tabla VII-7.

Tabla VII-7. Regresión lineal para confianza en la Prefectura 2006

Modelo	Coeficientes No estandarizados		Coeficientes Estandarizados	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
Constante	30.012	5.784		5.189	.000
Sexo	-1.820	1.398	-.038	-1.302	.193
Grupos de edad	.618	.548	.034	1.129	.259
Educación	.916	1.163	.028	.788	.431
Urbano > 2.000	-.393	1.790	-.007	-.219	.826
Riqueza medida por artefactos en el hogar	.641	.361	.063	1.774	.076
Oriente	6.899	1.707	.133	4.041	.000
Sur	-.543	1.933	-.008	-.281	.779
Blanco	3.685	2.001	.053	1.842	.066
Indígena	-4.846	1.888	-.075	-2.567	.010
Confianza comunidad	.080	.023	.100	3.545	.000
Generalización de la corrupción	-.052	.024	-.061	-2.143	.032
Sofisticación política	-.606	.495	-.040	-1.224	.221
Noticias en la radio	.058	.025	.071	2.341	.019
Noticias en la TV	.018	.024	.025	.758	.449
Noticias periódicos	-.002	.025	-.003	-.077	.939
Promedio justifica golpe de Estado	.035	.022	.045	1.590	.112
Escala tolerancia	.151	.031	.136	4.826	.000
Voto por el MAS	1.123	2.177	.023	.516	.606
Voto Podemos	4.547	2.202	.086	2.065	.039
Voto nulo	-5.108	3.127	-.054	-1.633	.103
Economía nacional	.101	.038	.076	2.655	.008
Economía nacional futura	.032	.021	.046	1.554	.121
N	1.224				
Adj. Rsquare	0,092				

De la misma manera que sucede con el Congreso y la policía, las personas que viven en la región oriental del país son las que tienen mayores niveles de confianza en las Prefecturas en comparación con las personas que viven en otras regiones del país. Asimismo las personas que votaron por Podemos en las elecciones de 2005 confían en estas instituciones más que los que apoyaron a partidos pequeños y tradicionales.

En este caso, la identificación étnica de los entrevistados ejerce también un efecto sobre su actitud hacia esta institución. Mientras que las personas que se auto identifican como indígenas tienden a confiar en las Prefecturas en menor grado que los mestizos, las personas que se autoidentifican como blancas confían en las Prefecturas en mayor medida que los mestizos. Esta relación es estadísticamente correcta al menos en el 90% de los casos analizados.

Como sucede con las otras instituciones, también en el caso de la Prefectura la confianza se incrementa a medida que se incrementa la confianza interpersonal, la tolerancia política y en la medida en que se tiene una evaluación optimista de la situación económica nacional.

De las instituciones analizadas en esta sección, la Prefectura es la única afectada por la percepción de que existe corrupción en la administración pública. Mientras más extendida parezca esta práctica entre los funcionarios públicos menor será la confianza de los ciudadanos hacia la Prefectura.

En general, hemos visto que casi para todas las instituciones los predictores de confianza son comunes o por lo menos similares. El caso de la policía merece un estudio más en profundidad, pero en conjunto se puede decir que la tolerancia política y la confianza interpersonal junto con una evaluación optimista de la situación económica nacional son elementos importantes que generan confianza en las instituciones políticas.

Una constante de todos estos estudios es también un dato curioso. Contrariamente a lo que innumerables estudios sobre los efectos de la corrupción sobre la democracia y la legitimidad del sistema señalan, en Bolivia en 2006 el grado de corrupción entre los funcionarios públicos, medido como la percepción que el entrevistado tiene de que la corrupción está extendida en la administración pública no parece tener un efecto significativo en la confianza de los ciudadanos en sus instituciones -a excepción del caso de las Prefecturas. Más curioso aún resulta este hecho en el país con uno de los niveles más altos de corrupción en el mundo de acuerdo con los datos de Transparencia Internacional que se evalúan anualmente.

Sin embargo, los bolivianos no parecen percibir un grado de corrupción en la administración pública ni muy elevado, ni alarmante ni ciertamente reprochable. Comparando la percepción de la corrupción en la administración pública con la percepción en otros países latinoamericanos encontramos que como ilustra claramente el Gráfico VII-15, la percepción de generalización de la corrupción en Bolivia es la más baja de la región, por lo cual no resulta sorprendente que la corrupción no sea un elemento que los bolivianos quieran tomar en cuenta al momento de dar su voto de confianza a sus instituciones.

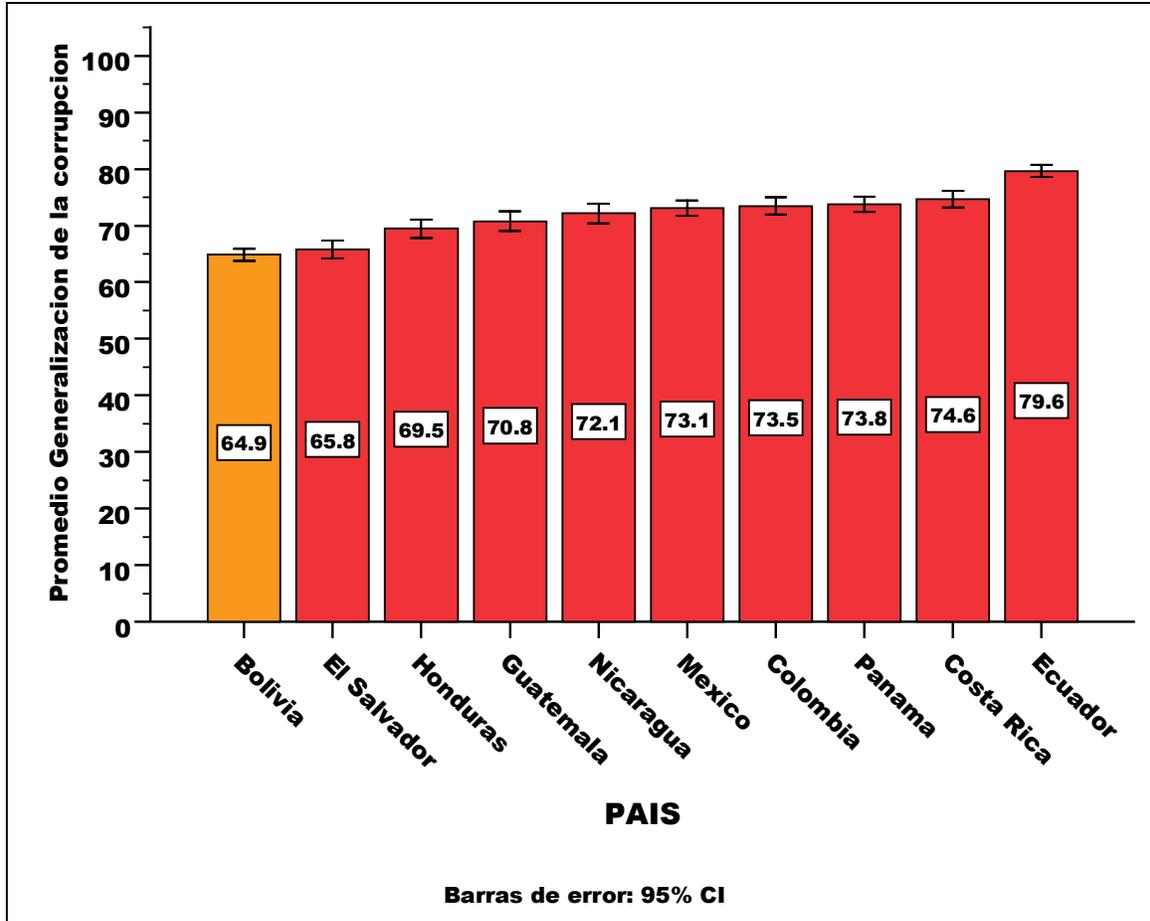


Gráfico VII-15. Percepción de generalización de la corrupción. Bolivia en perspectiva comparada con otros países latinoamericanos

Apego a las reglas

Un elemento central del sistema democrático y de la legitimidad de la democracia es el respeto por las reglas del juego establecidas o por lo que se llama el Estado de Derecho. Este concepto va más allá de cumplir con las políticas establecidas por un gobierno en específico o por lineamientos ideológicos de derecha o de izquierda y que más bien se refiere a las reglas establecidas como principio fundador del funcionamiento del Estado, de su relacionamiento con los ciudadanos y de la relación entre ciudadanos (Becker 1999).

La Constitución Política del Estado es el mejor ejemplo de la expresión material del Estado de Derecho y del conjunto de reglas que regulan la convivencia política de los ciudadanos entre ellos, con sus representantes y con las autoridades.

En 2006 se les hizo a los entrevistados la siguiente pregunta:

Por favor dígame con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo:

[1] *Es importante para el funcionamiento del país que las leyes sean obedecidas siempre*

[2] *Si las leyes se obedecen o no, no tiene importancia*

El Gráfico VII-16 a continuación muestra la proporción de personas que respondió de una y otra manera en la encuesta.

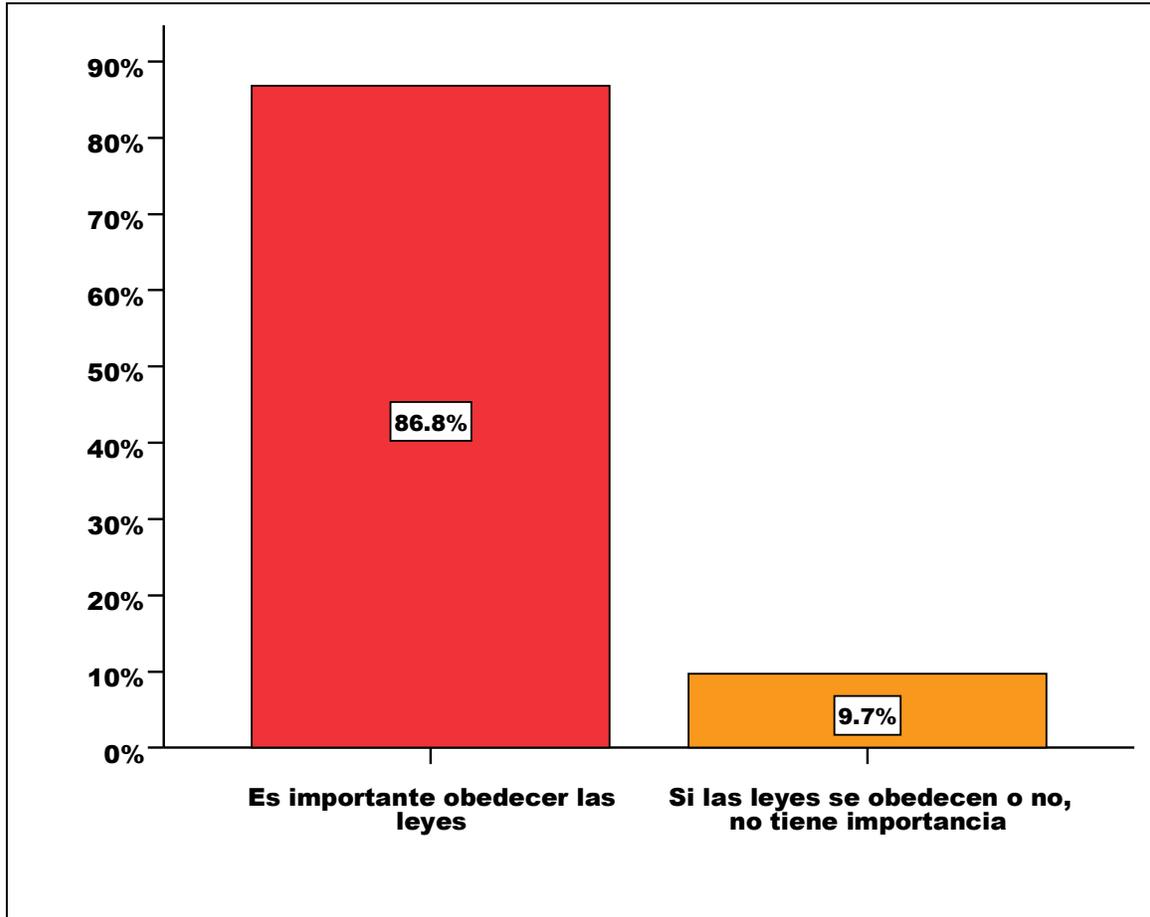


Gráfico VII-16. Importancia de obedecer las leyes en Bolivia, 2006.

El Gráfico VII-16 ilustra que sin lugar a dudas, la gran mayoría de los entrevistados –un total de 86,8%) consideran que es importante obedecer las leyes para que el país funcione bien, un indicador claro de que los entrevistados sienten en principio respeto por las leyes establecidas y reconocen su importancia para el funcionamiento del régimen.

Sin embargo, en todo régimen la idea de la ley es diferente de la práctica de la ley y de las reglas, por lo que para tener una visión más completa de las actitudes de los bolivianos hacia las leyes y reglas del juego necesitamos averiguar si el reconocimiento mayoritario de la importancia de las leyes se traduce en la práctica en respeto y obediencia a las reglas o si asume alguna otra forma. Con esto en mente se les preguntó a continuación a los entrevistados:

Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?

[1] Todas las leyes son igual de importantes, por tanto deben ser obedecidas por igual

[2] No todas las leyes tienen la misma importancia, por tanto no es necesario obedecer todas las leyes

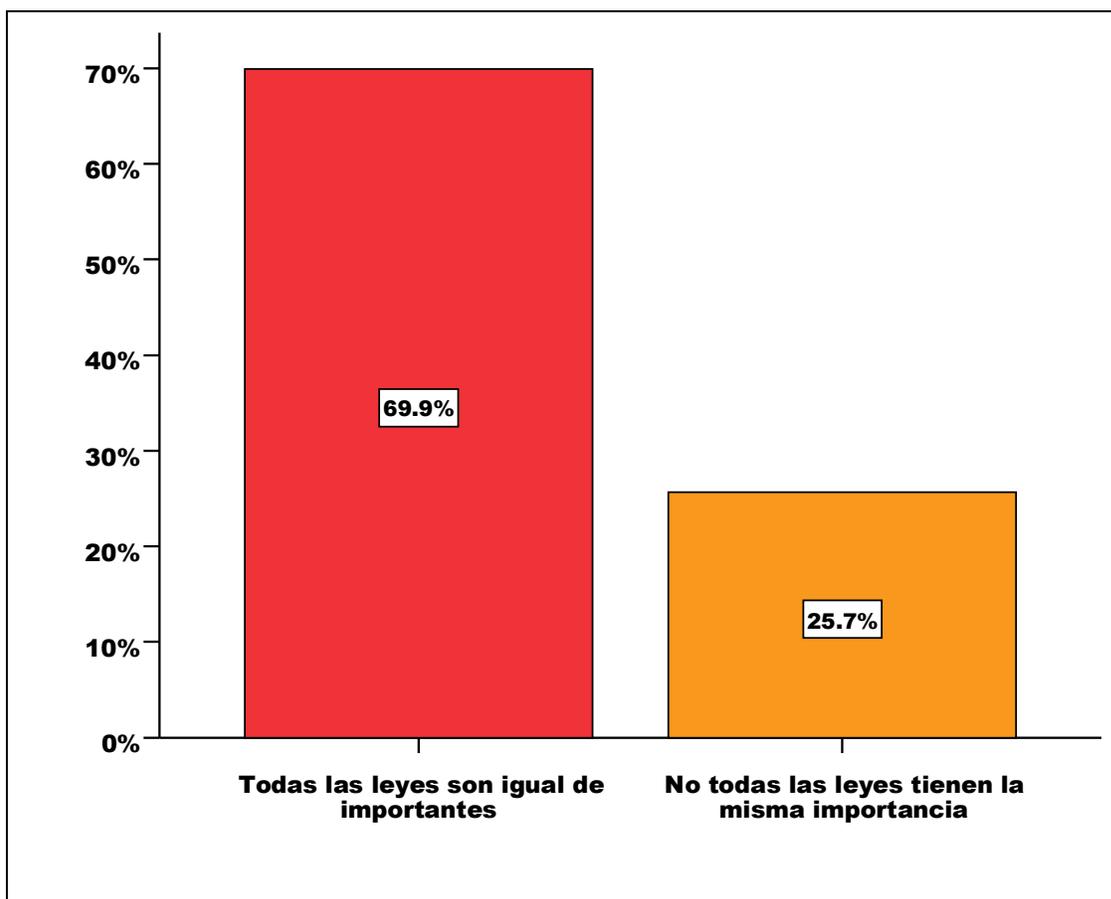


Gráfico VII-17. Importancia de las leyes en Bolivia.

El Gráfico VII-17 ilustra ahora que la mayoría de los entrevistados considera que no solamente las leyes son importantes en una democracia sino que todas las leyes son igual de importantes y por lo tanto deben ser obedecidas por igual. En este caso, un 25,7% de los entrevistados consideran que la importancia de las leyes es relativa y que no todas tienen la misma importancia, por lo cual no sería necesario respetar y cumplir todas las leyes.

Si bien la proporción de entrevistados que relativiza la importancia de las leyes en el sistema es pequeña en relación con los entrevistados que consideran que todas las leyes son importantes, debe notarse que entre la primera y la segunda pregunta se ha registrado un cambio en las actitudes de los entrevistados y que en el segundo caso un cuarto de la población entrevistada relativiza la importancia de obedecer todas las leyes.

Vemos así que el apoyo a la idea del respeto a la ley es puede ser diferente de la consideración que acerque la idea más a la práctica.

A continuación, para acercar la idea del respeto a leyes aún más a la práctica se les preguntó a los entrevistados

Hablando de los bolivianos en general y ya no de sus actitudes personales, ¿Cuál de las siguientes frases describe mejor a los bolivianos en general? Los bolivianos:

[1] No quieren cumplir la ley, pero creen que los demás sí deberían

[2] Cumplen la ley solamente cuando están de acuerdo con lo que dice

[3] Obedecen las reglas sólo cuando los benefician y las desobedecen cuando los perjudican

[4] Tratan de cumplir las leyes la mayor parte del tiempo

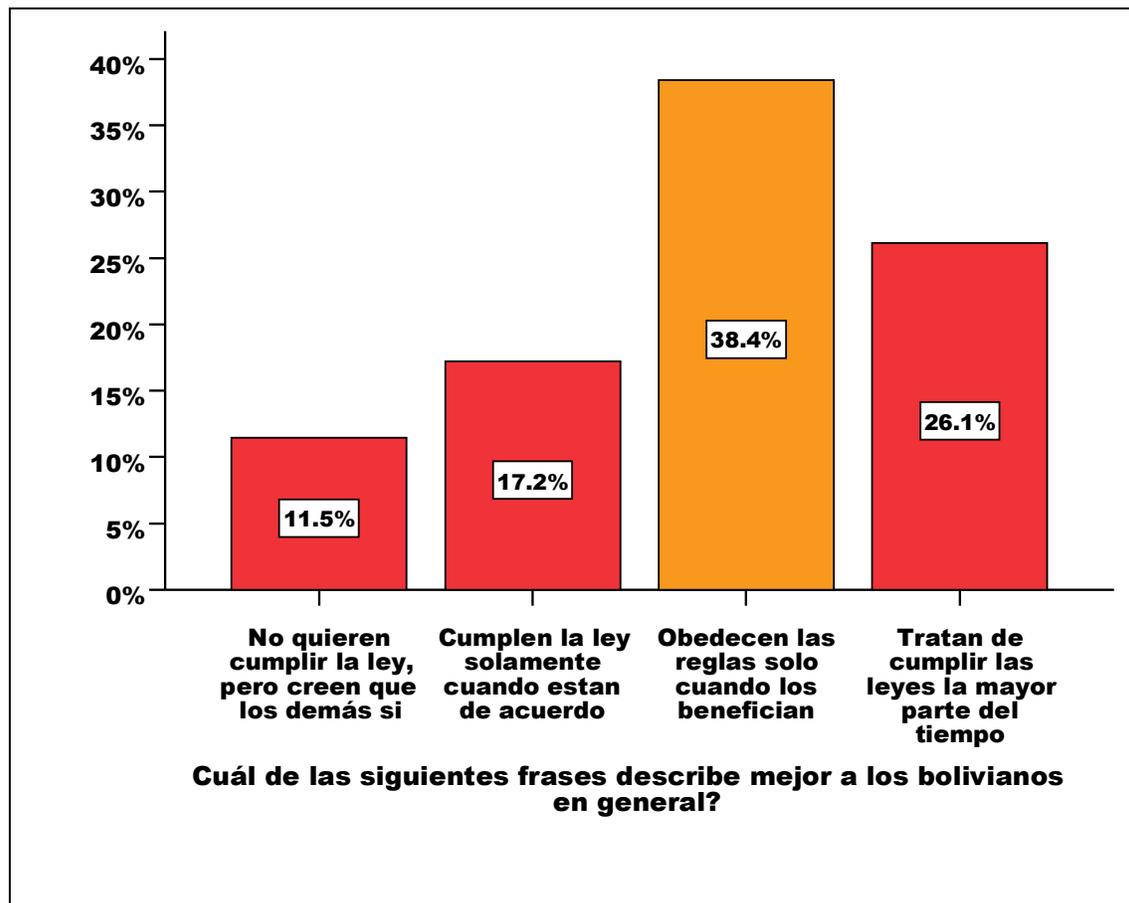


Gráfico VII-18. Obediencia a las reglas 2006.

Los resultados presentados en el Gráfico VII-18 resumen las actitudes de los bolivianos en relación al cumplimiento de la ley en la práctica. Vemos que cuando la pregunta se refiere claramente a la práctica del respeto y obediencia de las leyes, la evaluación de los comportamientos políticos de los bolivianos se aleja de la idealización en la que 87% de la población considera que es importante obedecer la ley y se refleja en que 38,4% de los entrevistados consideran que los bolivianos obedecen las leyes solamente cuando éstas los benefician.

Un 26% de los entrevistados considera que los bolivianos tratan de cumplir las leyes la mayor parte del tiempo y 17% que las cumplen solamente cuando están de acuerdo con ellas. Esto quiere decir que más de la mitad de los entrevistados consideran que en Bolivia las leyes son obedecidas solamente bajo condiciones en que se esté de acuerdo con ellas o cuando beneficien al ciudadano.

Estos son resultados preocupantes –aunque no dramáticos- en un régimen democrático, pues si la democracia se mantiene sobre la base de un acuerdo que requiere esencialmente el cumplimiento de las reglas del juego y si éstas serán cumplidas sólo cuando beneficien o sólo cuando se esté de acuerdo con ellas el mismo acuerdo de vivir en democracia se vuelve incierto y está condicionado a la voluntad de los ciudadanos de cumplir el acuerdo.

Otro principio democrático importante es el del respeto de las decisiones de la mayoría. En lugar de preguntarles a los entrevistados sobre la importancia del respeto a esa decisión se les preguntó más bien sobre sus actitudes cuando se ven confrontados a decisiones mayoritarias con las que no están de acuerdo. La pregunta que se les hizo fue:

Si una decisión fue tomada por la mayoría en su barrio o comunidad ¿qué es lo que hace Ud.?

[1] Aunque no le guste usted la obedece

[2] Si no le gusta usted no la obedece

[3] Busca la manera de cambiar esa decisión

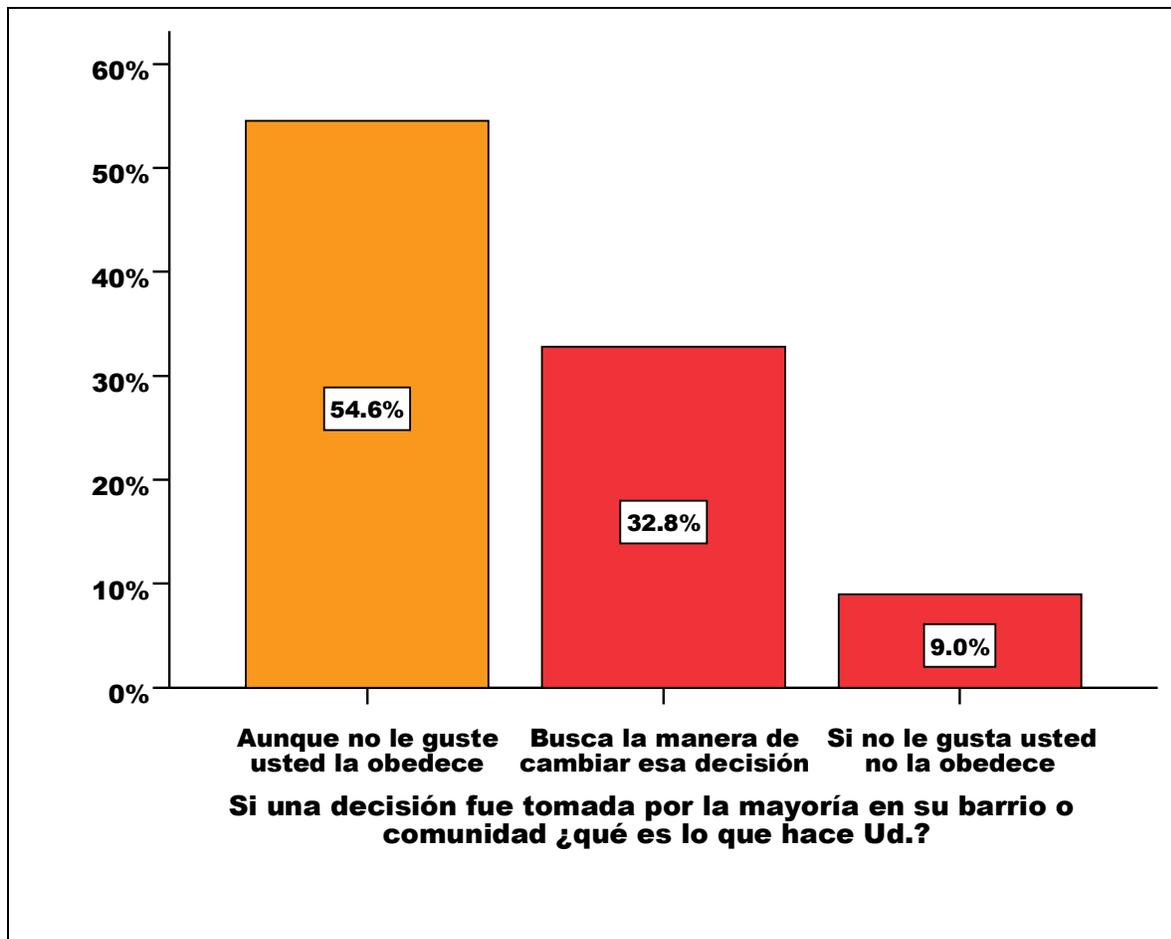


Gráfico VII-19. Aceptación de posición de la mayoría 2006

Los resultados expuestos en el Gráfico VII-19 indican que más de la mitad de la población entrevistada está dispuesta a aceptar las decisiones tomadas por la mayoría aún cuando la decisión no sea de su agrado. Casi un tercio de la población entrevistada buscaría una manera de cambiar esa decisión antes de aceptarla como decisión mayoritaria y solamente una proporción muy pequeña de la población admite abiertamente que si la decisión de la mayoría no fuera de su agrado entonces no la obedecería.

En el contexto de un régimen democrático estos resultados son alentadores, pues indican que los bolivianos están dispuestos en general a seguir las reglas del juego democrático en instancias y situaciones de tomas de decisiones y que si una decisión no les resulta aceptable están dispuestos a emprender una acción para cambiar esa decisión, un comportamiento que o sólo es permitido sino incluso alentado dentro del juego democrático, mientras las acciones tomadas no sean acciones violentas.

Finalmente, en un régimen democrático no son sólo los ciudadanos los que están sujetos a las reglas del juego. También lo están y en la misma medida los representantes de los ciudadanos y los representantes de la autoridad del Estado, que deben cumplir con

los procesos establecidos en la ley durante el desempeño de sus actividades y que pueden ser responsabilizados por acciones que estén al margen de lo establecido en la ley.

A este respecto, a los entrevistados se les preguntó

Para poder capturar delincuentes, ¿Cree usted que: las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?

[1] Deben respetar las leyes siempre

[2] En ocasiones pueden actuar al margen de la ley

Los resultados de esta pregunta se presentan a continuación en el Gráfico VII-20.

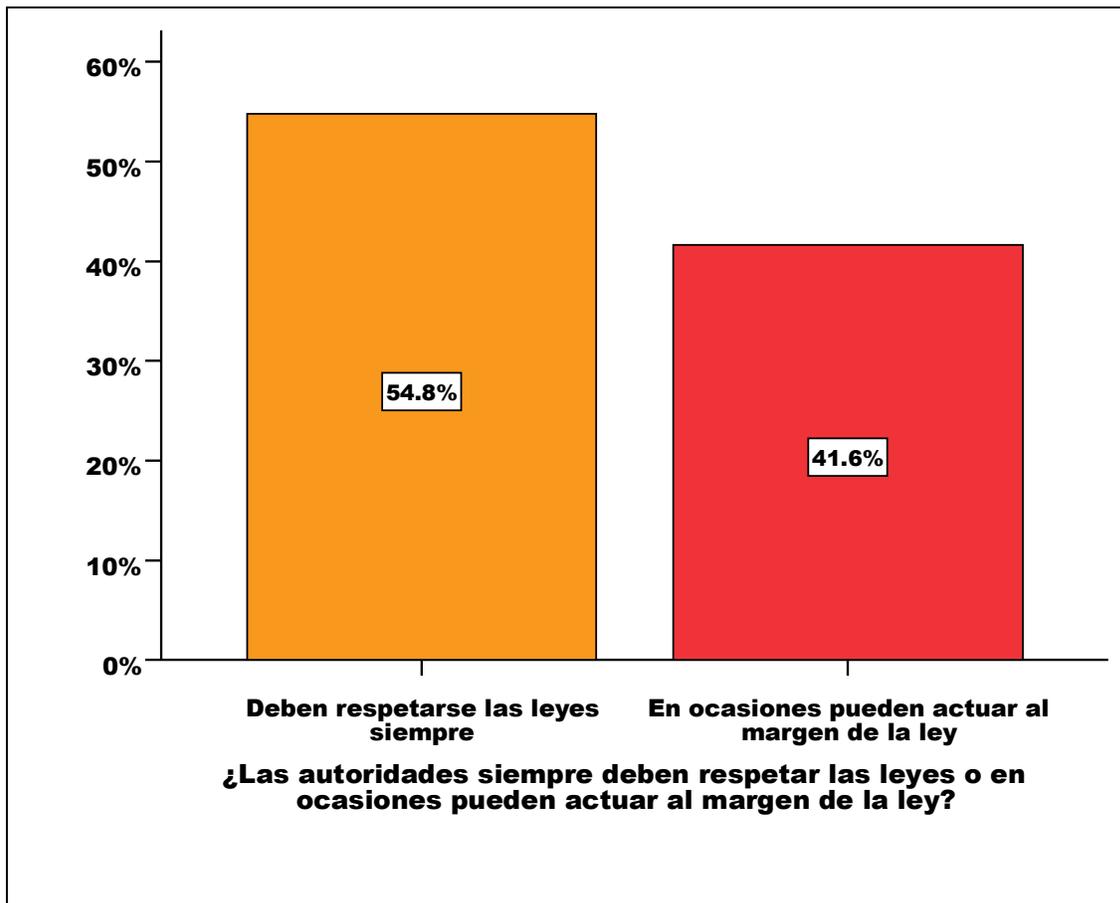


Gráfico VII-20. Percepción de que las autoridades deben respetar la ley

En el gráfico anterior vemos que así como los bolivianos tienen una baja predisposición a cumplir las leyes incondicionalmente, también están dispuestos a aceptar que las autoridades incumplan las leyes en situaciones en que ello fuera “necesario”. Si bien el 55% de los entrevistados considera que las leyes siempre deben ser respetadas por las autoridades durante el cumplimiento de sus funciones, 41,6% de los entrevistados aún están dispuestos a aceptar que las autoridades actúen al margen de la ley, una proporción verdaderamente preocupante pues más de un tercio de la población entrevistada no requiere de sus autoridades que sean consideradas responsables de sus acciones durante el cumplimiento de sus funciones.

Conclusiones

En este capítulo se han analizado las actitudes y las percepciones de los bolivianos en torno a la idea de la democracia y a algunos de los mecanismos a través de los cuales ésta se pone en práctica. Hemos visto que la tolerancia y la aceptación de principios o ideales implícitos de la democracia no se traducen en los mismos niveles de aceptación y tolerancia hacia la práctica de la misma expresada por ejemplo en las actitudes de los líderes y gobernantes, en el apego a las normas o en la confianza en las instituciones.

No nos parece sin embargo que los niveles de apoyo al sistema o de confianza a las instituciones del sistema democrático que los bolivianos revelan sean indicadores de una democracia poco saludable. Así como la falta de apoyo al sistema democrático o grandes niveles de desconfianza pueden indicar una crisis democrática y ser una oportunidad para el surgimiento de regímenes autoritarios, de la misma manera un exceso de confianza y de apoyo que se traduzca en fe ciega y que no demande cuentas de los gobernantes podría llevar al mismo resultado.

La práctica democrática se ve afectada por diferencias regionales, por el desempeño de las instituciones, los funcionarios de las instituciones y los gobernantes en el campo económico, social y político de la misma manera que se ve afectada por los comportamientos y las actitudes de los ciudadanos en la política, en la sociedad y en la comunidad.

En un esfuerzo de auto evaluación como ciudadanos de este sistema democrático debemos entender de estos resultados que tenemos aún mucho camino por recorrer para acercar la práctica a la idea democrática. Tanto los problemas como las soluciones residen en la interacción entre el Estado y el ciudadano, se derivan de la estructura del sistema, del desempeño del gobierno y del desempeño de la ciudadanía.

Referencias bibliográficas

- Adorno, Theodor, E. Frenkel-Brunswick, D. Levinson, y N. Sanford. *The Authoritarian Personality*. New York Harper and Row, 1950.
- Albó, Xavier. *Ciudadanía étnico-cultural en Bolivia* CIPCA, 2005
[www.pgr.mpf.gov.br/pgr/6camara/seminarios/pluralismo/ciudadania_etnico_cultural.pdf]
- Almond, Gabriel, y Sidney Verba. *La cultura cívica*. Madrid: Euroamérica, 1970.
- Altemeyer, Robert A. *The Authoritarian Specter*. Cambridge, MA: Harvard University, 1996.
- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Becker, David G. "Latin America: Beyond Democratic Consolidation." *Journal of Democracy* 10, no. 2 (1999): 138-51.
- Brehm, John, y Wendy Rahn. "Individual-level evidence for the causes and consequences of social capital." *American journal of political science* 41, no. 3 (1997): 999-1023.
- Calla, Ricardo. "Identificación étnica y procesos políticos en Bolivia (1973-1991)." En *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*, compilado por Alberto Adrianzén et. al. Lima: IEP - IFEA, 1993.
- Chandra, Kanchan. "Introduction: Constructivist findings and their non-incorporation." *APSA - CP: Newsletter of the organized section in comparative politics of the American Political Science Association* 12 (2001): 7-11.
- Dalton, Russell J. *Democratic Challenges, Democratic Choices: the erosion of political support in advanced industrial democracies* New York: Oxford University Press, 2004.
- Easton, David. *A Systems Analysis of Political Life*. New York, : Wiley, 1965.
- . "A Re-Assessment of the Concept of Political Support." *British Journal of Political Science* 5 (1975): 435-57.
- Feldman, Stanley, y Karen Stenner. "Perceived Threat and Authoritarianism." *Political Psychology* 4 (1997): 741-70.
- Gibson, James. "Alternative measures to political tolerance: should tolerance be "least liked"?" *American Journal of Political Science* 36, no. 2 (1992): 560-77.

- Golebiowska, Ewa. "Gender Gap in Political Tolerance." *Political Behavior* 21, no. 1 (1999): 43-66.
- Hetherington, Marc J., y Johnathan Weiler. "Disposición autoritaria y elección política." (2005).
- Kish, Leslie, y Martin Richard Frankel. "Inference from complex samples." *The Journal of the Royal Statistical Society* 36, no. 1 (1974): 1-37.
- Knott, Philip. "A model-based look at linear regression with survey data." *The American Statistician* 45, no. 2 (1991): 107-12.
- Laserna, Roberto, y Miguel Villarroel. *29 años de conflicto social. Informe cuantitativo (ms)*. Cochabamba: CERES, 1999.
- Lavaud, Jean Pierre, y Francois Lestage. "Contar a los indios. Bolivia, México, Estados Unidos." *Tink'azos. Revista Boliviana de ciencias sociales* 13 (2002).
- Lipset, Seymour Martin. *Political Man: The Social Basis of Politics*. Baltimore, MD.: Johns Hopkins University Press, 1961.
- Mayorga, René Antonio. *Desmontaje de la Democracia*. La Paz: Centro de Estudios Multidisciplinarios, 2001.
- Mishler, William, y Richard Rose. "Trust, Distrust and Skepticism: Popular Evaluations of civil and Political Institutions in Post-Communist Societies." *The Journal of Politics* 59, no. 2 (1997): 418-51.
- Molina B., Ramiro, y Xavier Albó. *Gama étnica y lingüística de la población boliviana*. La Paz: PNUD, 2006.
- Moreno, Daniel, y Mitchell Seligson. "Educación y tolerancia política en Bolivia." En *La cultura política de los bolivianos. Aproximaciones cuantitativas*, compilado por Mitchell Seligson y Daniel Moreno. Cochabamba: Ciudadanía - LAPOP - USAID, 2006.
- Norris, Pippa. "Support for Democratic Governance: Multidimensional concepts and survey measures." (2006).
- , ed. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Norris, Pippa, Stefaan Walgrave, y Peter Von Aelst. "Who demonstrates? Antistate rebels, conventional participants, or everyone?" *Comparative Politics* 37, no. 2 (2005): 189.
- Putnam, Robert. *Democracies in flux : the evolution of social capital in contemporary society*. New York: Oxford University Press, 2002.

- Putnam, Robert D. *Making democracy Work: civic traditions in modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1993.
- Rohrschneider, Robert. "Institutional Support and Democratic Values: Developing Indicators for a Global Democracy Index." (2006).
- Rohrschneider, Robert, y Ruediger Schmitt-Beck. "Trust in Democratic Institutions in Germany: Theory and Evidence Ten Years after Unification." *German Politics* 11, no. 3 (2002): 35.
- Seligson, Mitchell A. "Trust, Efficacy and Modes of Political Participation: A Study of Costa Rican Peasants." *British Journal of Political Science* 10 (1980): 75-98.
- . "On the Measurement of Diffuse Support: Some Evidence from Mexico." *Social Indicators Research* 12 (1983): 1-24.
- . *La cultura política de la democracia en Bolivia*. La Paz: Encuestas y Estudios, 1999.
- . *Auditoría de la Democracia: Bolivia 2002*. La Paz: USAID / LAPOP / Encuestas & Estudios / Universidad Católica Boliviana / Maestrias para el Desarrollo, 2003.
- . "Can Social Capital be Constructed? Decentralization and social capital formation in Latin America." En *Developing cultures: Essays in Cultural Change*, compilado por Lawrence Harrison y Jerome Kegan. New York: Routledge, 2005a.
- . "Democracy on Ice: The Multiple Challenges of Guatemala's Peace Process." En *Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*, compilado por Francias Hagopian y Scott Mainwaring, 202-31. Cambridge: Cambridge University Press, 2005b.
- Seligson, Mitchell A., y Julio Carrión. "Political Support, Political Skepticism and Political Stability in New Democracies: An Empirical Examination of Mass Support for Coups D'Etat in Peru." *Comparative Political Studies* 35, no. 1 (2002): 58-82.
- Seligson, Mitchell A., Malcom Young, Max Eduardo Lucas P., y Dinorah Azpuru. "La cultura democrática de los Guatemaltecos: Cuatro Estudio, 1999." Guatemala: Development Associates, University of Pittsburgh, and Asociación Investigación y Estudios Sociales, 2000.
- Seligson, Mitchell, Daniel Moreno, y Vivian Schwarz. *Auditoría de la democracia. Bolivia 2004*. La Paz: Universidad Católica Boliviana - USAID - Ciudadanía, 2005.

- Stenner, Karen. *The Authoritarian Dynamic*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Verba, Sidney. "The Citizen as Respondent: Sample Surveys and American Democracy." *American Political Science Review* 90, no. 1 (1996): 1-7.
- Weatherford, M. Stephen. "Measuring Political Legitimacy." *American Political Science Review* 86, no. 1 (1992): 149-66.
- Wolff, Robert Paul. "Beyond Tolerance." En *A Critique of Pure Tolerance*, compilado por Robert Wolff, Barrington Moore Jr. y Herbert Marcuse. Boston: Beacon Press, 1965.
- World Bank. *World Development Report, 2000/2001*. New York: Oxford University Press, 2000.
- Yashar, Deborah. "Indigenous Protest and Democracy in Latin America." En *Constructing Democratic Governance: Latin America and the Caribbean in the 1990s.*, compilado por Jorge Domínguez y Abraham Lowenthal. Baltimore: Johns Hopkins University Press. 1996.
- . *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. Cambridge ; New York: Cambridge University Press, 2005.
- Zaller, John R. *The Nature and Origins of Mass Opinion*. Compilador: Cambridge University Press. New York, 1992.

Anexo: Cuestionario en español